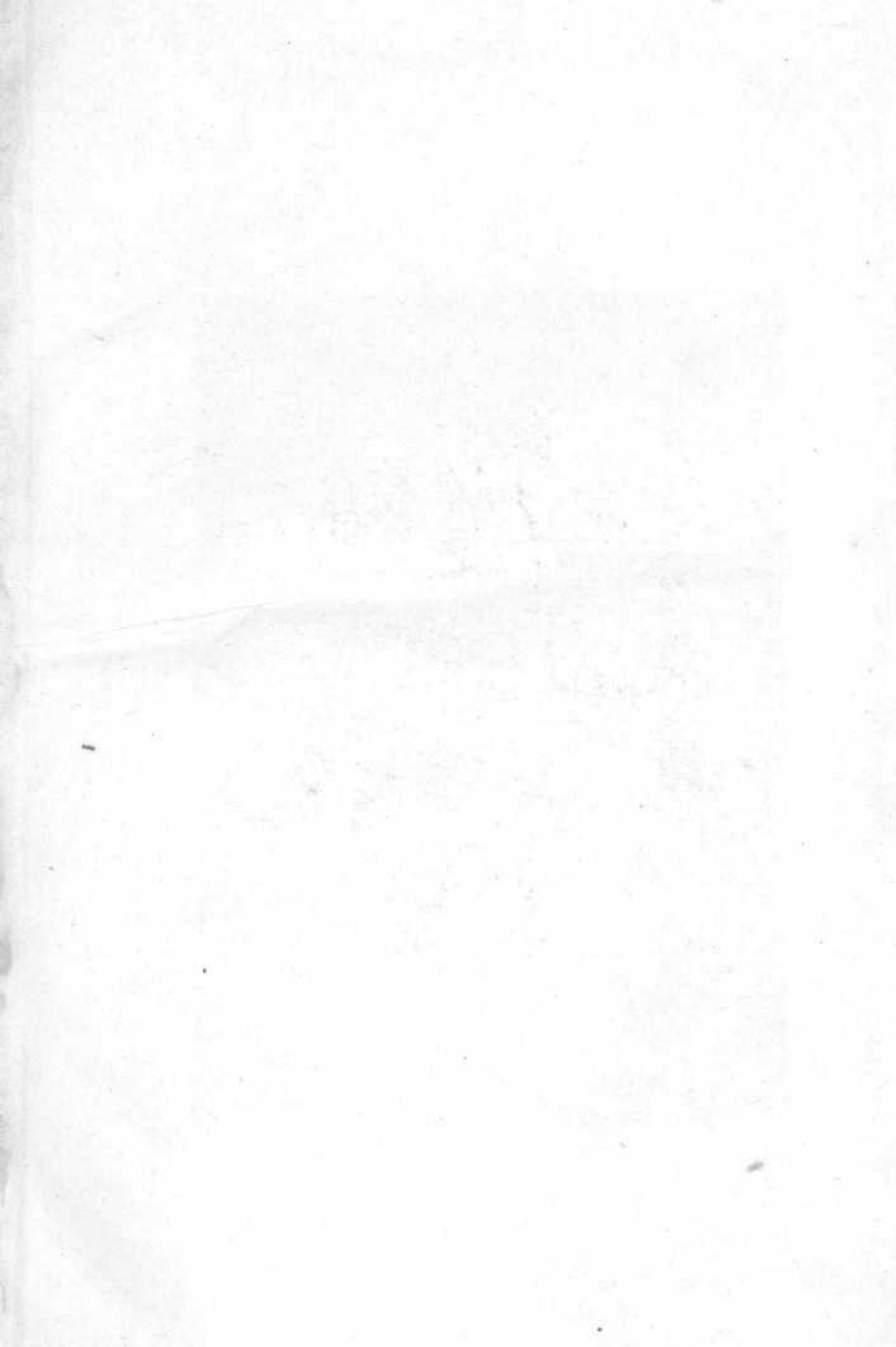
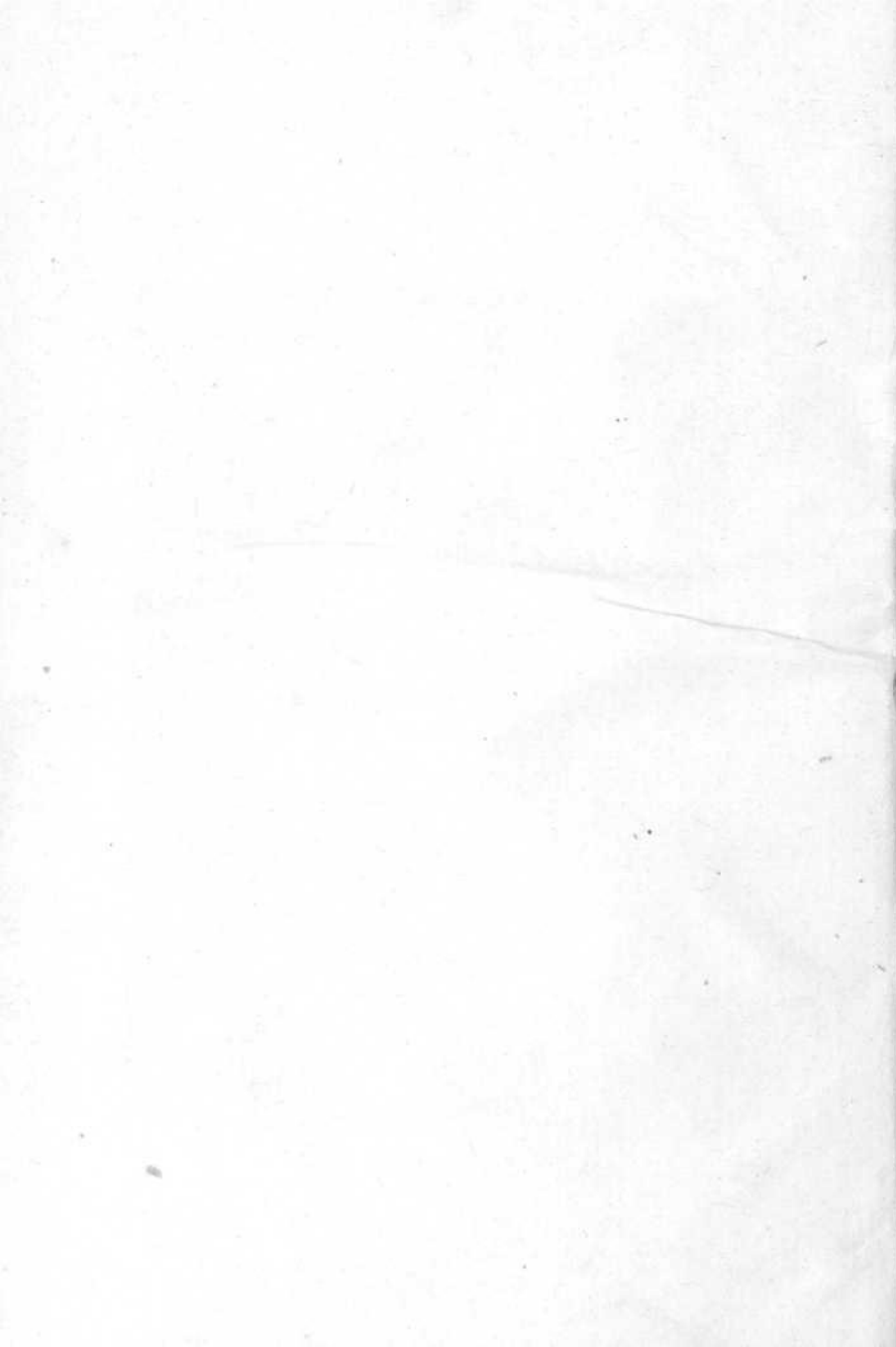


1002.









LOS LIBROS

DE LA MADRE  
TERESA DE IESVS  
FVNDADORA DE LOS  
monasterios de monjas y frayles  
Carmelitas descalços de la  
primera regla.

*En la hoja que se sigue se dizen los  
libros que son.*



EN MADRID,  
En la Imprenta Real.

---

M. DCII.

LOS  
DE LA M A D R I D  
TERRESA DE  
FUNDADA DE  
monasterios de monjas y  
Cancillerías de calcos de  
primeras reglas.

se empezó el trigo el  
día 4 de Julio de 1860.



*Vn tratado de su Vida, llamamiento, y aprouechamiento, con algunas cosas de oracion.*

*Otro tratado del Camino de la perfeccion, juntamente con unas reglas y auisos.*

*Otro que se intitula Castillo espiritual, o las Moradas, con unas esclamaciones, o meditaciones espirituales.*





# CENSURA.



**H**E visto los libros que compuso la Madre Teresa de Iesus, que se intitulá, de su Vida, y las Moradas, y Camino de perfeccion, con lo demas que se júta con ellos, que son de muy sana y Catolica doctrina, y a mi parecer de grandissima vtilidad, para todos los que los leyeren: porque enseñan quan posible es tener estrecha amistad el hombre con Dios, y descubren los passos por donde se sube a este bien, y auisan de los peligros y engaños que puede auer en este camino: y todo ello con tanta facilidad y dulçura por vn parte, y por otra con palabras tan viuas, que ninguno los leera que si es espiritual no halle grande prouecho, y sino lo es no dessee serlo, y se anime para ello, o alomenos no admire la piedad de Dios con los hõbres que le buscá, y quan presto le hallá, y el trato dulce q̄ con ellos tiene: y assi para el loor de Dios, y para el prouecho comun conuiene que estos libros se impriman y publiquen, En san Felipe de Madrid, a ocho de Setiembre, de mil y quinientos y ochenta y siete.

*Fray Luys de Leon.*

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

A. L. A.

**P**Or quanto por parte de vos la Orden de los Carmelitas Descalços, nos ha sido fecha relaciõ, que por nos se auia dado priuilegio a essa dicha Ordẽ por diez años, para que pu diesse imprimir el libro de la Madre Teresa de Iesus, en vein tey cinco de Otubre del año passado de mil y quinientos y ochentay siete, y las impresiones que se auian hecho estauan acabadas, y no se hallauan a comprar los dichos libros: los quales auia sido y eran de muy grande utilidad a la republica Christiana. Arẽto lo qual, y a que los dichos diez años eran cumplidos, como constaua del testimonio que presentauades, nos pedistes y suplicastes, os mãdassemos prorogar el dicho priuilegio por otros diez años mas, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, fue acordado que deuamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon: y nos tuuimoslo por bien. Y por la presente vos prorogamos y alargamos el termino del dicho priuilegio, por otros diez años mas, que corran y se cuenten, despues que aquel sea cumplido, fenecido y acabado, para que conforme a el durante el dicho tiempo, podays hazer imprimir el dicho libro que de suso se haze mención: con tanto que todas las vezes que se imprimiere, no lo podays vender, sin que antes y primero se trayga al nuestro Consejo, y se corrija con el original, que en el està, y se tasse el precio a como se ha de vender cada volumen. Y mã damos, que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestro poder, no pueda imprimir ni vender el dicho libro, en estos nuestros Reynos, ni meterlo impresso fuera del, so las penas cõtenidas en el dicho priuilegio. Dada en Madrid a veynte y seys dias del mes de Otubre, de mil y seyscientos años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

*Don Luys de Salazar.*

A LA



ALA EMPERA-  
TRIZ NUESTRA SE-  
ñora, el Prouincial y Orden de los  
Carmelitas Descalços.

**N**uestra santa madre Teresa de Ie-  
sus, mouida de Dios, escriuio para  
enseñamiento de los monasterios  
que fundò de la primera regla de  
su Orden, algunos tratados llenos de doctrina, y  
de espíritu, que siendo vistos y esaminados, ha  
parecido seràn de grande prouecho para las al-  
mas. Estos ofrecemos agora a V. M. como la  
mas preciosa joya que tenemos, para que salien-  
do a luz, debaxo de su real amparo, quien los  
viere, los precie y estime en lo que sòn. De mas  
de que obras tan grandes y de tã santa muger,  
de justicia se deuen a V. M. que es la mayor de  
todas, no menos en santidad que en grandez.a.  
Dios guarde a V. M. En Madrid a 10. de  
Abril, de 1588.



LA MADRE TERESA DE IHS FVNDADORA DE LOS  
DESCALÇOS & CARMELITAS

II

# A LAS MADRES PRIORA ANA DE IESVS, Y RELIGIOSAS CARMELITAS

descalças del monasterio de Madrid, el Maestro

Fray Luys de Leon, salud en  
Iesu Christo.



O no conoci, ni vi, a la madre  
Teresa de Iesus mientras estu-  
uo en la tierra, mas aora que vi-  
ue en el cielo la conozco, y veo  
casi siempre, en dos imagenes  
vivas que nos dexò de si, que son su hijas, y  
sus libros, que a mi juyzio, son tambien testigos  
fieles, y mayores de toda excepcion, de su grade  
virtud: porque las figuras de su rostro si las  
viera, mostraranme su cuerpo: y sus palabras,  
si las oyera, me declararan algo de la virtud  
de su alma: y lo primero era comun, y lo segun-  
do sujeto a engaño, de que carecen estas dos  
cosas en que la veo aora: que como el Sabio  
dize, el hombre en sus hijos se conoce. Porque  
los frutos que cada vno dexa de si quando  
falta, esos son el verdadero testigo de su vida.

A, y por

y por tal le tiene Christo, quando en el Euan-  
 gelio, para diferenciar al malo del bueno, nos  
 remite solamente a sus frutos. De sus fru-  
 tos, dize, los conocereys. Assique la virtud  
 y santidad de la madre Teresa, que viendo-  
 la a ella me pudiera ser dudosa è incierta, essa  
 misma, aora no viendola, y viendo sus libros,  
 y las obras de sus manos, que son sus hijas, ten-  
 go por cierta y muy clara. Porque por la vir-  
 tud que en todas resplandece, se conoce sin en-  
 gaño la mucha gracia que puso Dios en la  
 que hizo para madre deste nuevo milagro,  
 que por tal deve ser tenido, lo que en ellas  
 Dios aora haze, y por ellas. Que si es mila-  
 gro lo que auiene fuera de lo que por orden  
 natural acontece, ay en este hecho tantas co-  
 sas extraordinarias y nuevas, que llamarle mi-  
 lagro es poco, porque es un ayuntamiento de  
 muchos milagros. Que un milagro es, que una  
 muger, y sola, aya reduzido a perfeccion una  
 orden en mugeres, y en hombres. Y otro, la gran-  
 de perfeccion a que los reduxo. Y otro, y tercero,  
 el grãaissimo crecimiento a que ha venido en tã  
 pocas

pocos años, y de tan pequeños principios, que cada una por si son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe san Pablo, luego se vee que es maravilla nueva una flaca muger tan animosa que emprendiesse una cosa tan grande, y tan sabia y eficaz, que saliesse con ella, y robasse los corazones que trataua para hazerlos de Dios, y llevasse las gentes empos de si, a todo lo que aborrece el sentido, En que, a lo que yo puedo juzgar, quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguen, y en la porfia de tantos pueblos de herejes que hazen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles, que son de su vando, para envilecerle, y para hazer burla del ponerle delante, no un hombre valiente rodeado de letras, sino una muger pobre, y sola, que le desafiase, y levantasse vanderá contra el, y hiziesse publicamente gente que le vença, y huelle, y acocee; y quiso sin duda para demostracion de lo mucho que puede, en esta

edad adonde tantos millares de hombres, vnos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aportillan su Reyno, que vna muger alumbrasse los entendimientos, y ordenasse las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuuo por bien de mostrarnos que no se envejece su gracia, ni es agora menos la virtud de su espiritu, que fue en los primeros, y felices tiempos della, pues con medios mas flacos en linaje que entonces, haze lo mismo, o casi lo mismo que entonces. Porque, (y este es el segundo milagro) la vida en que vuestras reuerencias viuen, y la perfeccion en que las puso su madre, que es sino vn retrato de la santidad de la Iglesia primera? Que ciertamente lo que leemos en las historias de aquellos tiempos, esso mismo vemos agora con los ojos en sus costumbres: y su vida nos demuestra en las obras, lo que ya por el poco uso parecia estar en solos los papeles, y las palabras: y lo que leído admira, y apenas la carne lo cree agora lo ve hecho en vuestra reuerencia, y en



sus compañeras. Que desasidas de todo lo que  
 no es Dios, y ofrecidas en los brazos de su es-  
 poso diuino, y abraçadas con el, con animos de  
 varones fuertes, en miembros de mugeres tier-  
 nos y flacos, ponen en execucion la mas alta, y  
 mas generosa Filosofia que jamas los hombres  
 imaginaron: y llegan con las obras adonde  
 en razon de perfecta vida, y de heroyca virtud,  
 apenas llegaron con la imaginacion los inge-  
 nios. Porque huellan la riqueza, y tienen en  
 odio la libertad, y desprecian la honra, y aman  
 la humildad y el trabajo: y todo su estudio es  
 con una santa competencia procurar adelan-  
 tarse en la virtud de continuo: a que su esposo  
 les responde con una fuerça de gozo que les  
 infunde en el alma, tan grande, que en el des-  
 amparo y desnudez, de todo lo que da conten-  
 to en la vida, poseen un tesoro de verdadera  
 alegria, y huellan generosamente sobre la na-  
 turaleza toda como esenta de sus leyes, o  
 verdaderamente como superiores a ellas. Que  
 ni el trabajo las cansa, ni el encerramiento las  
 fatiga, ni la enfermedad las descae, ni la muer-

te las atemoriza o espanta, antes las alegra  
 y anima. Y lo que entre todo esto haze ma-  
 rrailla grandissima es el sabor, o si lo auemos  
 de dezir assi, la facilidad con que hazen lo  
 que es estremadamente dificultoso de hazer.  
 Porque la mortificacion les es regozijo, y la re-  
 signacion juego, y passatiempo la aspereza de  
 la penitencia: y como si se anduuiessen solazã-  
 do y holgando, vñ poniendo por obra lo que po-  
 ne a la naturaleza en espanto. y el exercicio de  
 virtudes heroycas, le han conuertido en un en-  
 tretenimiento gustoso, en que muestran bien  
 por la obra la verdad de la palabra de Chris-  
 to, que su yugo es suave, y su carga ligera. Por-  
 que ninguna seglar se alegra tanto en sus ade-  
 rezos, quanto a vuestras reuerencias les es sa-  
 broso el viuir como angeles. Que tales son sin  
 duda, no solo en la perfeccion de la vida, si-  
 no tambien en la semejança y vnidad que en-  
 tre si tienen en ella. Que no ay dos cosas tan  
 semejantes, quanto lo son todas entre si, y  
 cada vna a la otra. En la habla, en la mo-  
 destia, en la humildad, en la discrecion, en la blan-



blandura de espíritu: y finalmente en todo el  
 trato, y estilo. Que como las anima una mis-  
 ma virtud, assi las figura a todas de una mis-  
 ma manera, y como en espejos puros resplan-  
 dece en todas un rostro, que es el de la Madre  
 santa, que se traspassa en las hijas. Por donde  
 como dezia al principio sin auerla visto en la  
 vida, la veo agora con mas evidencia, porque  
 sus hijas, no solo son retratos de sus semblan-  
 tes, sino testimonios ciertos de sus perfecciones,  
 que se les comunican a todas, y van de unas  
 en otras con tanta presteza acudiendo, que (y  
 es la manquilla tercera) en espacio de veynete a-  
 ños que puede auer desde que la santa Madre  
 fundò el primer monasterio, hasta esto que agora  
 se escribe, tiene ya llena a España de monaste-  
 rios en q̄ siruē a Dios mas de mil religiosos, en-  
 tre los quales vuestras reuerencias las religiosas  
 reluz en como luzeros entre las estrellas meno-  
 res. Que como dio principio a la reformacion  
 unã bien auēturada muger, assi las mugeres de-  
 lla, parece q̄ en todo lleuã v̄taja, y no solamēte  
 en su ordē son luzes de guia, sino tãbiē son hōra

de nuestra nacion, y gloria de aquesta edad, y flores hermosas que embellecen la esterilidad de estos siglos, y ciertamente partes de la Iglesia de las mas escogidas, y vivos testimonios de la eficacia de Christo, y prueuas manifestas de su soberana virtud, y expressos dechados en que hazemos casi experiencia de lo que la Fè nos promete. Y esto quanto a las hijas, que es la primera de las dos imagines. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda que dixè, que son las escrituras, y libros: en los quales, sin ninguna duda quiso el Espiritu santo, que la madre Teresa fuesse un exemplo rarissimo: porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza, y claridad con que la trata, excede a muchos ingenios: y en la forma del dèzir, y en la pureza, y facilidad del estilo, y en la gracia, y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desaseytada, que deleyta en extremo, dudo yo que aya en nuestra lengua escritura que con ellos se yguale. Y assi siempre que los leo me admiro de nueuc: y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hombre

bre el que oygo: y no dudo sino que hablaua el  
 E spiritu santo en ella en muchos lugares, y que  
 le regia la pluma, y la mano, que assi lo mani-  
 fiesta la luz que pone en las cosas oscuras, y el  
 fuego que enciende con sus palabras en el co-  
 raçon que las lee. Que dexados a parte otros  
 muchos, y grandes prouechos que hallan los que  
 leen estos libros, dos son, a mi parecer, los que  
 con mas eficacia hazen. Vno facilitar en el  
 animo de los lectores el camino de la virtud. Y  
 otro encenderlos en el amor della, y de Dios.  
 Porque en lo vno es cosa maravillosa ver como  
 ponen a Dios delante los ojos del alma,  
 y como le muestran tan facil para ser hallado,  
 y tan dulce, y tan amigable para los que le ha-  
 llan, y en lo otro, no solamente con todas, mas  
 con cada vna de sus palabras pegan al alma  
 fuego del cielo, que la abrasa y deshaze. Y qui-  
 tandole de los ojos, y del sentido todas las difi-  
 cultades que ay, no para que no las vea, si-  
 no para que no las estime, ni precie, dexanla, no  
 solamente desengañada de lo que la falsa ima-  
 ginacion le ofrecia, sino descargada de su peso,

y tibieza, y tan alentada, y si se puede decir así, tan ansiosa del bien, que bueta luego a él con el desseo que hierue. Que el ardor grande que en aquel pecho santo vivia, salió como pegado en sus palabras, de manera que levantan llama por donde quiera que passan. De que vuestras reuerencias, entiendo yo, son grandes testigos, porque son sus dechados muy semejantes. Porque ninguna vez me acuerdo leer en estos libros que no me parezca oygo hablar a vuestras reuerencias, ni al reves nunca las oí hablar, que no se me figurasse que leía en la Madre, y los que hizieren esperiencia dello verán que es verdad. Porque verán la misma luz, y grandeza de entendimiento en las cosas delicadas, y dificultosas de espíritu, la misma facilidad, y dulçura en dezirlas: la misma destreza, la misma discrecion, sentirán el mismo fuego de Dios, y concibirán los mismo desseos: verán la misma manera de santidad, no placera, ni milagrosa, sino tan infundida por todo el trato en substan-

cia, que algunas vezes sin mentar a Dios, dexan enamoradas del a las almas. Assi que tornando al principio, sino la vi mientras estuuvo en la tierra aora la veo en sus libros, y hijas. O por dezirlo mejor en vuestras reuerencias solas la veo aora, que son sus hijas de las mas parecidas a sus costumbres, y son retrato vivo de sus escrituras y libros. Los quales libros que salen a luz, y el Consejo Real me cometio que los viesse, puedo yo con derecho endereçarlos a esse santo conuento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porqueno solamente he trabajado en verlos y examinarlos que es lo que el Consejo mandò, sino tambien en cotejarlos con los originales mismos que estuuieron en mi poder muchos dias, y en reduzirlos a su propia pureza en la misma manera que los dexò escritos de su mano la santa Madre, sin mudarlos ni en palabras, ni en cosas de que se auian apartado mucho los traslados que andauan, o por descuydo de los escriuientes,

o por

o por atrevimiento y error. Que hazer mudança en las cosas que escriuo un pecho en quien Dios vivia, y que se presume le metia a escriuirlas, fue atrevimiento grandissimo, y error muy feo querer emendar las palabras, porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escribe antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo comenzado muchas vezes con cosas que inxiere, mas inxiere-relas tan diestramente. y haze con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Assi que yo los he restituydo a su primera pureza. Mas por que no ay cosa tan buena en que la mala condicion de los hombres no pueda levantar un achaque, serà bien aqui, y hablando con vuestras reuerencias, responder con breuedad, a los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos libros reuelaciones. y tratanse en ellos cosas interiores que passan

en



en la oracion apartadas del sentido ordinario,  
 y aora por ventura quien diga en las reuelaciones,  
 que es caso dudoso, y que assi no conuenia  
 que saliesen a luz, y en lo que toca al trato  
 interior del alma con Dios, que es negocio  
 muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en  
 publico a todos, podra ser ocasion de peligro, en  
 que verdaderamente se engañan. Porque  
 en lo primero de las reuelaciones, assi como es  
 cierto que el demonio se transfigura algunas  
 vezes en Angel de luz, y burla, y engaña las  
 almas con apariencias fingidas, assi tambien es  
 cosa sin duda, y de Fe, que el Espiritu santo  
 habla con los suyos, y se les muestra por diferen-  
 tes maneras, o para su prouecho, o para el age-  
 no. Y como las reuelaciones primeras no se han  
 de escriuir, ni curar, porque son ilusiones, assi  
 estas segundas merecen ser sabidas, y escritas.  
 Que como el angel dixo a Tobias. El secre-  
 to del Rey bueno es esconderlo, mas las obras  
 de Dios, cosa santa y deuida es manifestarlas  
 y descubrir las. Que santo ay que no aya te-  
 nido alguna reuelacion? o que vida de santo se  
 escriue

escriue, en que no se escriuan las revelaciones que tuuo? Las historias de las ordenes de los santos Domingo, y Francisco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y casi no ay hoja en ellas sin revelacion, o de los fundadores, o de sus dicipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla para que nadie lo sepa, sino para que venga a luz lo que les dize, que como es luz amala en todas sus cosas, y como busca la salud de los hombres, nunca haze estas mercedes especiales à uno, sino para aprouechar por medio del à otros muchos.

Mientras se dudò de la virtud de la santa madre Teresa, y mientras huogentes que pensaron al reues de lo que era, porque aun no se via la manera en que Dios aprouaua sus obras, bien fue que estas historias no saliessem a luz, ni anduuiessen en publico. para escusar la temeridad de los juyzios de algunos, mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el suceso dellas hazen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que

cada



cada dia haze, nos ponen fuera de toda du-  
 da su santidad. Encubrir las mercedes que  
 Dios le hizo viviendo, y no querer publicar  
 los medios con que la perficionò para bien de  
 tantas gentes, seria en cierta manera, hazer  
 injuria al Espiritu santo, y escurecer sus mara-  
 villas, y poner velo a su gloria. Y assi ningun-  
 o que bien juzgare, tendra por bueno que estas  
 reuelaciones se encubran. Que lo que algu-  
 nos diz en, ser inconueniente que la Madre  
 misma escriua sus reuelaciones de si, para lo  
 que toca a ella, y a su humildad, y modestia, no  
 lo es, porque las escriuio mandada, y forçada: y  
 para lo que toca a nosotros, y a nuestro credito,  
 antes es lo mas conueniente. Porque de qual-  
 quier otro que las escriuiera, se pudiera tener  
 duda si se engañaua, o si queria engañar, lo q̄  
 no se puede presumir de la Madre, que escriuia  
 lo que passaua por ella: y era tan santa, que  
 no trocarà la verdad en cosas tan graues. Lo  
 que yo de algunos temo es, que disgustan de se-  
 mejantes escrituras, no por el engaño que puede  
 auer en ellas, sino por el que ellos tienē en si, que  
 no les

no les dexa creer que se humana Dios tanto  
 connadie, que no lo pensarian si consideras-  
 sen esso mismo que creen. Porque si confies-  
 san que Dios se hizo hombre, que dudan de  
 que hable con el hombre? y si creen que fue  
 crucificado y açotado por ellos, que se espan-  
 tan que se regale con ellos? es mas aparecer  
 a un siervo suyo y hablarle, o hazerse el co-  
 mo siervo nuestro, y padecer muerte? Animen  
 se los hombres a buscar a Dios por el camino  
 que el nos enseña, que es la fe, y la caridad, y  
 la verdadera guarda de su ley, y consejos,  
 que lo menos ferà hazerles semejantes mer-  
 cedes. Assi que los que no juzgan bien de  
 estas revelaciones, si es porque no creen que las  
 ay viuen en grandissimo error: y si es porque  
 algunas de las que ay son engañosas, obliga-  
 dos estan a juzgar bien de las que la conoci-  
 da santidad de sus autores aprueua por ver-  
 daderas, quales son las que se escriuen aqui.  
 Cuya historia, no solo no es peligrosa en esta ma-  
 teria de revelaciones, mas es provechosa y ne-  
 cessaria para el conocimiento de las buenas en  
 aquellos

aquellos que las tuieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunico a la santa madre Teresa, sino dizetambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, y muestralas señales que dexan de si las verdaderas, y eljuyzio que deuemos hazer dellas, y si se ha de apetecer, o rehusar el tenerlas. Porque lo primero esta escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, assi para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos auisa, que no auemos de gouernarnos por ellas: porque la regla de la vida, es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios reuelado en sus libros, y lo que dita la sana y verdadera razon. Lo otro nos dize, que no las apetezcamos, ni pensemos que esta en ellas la perfeciõ del espiritu, o q̄ son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas esta propriamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortificacion de los afetos, y mayor desnudez y desasimiento de nosotros mismos, y de todas

las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura, nos lo demuestra luego con el exemplo de la misma madre, de quien nos cuenta el recelo con que anduvo siempre en todas sus revelaciones, y el esamen que dellas hizo, y como siempre se gobernò, no tanto por ellas, quanto por lo que le mandauan sus Perlados y confesores, con ser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostraron los efetos de reformation que en ella hizieron, y en toda su orden. Assique las revelaciones que aqui se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que lo son, antes descubren luz para conocer las que lo fueren: y son para aqueste conocimiento como la piedra del toque estos libros. Resta agora dezir algo a los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dicen no es para todos: porque como aya tres maneras de gentes, unos que tratan de oracion, otros que si quisiesen podrian tratar della, otros que no podrian por la condition de su estado: pregunto yo, quales son los

los que destos peligran? Los espirituales? no,  
 sino es daño saber uno esso mismo que ha-  
 ze y professa. Los que tienen disposicion  
 para serlo? mucho menos, porque tienen  
 aqui, no solo quien los guie quando lo fue-  
 ren, sino quien los anime, y encienda a que  
 lo sean, que es un grandissimo bien. *Dios*  
 los terceros en que tienen peligro? En sa-  
 ber que es amoroso Dios con los hombres? Que  
 quien se desnuda de todo le halla? Los re-  
 galos que haze a las almas? La diferen-  
 cia de gustos que les da? La manera co-  
 mo las apura, y asina? Que ay aqui que sa-  
 bido no santifique a quien lo leyere? Que  
 no crie en el admiracion de Dios, y que no  
 le encienda en su amor? Que si la con-  
 sideracion destas obras exteriores que haze  
 Dios en la criacion, y governacion de las co-  
 sas, es escuela de comun provecho para to-  
 dos los hombres, el conocimiento de sus ma-  
 ravillas secretas, como puede ser dañoso  
 a ninguno? Y quando alguno por su ma-  
 la disposicion sacara daño, era iusto por  
 esso

esso cerrar la puerta a tanto provecho , y de  
 tantos? No se publique el Evangelio , por-  
 que en quien no le recibe , es ocasion de mayor  
 perdicion, como san Pablo dezia. Que escri-  
 turas ay, aunque entren las sagradas en ellas,  
 de que un animo mal dispuesto no pueda con-  
 cebir un error? En el juzgar de las cosas, deve  
 se atender a si ellas son buenas en si, y con-  
 venientes para sus fines, y no a lo que harà de-  
 llas el mal uso de algunos, que si a esto se mi-  
 ra, ninguna ay tan santa, que no se pueda ve-  
 dar. Que mas santos que los sacramentos?  
 Quantos por el mal uso dellos se hazen peo-  
 res? El demonio como saza, y que vela en  
 dañarnos, muda diferentes colores, y muestra  
 se en los entendimientos de algunos recatado,  
 y cuydoso del bien de los proximos, para por  
 escusar un daño particular, quitar de los  
 ojos de todos, lo que es bueno, y provechoso en  
 comun. Bien sabe el que perdera mas en los  
 que se mejoraren, y hizieren espirituales per-  
 fetos, ayudados con la licion destes libros, que  
 Ganará en la ignorancia, ò malicia de qual ò  
 qual



qual que por su indisposicion se ofendiere. Y  
 assi por no perder aquellos, encarece, y po-  
 ne delante los ojos el daño de aquestos que  
 el por otros mil caminos tiene dañados: aun-  
 que como dezia, no se ninguno tan mal dis-  
 puesto, que saque daño de saber que Dios es  
 dulce con sus amigos, y de saber quan dulce  
 es, y de conocer porque caminos se le llegan las  
 almas, a que se endereza toda aquesta escri-  
 tura. Solamente me recelo de unos que quie-  
 ren guiar por sí a todos, y que apruevan mal  
 lo que no ordenan ellos, y que procuran no  
 tenga autoridad lo que no es su juyzio: a los  
 quales no quiero satisfacer, porque nace su  
 error de su voluntad, y assi no querran ser  
 satisfechos, mas quiero rogar a los demas, que  
 no les den credito, porque no le merecen. Solo  
 una cosa advertire aqui, que es necessario se  
 advierta, y es: Que la santa Madre, hablando  
 de la oracion que llama de quietud, y de otros  
 grados mas altos, y tratando de algunas parti-  
 culares mercedes que Dios haze à las almas,  
 en muchas partes de estos libros acostübra a de-

zir, que està el alma junto a Dios, y que ambos se entienden, y que estan las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan en estos exercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera que ellos esten ciertos de si que la tienen, sino son aquellos a quien Dios lo revela. Que la Madre misma que gozò de todo lo que en estos libros dize, y de mucho mas que no dize, escribe en uno dellos estas palabras de si. Y lo que no se puede sufrir Señor es, no poder saber cierto si os amo, y si son aceptos mis deseos delante de vos: y en otra parte. Mas ay Dios mio, como podre yo saber que no estoy apartada de vos? O vida mia que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante. Quien te desseara pues la ganancia que de ti se puede sacar, o esperar, que es contentar en todo a Dios, està tan incierta, y llena de peligros: y en el libro de las Moradas, hablando de almas que han entrado en la septima, que son

Libro camino de perfeccion, cap. 4.

Esclam. 1.

Morada. 7.  
cap. vlt.



son las de mayor, y mas perfecto grado dize desta manera. De los pecados mortales que ellas entiendan estar libres, aunque no seguras, que ternan algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Solo quiere dezir lo que es la verdad, que las almas en estos exercicios sienten a Dios presente para los efectos que en ellas entonces haze, que son deleytarlas, y alumbrarlas, dandoles auisos, y gustos, que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas vezes, ò andan con la gracia que justifica, ò encaminan a ella, pero no por esso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecia se vee, que la puede auer en el que está en malestado. El qual entonces está cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica: y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla, y enseña. Y esto se ha de aduertir quanto a toda la dotrina en común, que en lo que toca particularmente a la Madre, posible es que despues que escriuió las palabras que agora yo referia, tuuiesse alguna propia reuelacion, y certi-

tificacion de su gracia. Lo qual assi como no es bien que se afirmen por cierto, assi no es justo que con pertinacia se niegue, porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postremos; a que aluden algunas cosas de las que en estos libros escriue. Mas de lo que en ella por ventura passo por merced singular, nadie ha de hazer regla en comun. Y con este aduertimiento queda libre de estropieço toda aquesta escritura. Que segun yo juzgo, y espero será tan provechosa a las almas, quanto en las de vuestras reuerencias, que se criaron, y se mantienen con ella, se vee. A quien suplico se acuerden siempre en sus santas oraciones de mi. En san Felipe de

Madrid, a quinze de Setiembre, de

1587.

LA



LA VIDA DE  
LA MADRE TERESA  
DE IESVS, Y A LGVNAS DE

las mercedes que Dios le hizo, escri-  
tas por ella misma, por mandado  
de su Confessor, a quien lo  
embia y dirige, y  
dize assi.



VISIERA yo que como me han man-  
dado, y dado larga licencia para que es-  
criua el modo de oracion, y las merce-  
des que el Señor me ha hecho, me la  
dieran, para que muy por menudo, y  
con claridad dixera mis grandes peca-  
dos, y ruyn vida, diera me gran consuelo, mas no han  
querido, antes atadome mucho en este caso: y por esto  
pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos  
quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan  
ruyn, que no he hallado santo de los que se tornaron  
a Dios con quien me consolar: porque considero que  
despues que el Señor los llamaua, no le tornauan a o-  
fender, yo no solo tornaua a ser peor, sino que parece  
B s      traya





## CAPITULO PRIMERO,

*En que trata como començo el Señor a despertar esta alma en su niñez, a cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres.*

**H**L Tener padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastara, si yo no fuera tan rayn con lo que el Señor me fauorecia para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y assi los tenia de Romance, para que leyessen sus hijos. Esto con el cuydado que mi madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ser deuotos de nuestra Señora, y de algunos santos: començo a despertarme de edad (a mi parecer) de seys o siete años. Ayudauame no ver en mis padres fauor sino para la virtud. Tenian muchas: era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados, tanta que jamas se pudo acabar con el tuuiesse esclauos, porque los auia gran piedad: y estando vna vez en casa vna de vn su hermano, la regalaua como a sus hijos: dezia, que de que no era libre no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad, jamas nadie le oyò jurar, ni murmurar: Muy honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y

passo la vida con grandes enfermedades. Grandissima honestidad con ser de harta hermosura, jamas se entendió que diese ocasion a que ella hazia caso della. Porque con morir de treynta y tres años, ya su traje era como de persona de mucha edad, muy apacible, y de har to entendimiento. Fuerõ grandes los trabajos que passò el tiempo que viuió: murio muy Christianamente. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos, todos parecieron a sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fuy yo, aunque era la mas querida de mi padre, y antes que començasse a ofender a Dios, parece tenia alguna razon: porque yo he lastima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me auia dado, y quan mal me supe aprouechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudauan a seruir a Dios. Tenia vno casi de mi edad, que era el que yo mas queria, aunque a todos tenia gran amor, y ellos a mi: juntamos entrambos a leer vidas de santos; como via los martyrios que por Dios los santos passauan, pareciame comprauan muy barato el yr a gozar de Dios, y desseaua yo mucho morir assi, no por amor que yo entendiesse tenerle, sino por gozar tan en breue de los grandes bienes que leia auer en el cielo. Juntauame con este mi hermano, a tratar que medio auia para esto. Concertauamos yrnos a tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que alla nos descabeçassen: y pareceme que nos daua el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener padres nos parecia el mayor embaraço. Espantauanos mucho el dezir en lo que leiamos, que pena y gloria era para siempre: acaecianos estar muchos ratos tratando desto,

y gust



y gustauamos de dezir muchas vezes, para siempre, siépre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor seruido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi que era imposible yr adonde me mataßen por Dios, ordenauamos ser hermitaños, y en vna huerta que auia en casa procurauamos, como podiamos hazer hermitas, poniédo vnas pedrezillas que luego se nos cahian, y afsi no hallauamos remedio en nada, para nuestro desseo, que aora me pone deuocion ver como me daua Dios tan presto, lo que yo perdi por mi culpa. Hazia limosna como podia, y podia poco. Procuraua soledad para rezar mis deuociones que eran hartas, en especial el rosario, de que mi madre era muy deuota, y afsi nos hazia serlo. Gustaua mucho quando jugaua con otras niñas, hazer monasterios, como que eramos monjas, y yo me parece desseaua serlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho. Acuerdo me que quando murio mi madre, quedè yo de edad de doze años, poco menos: como yo comence a entender lo que auia perdido, afligida fuyme a vna imagen de nuestra Señora, y supliquela fuesse mi madre con muchas lagrimas. Pareceme que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana, en quanto me he encomendado a ella, y en fin me ha tornado a si. Fatigame aora ver, y pensar en que estuuø el no auer yo estado entera en los buenos desseos que comence. O Señor mio, pues parece teneys determinado que me salue, plega a vuestra Magestad sea afsi, y de hazerme tãtas mercedes como me aueys hecho, no tuuierades por bien, no por mi ganancia, sino por

vuestro



vuestro acaramiento, que no se enfuziara tanto posada, adonde tan contino auia des de morar. Fatiga me Señor aun dezir esto, porque se que fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedò a vos nada por hazer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy a quejarme de mis padres, tampoco puedo, porque no via en ellos sino todo bien, y aydado de mi bien. Pues passando desta edad, que comence a entèder las gracias de naturaleza que el Señor me auia dado, que segun dezian eran muchas, quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me comence a ayudar para ofenderle como aora dirè.

*CAP. II. Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez, tratar con personas virtuosas.*

**R**eceme que començo a hazerme mucho daño lo que aora dire. Considero algunas vezes, quan mal lo hazen los padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras: porque con serlo tanto mi madre, como he dicho, de lo bueno no tomè tanto en llegàdo a vso de razon, ni casi nada, y lo malo me dañò mucho. Era aficionada a libros de cauallerias, y no tan mal tomaua este passatiempo, como yo le tomè para mi, porq̃ no perdia su labor, sino desemboluianos para leer en ellos, y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos q̃ tenia, y ocupar sus hijos que no anduiesse en otras cosas perdidos. Desto le pesaua tanto a mi padre, que se auia de tener auiso a que no lo viesse. Yo comèce a quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta, que en ella vi, me començo

a enfriar los deseos, y fue causa que comenzasse a faltar en lo demas, y pareciamo no eramalo, con gastar muchas horas del dia, y de la noche, en tan vano exercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embeuia, que sino tenia libro nuevo, no me parece tenia contéto. Comence a traer galas, y a desfiar cententar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en esto podia tener, que erã hartas, por fer muy curiosa: no tenia mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera a Dios por mi. Duro me mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecia a mi no eran ningun pecado, muchos años; aora veo quan malo deuia ser. Tenia primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recatado, y pluguiera a Dios que lo fuera desto tambien, porque aora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de comenzar a criar virtudes, con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertã para meterse en el. Eran casi de mi edad, poco mayores q yo andauamos siempre juntos, tenianme gran amor, y en todas las cosas que les daua contento, les sustentaua platica, y oia sucessos de sus aficiones, y niñerías, no nada buenas: y lo que peor fue, mostrar se el alma a lo que fue causa de todo su mal. Si yo huuiera de aconsejar, dixera a los padres, que en esta edad tuuiesse gran cuenta con las personas que tratan sus hijos, porque aqui està mucho mal, que se va nuestro natural antes a lo peor que a lo mejor. Assi me acaecio a mi, que tenia vna hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad y bondad, que tenia mucha, no

tomaua nada, y tomè todo el daño de vna parienta que trataua mucho en casa. Era de tan liuianos ratos, que mi madre la auia mucho procurado defuiar que tratasse en casa, parece adeuinaua el mal que por ella me auia de venir, y era tanta la ocasion que auia para entrar, que no auia podido. A esta que digo, me aficionè a tratar: con ella era mi conuersacion y platicas, porque me ayudaua a todas las cosas de passatiempo que yo queria, y aun me ponìa en ellas, y daua parte de sus conuersaciones y vanidades. Hasta que tratè con ella, que fue de edad de catorze años, y creo que mas, (para tener amistad conmigo, digo darme parte de sus cosas) no me parece auia dexado a Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuuo fuerza para no la perder del todo, ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podia mudar, ni auia amor de persona del, que a esto me hiziesse rendir. Así tuuiera fortaleza en no yr contra la honra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que me parecia a mi està, la honra del mundo, y no miraua que la perdìa por otras muchas vias. En querer esta vanamente tenia extremo, los medios que eran menester para guardarla no ponìa ninguno, solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre, y hermana, sentian mucho esta amistad, reprehendianmela muchas vezes, como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprouechauan sus diligencias: porque mi sagacidad para qualquier cosa mala, era mucha. Espantame algunas vezes, el daño que haze vna mala compañía, y sino huuiera passado por ello, no lo pudiera creer, en espe-

cial en tiempo de mocedad deue ser mayor el mal que haze: querria escarmentassen en mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es assi, que de tal manera me mudò esta conuersacion, que de natural, y alma virtuosos, no me dexò casi ninguna señal: y me parece me imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la millma manera de passatiempos. Por aqui entiendo el grã prouecho que haze la buena compania: y tengo por cierto que si tratara en aquesta edad con personas virtuosas, que estuuiera entera en la virtud: porque si en esta edad tuuiera quiẽ me enseñara a temer a Dios, fue ra tomando fuerças el alma para no caer. Despues quitado este temor del todo, quedome solo el de la honra, que en todo lo que hazia, me traia atormentada. Con pensar que no se auia de saber, me atreuia a muchas cosas bien contra ella, y contra Dios. Al principio dañarò me las cosas dichas, a lo que me parece, y no deuia ser suya la culpa, sino mia, porque despues mi malicia para el mal bastaua, junto con tener criadas, que para todo mal hallaua en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por vètura me aprouechara, mas el interes las cegaua, como a mi la aficion. Y pues nunca era inclinada a mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmẽte las aborrecia, sino a passatiempos de buena conuersacion: mas puesta en la ocasion, estaua en la mano el peligro: y ponía en el a mi padre, y hermanos, de los quales me librò Dios, de manera que se parece bien procuraua contra mi voluntad, que del todo no me perdiessse: aunq̃ no pudo ser tan secreto que no huuiesse harta quiebra de mi hõra, y sospecha en mi padre. Porque no me parece auia tres meses que andaua en estas vanidades, quando me llevaron a vn mona

terio que auia en este lugar, adonde se criauan personas semejantes, aunq̄ no tan ruynes en costumbres como yo, y esto con tan gran dissimulacion, que sola yo, y algũ deudo lo supo, porque aguardaron a coyuntura que no pareciesse nouedad, porque auerse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasado el amor que mi padre me tenia, y la mucha dissimulacion mia, que no auia creer tanto mal de mi, y asi no quedo en desgracia conmigo. Como fue breue el tiempo, aunque se entendiesse algo no deuia ser dicho con certinidad, porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuesse secreto, y no miraua que no podia serlo, a quien todo lo veo. O Dios mio, que dafio haze en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de auer cosa secreta, que sea contra vos. Tego por cierto que se escusarian grandes males, si entendiessemos, que no esta el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros a vos. Los primeros ocho dias senti mucho, y mas la sospecha que tuue se auia entredido la vanidad mia, que no de estar alli: porque ya yo andaua cañada, y no dexaua de tener gran temor de Dios quando le ofendia, y procuraua confessarme con breuedad: traia vn desassosiego, que en ocho dias, y aun creo que en menos, estaua muy mas contenta que en casa de mi padre. Todas lo estauan conmigo, porque en esto me daua el Señor gracia, en dar cõtento adonde quiera que estuuiesse, y asi era muy querida: y puesto que yo estaua entõces enemiguissima de ser monja, holgaua me de ver tan buenas, monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad, y religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaua

xaua el demonio de tentar, y buscar dos de fuera, como me desalfofregar con recaudos, como no auia lugar, presto se acabò, y començò mi alma a tornarse a acostumbrar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios a quien pone en compañía de buenos. Parece me andaua su Magestad mirando, y remirando por donde me podia tornar a si. Bendito seays vos Señor, que tanto me aueys sufrido, Amen. Vna cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, sino tuuiera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien: e informada de con quien me confessaua, y de otras personas en muchas cosas, me dezian no yua contra Dios. Dormia vna monja con las que estauamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor començar a darme luz, como aora dire.

*CAP. III. En que trata como fue parte la buena compañía para tornar a despertar sus desseos, y por que manera començò el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traydo.*

**P**Ves començando a gustar de la buena, y santa conuersacion desta monja, holgauame de oyr la quan bien hablaua de Dios: porque era muy discreta, y santa. Esto a mi parecer en ningun tiempo dexè de holgarme de oyrlo. Començome a contar como ella auia venido a ser mōja, por solo leer lo que dize el Euangelio, muchos son



los llamados, y pocos los escogidos: dezia me el premio que daua el Señor a los que todo lo dexan por el. Començò esta buena compañía a desterrar las costumbres que auia hecho la mala, y a tornar a poner en mi pensamiento desseos de las cosas eternas, y a quitar algo la gran enemistad que tenia con ser monja, que se me auia puesto grandísima: y si via alguna tener lagrimas quando rezaua o otras virtudes, auiala mucha imbidia, porque era tan rezió mi coraçon en este caso, q si leyera toda la Passiõ no llorara vna lagrima, esto me causaua pena. Estuue año y medio en este monasterio harto mejorada, comence a rezar muchas oraciones vocales, y a procurar con todas me encomendassen a Dios, que me diese el estado en que le auia de seruir, mas toda via desseaua no fuesse mōja, que este no fuese Dios seruido de darmele, aunque tambien temia el casarme. A cabo deste tiempo que estuue aqui, ya tenia mas amistad de ser monja, aunque no en aquella casa, por las cosas mas virtuosas, que despues entendi tenian, que me parecian extremos demasiados, y auia algunas de las mas moças que me ayudauan a esto, que si todas fueran de vn parecer, mucho me aprouechara: tãbien tenia yo vna grande amiga en otro monasterio, y esto me era parte para no ser monja, si lo huuiesse de ser, si no adonde ella estaua. Miraua mas el gusto de mi sensualidad, y vanidad, que lo bien que me estaua a mi alma. Estos buenos pensamiẽtos de ser mōja me venian algunas vezes, y luego se quitauan, y no podia persuadir me a serlo. En este tiempo, aunq yo no andaua descuydada de mi remedio, andaua mas ganoso el Señor de disponerme, para el estado que me estaua mejor. Diome vna grã enfermedad, que huue de tornar en ca



sa de mi padre. En estando buena lleuaronme en casa de mi hermana, que residia en vna aldea, para verla, q̄ era extremo el amor que me tenia, y a su querer no saliera yo de con ella, y su marido tambiẽ me amaua mucho, al menos mostrauame todo regalo, que aun esto deuo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo seruia como la que soy. Estaua en el camino vn hermano de mi padre, muy auisado, y de grandes virtudes, y iudo, a quien tambien andaua el Señor disponiendo para si, que en su mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue frayle, y acabò de suerte que creo goza de Dios: quiso que me estuuiesse con el vnòs dias. Su exercicio era, buenos libros de romance, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo, haziamele leyesse, y aũque no era amiga dellos mostraua que si, porque en esto de dar contento a otros he tenido extremo, aũque a mi me hiziesse pesat, tanto que en otras fuera virtud, y en mi ha sido grã falta, por que yua muchas vezes muy sin discrecion. O valame Dios, porque terminos me andaua su Magestad disponiendo, para el estado en que se quiso seruir de mi, que sin quererlo, yo me forço a que me hiziesse fuerça sea bendito por siempre, Amèn. Aunque fueron los dias que estuue pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios, assi leidas, como oidas, y la buena compania, vine a yr entendiendo la verdad de quando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, y a temer, si me huuiera muerto, como me yua al infierno, y aunque no acabaua mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el mejor, y mas seguro estado, y assi poco a poco me determine a forçarme para to-

marle. En esta batalla estuue tres meses forçandome a  
 mi misma cõ esta razon, que los trabajos, y pena de ser  
 mōja, no podia ser mayor q̃ la del purgatorio, y que yo  
 auia bien merecido el infierno, que no era mucho estar  
 lo q̃ viuiesse como en purgatorio: y que despues me yria  
 derecha al cielo, que este era mi desseo, y en este moui-  
 miento de tomar este estado, mas me parece me mouia  
 vn temor seruil, que amor. Poniam e el demonio que  
 no podia sufrir los trabajos de la religion, por ser tan  
 regalada, a esto me defendia con los trabajos que passò  
 Christo, que no era mucho yo passasse algunos por el,  
 que el me ayudaria a llevarlos deuia pensar, (que esto  
 postrero no me acuerdo) passè hartas tentaciones es-  
 tos dias. Auian me dado con vnas calenturas vnos grã-  
 des desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Dio  
 me la vida auer quedado ya amiga de buenos libros,  
 leia en las Epistolas de san Geronymo, que me anima-  
 uan de suerte que me determinè a dezirlo a mi pa-  
 dre, que casi era como tomar el habito, porque era  
 tan honrosa que me parece, no tornara atras por  
 ninguna manera, auiendolo dicho vna vez. Era tan-  
 to lo que me queria, que en ninguna manera lo pu-  
 de acabar con el, ni bastaron ruegos de personas que  
 procure le hablaffen. Lo que mas se pudo acabar,  
 fue, que despues de sus dias haria lo que quiesse. Yo  
 ya me temia a mi, y a mi flaqueza, no tornasse atras, y  
 assi no me pareciò me conuenia esto, y pro-  
 curelo por otra via, como  
 agora dire.

CAP. IIII. Dize como la ayudò el Señor para forçarse a si misma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la començo a dar.



En estos dias que andaua con estas determinaciones auia persuadido a vn hermano mio a que se metiesse frayle, diziéndole la vanidad del mundo, y concertamos entrambos de yrnos vn dia muy demañana al monasterio a donde estaua aquella mi amiga, que era al que yo tenia mucha aficion, puesto que ya en esta postrera determinacion, yo estaua de suerte que a qualquiera que pensara seruir mas a Dios, o mi padre quisiera fuera, que mas miraua ya el remedio de mi alma, que del descanso ningun caso hazia del. Acuerdase me, a todo mi parecer, y con verdad, que quando sali de en casa de mi padre no creo fera mas el sentimiento quando me muera, por que me parece cada huestro se me apartaua por si, porque como no auia amor de Dios que quitasse el amor del padre, y parientes, era todo haziendome vna fuerça tan grande, que si el Señor no me ayudara, no bastaran mis consideraciones para yr adelante: aqui me dio animo contra mi, de manera que lo puse por obra. En tomando el habito, luego me dio el Señor a entender, como fauorece a los q̄ se hazen fuerça para seruirle, la qual nadie no entedia de mi, sino grãdissima volũtad. A la hora me dio vn tan gran cõtento de tener aquel estado, q̄ nunca jamas me faltò hasta oy: y mudò Dios la sequeidad q̄ tenia mi alma en grãdissima ternura: dauãme deleyte todas las cosas de la religiõ: y es verdad q̄ andaua algunas vezes barriendo en horas que yo solia

ocupar en mi regalo, y gala, y acordandoseme que esta-  
 ualibre de aquello, me daua vn nueuo gozo que yo  
 me espantaua, y no podia entender por donde venia.  
 Quando desto me acuerdo, no ay cosa que delante se  
 me pudiesse por graue que fuesse, que dudasse de a-  
 cometerla. Porque ya tengo esperienciã en muchas,  
 que si me ayudo al principio a determinarme a hazer-  
 lo, (que siendo solo por Dios, hasta començarlo quie-  
 re para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel  
 espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor  
 premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vi-  
 da lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quien  
 goza dello lo entiende. Esto tengo por esperienciã,  
 como he dicho, en muchas cosas harto graues, y assi  
 jamas aconsejaria, si fuera persona que huuiera de dar  
 parecer, que quando vna buena inspiracion acomete  
 muchas vezes, se dexepor miedo de poner por obra,  
 que si va desnudamẽte por solo Dios, no ay que temer  
 sucedera mal, que poderoso es para todo, sea bendito  
 por siempre. Amen.

Bastara, o sumo bien, y descanso mio, las merce-  
 des que me auia des hecho hasta aqui, de traerme por  
 tantos rodeos, vuestra piedad, y grandeza a estado tan  
 seguro, y a casa adonde auia muchas sieruas de Dios,  
 de quien yo pudiera tomar, para yr creciendo en su ser-  
 uicio. No se como he de passar de aqui, quando me  
 acuerdo la manera de mi profesion, y la gran determi-  
 nacion, y contento con que la hize, y el desposorio que  
 hize cõ vos, esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auia  
 de ser de sangre, y quebrarseme el coraçõ, y no era mu-  
 cho sentimiento, para lo que despues os ofendi. Parece  
 me agora que tenia razon de no querer tan gran digni-  
 dad,

dad, pues tã mal auia de vsar della: mas vos Señor mio, quisistes, casi veynte años que vsè mal desta merced, ser el agraviado, porque yo fuesse mejorada. No parece Dios mio, sino que prometì no guardar cosa de lo que os auia prometido, aunque entonces no era esã mi intencion, mas veo tales mis obras despues, que no se que intencion tenia, para que mas se vea quien vos soys, esposo mio, y quien soy yo, que es verdad cierto que muchas vezes me templa el sentimiento de mis grandes culpas, el contento que me da, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. En quien Señor puede asì resplandecer como eu mi, que tanto he escurecido con mis malas obras, las grandes mercedes que me començastes a hazer? Ay de mi Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tẽgo, ni tiene nadie la culpa sino yo, porque si os pagara algo del amor que me començastes a mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie sino en vos, y con esto se remediaua todo: pues no lo mereci, ni tuue tanta ventura, valgãme aora Señor vuestra misericordia. La mudança de la vida, y de los manjares me hizo daño a la salud, que aunque el contento era mucho, no bastò. Començaronme a crecer los desmayos, y diome vn mal de coraçon tan grandissimo, que ponìa espãto a quien lo veìa, y otros muchos males juntos, y asì passè el primer año, con harta mala salud, aũque no me parece ofendi a Dios en el mucho. Y como era el mal tã graue, que casi me priuaua el sentido siempre, y algunas vezes del todo quedaua sin el, era grande la diligencia que traìa mi padre para buscar remedio, y como no le dieron los medicos de aqui, procurò lleuarme a vn lugar adonde auia mucha fama de que sanauan alli otras enfermedades, y asì dixerõ ha-

ria la mia. Fue conmigo esta amiga mia que he dicho que tenia en casa, que era antigua. En la casa q̄ era monja no se prometia clausura. Estuue casi vn año por alla, y los tres meses del, padeciendo tã grandissimo tormento en las curas que me hizieron tã rezias, que yo no se como las pude sufrir: y en fin, aunque las sufri, no las pudo sufrir mi fugeto como dire. Auia de començarse la cura en el principio del verano, y yo fuy en el principio del Inuierno: todo este tiẽpo estuue en casa d̄ la hermana que he dicho que estaua en el aldea, esperãdo el mes de Abril, porque estaua cerca, y no andar yendo, y viniendo. Quando yua me dio aquel tio mio (que tengo dicho, que estaua en el camino) vn libro, llamase tercer Abecedario, que trata de enseñar oraciõ de recogimiento, y puesto que este primer año auia leído buenos libros, que no quise mas vsar de otros, porque ya entendia el daño que me auian hecho, no sabia como proceder en oracion, ni como recogerme, y asì holgueme mucho cõ el, y determineme a seguir aquel camino cõ todas mis fuerças, y como ya el Señor me auia dado dõ de lagrimas, y gustaua de leer, comẽce a tener ratos de soledad, y a cõfessarme a menudo, y comẽçar aquel camino, teniẽdo aquel libro por maestro, porque yo no hallè maestro, digo cõfessor que me entendiesse, aunque le busque en 20. años despues desto q̄ digo, q̄ me hizo harto daño, para tornar muchas vezes atras: y aũ para del todo perderme, porq̄ toda via me ayudara a salir de las ocasiones q̄ tuue para ofender a Dios. Comẽço me su Magestad a hazer tãtas mercedes en estos principios, q̄ al fin deste tiẽpo q̄ estuue aqui, q̄ eran casi nueue meses, en esta soledad (aunq̄ no tã libre de ofender a Dios, como el libro me dezia, mas por esto passa-



ua yo, parecíame casi imposible tãta guarda, teníala de no hazer pecado mortal, y pluguiera a Dios la tuuiera siépre, de los veniales hazia poco caso, y esto fue lo que me destruyò.) Pues començò el Señor a regalarme tanto por este camino, q̄ me hazia merced de darme oraciõ de quietud, y alguna vez llegaua a vnion, aũque yo no entendia que era lo vno ni lo otro, y lo mucho que era de preciar q̄ creo me fuera grã bien entēderlo. Verdad es q̄ duraua tã poco esto de vnion, que no se si era Ave Maria: mas quedaua cõ vnos efetos tã grandes, q̄ cõ no auer en este tiépo veynte años, me parece traía el mũdo debaxo de los pies, y asì me acuerdo que auia lastima a los que le seguian, aunq̄ fuesse en cosas licitas. Procuraua lo mas q̄ podia traer a Iesu Christo nuestro bié, y Señor dētro de mi presente, y esta era mi manera de oraciõ. Si pēsaua en algũ passo, le representaua en lo interior, aunque lo mas gastaua en leer buenos libros, que era toda mi recreaciõ, porque no me dio Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aproucharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para pensar, y representar en mi como lo procuraua hazer, la humanidad del Señor, nunca acabaua. Y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto a la contemplacion si perseueran, es muy trabajoso, y penoso, porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el auer en q̄ se ocupe en cosa presente el amor, quedá el alma como sin arrimo, y exercicio, y da gran pena la soledad, y sequedad: y grandissimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion, les conuiene mas pureza de conciencia, que a las que con el entendimiento pueden obrar, porque

quien



quien discurre en lo que es el mundo, y en lo que deue a Dios, y en lo mucho que sufrio, y en lo poco que le sirue, y lo que da a quien le ama, faca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros: pero quien no se puede aprouechar desto, tiene mayor peligro, y cõuienele ocuparse mucho en licion, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, que si el maestro que enseña, aprieta en que sin licion (que ayuda mucho para recoger a quien desta manera procede, y le es necesario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la oracion mental que no puede tener) digo que si sin esta ayuda le hazen estar mucho rato en la oraciõ, que sera imposible durar mucho en ella, y le hara daño a la salud si porfia, porque es muy penosa cosa. Aora me parece que proueyò el Señor, que yo no hallasse quien me enseñasse, porq̃ fuera imposible, me parece, perseverar diez y ocho años q̃ pasé este trabajo, y estas grandes sequedades, por no poder como digo, discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamas osaua comēçar a tener oracion sin vn libro, que tanto temia mi alma estar sin el en oracion, como si con mucha gente fuera a pelear. Con este remedio, que era como vna cõpañia, o escudo en q̃ auia de recibir los golpes de los muchos pēsamiētos, andaua cõsolada: porq̃ la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre quãdo me faltaua libro, q̃ era luego desbaratada el alma, y los pēsamiētos perdidos, cõ esto los comēçaua a recoger, y como por halago lleuaua el alma: y muchas vezes en abriendo el libro, no era menester mas: otras leia poco, otras mucho cõforme a la merced q̃ el Señor me hazia. Pareciame a mi en este principio que digo, q̃ teniendo yo li-  
 bros

bros, y como tener soledad, que no auria peligro que me sacasse de tanto bien: y creo con el fauor de Dios fuera así, si tuuiera maestro, o persona que me auisara de huyr las ocasiones en los principios, y me hiziera salir dellas, si entrara con breuedad. Y si el demonio me acometiera entóces descubiertamente parecíame en ninguna manera tornara grauamente a pecar. Mas fue tan subtil, y yo tan ruyn, que todas mis determinaciones me aprouecharon poco, aunque muy mucho los dias, que serui a Dios para poder sufrir las terribles enfermedades que tuue con tan gran paciencia, como su Magestad me dio. Muchas vezes he pésado espantada de la gran bódad de Dios, y regaladose mi alma de ver su magnificencia, y misericordia, sea bendito por todo, que he visto claro no dexar sin pagarme, aun en esta vida, ningun desseo bueno, por ruynes, y imperfectas que fuesen mis obras, este Señor mio las yua mejorando, y perfeccionando, y dando valor, y los males, y pecados luego los ascondia. Aun en los ojos de quien los ha visto permite su Magestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas, haze que resplandezca vna virtud que el mismo Señor pone en mi, casi haziendome fuerça para q̄ la tenga. Quiero tornar a lo que me han mandado, digo que si huiera de dezir por menudo de la manera que el Señor se auia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio, para saber encarecer, lo que en este caso le deuo, y mi gran ingratitud, y maldad, puestodo esto oluidè, sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido.

Amen.

*C A P. V. Profigue en las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le diò en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verá en vna cosa que le acaeciò en este lugar que se fue a curar.*



Luidè de dezir, como en el año del nouicia- do passè grandes desassosiegos con cosas que en si tenian poco tomo, mas culpauan me sin tener culpa hartas vezes: yo lo lleua- ua con harta pena, e imperfeccion, aunque con el gran contento que tenia de ser monja todo lo passaua. Co- mo me vian procurar soledad, y me vian llorar por mis pecados algunas vezes, pensauan era descontento, y assi lo dezian. Era aficionada a todas las cosas de religion, mas no a sufrir ninguna que pareciesse me- nosprecio. Holgauame de ser estimada: era curiosa en quanto hazia: todo me parecia virtud, aunque esto no me sera disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento: y assi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monasterio en mucha perfeccion: yo como ruyn yuame a lo que via fulto, y dexaua lo bueno. Estaua vna monja entonces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porque eran vnas bocas en el vientre, que se le auian hecho de opilaciones, por donde echaua lo que co- mia, murio presto de ello, yo via a todas temer aquel mal, a mi hazia me gran embidia su paciencia, pedia a Dios que dando me la assi a mi, me diessè las enferme- dades que fuessè seruido. Ninguna me parece temia, porque estaua tan puesta en ganar bienes eternos, que  
por

por qualquier medio me determinaua a ganarlos. Y es-  
 pantome, porque aun no tenia a mi parecer amor de  
 Dios, como despues que comence a tener oracion me  
 parecia a mi le he tenido: sino vna luz de parecerme to-  
 do de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio  
 los bienes que se pueden ganar con ello, pues son eter-  
 nos. Tambien me oyò en esto su Magestad, que antes  
 de dos años estaua tal, que aunque no el mal de aque-  
 lla suerte, creo no fue menos penoso, y trabajoso el que  
 tres años tuue como aora dire. Venido el tiempo que  
 estaua aguardando, en el lugar que digo que estaua cõ  
 mi hermana para curar me, lleuaron me con harto cuy-  
 dado de mi regalo, mi padre, y hermana, y aquella mō-  
 ja mi amiga, que auia salido conmigo, que era muy mu-  
 cho lo que me queria. Aqui començò el demonio a  
 descomponer mi alma, aunque Dios facò dello harto  
 bien. Estaua vna persona de la Iglesia que residia en  
 aquel lugar adõde me fuy a curar, de harto buena cali-  
 dad, y entedimiento, tenia letras, aunque no muchas.  
 Yo comence me a cõfessar con el, que siempre fuy ami-  
 ga de letras, aunque gran daño hizieron a mi alma cõ-  
 fessores medio letrados, porq̃ no los tenia de tã buenas  
 letras como quisiera. He visto por esperiencia, q̃ es me-  
 jor siendo virtuosos, y de santas costumbres no tener nin-  
 gunas q̃ tener pocas, porq̃ ni ellos se fiã de si sin pregũ-  
 tar a quiẽ las tenga buenas, ni yo me fiara: y buen letra-  
 do nõca me engañò: estotros tãpoco me deuiã querer  
 engañar, sino q̃ no sabiã mas: yo pensaua q̃ si, y q̃ no era  
 obligada a mas de creerlos, como era cosa ancha lo q̃  
 me deziã, y d̃ mas libertad, q̃ si fuera apretada, yo soy tã  
 ruyn q̃ buscara otros. Lo q̃ era pecado venial deziã me  
 q̃ no era ninguno, lo q̃ era grauissimo mortal, q̃ era ve-  
 nial,

mal. Esto me hizo tanto daño q̄ no es mucho lo diga aqui, para auiso de otras de tan gran mal, q̄ para delãre de Dios biẽ veo no me es disculpa; q̄ bastauã ser las cosas de su natural no buenas, para q̄ yo me guardara dellas. Creo permitio Dios por mis pecados ellos se engañassen, y me engañassen a mi, yo engañè a otras hartas, con dezir lo mesmo que a mi me auian dicho. Durè en esta ceguedad, creo mas de diez y siete años, hasta que vn padre Dominico gran letrado me desengañò en cosas, y los de la Compañia de Iesus del todo me hizierõ tanto temer, agrauandome tan malos principios, como despues dire. Pues començandome a cõfessar con este que digo, el se aficionò en estremo a mi, porque entonces tenia poco que confessar, para lo q̄ despues tuue, ni lo auia tenido despues de monja. No fue la aficion deste mala, mas de demasiada aficion venia a no ser buena, tenia entẽdido de mi que no me determinaria a hazer cosa contra Dios que fuesse graue por ninguna cosa; y el tambiẽ me asseguraua lo mesmo, y asì era mucha la conuersacion. Mas en mis tratos entonces, con el embeuecimiento de Dios que traia, lo que mas gusto me daua, era tratar cosas del: y como era tan niña hazia le confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenia, comẽçò a declararme su perdicion, y no era poca, porq̄ auia casi siete años que estaua en muy peligroso estado con aficion, y tratò con vna muger del mesmo lugar, y con esto dezia Miffa, Era cosa tan publica que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le osaua hablar contra esto. A mi hizo se me tan gran lastima, porque le queria mucho, que esto tenia yo de gran liuidad, y ceguedad, q̄ me parecia virtud ser agradecida, y tener ley a quien me queria,  
maldi-

maldita sea tal ley que se estiende hasta ser cōtra la de Dios. Es vn defatino que se vfa en el mundo, que me defatina, que deuemos todo el bien que nos hazen a Dios, y tenemos por virtud, aunque sea yr cōtra el, no quebrantar esta amistad. O ceguedad de mūdo! Fuera des vos seruido Señor, que yo fuera ingratisima contra todo el, y contra vos no lo fuera vn punto: mas ha sido todo al reues por mis pecados. Procurè saber, e informarme mas de personas de su casa, supe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tãta culpa, porque la dèsuèturada de la muger le tenia puestos hechizos en vn idolillo de cobre, que le auia rogado le traxesse por amor della al cuello, y este nadie auia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente, mas dire esto que yo vi, para auiso de que se guarden los hombres de mugeres, q̄ este trato quieren tener: y creã que pues pierdè la verguèça a Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas a tener honestidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar, y que a trueco de lleuar adelante su volūtad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruyn, en ninguna desta suerte yo no cai, ni jamas pretendi hazer mal, ni aũque pudiera, quifiera forçar la volūtad para que me la tuuieran: porque me guardò el Señor desto, mas si me dexarà, hiziera el mal q̄ hazia en lo demas, que de mi ninguna cosa ay que fiar. Pues como supe esto, comence a mostrarle mas amor, mi intencion buena era, la obra mala, pues por hazer bien, por grande que sea, no auia de hazer vn pequeño mal. Tratauale muy ordinario de Dios: esto deuia aprouecharle, aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho, porque por hazer-



me plazer, me vino a dar el idolillo, el qual hize echar luego en vn rio. Quitado esto començo, como quien despierta de vn gran sueño, a yrse acordando de todo lo que auia hecho aquellos años, y espantandose de si, doliendose de su perdicion, vino a comêçar a aborrecerla. Nuestra Señora le deuia ayudar mucho, que era muy deuoto de su Conceciõ, y en aquel dia hazia grã fiesta. En fin dexò del todo de verla, y no se hartaua de dar gracias a Dios por auerle dado luz. Acabo de vn año en punto, desde el primer dia que yo le vi, murio: ya auia estado muy en seruicio de Dios, porq̃ aquella aficion grande que me tenia, nunca entendi ser mala, aunque pudiera ser con mas puridad: mas tambien huuo ocasiones para que sino se tuuiera muy delante a Dios, huuiera ofensas suyas mas graues. Como he dicho, cosa que yo entédiera era pecado mortal, no la hiziera entõces, y pareceme que le ayudaua a tenerme amor ver esto en mi: que creo todos los hombres deuen ser mas amigos de mugeres que veen inclinadas a virtud, y aun para lo que aca pretenden de uẽ de ganar con ellos mas por aqui, segũ despues dire. Tengo por cierto està en carrera de saluacion. Murio muy bien, y muy quitado de aquella ocasion, parece quiso el Señor que por estos medios se saluasse. Estuue en aquel lugar tres meses, con grandissimos trabajos, porque la cura fue mas rezia que pedia mi complexion: a los dos meses, a poder de medicinas me tenia casi acabada la vida, y el rigor del mal de coraçon de q̃ me fuy a curar, era mucho mas rezio, que algunas vezes me parecia con dientes agudos me asian del, tanto que se temio era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer sino era beuida, de grã hastio, calentura



ra muy cōtinua, y tan gastaada, porque casi vn mes me auian dado vna purga cada dia) estaua tã abrasada que se me començaron a encoger los nervios, con dolores tan incomportables que dia ni noche ningun sosiego podia tener, y vna tristeza muy profunda. Con esta ganancia me tornò a traer mi padre, adonde tornaron a verme medicos, todos me desahuziaron, que deziã sobre todo este mal estaua critica, desto se me daua a mi poco, los dolores eran los que me fatigauan, porque eran en vn ser desde los pies hasta la cabeça, porque de nervios son intolerables, segun dezian los medicos, y mas como todos se encogian, cierto si yo no lo huiera por mi culpa perdido, era rezió tormento. En esta rezió dūbre no estaria mas de tres meses, que parecia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Aora me espanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su Magestad me dio, q̄ se veia claro venir del: mucho me aprouechò para tenerla, auer leido la historia de Iob en los Morales de S. Gregorio, q̄ parece preuino el Señor cō esto, y con auer començado a tener oraciõ para q̄ yo lo pudiesse llevar con tãta conformidad, todas mis platicas erã con el, traia muy ordinario estas palabras de Iob en el p̄famiẽto, y deziã las, Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, porque no sufriremos los males. Esto parece me ponia esfuergo. Vino la fiesta de n̄ra Señora de Agosto, q̄ hasta entonces desde Abril auia sido el tórmeo, aun q̄ los tres postreros meses mayor, di priessaa a confessarme, que siempre era muy amiga de confessarme a menudo: pensaron que era miedo de morirme, y por no me dar pena, mi padre no me dexò. O amor de carne demasiado, que aunque sea de tan catolico padre, y tan auisado, que lo era harto, que

no fue ignorancia, me pudiera hazer gran daño. Dio-me aquella noche vn paraxísimo, que me durò estar sin ningun sentido quatro dias poco menos, en esto me dieron el sacramento de la Vncion, y cada hora o momento pensauan espiraua, y no hazian sino dezirme el Credo, como si alguna cosa entendiera, teniã me a vezes por tan muerta, que hasta la cera me hallè despues en los ojos. La pena de mi padre era grande de no me auer dexado cõfessar, clamores y oraciones a Dios muchas, bendito sea el que quiso oyrlas, que teniendo dia y medio abierta la sepultura en mi monasterio esperando el cuerpo allà, y hechas las honras en vno de nuestros frayles fuera de aqui, quiso el Señor tornasse en mi, y luego me quise confesar. Comulgue con hartas lagrimas, mas a mi parecer que no eran con el sentimiento, y pena de solo auer ofendido a Dios, que bastara para saluarme. si el engaño que traya de los que me auian dicho no erã algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto despues lo eran, no me aprouechara. Porque los dolores eran incõportables con que quedè, el sentido poco, aunque la confesion entera, a mi parecer, de todo lo que entendi auia ofendido a Dios, que esta merced me hizo su Magestad entre otras, que nunca despues que comence a comulgar dexè cosa por confesar, que yo pensasse era pecado, aũque fuesse venial, mas sin duda me parece que lo yua harto con ella mi saluacion, si entonces me muriera, por ser los confesores tan poco letrados por vna parte, y por otra, y por muchas ser yo tã ruyn. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegando aqui, y viendo como parece me resucitò el Señor, que estoy casi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, ò anima mia, que

que miraras del peligro que el Señor te auia librado, y ya que por amor no le dexaras de ofender, lo dexaras por temor, que pudiera otras mil vezes matarte en estado mas peligroso, creo no añado muchas en dezir otras mil, aunque me riña quien me mandò moderarse el contar mis pecados, y harto hermoſeados van, Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quice nada, pues se vee mas aqui la magnificencia de Dios, y lo que ſufre a vn alma. Sea bendito para ſiempre: plega a ſu Mageſtad, que antes me conſuma que le dexeyo mas de querer.

*CAP. VI. Trata de lo mucho que deuio al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomò por medianero y abogado al glorioſo ſan Ioseph, y lo mucho que le aprouecho.*



Vedè deſtos quatro dias de paraſiſmo, de manera q̄ ſolo el Señor puede ſaber los incomportables tormentos que ſentia en mi. La lengua hecha pedaços de mordida. La garganta de no auer paſſado nada, y de la grã flaqueza, que me ahogaua, que aun el agua no podia paſſar. Toda me parecia eſtana deſcoyuntada, y cõ grandíſſimo deſatino de cabeça. Toda encogida hecha vn ouillo, porq̄ en eſto parò el tormento de aquellos dias, ſin poderme menear, ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas q̄ ſi eſtuyera muerta, ſino me meneauã, ſolo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar a mi, no auia como potq̄ todo eſtana tã laſtimado, que no lo podia ſufrir, en vna ſauana vna,

de vn cabo, y otra de otro, me meneauan: esto fue hasta Pascua florida. Solo tenia que sino llegauan a mi, los dolores me cessauan muchas vezes, y a cuento de descansar vn poco me contaua por buena, que traia temor me auia de faltar la paciencia: y assi quedè muy contenta de verme sin tan agudos y continos dolores, aunque a los rezios frios de quartanas dobles, con que quedè rezissimas, los tenia incomportables, el hatio muy grande. Di luego tan gran priessa de yrme al monasterio, que me hize llevar assi. A la que esperauan muerta, recibieron con alma, mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El extremo de flaçza no se puede dezir, que solos los huesos tenia: ya digo que estar assi me durò mas de ocho meses; el estar tullida, aunque yua mejorando, casi tres años. Quando començe a andar a garas, alabaua a Dios. Todos los passe con gran conformidad, y sino fue estòs principios, con grã alegria, porque todo se me hazia nonada, comparado cõ los dolores y tormentos del principio, estaua muy conforme cõ la voluntad de Dios, aunque me dexasse assi siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar, por estar a solas en oracion, como venia mostrada, porque en la enfermeria no auia aparejo. Confessauame muy a menudo, trataua mucho de Dios, de manera que edificaua a todas, y se espantauan de la paciencia que el Señor me daua: Porque a no venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal, con tanto contento. Gran cosa fue auerme hecho la merced en la oracion que me auia hecho, que esta me hazia entender que cosa era amarle: porque de aquel poco tiempo, vi nuevas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron a sustentarme

me en justicia. No trataua mal de nadie por poco que fuesse, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion, porque traia muy delante como no auia de querer, ni dezir de otra persona, lo que no queria dixessen de mi, tomaua esto en harto estremo, para las ocasiones que auia, aunque no tan perferamente, que algunas vezes quando me las dauan grandes en algo no quebrasse, mas lo contino era esto, y asia las que estauan conmigo, y me tratauan persuadia tanto a esto, que se quedaron en costumbre. Vinose a entéder que dõde yo estaua tenian seguras las espaldas, y en esto estauan con las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñaua, aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta a Dios, del mal exemplo que les daua, plega a su Magestad me perdone, que de muchos males fuy causa, aunque no con tanta dañada intencion, como despues sucedia la obra. Quedòme desseo de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios, que si yo hallara con quien, mas contento y recreacion me daua, que toda la pulicia, ò grosseria (por mejor dezir) de la conuersacion del mundo: comulgar y confessar muy mas a menudo, y desfiar lo: amiguissima de leer buenos libros: vn grãdissimo arrepëtimiento en auiendo ofendido a Dios, que muchas vezes me acuerdo q̃ no osaua tener oraciõ, porque temia la grãdissima pena q̃ auia de sentir de auerle ofendido, como vn grã castigo: esto me fue creciendo despues en tanto estremo, q̃ no se yo a que cõparar este tormento. Y no era poco ni mucho por temor jamas, sino como se me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracion, y lo mucho que le deuia, y via quan mal se lo pagaua no lo podia sufrir, y enojauame en estremo de las muchas lagrimas que por la culpa lloraua, quando via

mi poca enmienda, que ni bastauan determinaciones, ni fatiga en que me via para no tornar a caer, en poniéndome en la ocasion, parecianme lagrimas engañosas, y pareciamme ser despues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor, en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraua cōfessarme con breuedad, y a mi parecer hazia de mi parte lo que podia, para tornar en gracia. Estaua todo el daño en no quitar de rayz las ocasiones, y en los confesores que me ayudauan poco, que a dezirme en el peligro en que andaua, y que tenia obligacion a no traer aquellos tratos, sin dudã creo se remediara, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo vn dia, si yo lo entédiera. Todas estas señales de temer a Dios me vinieron cō la oracion, y la mayor era yr embuelto en amor, porque no se me ponía delante el castigo. Todo lo q̄ estuue tan mala me durò mucha guarda de mi conciencia quanto a pecados mortales. O vala me Dios, que deseaua yo la salud para mas seruirle, y fue causa de todo mi daño. Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los medicos de la tierra, determinè acudir a los del cielo, para que me sanassen, q̄ toda via deseaua la salud, aunque con mucha alegria lo lleuaua, y pensaua algunas veze, que si estando buena me auia de condenar, que mejor estaua assi, mas toda via pensaua que seruiria mucho mas a Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo a lo que el Señor haze, que sabe mejor lo que nos conuiene. Comence a hazer deuociones de Missas, y cosas muy aprouadas de oraciones, que nunca fuy amiga de otras deuociones que hazen algunas personas, en especial mugeres con ceremonias, que yo no podria sufrir, y a ellas,



ya ellas les hazia deuocion, despues se ha dado a entender no conuenian, que era supersticiosas, y tomè por abogado y señor, al glorioso san Iosef, y encomendeme mucho a el, vi claro que assi desta necesidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este padre y señor mio me sacò, con mas bien que yo le sabia pedir, no me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa que la aya dexado de hazer, es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienauenturado santo, de los peligros que me ha librado, assi de cuerpo, como de alma, que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en vna necesidad, a este glorioso santo tengo esperiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender, que assi como le fue sujeto en la tierra, que como tenia nombre de padre, siendo ayo, le podia mãdar, assi en el cielo haze quãto le pide, esto han visto otras algunas personas, a quien yo dezia se encomendassen a el, tambien por esperiècia, ya ay muchas que le son deuotas, de nueuo he experimentado esta verdad. Procuraua yo hazer su fiesta, con toda la solenidad que podia, mas llena de vanidad, que de espiritu, queriendo se hiziesse muy curiosamente, y bien, aunque con buen intèto, mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daua gracia que hiziesse, que era lleno de imperfeciones, y cõ muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad, tenia grã maña, y diligencia, el Señor me perdone. Querria yo persuadir a todos fuessen deuotos deste glorioso santo, por la grã esperiècia q̃ tengo de los bienes q̃ alcãça de Dios. No he conocido persona q̃ de veras le sea deuota, y haga particulares seruicijos, que no la veamos prouechada en la virtud, por q̃ prouecha

en gran manera a las almas que a el se encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la peticiõ el la endereça, para mas biẽ mio. Si fuera persona q̃ tuuiera autoridad de escreuir, de buena gana me alargara en dezir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso santo a mi, y a otras personas, mas por no hazer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas fere corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga que es menester, en fin como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios que lo prueue quiẽ no me creyere, y verá por esperiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenerle deuocion, en especial personas de oracion, siempre le auian de ser aficionadas, que no se como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passò con el niño Iesus, que no den gracias a san Iosef, por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso santo por maestro, y no errarà en el camino. Plega al Señor no aya yo errado, en atreuerme a hablar en el, porque aunque publico serle deuota, en los seruicios, y en imitarle siẽpre he faltado. Pues el hizo como quien es, en hazer de manera que pudiesse leuantar me, y andar, y no estar tullida: y yo como quien soy en vsar mal desta merced. Quien dixerà que auia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios, despues de auer començado su Magestad a darme virtudes, que ellas mismas me despertauan a seruirle, despues de auerme visto casi muerta, y en tan gran peligro de yr condenada, despues de auerme resucitado alma y cuerpo, que todos los q̃ me

vic-

vierõ se espantauan de verme viua. Que es esto Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de viuir, q̄ escriuiendo estoy esto, y me parece que cõ vuestro fauor, y con vuestra misericordia, podria dezir lo q̄ san Pablo, aunque no cõ essa perfeccion, q̄ no viuo yo ya, fino que vos Criador mio viuis en mi, segun ha algunos años q̄ a lo que puedo entender, me teneys de vuestra mano, y me veo cõ desseos, y determinaciones, y en alguna manera prouado por esperiencia, en estos años, en muchas cosas, de no hazer cosa contra vuestra volũtad, por pequeña q̄ sea, aunq̄ deuo hazer hartas ofensas a vuestra Magestad, sin entenderlo: y tãbien me parece q̄ no se me ofrecera cosa por vuestro amor, q̄ cõ grã determinacion me dexe de poner a ella, y en algunas me aueys vos ayudado para que salga con ellas, y no quiero mũdo, ni cosa del, ni me parece me da cõrento cosa q̄ no salga d̄ vos, y lo demas me parece pesada cruz: biẽ me puedo engañar, y asì serà, que no tẽgo esto que he dicho, mas bien veys vos mi Señor, que a lo que puedo entender no miento, y estoy temiendo, y con mucha razon, si me aueys de tornar a dexar, porq̄ ya se a lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando, para que no os dexe, y plea a vuestra Magestad, que aun aora no este dexada de vos, pareciendome todo esto de mi. No se como queremos viuir, pues es todo tan incierto. Pareciame a mi Señor mio, ya imposible dexaros tan del todo a vos, y como tantas vezes os dexè, no puedo dexar de temer, porque en apartandoos vn poco de mi, daua con todo en el suelo. Bendito seais por siempre, que aunque os dexaua yo a vos, no me dexastes vos a mi tan del todo que no me tornasse a leuantar, cõ dar-  
 me

me vos siempre la mano, y muchas vezes Señor no la queria, ni queria entender como muchas vezes me llamauades de nueuo, como aora dire.

*CAP. VII. Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començo a tener, dize los daños que ay en no ser muy encerrados los monasterios de las monjas.*

**P**ves assi comence de passatiempo, en passatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, a meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tá estragada mi alma en muchas vanidades, q̄ ya yo tenia verguença de en tan particular amistad, como es tratar de oracion, tornarme a llegar a Dios; y ayudòme a esto, que como crecieron los pecados, començome a faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud: via yo muy claro, Señor mio, que me faltaua esto a mi por faltaros yo a vos. Este fue el mas terrible engaño que el demonio me podia hazer, debaxo de parecer humildad, que comence a temer de tener oracion, de verme tan perdida, y pareciame era mejor andar como los muchos, pues en ser ruyn era de los peores, y rezar lo que estaua obligada, y vocalmente, que no tener oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios: y que engañaua a la gente, porque en lo esterior tenia buenas apariencias, y assi no es de culpar a la casa a donde estaua, porque con mi maña procuraua me tuuiesse

uiesfen en buena opinion, aunque no de aduertencia, fingiendo Christianidad, porque en esto de hypocrefia, y vanagloria, gloria a Dios, jamas me acuerdo auerle ofendido, que yo entienda, que en viniendome primer mouimiento me daua tanta pena, que el demonio yua con perdida, y yo quedaua con ganancia, y assi en esto muy poco me ha tentado jamas, por vêtura si Dios permitiera me tentara en esto tã rezio como en otras cosas, tambien cayera, mas su Mageftad hasta aora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito: antes me pesaua mucho de que me tuiesfen en buena opinion, como ya sabia lo secreto de mi. Este no me tener por tan ruyn, venia de que me vian tan moça, y en tãtas ocasiones, apartarme muchas vezes a soledad a rezar, y leer mucho, y hablar de Dios, amiga de hazer pintar su imagen en muchas partes, y de tener oratorio, y procurar en el cosas que hiziesfen deuocion, no dezir mal, y otras cosas desta suerte que tenian apariencia de virtud, y yo que de vana me sabia estimar en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me dauan tanta y mas libertad quã a las muy antiguas, y teniã gran segaridad de mi: porque tomar yo libertad, ni hazer cosa sin licencia, digo por agujeros, ò paredes, ò de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo en monasterio hablar de esta suerte, ni lo hize, porque me tuuo el Señor de su mano. Pareciame a mi (que con aduertencia, y de proposito miraua muchas cosas) que poner la honra de tantas en auentura, por ser yo ruyn, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho, como si fuera bien otras cosas que hazia. A la verdad no yua el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aunque era mucho. Por esto me parece a mi me hi-

zo harto daño no estar en monasterio encerrado, porq̄ la libertad, que las q̄ eran buenas, podian tener con bõdad, porque no deuian mas, que no se prometia clausura, para mi q̄ soy ruyn, huiera me cierto lleuado al infierno, si con tantos remedios, y medios el Señor con muy particulares mercedes suyas, no me huiera sacado deste peligro, y assi me parece lo es grãdissimo, monasterio de mugeres con libertad, y que mas me parece, es passo para caminar al infierno, las que quisierẽ ser ruynes, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque ay tantas que sirven muy de veras, y con mucha perfección al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de fauorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en el se guarda toda religion, sino de otros que yo se, y he visto. Digo que me hazen gran lastima, que ha menester el Señor hazer particulares llamamientos, y no vna vez, sino muchas para que se saluen, segun estan autorizadas las hõras, y recreaciones del mundo, y tan mal entendido, a lo que estã obligadas, que plega a Dios, no tengan por virtud, lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia, y ay tan gran dificultad en hazerlo entender, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los padres tomassen mi consejo, ya que no quieran mirar a poner sus hijas adonde vayan camino de saluacion, sino con mas peligro que en el mundo, que lo mireen por lo que toca a su honra, y quieran mas casarlas muy baxamete, que meterlas en monasterios semejantes, sino son muy bien inclinadas, y plega a Dios aproueche, o se la tengã en su casa, porq̄ si quieren ser ruynes no se podra encubrir sino poco tiempo, y acã muy mucho, y en fin lo descubre el Señor, y no solo dañan a si, sino a todas, y a las

vezes



vezes las pobrezitas no tienen culpa, porq̄ se vā por lo q̄ hallā, y es lastima de muchas q̄ se quieren apartar del mundo, y pensando q̄ se van a seruir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mūdos jūtos, que ni saben como se valer, ni remediar: que la mocedad, y sensualidad, y demonio, las cōbida e inclina a seguir algunas cosas q̄ son del mismo mūdo. Vee alli q̄ lo tienē por bueno, a manera de dezir. Pareceme como los desuēturados de los hereges, en parte, q̄ se quieren cegar, y hazer entender que es bueno, aquello q̄ si guen, y que lo creen asi sin creerlo y porq̄ dentro de si tienen quien les diga que es malo. O grandissimo mal, grandissimo mal de religiosōs, no digo aora mas mugeres que hombres, adonde no se guarda religion: adonde en vn monasterio ay dos caminos, de virtud y religion, y falta de religion, y todas casi se andan por y gual, antes mal dixe por y gual, q̄ por nuestros pecados, caminafe mas el mas imperfecto, y como ay mas del, es mas fauorecido: vsafe tã poco el de la verdadera religion, q̄ mas ha de temer el frayle, y la monja q̄ ha de comēçar de veras a seguir del todo su llamamiento, a los mismos de su casa, que a todos los demonios: y mas cautela, y disimulaciō ha de tener para hablar en la amistad q̄ se ha de tener cō Dios, q̄ en otras amistades, y volūtades q̄ el demonio ordena en los monasterios: y no se de q̄ nos espantamos aya tantos males en la Iglesia, pues los que auia de ser los dechados para q̄ todos sacassen virtudes, tienen tã borrada la labor q̄ el espiritu de los santos passados dexarō en las religiones. Plega a la diuina Magestad pōga remedio en ello, como vee que es menester, Amen. Pues començando yo a tratar estas conuersaciones, no me pareciendo, como via q̄ se vsauan,

que auia de venir a mi alma el daño, y distraymiento, que despues entendí eran semejantes tratos: parecióme q̄ cosa tan general como es este visitar en muchos monasterios, que no me haría a mi mas mal que a las otras, que yo via eran buenas: y no miraua que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no sería tanto, que alguno dudo yo le dexé de auer, aũ que no sea sino tiempo mal gastado. Estando con vna persona bien, al principio de conocerla, quiso el Señor darme a entender, que no me cōuentan aquellas amistades, y auisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representóseme Christo delante, con mucho rigor, dandome a entender lo q̄ de aquello no le agradaua: vile con los ojos del alma, mas claramente q̄ le pudiera ver con los del cuerpo, y quedóme tan imprimido, que ha esto mas de veynte y seys años, y me parece lo tengo presente: yo que de muy espantada y turbada, y no quería ver mas a cō quien estaua. Hizome mucho daño, no saber yo que era posible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudò a que lo creyese así, y hazerme entender que era imposible, y que se me auia antojado, y que podía ser el demonio, y otras cosas desta suerte, puesto que siempre me quedaua vn parecerme era Dios, y que no era antojo: mas como no era a mi gusto, yo me hazia a mi misma desmentir: y yo como no lo osee tratar con nadie, y tornò despues a auer gran importuniaciõ, asseguRANDOME que no era mal ver persona semejante, ni perdía honra, antes que la ganaua: tornè a la misma cōuersacion, y aun en otros tiempos, a otras, porque fue muchos años los que tomaua esta recreacion pestilencial, que no me parecia a mi, como estaua en ello, tan malo

como

como era, aunque a vezes claro via no era bueno, mas ninguna no me hizo el distraymientto que esta que digo, porque la tuue mucha aficion. Estando otra vez cō la misma persona, vimos venir hazia nosotros, y otras personas que estauā alli tambien lo vieron, vna cosa a manera de sapo grande, cō mucha mas ligereza q̄ ellos fuelē andar, de la parte que el vino no puedo yo entēder pudieſſe auer semejante sabādija en mitad del dia, ni nunca la ha auido, y la operacion que se hizo en mi, me parece no era sin myſterio, y tampoco esto se me oluidò jamas. O grandeza de Dios, y con quanto cuydado, y piedad me estauades auisando de todas maneras, y que poco me aprouechò a mi. Tenia alli vna mōja que era mi parienta antigua, y gran sierua de Dios, y de mucha religion, esta tambié me auisaua algunas vezes, y no solo no la creya, mas desguſtauame con ella, y pareciame se escādalizaua sin tener porq̄ne. He dicho esto para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno, por tã gran ingratitud: y tãbien porque si el Señor ordenare, y fue reſeruido, en algun tiempo lea esto alguna mōja escarmienten en mi, y les pido yo por amor de nuestro Señor huyan de semejantes recreaciones, plega a su Mageſtad se defengañe alguna por mi, de quãtas he engañado, diziendoles que no era malo, y aſſegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia, que de proposito no las queria yo engañar, y por el mal exemplo que las di, como he dicho fui causa de hartos males, no pensando hazia tanto mal. Eſtãdo yo mala en aquellos primeros dias antes q̄ supieſſe valerme a mi, me daua grandissimo deſſeo de aprouechar a los otros, tentacion muy ordinaria de los que comiençan: aunque a

mi me sucedio bien. Como queria tanto a mi padre deffeauale con el bien, que yo me parece tenia, con tener oracion, que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, que tener oracion, y así por rodeos como pude comencè a procurar con el la tuuiesse, dile libros para este proposito, como era tan virtuoso, como he dicho, asentose tan bien en el este exercicio, que en cinco o seys años me parece seria, estaua tan adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grandissimo consuelo. Eran grandissimos los trabajos que tuuo, de muchas maneras, todos los passaua con grandissima conformidad. Yua muchas vezes a verme que se consolaua en tratar cosas de Dios. Ya despues que yo andaua tan distraida, y sin tener oracion, como veia pensaua que era la que solia, no lo pude sufrir sin defengañarle. Porque estuue vn año, y mas sin tener oracion, pareciendome mas humildad, y esta, como despues dirè, fue la mayor tentacion que tuue, que por ella me yua a acabar de perder, que con la oracion vn dia ofendia a Dios, y tornaua otros a recogerme, y a apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, haziafeme rezio verle tã engañado en que pensasse trataua con Dios, como solia, y dixele q̄ ya yo no tenia oració, aunque no la causa, pusele mis enfermedades por inconueniente, que aunque sanè de aquella tan grande, siempre hasta aora las he tenido, y tengo bien grandes, aunque de poco aca, no con tanta rezie dumbre, mas no se quitan de muchas maneras. En especial tuue veynte años gomitos por las mañanas, que hasta mas de medio dia me acaecia no poder defayunar me, algunas vezes mas tarde, despues aca que frequentò mas a menudo las comuniones es a la noche

la noche antes que me acueste con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras cosas, porq̄ si lo dexo es mucho el mal que siento, y casi nunca estoy a mi parecer sin muchos dolores, y algunas vezes bien graues, en especial, en el coraçon, aunque el mal que me tomaua muy contino, es muy de tarde en tarde, perlesia tezia, y otras enfermedades de calenturas que solia tener, muchas vezes me hallo buena. Ocho años ha, destos males se me da ya tan poco, que muchas vezes me huelgo, pareciendome en algo se sirue el Señor. Pues mi padre me creyò q̄ era esta la causa, como el no dezia mentira, y ya conforme a lo que yo trataua con el. no la auia de dezir. Dixele, porque mejor lo creyesse, que bien via yo que para esto no auia disculpa, que harto hazia en poder seruir el coro. Aunque tampoco esto era causa bastãte para dexar cosa, que no son menester fuerças corporales para ella, si no solo amor, y cõstumbre, que el Señor da siempre oportunidad, si queremos, digo siempre, q̄ aunque cõ ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida, para muchos ratos de soledad, no dexa de auer otros q̄ ay salud para esto, y en la mesma enfermedad y ocasiones es la verdadera oracion quando es alma que ama, en ofrecer aquello, y acordase por quien lo passa, y conformarse con ello, y mil cosas que se ofrecen, aqui exercita el amor, que no es por fuerça que ha de auerla, quando ay tiempo de soledad y lo demas no ser oraciõ. Cõ vn poquito de descuydado grandes bienes se hallan en el tiempo que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion, y ansí los auia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas el con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyo, antes me

huuo lastima, mas como el estaua ya en tan subido estado, no estaua despues tanto conmigo, sino como me auia visto yuase, que dezia era tiempo perdido, como yo le gastaua en otras vanidades dauaseme poco. No fue solo a el, sino a otras algunas personas las que procurè tuuiesen oracion, aun andando yo en estas vanidades, como las via amigas de rezar, las dezia como ternian meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros, porque este desseo de que otras siruiesen a Dios, desde que comence oracion como he dicho, le tenia. Pareciame a mi, que ya que yo no seruia al Señor, como lo entendia, que no se perdiesse lo que me auia dado su Magestad a entender, y que le siruiesen otros por mi. Digo esto para que se vea la gran ceguedad en que estaua que me dexaua perder a mi, y procuraua ganar a otros. En este tiempo diò a mi padre la enfermedad de que murió, que durò algunos dias. Fuyle yo a curar estado mas enferma en el alma, que el en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que a quanto entendia estuuiesse en pecado mortal, en todo este tiempo mas perdido que digo, porque entendiédolo yo en ninguna manera lo estuuiera. Passè harto trabajo en su enfermedad, creo le serui algo de los que el auia passado en las mias, con estar yo harto mala me esforçaua, y con que en faltarme el, me faltaua todo el bien, y regalo, porque en vn ser me le hazia, tuue tan gran animo, para no le mostrar pena, y estar hasta que murió, como si ninguna cosa sintiera, pareciendome se arrancaua mi alma, quando via acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murió, y la gana q̄ tenia de morirse, los consejos q̄ nos daua despues de auer recebido la extre

ma vn-



ma vnion, el encargarnos le encomendásemos a Dios, y le pidieffemos misericordia para el, y que siempre le siruieffemos, que mirásemos se acabaua todo, y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia, de no auerle seruido, que quisiera ser vn frayle digo auer sido, de los mas estrechos q̄ viera, tengo por muy cierto que quinze dias antes, le dio el Señor a entender no auia de viuir, porque antes destos, aunque estaua malo no lo pensaua, despues con tener mucha mejoría, y dezirlo los medicos ningun caso hazia de ellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de vn dolor grãdissimo de espaldas, que jamas se le quitaua algunas vezes le apretaua tanto, que le cõgoxaua mucho. Dixele yo que pues era tan deuoto de quando el Señor lleuaua la cruz a cuestras, que pensasse su Magestad le queria dar a sentir algo, de lo que auia passado con aquel dolor. Consolose tanto que me parece nunca mas le oi quejar. Estuuõ tres dias muy falto el sentido, el dia que murio se le torno el Señor tan entero q̄ nos espantauamos, y le tuuo hasta que a la mitad del Credo, diziendole el mismo espirito. Quando como vn Angel, assi me parece ami lo era el, a manera de dezir, en alma, y disposicion, que latenia muy buena. No se para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruyndades, despues de auer visto tal muerte, y entéder tal vida, que por parecerme en algo a tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia su Confessor, que era Dominico muy gran letrado, que no dudaua de que se yria derecho al cielo, porque auia algunos años que le confessaua, y loaua su limpieza de conciencia. Este padre Dominico que era muy bueno, y temeroso de Dios me hizo harto prouecho, porque me con-

fesse con el, y tomo hazer bien a mi alma con cuydado, y hazerme entender la perdici6n que traya: haziamme comulgar de quinze a quinze dias, y poco a poco començãdole a tratar, tratele de mi oraci6n, dixome q̄ no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer si no prouecho, comence a tornar a ella, aunque no a quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passaua vna vida trabajosissima, porque en la oracion entẽdia mas mis faltas. Por vna parte me llamaua Dios por otra yo seguia al mundo: dauanme gran contento todas las cosas de Dios, tenianme atada las del mundo: parece que queria concertar estos dos contrarios, tan enemigo vno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passaua grã trabajo, porque no andaua el espiritu señor sino esclauo, y assi no me podia encerrar dentro de mi, que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion, sin encerrar con migo mil vanidades. Passè assi muchos años, que aora me espanto, q̄ sujeto basto a sufrir, que no dexasse lo vno o lo otro, bien se que dexar la oraci6n, no era ya en mi mano, porque me tenia con las suyas, el que me queria para hazerme mayores mercedes. O vala me Dios si viera de dezir las ocasiones, que en estos años Dios me quitaua, y como me tornaua yo a meter en ellas, y de los peligros de perder del todo el credito: que me librò, yo a hazer obras para descubrir la que era, y el Señor encubrir los males y descubrir alguna pequeña virtud si tenia, y hazerla grande en los ojos de todos, de manera que siempre me tenian en mucho, porque aunq̄ algunas vezes se traslucian mis vanidades, como veyã otras cosas q̄ les parecian buenas, no lo creyan,

lo creyá, y era q̄ auia ya visto el sabidor de todas las cosas que era menester así, para q̄ en las que despues he hablado de su seruicio me diessen algũ credito: y mira ua su soberana largueza no los grandes pecados, sino los desseos que muchas vezes tenia de seruirle, y la pena por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de mi alma, como podre encarecer las mercedes q̄ en estos años me hizistes, y como en el tiempo q̄ yo mas os ofendia, en breue me disponiades cõ vn grãdissimo arrepentimiẽto, para q̄ gustasse de vuestros regalos y mercedes. A la verdad tomauades Rey mio por medio el mas delicado, y penoso castigo, q̄ para mi podia ser como quiẽ biẽ entendia lo q̄ me auia de ser mas penoso: con regalos grandes castigauades mis deliros. Y no creo digo de fatino, aunque seria biẽ que estuiesse defatinada tornando a la memoria aora de nuevo mi ingratitude, y maldad. Era tã mas penoso para mi condiçiõ recibir mercedes, quãdo auia caido en graues culpas, q̄ recibir castigos que vna dellas me parece cierto me deshazia y confundia mas, y fatigaua, q̄ muchas enfermedades con otros trabajos hartos jũtos: porque lo postrero via lo merecia, y parecia me pagaua algo de mis peccados, aunque todo era poco segun ellos eran muchos, mas verme recibir de nuevo mercedes pagando tan mal las recibidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los que tuuierẽ algũ conocimiento, o amor de Dios, y esto por vna cõdicion virtuosa lo podemos aca sacar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo de ver lo que sentia, viẽdome de suerte que estaua en vispera de tornar a caer, aunque mis determinaciones, y desseos entonces, por aquel rato digo, estauan firmes. Gran mal es vna alma sola

entre tantos peligros,pareceme a mi que si yo tuuiera con quien tratar todo esto,que me ayudará a no tornar a caer,siquiera por vergüença, ya que no la tenia de Dios.Por esso aconsejaria yo a los que tienen oracion, en especial al principio,procuren amistad,y trato con otras personas q̄ traten de lo mismo:es cosa importantissima,aunque no sea sino ayudarse vnos a otros con sus oraciones,quanto mas que ay muchas mas ganancias.Y no se yo porque,pues de conuercaciones y volúta des humanas,aunque no sean muy buenas,se procuran amigos con quien descansar , y para mas gozar de contar aquellos plazer es vanos , se ha de permitir que quien començare de veras a amar a Dios , y a seruirle, dexede tratar con algunas personas sus plazer es y trabajos,que de todo tienen los que tienen oracion. Porque si es de verdad el amistad que quiere tener cõ su Magestad,no aya miedo de vanagloria,y quãdo el primer mouimiento le acometa, saldra dello con merito: y creo que el que tratando con esta intencion, lo tratar e,que aprouechará a si y a los que le oyeren,y saldramas enseñado asì en entender, como en enseñar a sus amigos.El que de hablar en esto tuuiera vanagloria,tãbien la terna en oyr missã cõ deuocion, si le veen, y en hazer otras cosas que so pena de no ser Christiano las ha de hazer,y no se han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantissimo esto para almas q̄ no estan fortalezidas en virtud,como tienẽ tantos contrarios, y amigos para incitar al mal,que no se como lo encarecer. Pareceme q̄ el demonio ha vsado deste ardid,como cosa q̄ muy mucho le importa,que se escondan tanto de que se entienda,que de veras quiere procurar amar,y contentar a Dios , como ha incitado se

descu-

descubran otras voluntades mal honestas, con ser tan vsadas, que ya parece se toma por gala, y se publican las ofensas que en este caso se hazen a Dios. No se si digo desatinos, si lo son, vueua merced los rompa, y si no lo son, le suplico ayude a mi simpleza, con añadir aqui mucho: porque andan ya las cosas del seruicio de Dios tan flacas, que es menester hazerse espaldas vnos a otros, los que le firuen, para yr adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contentos del mudo, y para estos ay pocos ojos, y si vno comienza a darse a Dios, ay tantos que murmuré, que es menester buscar compañía para defenderse, hasta que ya esten fuertes en no les pesar de padecer, y sino veranse en mucho aprieto. Pareceme que por esto deuian vsar algunos santos yrse a los desierto, y es vn genero de humildad no fiar de si sino creer, que para aquellos con quien cõuerfa le ayudará Dios, y crece la caridad con ser comunicada, y ay mil bienes que no los ofaria dezir, sino tuuiesse gran esperiencia de lo mucho que va en esto. Verdad es, que yo soy mas flaca, y ruyn, que todos los nacidos, mas creo no perderá quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de si, y creyere en esto a quien tiene esperiencia. De mi se dezir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratara con personas que tienen oracion, que cayendo, y leuantando yua a dar de ojos en el infierno. porque para caer auia muchos amigos que me ayudassen, para leuantarme hallaua me tan sola, que aora me espanto como no me estaua siempre caída, y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daua la mano, sea bendito para siempre jamas.

Amen.

**C A P. VIII.** Trata del gran bien que le hizo no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido, persuade a que todos la tengan, dize como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen a dexar, es gran bien usar algun tiempo de tan grande joya.



**N**O sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida, que bien veo no dara a nadie gusto ver cosa tan ruyn, que cierto querria me aborreciessen los que esto leyessen de ver vn alma tan pertinaz, e ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho, y quisiera tener licencia, para dezir las muchas vezes que en este tiempo falte a Dios por no estar arrimada a esta fuerte colúna de la oracion. Passe este mar tempestuoso casi veynte años con estas caydas, y con leuantarme, y mal, pues tornaua a caer, y en vida tan baxa de perfeccion, que ningun caso casi hazia de peccados veniales, y los mortales aunque los temia, no como auia de ser pues nome apartaua de los peligros, se dezir que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar, porque ni yo gozaua de Dios, ni traya contento en el mundo: quando estaua en los contentos del mūdo, el acordarme de lo que deuia a Dios era con pena: quando estaua con Dios, las aficiones del mundo me desassossegauan, ello es vna guerra tan penosa, que no se como vn mes la pude sufrir, quanto

mas



mastãtos años. Con todo veo claro la gran misericor-  
 dia q̄ el Señor hizo cõ migo, ya que auia de tratar en el  
 mûdo, q̄ tuuiesse animo para tener oraciõ, digo animo  
 porque no se yo para que cosa de quantas ay en el, es  
 menester mayor que tratar traycion al rey, y saber que  
 lo sabe y nunca se le quitar de delante. Porque puesto  
 que siempre estamos delante de Dios, parece me a mi  
 es de otra manera los que tratan de oracion, por-  
 que estan viendo que los mira, que los demas podra  
 ser esten algunos dias que aun no se acuerden que los  
 ve Dios. Verdad es q̄ en estos años vuo muchos me-  
 ses, y creo alguna vez año, que me guardaua de ofen-  
 der al Señor, y me daua mucho a la oracion, y hazia al-  
 gunas y hartas diligencias, para no le venir a ofender.  
 (Porque va todo lo que escriuo dicho cõ toda verdad,  
 trato aora esto) mas acuerdase me poco destos dias bue-  
 nos, y asì deuiã ser pocos, y muchos de los ruynes, ra-  
 tos grandes de oracion pocos dias se passauã sin tener  
 los, sino era estar muy mala, o muy ocupada. Quando  
 estaua mala estaua mejor con Dios, procuraua que  
 las personas que tratauan con migo lo estuuiesse y su-  
 plicaualo al Señor, hablaua muchas vezes en el. Asì q̄  
 sino fue el año que tẽgo dicho, en veynte y ocho años  
 que ha que comence oracion, mas de los diez y  
 ocho passe esta batalla, y contienda de tratar con Dios  
 y con el mundo: los demas que aora me quedan por  
 dezir mudose la causa de la guerra, aunque no ha si-  
 do pequeña, mas con estar a lo que pienso en serui-  
 cio de Dios, y conotimiento de la vanidad q̄ es el mun-  
 do, todo ha sido suauẽ como dire despues. Pues para lo  
 q̄ he tãto contado esto, es lo vno como he ya dicho pa-  
 ra que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitude,

y lo otro para que se entienda el gran bien que haze Dios a vna alma que la dispone para tener oracion con voluntad, aunque no este tan dispuesta como es menester, y como si en ella perseuera por pecados, y tētaçiones, y caidas de mil maneras que pōga el demonio, en fin tengo por cierto la saca el Señor a puerto de saluacion, como a lo que aora parece, me ha sacado a mi, plega a su Magestad no me torne yo a perder. El bien que tiene quien se exercita en oracion ay muchos santos y buenos que lo han escrito, digo oracion mental, gloria sea a Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde: no tan soberuia, que en esto osara hablar. De lo que yo tengo esperiencia puedo dezir, y es, que por males que haga quien la ha començado no la dexa, pues es el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella sera muy mas dificultoso; y no le tiene el demonio por la manera que a mi, a dexarla por humildad, crea que no pueden faltar sus palabras, que en arrepintiendō nos de veras, y determinandonos a no le ofender, se torna a la amistad que estaua, y a hazer las mercedes que antes hazia, y a las vezes mucho mas, si el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha començado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien. No ay aqui que temer, sino que desear, porque quando no fuere adelante y se esforçare a ser perfeto, que merezca los gustos y regalos que a estos da Dios a poco ganar, ya entendiendō el camino para el cielo, y si perseuera espero yo en la misericordia de Dios que nadie le tomo por amigo, q̄ no se lo pagasse, perq̄ no es otra cosa oracion mētal, a mi parecer, sino tratar de amistad: estādo  
muchas

muchas vezes tratando a solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amays, porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, han se de encontrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta, la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata, y assi no podeys acabar con vos de amarle tanto por que no es de vuestra condicion, pero viédo lo mucho que os va en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena, de estar mucho con quien es tan diferente de vos. O bondad infinita de mi Dios, que parecé os veo, y me veo desta suerte. O regalo de los Angeles que toda me querria quando esto veo deshazer en amaros, quan cierto es sufrir vos a quien no os sufre que esteys con el. O que buen amigo hazeys Señor mio, como le vays regalando, y sufriendo? Y esperays a que se haga a vuestra condicion, y entretanto le sufrir vos la suya, tomays en quenta mi Señor los ratos que os quiere, y con vn punto de arrepentimiento olvidays lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar a vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra cõdicion, se deuen llegar para que los hagays buenos con que os sufran esteys con ellos si quiera dos horas cada dia, aunque ellos no esten con vos, sino cõ mil rebueltas de cuidados, y penfamientos de mundo, como yo hazia. Por esta fuerça que se hazen a querer estar en tan buena compañía (q̃ en esto a los principios no puedé mas, ni despues algunas vezes) forçays vos Señor a los demonios, para que no los acometã, y q̃ cada dia tengan menos fuerça contra ellos, y days se las a ellos para vencer. Si que no matays a nadie, vida de todas las vidas de los que se fiã de

vos, y de los que os quieren por amigo, sino sustentays la vida del cuerpo con mas salud y daysla al alma? No entiendo esto que temen los que temen començar oracion mental, ni se de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, si con miedos me haze no piense en lo que he ofendido a Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ay infierno y ay gloria, en los grandes trabajos y dolores que passò por mi. Esta fue toda mi oracion, y ha sido quanto anduue en estos peligros, y aqui era mi pensar quando podia, y muy muchas vezes algunos años tenia mas quenta con dessear se acabasse la hora que tenia por mi de estar y escuchar quando daua el relox, que no en otras cosas buenas, y hartas vezes no se que penitencia graue se me pusiera delãte que no la acometiera de mejor gana que recogerme a tener eracion. Y es cierto que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia, o mi ruy n costumbre que no fuesse a la oracion, y la tristeza que me daua en entrando en el oratorio, que era menester ayudarme de todo mi animo (q̄ dizen no le tengo pequeño, y se ha visto q̄ me le dio Dios harto mas que de muger, sino que le he empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y despues que me auia hecho esta fuerça me hallaua con mas quietud y regalo, q̄ algunas vezes que tenia desseo de rezar. Pues si a cosa tan ruyn como yo, tanto tiempo sufrio el Señor, y se vee claro que por aqui se remediaron todos mis males, que persona por malo q̄ sea podra temer? Porque por mucho que lo sea no lo ferà tãtos años despues de auer recebido tãtas mercedes del Señor. Ni quien podra desconfiar pues à mi tanto me sufrio, solo porque desseaua y procuraua algũ lugar

gar y tiempo para que estuiese conmigo, y esto muchas veces sin voluntad por gran fuerza que me hazia o me la hazia el mismo Señor. Pues si a los que no le firuen, sino que le offenden les esta tan bien la oracion y les es tan necessaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hazer, que no fuera mayor el no tenerla, los que firuen a Dios y le quieren seruir porque lo han de dexar? Por cierto si no es por passar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar à Dios la puerta para que en ella no les de contento. Cierro los he lastima. Que a su costa firuen a Dios? Porque a los que tratan la oracion el mismo Señor les haze la costa, pues por vn poco de trabajo da gusto, para que con el se passen los trabajos. Porque destos gustos que el Señor da a los que perseveran en la oracion se tratara mucho, no digo aqui nada, solo digo que para estas mercedes tan grandes que me ha hecho a mi es la puerta la oracion: cerrada esta, no se como las hara, porque aunque quiera entrar à regalarle con vn alma, y regalarla, no ay por donde, que la quiere sola y limpia, y con gana de recibirlas, si le ponemos muchos tropieços, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir a nosotros: y queremos no haga Dios grandes mercedes. Para que vean su misericordia, y el gran bien que fue para mi no auer dexado la oracion y licion dire aqui, pues va tanto en entenderlo, la bateria que da el demonio a vn alma para ganarla, y el artificio y misericordia con que el Señor procura tornarla a si: y se guarden de los peligros que yo no me guardè. Y sobre todo por amor de nuestro Señor, y por el grande amor con que anda grangeando tornarnos a si pido yo, se guarden de las

ocasiones, porque puestos en ellas no ay que fiar don-  
 de tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas  
 ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber fi-  
 gurar la captiuidad que en estos tiempos traia mi alma,  
 porque biẽ entẽdia yo que lo estava, y no acabaua de  
 entender en que: ni podia creer del todo, que lo q̃ los  
 confessores no me agrauauã tanto, fuesse tan malo, co-  
 mo yo lo sentia en mi alma. Dixome vno yendo yo a el  
 con escrupulo, que aunque tuuiesse subida contempla-  
 cion, no me eran inconueniente semejãtes ocasiones,  
 y tratos. Esto era ya a la postre, q̃ yo yua con el fauor de  
 Dios apartandome mas de los peligros grãdes, mas no  
 me quitaua del todo de la ocasion, como me vian con  
 buenos desseos, y ocupacion de oracion, pareciales ha-  
 zia mucho, mas entendia mi alma que no era hazer lo  
 que era obligada por quien deuia tanto, lastima la ten-  
 go aora de lo mucho q̃ passò, y el poco socorro que de  
 ninguna parte tenia sino d̃ Dios, y la mucha salida que  
 le dauan para sus passatiempos, y contentos, con dezir  
 eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era  
 pequeño, y era aficionadissima a ellos, de manera que  
 si via alguno predicar con espiritu, y bien, vn amor par-  
 ticular le cobraua, sin procurarle yo, que no se quien  
 me le ponía: casi nunca me parecia tan mal sermon  
 que no le oyesse de buena gana, aunque al dicho de  
 los que le oían no predicasse bien. Si era bueno era me  
 particular recreacion. De hablar de Dios, o oyr del casi  
 nunca me cansaua, esto despues que comencé oraciõ.  
 Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermones, por  
 otro me atormentaua, porque alli entendia yo que no  
 era la que auia de ser con mucha parte. Suplicaua el Se-  
 ñor me ayudasse, mas deuia faltar a lo q̃ aora me parece  
 de no



de no poner en toda la confianza en su Magestad, y perderla de todo punto de mi. Buscava remedio, hazia diligencias, mas no deuia de entender que todo aprouechaua poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios. Deseaua viuir, que bien entendia que no viuia, sino que peleaua con vna sombra de muerte, y no auia quiẽ me diese vida, y no la podia yo tomar, y quien me la podia dar, tenia razon de no socorrerme, pues tantas vezes me auia tornado a si, y yo dexadole.

**CAP. IX.** Trata porque terminos començo el Señor a despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes para no ofenderle.



Ves ya andaua mi alma cansada, y aunque queria no la dexaban descázar las ruynes columbres que tenia. Acacciome que entrando vn dia en el oratorio, vi vna imagen que auian traído alli a guardar, que se auia buscado para cierta fiesta que se hazia en casa: era de Christo muy llagado, y tan deuota, que en mirádola, toda me turbò de verle tal, porque representaba bien lo que passò por nosotros: fue tanto lo que senti, de lo mal q̄ auia agradecido aque! las llagas, que el coraçõ me parece se me partia, y arrojeme cabe el con grandissimo derramamiento de lagrimas, suplicandole me fortaleciesse ya de vna vez, para no ofenderle. Era yo muy deuota de la gloriosa Madalena, y muy muchas vezes pensaua en su conuersion, en especial quando comulgaua, que

como sabia estaua alli cierto el Señor dentro de mi poniamme a sus pies, pareciendome no eran de desfechar mis lagrimas, y no sabia lo que dezia, que harto hazia quien por si me las consentia derramar, pues tã presto se me olvidaua aquel sentimiento, y encomendauame a aquesta gloriosa santa, para que me alcançasse perdõ: mas esta postrera vez desta imagen que digo, me parece me aprouechò mas, porque estaua ya muy desconfiada de mi, y ponía toda mi confiança en Dios. Pareceme le dixè entonces, que no me auia de levantar de alli hasta que hiziesse lo que le suplicaua. Creo cierto me aprouechò, porque fuy mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procuraua representar a Christo dentro de mi, y hallauame mejor, a mi parecer, en las partes adonde le via mas solo: pareciame a mi, que estando solo y affigido, como persona necesitada, me auia de admitir a mi. Destas simplicidades tenia muchas, en especial me hallaua muy bien en la oracion del huerto, alli era mi acompañarle. pensaua en aquel sudor, y afficion que alli auia tenido: si podia desseaua limpiarle a quel tã penoso sudor, mas acuerdome que jamas osaua determinarme a hazerlo, como se me representauan mis pecados tan graues. Estauame alli lo mas que me dexauan mis pensamientos con el, porque eran muchos los que me atormentauan. Muchos años, las mas noches, antes que me durmiesse, quãdo para dormir me encomendaua a Dios, siempre pensaua vn poco en este passo de la oracion del huerto, aun desde que no era monja, porque me dixeron se ganauã muchos perdones, y tẽgo para mi, que por aqui ganò mucho mi alma, porque comencè

comence a tener oracion sin saber que era: y ya la costumbre tan ordinaria me hazia no dexar esto como el no dexar de santiguarme para dormir. Pues tornando a lo que dezia del tormento que me dauan los pensamientos, esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento que el alma ha de estar muy ganada, ò perdida, digo perdida la consideracion, en aprouechando, aprouechan mucho, porque es todo amar. Mas para llegar aqui es muy a su costa, saluo a personas que quiere el Señor muy breue llegarlas a oracion de quietud, que yo conozco algunas, para las que van por aqui es bueno vn libro para presto recogerse. Aprouechauame a mi también ver campos, agua, flores: en estas cosas hallaua yo memoria del Criador, digo que me despertauá, y recogian, y seruian de libro, y en mi ingratitud, y pecados: en cosas del cielo, ni en cosas subidas era mi entendimiento tan grossero, que jamas por jamas las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representò. Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que via, no me aprouechaua nada de mi imaginacion, como hazen otras personas, que pueden hazer representaciones adonde se reconocen. Yo solo podia pensar en Christo como hombre, mas es assi, que jamas le pude representar en mí, por mas que leia su hermosura, y via imagines, sino como quien esta ciego, ò a escuras, que aunque habla con alguna persona, y ve que esta con ella, porque sabe cierto que esta alli, digo que entiende, y cree que esta alli, mas no la ve: desta manera me acaccia a mi, quando pensaua en nuestro Señor. A esta causa era tan amiga de imagines. Desuentera-

dos de los que por su culpa pierden este bien, bien parece que no aman al Señor, porque si le amaran holgaranse de ver su retrato, como acá aun da contento ver el de quien se quiere bien. En este tiempo me dieron las confesiones de san Agustín, que parece el Señor lo ordenò, porque yo no las procurè, ni nunca las auia visto. Yo soy muy aficionada a san Agustín, porque el monasterio adonde estuue seglar era de su orden, y tambien por auer sido pecador, que de los santos que despues de serlo el Señor tornò a si, hallaua yo mucho consuelo, pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado podia hazer a mi saluo, que vna cosa me desconsolaua, como he dicho, que a ellos sola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauan a caer, y a mi eran ya tantas, que esto me fatigaua, mas cõsiderando en el amor que me tenia, tornaua a animarme, que de su misericordia jamas desconfiè, de mi muchas vezes. O valame Dios como me espanta la rezedumbre que tuuo mi alma con tener tãtas ayudas de Dios, hazeme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quan atada me via para no me determinar a darme del todo a Dios. Como comence a leer las confesiones pareceme me via yo alli, comence a encomèdarme mucho a este glorioso santo Quando lleguè a su cõuersion, y lei como oyò aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dio a mi, segun sintio mi coraçon, estuue por gran rato que toda me deshazia en lagrimas, y entre mi misma con gran aflicion, y fatiga. O que sufre vn alma, valame Dios por perder la libertad que auia de tener de ser señora, y que de tormentos padece: Yo me admiro aora como podia viuir en tanto

tormen-

tormento, sea Dios alabado q̄ me dio vida para salir de muerte tan mortal: pareceme q̄ ganò grandes fuerças mi alma, de la diuina Magestad, y q̄ deuia oyr mis clamores, y auer lastima de tãtas lagrimas. Comẽçome a crecer la aficion de estar mas tiẽpo cõ el, y a quitarme de los ojos las ocasiones, porq̄ quitadas luego me boluia à amar a su Magestad, q̄ biẽ entẽdia yo, a mi parecer le amaua, mas no entẽdia en que està el amar de veras a Dios, como lo auia de entẽder. No me parece acabaua yo de disponerme a quererle seruir, quãdo su Magestad me començaua a toñnar a regalar. No parece sino que lo q̄ otros procurã con gran trabajo adquirir, grãgeaua el Señor conmigo, que yo lo quisiesse recibir, q̄ era ya en estos postreros años, darme gustos y regalos. Suplicar yo me los diessẽ, ni ternura de deuociõ, jamas a ello me atreui, solo le pedia me diessẽ gracia para que no le ofendiesse, y me perdonasse mis grãdes pecados. Como los via tan grãdes, aun deslecar regalos ni gusto, nunca de aduertencia osaua: harto me parece hazia su piedad, y con verdad hazia mucha misericordia cõmigo, en consentirme delante de si, y traerme a su presencia, q̄ via yo, si tanto el no lo procurara, no viera. Sola vna vez en mi vida me acuerdo, pedirle gustos, estãdo cõ mucha sequedad, y como aduerti lo q̄ hazia, quedẽ tan confusa, que la misma fatiga de verme tã poco humilde, me dio lo q̄ me auia atreuido a pedir. bien sabia yo era licito pedirlo, mas pareciame a mi que lo es a los que estan dispuestos, con auer procurado lo que es verdadera deuociõ, con todas sus fuerças, que es no ofender a Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo biẽ. Pareciame q̄ aquellas mis lagrimas eran mugeriles, y sin fuerça, pues no alcãçaua cõ ellas lo q̄ desleca-

ua. Pues con todo creo me valieron, porque como digo, en especial despues destas dos vezes de tan gran cõpuncion, y fatiga de mi coraçon, comecè mas a dar me a oracion, y a tratar menos en cosas que me dañassen, aunque aũ no las dexaua del todo, sino como digo, fue me ayudando Dios a desuiarme, como no estaua su Magestad esperando sino algũ aparejo en mi, fueron creciendo las mercedes espirituales, de la manera que dire. Cosa no vsada darlas el Señor, sino a los que estan en mas limpieza de conciencia.

*CAP. X. Comiença a declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos haze. Pide a quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escriuiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.*



Enia yo algunas vezes, como he dicho, aunque con mucha breuedad passaua, comieço de lo q̄ aora dire. Acaeciame en esta representaciõ que hazia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venirme a defora, vn sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar que estaua dentro de mi, o yo toda engolfada en el: esto no era manera de vision, creo lo llaman mystica Teologia: suspende el alma de suerte, que toda parecia estar fuera de



de sí. Ama la voluntad, la memoria me parece está casi perdida, el entendimiento no discurre a mi parecer, mas no se pierde, mas como digo no obra, \* sino esta como espantado de lo mucho que entiende, porque quiere Dios entienda que de aquello que su Magestad le re presenta ninguna cosa entiende. Primero auia tenido muy continuo vna ternura, que en parte algo della me parece se puede procurar: vn regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con cōsiderar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos cō Dios, lo mucho que hizo por nosotros, su pasión con tan graues dolores, su vida tan affligida en deleytarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama, otras muchas cosas que quien con cuydado quiere aprouechar, tropieça muchas vezes en ellas, aunq̄ no ande con mucha aduertencia: si con esto ay algun amor, regalase el alma, enternese el coraçon, vienē lagrimas, algunas vezes parece las sacamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Magestad aquel cuydadito, cō vn don tan grãde, como es el cōsuelo que dà a vn alma ver que llora por tan gran Señor, y no me espanto, que le sobra la razón de consolarse. Huelgase alli, regalase alli. Parece me bien esta comparaciō que aora se me ofrece, que son estos gozos de oracion, como deuen ser los q̄ estan en el cielo, q̄ como no hã visto mas de lo q̄ el Señor cōforme a lo q̄ merecē quiere q̄ veã, y veē sus pocos meritos, cada vno esta contento cō el lugar en que esta, con auertã grandissima diferēcia de gozar a gozar en el cielo, mucho mas que aca ay de vnos gozos espirituales a otros, que es grandissima. Y verdaderamente vna

\* Dize q̄ u obra el entendimēto porq̄ como ha dicho, no discurre de vnas cosas en otras ni saca cōsideraciones, porq̄ le tiene ocupa do entōces la grandeza del biē que se le pone delante, pero en realidad de verdad si obra, pues pone los ojos en lo q̄ se le presenta, y conoçe que no lo puede enter como es. Pues dize no obra, esto es, no discurre, sino está como espantado de lo mucho q̄ entēde, esto es, de la grãdeza del objeto que ve, no porq̄ entēda mucho dī, sino porq̄ ve q̄ es tanto el enſi, q̄ no le puede enteramente entender.

alma en sus principios quando Dios le haze esta merced, ya casi le parece no ay mas que desear, y se da por bien pagada de todo quanto ha seruido, y sobra le la razon, que vna lagrima destas, que como digo casi nos las procuramos, aunque sin Dios no se haze cosa, no me parece a mi que con todos los trabajos del mundo se puede comprar, porque se gana mucho con ellas, y que mas ganancia que tener algun testimonio que cõtentamos a Dios. Así que quien aqui llegare alabele mucho, conozcasse por muy deudor, porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su Reyno, sino tor na atras. No cure de vnas humildades que ay, de que pienso tratar, que les parece humildad no entèder que el Señor les va dando dones. Entendamos bien como ello es, que nos los da Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo a su Magestad, porque si no conocemos q̄ recibimos no despetaremos a amar: y es cosa muy cierta, que mientras mas vemos estamos ricos, sobre conozer somos pobres, mas aprouechamiẽto nos viene, y aun mas verdadera humildad: lo demas es acouardar el animo, a parecer que no es capaz de grandes bienes, si en començando el Señor a darfe los, comiença el a temerizarse con miedo de vanagloria. Creamos que quien nos da los bienes, nos dara gracia, para que en començando el demonio, a tentar en este caso le entèdamos, y fortaleza para resistirle, digo si andamos con llaneza delante de Dios; pretendiẽdo cõtètar solo a el, y no a los hombres. Es cosa muy clara que amamos mas a vna persona quando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos haze. Pues si es licito y tan meritorio, que siẽpre tengamos memoria q̄ tenemos de Dios el ser, y que nos criò de nonada, y que nos susten-

sustenta, y todos los demas beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criasse los tenia hechos, por cada vno de los que aora viue, porque no serà licito q̄ entiēda yo, vea, y considere muchas vezes, que solia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor, que no querria sino hablar en el? He aqui vna joya que acordádonos q̄ es dada, y ya la poseemos, forçado còbida a amar, q̄ es todo el biē de la oraciō fundada sobre humildad. Pues q̄ serà quādo veā en su poder otras joyas mas preciosas, como tienen ya recebidas algunos siervos de Dios, de menesprecio del mūdo, y aun de si mismos: està claro q̄ se hā de tener por mas deudores, y mas obligados a seruir, y entender q̄ no tenemos nada desto, y a conocer la largueza del Señor, q̄ a vn alma tã ruyn, y pobre, y de ningun merecimiento como la mia q̄ bastaua la primer joya destas, y sobraua para mi, quiso hazerme cō mas riquezas q̄ yo supiera desfiar. Es menester sacar fuerças de nueuo para seruir, y procurar no ser ingratos, porq̄ cō esta condicion las da el Señor: que sino vsamos bien del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tōrnarà a tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres, y dara su Magestad las joyas a quien luzga, y aproueche cō ellas a si, y a los otros. Pues como aprouecharà, y gastarà con largueza el que no entiēde que està rico? Es imposible cōforme a nuestra naturaleza, a mi parecer tener animo para cosas grādes, quiē no entiēde està fauorecido de Dios: porque somos tan miserables, y tã inclinados a cosas de tierra, que mal podra aborrecer todo lo de acà de hecho con gran desamamiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allà. Porque cō estos dones es adōde el Señor nos da la fortaleza q̄ por nuestros pecados nosotros perdi-

mos. Y mal desleára se desleóten todos del, y le aborrezcá, y todas las demas virtudes grandes q̄ tienen los perfectos, sino tiene alguna prenda de amor que Dios le tiene, y juntamente Fè viua. Porque es tá muerto nuestro natural, que nos vamos a lo que presente vemos, y así estos mismos fauores son los que despiertan la Fè, y la fortalecen. Ya puede ser que yo como soy tan ruyn juzgo por mi, que otros aya que no ayán menester mas de la verdad de la Fè, para hazer obras muy perfectas, que yo como miserable todo lo he auido menester. Esto ellos lo dirán, yo digo lo que ha passado por mi, como me lo mandan, y sino fuere bien romperalo a quié lo embio, que sabra mejor entender lo que va mal, que yo. A quien suplico por amor de el Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruyn vida, y pecados lo publique, desde aora doy licencia, y a todos mis confesores, que así lo es a quien esto va, y si quisieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que piensan ay en mi algun bien, y cierto cierto con verdad digo a lo que aora entiendo de mi, que me dara gran cósuelo. Para lo que de aqui adelante dixere no se la doy, ni quiero que si a alguno lo mostraren digan quien es, por quié passò, ni quien lo escriuio, q̄ por esto no me nombrò a mi, ni a nadie, sino escriuirlo he todo lo mejor que pueda por no ser conocida, y así lo pido por amor de Dios. Bastan personas tá letradas, y graues para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla, que si lo fuere sera suya, y no mia, porque yo sin letras, y buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna (porque solos los que me lo mandan escriuir saben que lo escriuo, y al presente no estan aqui, y escriuò lo casi hurtando el tiempo, y con pena, porque me estor-

uo de hilar, y estoy en casa pobre, y cō hartas ocupaciones: y si el Señor me diera mas habilidad y memoria, que aun con esta pudierame aprouechar de lo que he oido, y leído, mas es poquissima la que tengo.) assi que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algũ bien; lo que fuere malo, serà de mi, y V.m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro, ningun prouecho tiene dezir mi nõbre: en vida està claro que no se ha de dezir de lo bueno, en muerte no ay para que, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun credito por ser dicho de persona tan baxa y tan ruyn, y por pensar V.m. harà esto, que por amor del Señor, le pido, y los demas que lo hã de ver, escriuo con libertad: de otra manera feria cõ grã escrupulo, fuera de dezir mis pecados, que para esto ninguno tẽgo, para lo demas basta ser muger para caerse me las alas, quãto mas muger y ruyn. Y assi lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida tome V.m. para si pues tãto me ha importunado escriua alguna declaracion de las mercedes, que me haze Dios en la oracion, si fuere conforme a las verdades de nuestra santa fe Catolica, y fino V.m. lo queme luego, que yo a esto me sugeto: y dire lo que passa por mi, para que quando sea conforme a esto podra hazer a V.m. algũ prouecho, y fino desengañarà mi alma para que no gane el demonio adonde me parece gano yo, que ya sabe el Señor, como despues dire, que siempre he procurado buscar quien me de luz. Por claro que yo quiera dezir estas cosas de oracion, serà biẽ oscuro para quien no tuviere esperiencia. Algunos impedimentos dire, que a mi entender lo son para yr adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro de lo que el Señor me ha enseñado por esperiencia, y

despues

despues tratadolo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años, y veé que en solos veynete y siete años, que ha que tēgo oraciō, me ha dado su Magestad la esperiēcia cō andar en tantos tropieços, y tan mal este camino, q̄ a otros en treynta y siete, y en quārēta y siete, que cō penitēcia, y siempre virtud há caminado por el. Sea bendito por todo, y siruase de mi por quiē su Magestad es, que biē sabe mi Señor que no pretendo otra cosa en esto, sino q̄ sea alabado y engrandecido vn poquito, de ver que en vn muladar tā suzio, y de mal olor, hiziesse huerto de tan suaves flores. Plega a su Magestad que por mi culpa no las torne yo a arrancar, y se torne a ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor le pida V. M. pues sabe la que soy con mas claridad que aqui me lo ha dexado dezir.

*CAP. XI. Dize en que està la falta de no amar a Dios con perfeccion en breue tiempo, comienza a declarar por vna comparacion que pone quatro grados de oracion: va tratādo aqui del primero, es muy prouechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gustos en la oracion.*

**R**es Ves hablando aora de los que comiençan a ser siervos del amor (q̄ no me parece otra cosa determinarnos a seguir por este camino de oraciō, al que tanto nos amō) es vna dignidad tā grande, que me regalo estrañamente en pēsar en ella, porq̄ el temor seruil luego va fuera, si en este primer estado vamos como hemos de yr. O Señor de mi alma, y biē mio, porq̄ no quisistes q̄ en determinandose



dose vn alma a amaros con hazer lo que puede en dexarlo todo por mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse de subir a tener este amor perfeto. Mal he dicho, auia de dezir, y que xarme porque no queremos nosotros pues nuestra es toda la falta de no gozar luego con perfeccion este verdadero amor de Dios que trae cõsigo todos los bienes. Somos tã caros, y tã tardios de darnos del todo a Dios, q̃ como su Magestad no quiere gozemos de cosa tã preciada sin grã precio, no acabamos de disponernos. Bien veo q̃ no le ay cõ que se pueda comparar tan gran bien en la tierra, mas si hiziessemos lo que podemos, en no nos asir a cosa della, sino que todo nuestro cuydado, y trato fuesse en el cielo, creo yo sin duda, muy en breue se nos daria este bien: si en breue del todo nos dispusiessemos, como algunos santos lo hizieron, mas parecenos que lo damos todo, y es que ofrecemos a Dios la renta, o los frutos, y quedamos con la rayz, y possession. Determinamos a ser pobres, y es de gran merecimiento, mas muchas vezes tornamos a tener cuydado, y diligencia para que no nos falte no solo lo necesario, sino lo superfluo, y a grã gear los amigos que nos los den, y ponernos en mayor cuydado, y por ventura peligro, porq̃ no nos falte, que antes teniamos en posseder la hazienda. Parece tã bien que dexamos la honra en ser religiosos, o en auer ya començado a tener vida espiritual, y a seguir perfeccion, y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alçar con ella, y tomarla como dicen de las manos, despues de auerle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor. Así con todas las otras cosas. *Donosa manera de buscar amor de Dios* (y luego

gole queremos a manos llenas, a manera de dezir) tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efetuar nuestros deseos, y no acabarlos de leuantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se compadecce esto con estotro. Assi que porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este tesoro, plega al Señor que gota a gota nos le de su Magestad, aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Har-to gran misericordia haze, a quien da gracia, y animo para determinarse a procurar con todas sus fuerças este bien, porque si persevera, no se niega Dios a nadie, poco a poco va habilitando el animo para que salga con esta vitoria. Digo animo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante a los principios para que no comiencen este camino de hecho, como quien sabe el daño que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma, sino a muchas (si el que comienza se esfuerça con el fauor de Dios a llegar a la cumbre de la perfeccion: creo jamas va solo al cielo, siempre lleua mucha gente tras si, como a buen Capitan le da Dios quien vaya en su compañía.) Assi que pone les tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco animo, para no tornar atras, sino muy mucho, y mucho fauor de Dios. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados a seguir este bien, y a salir cõ esta empresa (que de lo demas que comence a dezir de mistica Teologia, q̄ creo se llama assi, dire mas adelante) en estos principios està todo el mayor trabajo, porque son ellos los que trabajen dãdo el Señor el caudal que en los otros grados de oraciõ lo mas es gozar, puesto q̄ primeros, y medianos,

y postreros, todos lleuan sus cruces, aunq̄ diferentes, que por este camino que fue Christo, hã de yr los que le siguẽ, sino se quieren perder: y bienauenturados trabajos, que aun aca en la vida tan sobradamente se pagan. Aure de aprouecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger, y escriuir simplemente lo que me mandan, mas este lenguaje de espiritu, es tã malo de declarar a los q̄ no saben letras como yo, que aure de buscar algun modo, y podra ser las menos vezes acierte a que venga bien la cõparacion, seruirà de dar recreaciõ a V. m. de ver tanta torpeza. Pareceme aora a mi, que he leido, o oido esta cõparacion, que como tengo mala memoria, ni se adonde, ni a que proposito, mas para el mio aora contentame: ha de hazer cuenta el que comiença, que comiença a hazer vn huerto en tierra muy infrutuosa, y q̄ lleva muy malas yeruas, para q̄ se deleyte el Señor. Su Magestad arrãca las malas yeruas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta q̄ està ya hecho esto, quando se determina a tener oraciõ vn alma, y lo ha comenzado a vsar, y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos q̄ crezcã estas plãtas, y tener cuydado de regarlas, para q̄ no se pierdã, sino q̄ vengan a echar flores q̄ dẽ de si grã olor, para dar recreaciõ a este Señor nro, y asì se vega a deleytar muchas vezes a esta huerta, y a holgar se entre estas virtudes. Pues veamos aora de la manera q̄ se puede regar, para q̄ entẽdamos lo q̄ hemos de hazer, y el trabajo q̄ nos ha de costar, si es mayor q̄ la ganancia, o basta que tanto tiempo se ha de tener. Pareceme a mi q̄ se puede regar de quatro maneras, o cõ sacar el agua de vn pozo q̄ es a nuestro gran trabajo, o cõ noria, y atacaduzes, q̄ se saca cõ vn torno: y o la he saca

do algunas vezes, es a menos trabajo q̄ estorro, y sacase mas agua: o de vn rio, o arroyo, esto se riega muy mejor que queda mas harta la tierra de agua, y no serà menester regartan a menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano, o con llouer mucho, q̄ lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparaciõ mejor que todo lo q̄ queda dicho. Aora pues, aplicadas estas quatro maneras de agua de que se ha de sustentar este huerto, por q̄ sin ella perderse ha, es lo q̄ a mi me haze a! caso, y ha parecido q̄ se podra declarar algode quatro grados de oracion en q̄ el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma. Plega a su bõdad atine a dezirlo, de manera que aproueche a vna de las personas que esto me mandaron escriuir, que la ha traído el Señor en quatro meses harto mas adelante q̄ yo estaua en diez y siete años: hase dispuesto mejor, y asì sin trabajo suyo, riega este vergel con todas estas quatro aguas, aunque la postrera aun no se le da sino a gotas, mas va de suerte que presto se engolfarà en ella, con ayuda del Señor: y gustare que se ria si le pareciere de fatino la manera del declarar. De los que comiençan a tener oraciõ, podemos dezir son los que facan el agua del pozo, que es muy a su trabajo, como tengo dicho, que han de cansarse en recoger los sentidos: que como estan acostumbados a andar derramados, es harto trabajo: han menester yrse acostumbrando a no se les dar nada de ver ni oyr, y a ponerlo por obra las horas de oracion, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida passada. Aunque esto, primeros y postreros, todos lo han de hazer muchas vezes: ay mas y menos de pensar en esto, como despues dire. Al principio andã cõ pena, que no acaban de entender que se arropienten de los

pecados, y si hazen, pues se determinan a seruir a Dios  
 tã de veras. Hã de procurar tratar de la vida de Chuiſto  
 y cansafe el entendimiento en esto. Hasta aqui pode-  
 mos adquirir nosotros, entiendaſe, con el fauor de  
 Dios, que sin este ya se sabe no podemos tener vn buẽ  
 pensamiento. Esto es començar a sacar agua del pozo,  
 y aun plega a Dios la quiera tener, mas al meños no  
 queda por nosotros, que ya vamos a sacarla, y hazemos  
 lo que podemos para regar estas flores, y es Dios tan  
 bueno, que quando por lo que su Mageſtad sabe, por  
 ventura para grã prouecho nuestro, quiere que este se  
 co el pozo, haziendo lo que es en nosotros, como buẽ  
 nos hortelanos, sin agua ſuſtenta las flores, y haze cre-  
 cer las virtudes: llamo agua aqui, las lagrimas, y aunque  
 no las aya, la ternura, y ſentimiẽto interior de deuociõ.  
 Pues que hara aqui el que vee q̃ en muchos dias no ay  
 ſino ſequedad, y diſgusto, y de ſabor, y tã mala gana pa-  
 ra venir a sacar el agua, q̃ ſino ſe le acordaffe que haze  
 plazer y ſeruicio al Señor de la huerta, y miraffe a no  
 perder todo lo ſeruado, y aun lo que eſpera ganar, y del  
 gran trabajo, que es echar muchas vezes el caldero en  
 el pozo, y sacarle ſin agua, lo dexaria todo: y muchas ve-  
 zes le acaecerà, aun para esto no ſe le alçar los braços,  
 ni podra tener vn buen pensamiento, que este obrar  
 con el entendimiento, entendido va q̃ es el sacar agua  
 del pozo. Pues como digo, que harà aqui el hortelano:  
 alegrarſe, y conſolarſe, y tener por grandiffima merced  
 de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues  
 ſabe le contenta en aquello, y ſu intento no ha de  
 ſer contentarſe a ſi, ſino a el, alebele mucho, que haze  
 del conſiança, pues vee que ſin pagarle nada tiene tan  
 gran cuydadõ de lo q̃ le encomẽdo, y ayudele a llevar

la cruz, y piense q̄ toda la vida viuio en ella, y no quiere aca su reyno, ni dexé jamas la oracion, y afsi se determine, aunque para toda la vida le dure esta sequedad, no dexar a Christo caer con la cruz: tiempo vendra que se lo pague por junto, no aya miedo que se pierda el trabajo, a buen amo sirue, mirandole está, no haga caso de malos pensamientos, mire que tambien los representaua el demonio a san Geronimo en el desierto, su precio se tienen estos trabajos, que como quien los passò muchos años: digo que quando vna gota de agua sacaua deste bendito pozo, pensaua me hazia Dios merced. Se que son grandísimos, y me parece es menester mas animo que para otros muchos trabajos del mundo, mas he visto claro, q̄ no dexa Dios sin grã premio, aun en esta vida, porque es afsi cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de gusto de sí, despues aca, me parece, quedan pagadas todas las congoxas que en sustentarme en la oracion mucho tiempo passé. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras a la postre, estos tormentos, y otras muchas tentaciones que se ofrecen, para prouar a sus amadores, y saber si podran beuer el caliz, y ayudarle a llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro, creo nos quiere llevar su Magestad por aqui, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan grand dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria primero que nos las de, por q̄ no nos acaezca lo que a Lucifer. Que hazeys vos Señor mio, que no sea para mayor bien del alma que entendeys que es ya vuestra, y q̄ se pone en vuestro poder, para seguuiros por donde fueredes hasta

muer-



muerte de Cruz, y que está determinada ayudarnos la alleuar, ya no dexaros solo con ella. Quien viere en si esta determinacion no ay que temer, gente espiritual no ay porque se afligir, puestas ya en tan alto grado como es querer tratar a solas con Dios, y dexar los passatiempos del mundo, lo mas esta hecho, alabad por ello a su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltò a sus amigos, atapados los ojos de pensar, porque da a aquel de tan pocos dias deuocion, y a mi no de tantos años, creamos que es todo para mas bien nuestro, guie su Magestad por donde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos, harta merced nos haze en querer que queramos cauar en su huerto, y estar nos cabe el Señor del, que cierto esta cõ nosotros, si el quiere que crezcan estas plantas, y flores, a vnos con dar agua que saquen deste pozo, a otros sin ella, que se me da a mi. Hazed vos Señor lo que quisiere, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me auays ya dado, por sola vuestra bondad, padecer quiero Señor, pues vos padecistes: cumplase en mi de todas maneras vuestra voluntad, y no plega a vuestra Magestad, que cosa de tanto precio como vuestro amor, se de a gente que os sirua solo por gustos. Ha se de notar mucho, y digolo porque lo se por experiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comienza a caminar con determinacion, y puede acabar cõ signo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos, y ternura, o porque se los de el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atras, aunque mas tropiece, porque va comenzado el edificio en firme fundamento. Si que no esta el amor de Dios en tener

lagrimas, ni estos gustos, y ternura, que por la mayor parte los desseamos, y consolamonos con ellos, sino en feruir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad. Recebir mas me parece a mi esto, que no dar nosotras nada. Para mugercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece a mi cõuene, como aora lo haze Dios lleuarme con regalos, porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tenga, mas para fieruos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hazer tanto caso de que Dios no les da deuocion, me haze desgusto oyrlo. No digo yo que no la tomen, si Dios se la da, y la tengan en mucho, porque entonces vera su Magestad que conuiene, mas que quando no la tuieren, que no se fatiguen, y que entiendan que no es menester pues su Magestad no la da, y anden señores de si mismos. Crean que es falta, yo lo he prouado, y visto. Crean que es imperfeccion, y no andar con libertad de espiritu, sino flacos para acometer. Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunq̃ pongo tanto en ello, porque les importa mucho començar con esta libertad, y determinacion, sino por otros, que aura muchos que lo ha que començaron, y nunca acaban de acabar, y creo es gran parte este no abraçar la Cruz desde el principio. Que andaran affigidos pareciendoles no hazẽ nada, en dexãdode obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir, y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar que no mira el Señor en estas cosas, que aunque a nosotros nos parecen faltas, no lo son, ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor que nosotros mismos, y sabe que ya estas almas dessean siempre pensar en el, y amarle, esta

le, esta determinacion es la que quiere: estotro afligimiento que nos damos, no sirve mas de inquietar el alma, y si auia de estar inhabil para aprouechar vna hora, que lo este quatro. Porque muy muchas vezes (yo tengo grandissima esperiencia dello, y se q̄ es verdad, porq̄ lo he mirado cō cuydado, y tratado despues a personas espirituales) viene de indisposiciō corporal, que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma, de las miserias del cuerpo, y las mudanças de los tiēpos, y las bueltas de los humores, muchas vezes hazen, que sin culpa fuya no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras: y mientras mas la quierē forçar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal, sino que aya discrecion para ver quando es desto, y no la ahoguen a la pobre, entiendan son enfermos: mudese la hora de la oracion, y hartas vezes serà algunos dias. Passien como pudieren este destierro, que harta mala ventura es de vn alma que ama a Dios, ver que vive en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped como es este cuerpo. Dixe con discrecion, porque alguna vez el demonio lo hara, y así es bien, ni siempre dexar la oracion quando ay gran distraymiento y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormentar el alma a lo que no puede: otras cosas ay esteriōres de obras de caridad, y de liciō, aunque a vezes aun no estara para esto, sirua entonces al cuerpo por amor de Dios, porque otras vezes muchas sirua el al alma, y tome algunos passatiempos santos, de conuersaciones que lo sean, o yrse al campo, como aconsejare el confessor: y en todo es gran cosa la esperiencia, que dà à entender lo que nos con-

uiene, y en todo se firme Dios, suauie es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dizen, sino llevarla con suauidad, para su mayor aprouechamiento. Afsi que torno a auisar, y aunque lo diga muchas vezes no va nada, que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, ni distraymiento en los pensamientos, nadie se apriete ni affixa, si quiere ganar libertad de espiritu, y no andar siempre atribulado, comience a no se espantar de la cruz, y verà como se le ayuda y tambien, a llevar el Señor, y con el contento que anda, y el prouecho que saca de todo, porque ya se vee que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estar descuidados, para quando la aya sacarla, porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

*C A P. XII. Profigue en este primer estado, dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, basta que el Señor lo haga, subir el espiritu a cosas sobrenaturales, y extraordinarias.*

**L**O que he pretendido dar a entender en este capitulo passado, aunque me he diuertido mucho, en otras cosas, por parecer me muy necessarias, es dezir hasta lo q̄ podemos nosotros adquirir, y como en esta primera deuocion, podemos nosotros ayudarnos algo, porque el pensar, y escudriñar, lo que el Señor passò por noso-

nosotros, mucuenos a compafsion, y es fabrofa esta pena, y lagrimas que proceden de aqui, y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor nos tuuo, y fu refurrecion, mucuenos agozo, que ni es del todo efpirituál, ni fenfual, fino gozo virtuofa, y la pena muy meritoria. Defta manera fon todas las cosas que caufan deuocion, adquirida con el entendimiento en parte, aunque no podida merecer, ni ganar, fino la da Dios. Eftale muy bien a vn alma, que el Señor no la ha fubido de aqui, no procurar fubir ella: y notefe efto mucho, porque no le aprouechará mas de perder. Puede en efto estado hazer muchos actos, para determinarfe a hazer mucho por Dios y despertar el amor; otros para ayudar a crecer las virtudes, conforme a lo que dize vn libro, llamado Arte de feruir a Dios, que es muy bueno y apropiado para los que eftan en efto estado, porque obra el entendimiento. Puede representarfe delánte de Chrifto, y acostumbrarse a enamorarfe mucho de fu fagrada humanidad, y traerle fiempre cófigo, y hablar có el, pedirle para fus necefsidades, y que xarfele de fus trabajos, alegrarse con el en fus contentos, y no olvidarfe por ellos, fin procurar oraciones compueftas, fino palabras conforme a fus defleos, y necefsidades. Es excelente manera de aprouechar, y muy en breue, y quien trabajare a traer cófigo efta preciofa compañía, y fe aprouecharé mucho della, y de veras cobrate amor a efto Señor, a quien tanto deuemos, y o le doy por aprouechado. Para efto no fe nos ha de dar nada de no tener deuocion, como tengo dicho, fino agradecer al Señor que nos dexa andar deffeofos de contétarle, aunq feá flacas las obras. Efte modo de traer a Chrifto có nosotros, aprouecha en todos estados, y es vn medio fe-

gurissimo, para yr aprouechando en el primero, y llegar en breue al segundo grado de oracion, y para los postreros, andar seguros de los peligros que el demonio puede poner. Pues esto es lo que podemos, quien quisiere passar de aqui, y leuatar el espiritu a sentir gustos que no se los dan, es perder lo vno y lo otro, a mi parecer, porque es sobrenatural, y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad: y como este edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios, mas adelante ha de yr esta virtud, y sino, va todo perdido: y parece algun genero de soberuia, querer nosotros subir a mas, pues Dios haze demasiado, segun somos en allegarnos cerca de si. No se ha de entender que digo esto por el subir con el pensamiento a pensar cosas altas del cielo, o de Dios, y las grandezas que alli ay, y su gran sabiduria, porque aunque yo nunca lo hize, que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaua tan ruyn, que aun para pensar cosas de la tierra, me hazia Dios merced, de que entendiese esta verdad, que no era poco atreuimiento, quanto mas para las del cielo: otras personas se aprouecharan, en especial si tienen letras, que es vn grande tesoro para este exercicio, a mi parecer, si son cõ humildad. De vnos dias aca lo he visto por algunos letrados, que ha poco q̄ comẽçaron, y han aprouechado muy mucho, y esto me haze tener grandes ansias, porque muchos fuesen espirituales, como adelante dire. Pues lo que digo, no se suban sin que Dios los suba, es lenguaje de espiritu, entenderme ha quien tuuiere alguna esperiencia, que yo no lo se dezir, si por aqui no se entiende. En la mystica Teologia, que comence a dezir, pierde de obrar el enten-



entendimiento, porque le suspende Dios, \* como des-  
 pues declarate mas, si supiere, y el me diere para ello  
 su fauor: presumir, ni pensar de suspenderlo nõsotros, es  
 lo que digo no se haga, ni se dexede obrar con el, por-  
 que nos quedaremos bouos, y frios, y ni haremos lo  
 vno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y ha-  
 ze parar, dale de que se espante, y en que se ocupe, y  
 que sin discurrir entienda mas en vn credo, que nõsot-  
 ros podemos entender con todas nuestras diligẽcias  
 de tierra, en muchos años. Ocupar las potencias del  
 animo, y pensar hazerlas estar quedas es de fatino: y  
 torno a dezir, que aunque nõ se entienda, es nõ de grã  
 humildad, aunque nõ con culpa, con pena si, que serã  
 trabajo perdido, y queda el alma con vn desgustillo,  
 como quien va a saltar, y le asen por detras, que ya  
 parece ha empleado su fuerça, y hallase sin efectuar  
 lo que con ella queria hazer: y en la poca ganancia que  
 queda, verã quien lo quisiere mirar, este poquillo de  
 falta de humildad; que he dicho, porque esto tiene ef-  
 celente esta virtud, que nõ ay obra a quien ella acom-  
 pañe, que dexede el alma desgustada. Pareceme lo he-  
 dado a entender, y por ventura sera solo para mi, abra  
 el Señor los ojos de los que lo leyeren cõ la esperien-  
 cia, que por poca que sea, luego lo entenderan. Har-  
 tos años estuue yo, que leia muchas cosas, y nõ enten-  
 dia nada dellas: y mucho tiempo, que aunque me lo  
 daua Dios, palabra nõ sabia dezir, para darlo a enten-  
 der, que nõ me ha costado esto poco trabajo, quando  
 su Magestad quiere, en vn pũto lo enseña todo. de ma-  
 nera que yo me espanto. Vna cosa puedo dezir cõ ver-  
 dad, que aunque hablaua con muchas personas espiri-  
 tuales, que querian darme a entender lo que el Señor

\* El suspen-  
 der Dios el  
 pensamiento  
 o entendimien-  
 to de  
 que habla  
 aqui la san-  
 ta Madre, y  
 lo llama  
 Mystica  
 Theologia,  
 es presentar  
 le delante  
 vn bulto de  
 cosas sobre  
 naturales y  
 diuinas, èia  
 fundir en el  
 gran copia  
 de luz para  
 que las vea  
 cõ vna vis-  
 ta simple y  
 sin discurso,  
 ni confide-  
 raciõ, ni tra-  
 bajo. Y esto  
 con tanta  
 fuerça q̃ nõ  
 puede aten-  
 der a otra  
 cosa, ni di-  
 uertirse. Y  
 nõ para el  
 negocio en  
 solo ver y  
 admirar, si-  
 nõ passa la  
 luz a la volun-  
 tad, y tor-  
 nase fuego  
 en ella que  
 la enciende  
 en amor.  
 De manera,  
 que quien  
 esto padece,

porel tiem- me data, para que se lo supiese dezir, es cierto que era  
 po que lo tãta mi torpeza, que poco ni mucho me aprouechaua,  
 padece, tie- o queria el Señor (como su Magestad fue siempre mi  
 ne el enten- maestro, sea por todo bendito, que harta confusion es  
 di biento para mi, poder dezir esto con verdad) que no tuuiesse  
 enclauado en lo q̄ uee, y espantado a nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en  
 dello, y la esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud ser-  
 voluntad ar- lo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto  
 diendo en a entender con toda claridad, y para saberlo dezir: de  
 amor dello mismo, y la manera que se espantauan, y yo mas que mis confesso-  
 memoria res, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco,  
 del todo o- ciosa, porq̄ y afsi lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procu-  
 eb alma ocu- pada con el ro, sino es lo que toca a mi conciencia. Torno otra vez  
 gozo pre- a auisar, que va mucho en no subir el espiritu, si el Se-  
 sente, no ad- ñor no le subiere, que cosa es que seentiende luego;  
 mite otra en especial para mugeres es mas malo, que podra el de-  
 memoria. monio causar alguna ilusion, aunque tengo por cier-  
 Pue. deste to, no consiente el Señor dañe a quien con humildad  
 eleuamien- se procura llegar a el, antes sacará mas prouecho, y ga-  
 to, o suspen- nancia, por donde el demonio le pẽsare hazer perder.  
 sion, dice, q̄ Por ser este camino de los primeros mas vsado, è im-  
 es sobrena- portar mucho los auisos que he dado, me he alargado  
 tural, quiere tanto, y aurã los escrito en otras partes muy mejor,  
 dezir, q̄ nuef- yo lo confieso, y que con harta confusion y verguen-  
 tra alma en ça lo he escrito, aunque no tanta como auia de tener.  
 ello mas Sea el Señor bendito por todo, que a vna como yo,  
 propiamen- quiere y consiente que hable en cosas suyas, tales y tan-  
 te padece, subidas. que le ele-  
 que haze: y uen: lo vno  
 dice que na- porque el-  
 die: presu- cede toda  
 ma eleuar- nuestra industria, y afsi serã en balde: lo otro, porque serã falta de humildad. Y auisa de  
 fedesta ma- to la santa Madre, con grande causa, porque ay libros de oracion que aconsejan a los q̄  
 nera, antes oran que suspendan el pensamiento totalmente, y que no figuren en la imaginacion co-  
 que le ele- la ninguna, ni aun refuellen, de que sucede quedar se frios è induetos.

CAP.

C A P. XIII. *Profigue en este primer estado, y pone auiso para algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas vezes, y da auisos para ellas, es muy provechoso.*

**H**A me parecido dezir algunas tentaciones que he visto, que se tienen a los principios, y algunas he tenido yo, y dar algunos auisos de cosas que me parecen necessarias. Pues procurése a los principios andar con alegria, y libertad que ay algunas personas, que parece se les ha de yr la deuocion, si se descuydan vn poco, bien es andar con temor de si, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion donde se suele ofender a Dios, que esto es muy necessario, hasta estar ya muy entero en la virtud, y no ay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas a su natural, se puedã descuydar, que siempre mientras viuimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza: mas ay muchas cosas adonde se sufre, como he dicho, tomar recreacion, aun para tornara la oracion mas fuertes. En todo es menester tener discrecion. Tener gran confiança, porque conviene mucho no apocar los desseos, sino creer de Dios que si nos esforçamos poco a poco, aunque no se aluego, podremos llegar a lo que muchos santos con su fauor, que si ellos nunca se determinaran a dessearlo, y poco a poco a ponerlo por obra, no subieran a tã alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna cõfiança de si: y no he visto ninguna de

na de estas que queda baxa en este camino, y ninguna alma couarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espantamelo mucho que haze en este camino, animarse a grandes cosas, aunque luego no tenga fuerças, el alma da vn buelo, y llega a mucho, aunque como auezita que tiene pelo malo, canfa, y queda. Otro tiempo traia yo del ate muchas vezes, lo que dize san Pablo, que todo se puede en Dios: en mi bien entendia no podia nada, esto me aprouechò mucho, y lo que dize san Agustin: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaua muchas vezes que no auia perdido nada san Pedro, en arrojarle en la mar, aunque despues temio. Estas primeras determinaciones, son gran cosa: aunque en este primero estado, es menester yrse mas deteniendo, y arados a la discrecion, y parecer de maestro: mas han de mirar que sea tal, que no los enseñe a ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma a solo caçar lagartijas siempre la humildad delante, para entender que no há de venir estas fuerças de las nuestras. Mas es menester entendamos como ha de ser esta humildad, porque creo, el demonio haze mucho daño para no yr muy adelante gente que tiene oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo que nos parezca soberuiatener grandes desseos, y querer imitar a los santos, y dessear ser martyres. Luego nos dize, o haze entender, que las cosas de los santos, son para admirar, mas no para bazerlas los que somos pecadores. Esto también lo digo yo, mas hemos de mirar qual es de espantar, y qual de imitar, porque no seria bien, si vna persona flaca y enferma, se pusiesse en muchos ayunos, y penitencias

rencias asperas, y endose a vn desierto adonde ni pu-  
 dieffe dormir, ni tuuiesse que comer, ò cosas semejan-  
 tes; mas deucemos pentar que nos podemos esforçar,  
 con el fauor de Dios a tener vn gran desprecio de mū-  
 do, vn no estimar honra, vn no estar atado a la hazien-  
 da. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que  
 parece nos ha de faltar la tierra, en queriendonos des-  
 cuydar vn poco del cuerpo, y dar al espíritu. Luego pa-  
 rece ayuda al recogimiento tener muy bien lo que es  
 menester, porque los cuidados inquietan a la oracion.  
 Desto me pesa a mi, que tengamos tan poca confianza  
 de Dios, y tanto amor propio, que nos inquiete esse  
 cuidado. Y es así, que adonde está tan poco medrado  
 el espíritu como esto, vnas naderias nos dan tan gran  
 trabajo, como a otros cosas grandes, y de mucho to-  
 mo, y en nuestro seso presumimos de espirituales. Pare-  
 ceme aora a mi esta manera de caminar, vn querer cō-  
 certar cuerpo y alma, para no perder aca el descanso, y  
 gozar alla de Dios, y así sera ello si se anda en justicia, y  
 vamos asidos a virtud, mas es passo de gallina, nūca cō-  
 el se llegara a libertad de espíritu. Manera de proceder  
 muy buena me parece para estado de casados que han  
 de yr conforme a su llamamiento, mas para otro esta-  
 do en ninguna manera desseo tal manera de aproue-  
 char, ni me harã creer es buena, porque la he prouado,  
 y siempre me estuuiera así, si el Señor por su bondad  
 no me enseñara otro arajo, aunque en esto de desseos  
 siempre los tuue grandes, mas procuraua esto que he  
 dicho, tener oracion mas viuir a mi plazer, creo si hu-  
 uiera quiẽ me sacara a bolar mas, me huuiera puesto en  
 que estos desseos fueran con obra, mas ay por nuestros  
 pecados tan pocos, tan contados, que no tengã difere-  
 cion

cion de masiada en este caso, que otro es hasta causa para que los que comiençan, no vayan mas presto a gran perfeccion, porque el Señor nunca falta, ni queda por el, nosotros somos los faltos, y miserables. Tambien se pueden imitar los santos, en procurar soltedad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos mataran estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma, y el demonio ayuda mucho a hazerlos inhabiles, quando ve vn poco de temor, no quiere el mas, para hazernos entender que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He pasado por esto, y por esto lo se, y no se yo que mejor vista, ni salud podemos desfiar, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determinè en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, si siempre estuere atada sin valer nada, y aora hago bien poco: mas como quiso Dios entendiesse este ardid del demonio, si me ponía delante el perder la salud, dezia yo, poco va en que me muera, si el descanso, no he ya menester descanso, sino Cruz. Así otras cosas. Vi claro que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harta enferma, era tentacion del demonio, o floxedad mia: que despues que no estoy tan mirada, y regalada, tengo mucha mas salud. Así que va mucho a los principios de començar oracion, a no amilanar los pesamientos, y creanme esto, porque lo tengo por experiencia: y para que escarmientè en mi, aun podria aprovechar dezir estas mis faltas. Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es desfiar que todos sean muy espirituales, como comiençan a gustar del fofsiengo, y ganancia que es. El desfiarlo no es malo, el procurarlo podria ser



fer no bueno, fino ay mucha discrecion y dissimulaciõ en hazer se, de manera que no parezca enseñan: porq̃ quien huuiere de hazer algũ prouecho en este caso, es menester que tēga las virtudes muy fuertes, para que no dē tentaciõ a los otros. Acaeciome a mi, y por esso lo entiendo, quãdo (como he dicho) procuraua q̃ otras tuuiesse oracion, q̃ como por vna parte me veian hablar grãdes cosas del gran biē q̃ era tener oraciõ, y por otra parte me veia con grã pobreza de virtudes tener la yo, traialas tētadas, y defatinadas, y cõ hartarazon, q̃ despues me lo han venido a dezir, porq̃ no sabia como se podia cõpadecer lo vno cõ lo otro: y era causa de no tener por malo lo q̃ de fuyo lo era, por ver que lo hazia yo algunas vezes, quãdo les parecia algo bien de mi. Y esto haze el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar en lo que puede, el mal que pretēde, que por poco que sea, quãdo es vna comunidad deue ganar mucho: quãto mas que lo que yo hazia malo, era muy mucho, y assi en muchos años, solas tres se aprouecharon de lo que les dezia, y despues que ya el Señor me auia dado mas fuerças en la virtud, se aprouecharon en dos o tres años muchas, como despues dire. Y sin esto ay otro gran inconueniente, que es perder el alma su prouecho, porq̃ lo mas que hemos de procurar al principio, es solo tener cuydado della sola, y hazer cuēta que no ay en la tierra si no Dios y ella, y esto es lo que el conuiene mucho. Da otra tentacion, y todas van con vn zelo de virtud, q̃ es menester entenderse, y andar con cuydado, de pena de los pecados, y faltas que veen en los otros. Pone el demonio, que es sola pena de querer que no ofendan a Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian re-

mediarlo, è inquieta esto tanto que impide la oracion, y el mayor daño es pensar que es virtud y perfeccion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas que dan pecados publicos, si los huuiesse en costùbre de vna congregaciõ, o daños de la Iglesia, destas heregias, adonde vemos perder tantas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena no inquieta. Pues lo seguro serà del alma que tuuierè oracion, descuydarse de todo, y de todos, y tener cuenta configo, y contentar a Dios. Esto conuiene muy mucho, porque si huuiesse de dezir los yerros que he visto suceder, siando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que vieremos en los otros, y atapar sus defetos con nuestros grandes pecados: es vna manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene a ganar vna gran virtud, que es tener a todos por mejores que nosotros, y comiençase a ganar por aqui, con el fauor de Dios, que es menester en todo, y quando falta, escusadas son las diligencias, y suplicarle nos de esta virtud, que con que las hagamos, no falta a nadie. Miren tambien este auiso, los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de vna cosa, y muchos conctos ( que de los que no pueden obrar con el, como yo hazia, no ay que auisar, sino que tengan paciencia hasta que el Señor les de en que se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por si, que antes los embaraça su entendimiento que los ayuda.) Pues tornando a los que discurren, digo, que no se les vaya todo el tiempo en esto, porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oracion sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato q̄ no sea trabajar, luego les parece es perdido el tiempo: y tengo yo por

muy ganada está perdida, sino que como he dicho, se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se estén hablado y regalando con el sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades, y la razón que tiene para no nos sufrir allí. Lo vno vn tiempo, lo otro otro porque no se canse el alma de comer siempre vn manjar. Estos son muy gustosos y provechosos si el gusto se usa a comer dellos, traen consigo gran sustento para dar vida al alma, y muchas ganancias. Quiero me declarar mas, porque estas cosas de oracion todas son dificultosas, y sino se halla maestro, muy malas de entender: y esto haze que aunque quisiera abreviar, y bastaua, para el entendimiento bueno de quien me mando escriuir estas cosas de oracion, solo tocarlas, mi torpeza no da lugar a dezir, y dar a entender en pocas palabras cosa que tanto importa de declararla bien. Que como yo passe tanto, he lastima a los que comiençan con solos libros, que es cosa estrana quan diferente se entiende de lo que despues de experimentado se ve. Pues tornando a lo que dezia ponemonos a pensar vn passo de la passion, digamos el de quando estaua el Señor atado a la columna, anda el entendimiento buscando las causas que allí dan a entender los dolores grandes y pena que su magestad tenia en aquella soledad, y otras muchas cosas que si el entendimiento es obrador podra sacar de aqui, o si es letrado, es el modo de oracion en que han de comenzar y demediar y acabar todos, y muy excelente y seguro camino, hasta que el Señor los lleue a otras sobrenaturales, digo todos, porque ay muchas almas que aprovechan mas en otras meditaciones que en la de la sagrada passion, que así como ay muchas moradas en

el cielo, ay muchos caminos: algunas personas aprouechan considerandose en el infierno, y otras en el cielo, y se affligen en pensar en el infierno, otras en la muerte: algunas si son tiernas de coraçon se fatigan mucho de pensar siempre en la passion, y se regalan y aprouechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuuo, que en todas las cosas se representa, y es admirable manera de proceder, no dexando muchas vezes la passion y vida de Christo, q̄ es de donde nos ha venido y viene todo el bien. Ha menester auiso el que comiença para mirar en lo que aprouecha mas, para esto es muy necessario el maestro si es experimentado, que sino mucho puede errar y traer vna alma sin entenderla, ni dexarla a si misma entender: porque como sabe que es gran merito estar sugeta a maestro, no osa salir de lo que se le manda: yo he topado almas acorraladas y affligidas por no tener esperiencia quien las enseñaua, que me hazian lastima, y alguna que no sabia ya que hazer de si, porque no entendiendo el espiritu affligen alma y cuerpo, y estoruan el aprouechamiento. Vna tratò conmigo que la tenia el maestro atada ocho años auia, a que no la dexaua salir de proprio conocimiento, y tenia la ya el Señor en oracion de quietud, y assi passaua mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento proprio jamas se ha de dexar, ni ay alma en este camino tan gigante que no aya menester muchas vezes tornar a ser niño y a mamar, y esto jamas se oluide, que quiza lo dire mas vezes, porque importa mucho, porque no ay estado de oracion tan subido, que muchas vezes no sea necessario tornar al principio, y esto de los pecados, y conocimiento proprio es el pan  
con

con que todos los manjares se han de comer por delicados que sean en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar: mas ha se de comer con tassa, que despues que vn alma se vee ya rendida y entiende claro no tiene cosa buena de si, y se vee auergonzada delante de tan gran rey, y vee lo poco que le paga, para lo mucho que le deue, que necesidad ay de gastar el tiempo aqui, sino yrnos a otras cosas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que su magestad sabe mejor que nosotros, de lo que nos conuiene comer. Assi que importa mucho ser el maestro auifado, digo de buen entendimiento, y que tenga esperiencia, si con esto tiene letras, es de grandissimo negocio, mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos quando tuuieren necesidad. Digo que a los principios sino tienen oracion aprouechan poco letras, no digo, que no traten con letrados, porque espiritu que no vaya començado en verdad yo mas le querria sin oracion, y es gran cosa letras, porque estas nos enseñan a los que poco sabemos, y nos dan luz, y llegados a verdades de la sagrada escritura hazemos lo que deuemos, de deuociones a bouas nos libre Dios. Quiero me declarar mas, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuue esta falta de no me saber dar a entender, como he dicho, sino a costa de muchas palabras. Comiença vna monja a tener oracion, si vn simple la gouierna y se le antoja hara le entender que es mejor que le obedezca a el que no a su superior, y sin malicia suya, sino pensando acierta. Pues si es de religion parecer le ha

es así, y si es muger casada dirá la que es mejor quando ha de entender en su casa, estarse en oracion, aunque descontente a su marido: así que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme a verdad, por faltarle a ella la luz, no la da a los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido siempre y sera, que qualquiera Christiano procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de oracion tienē desto mayor necesidad, y mientras mas espirituales mas. Y no se engañen con dezir que letrados sin oracion no son para quien la tiene, yo he tratado hartos, porque de vnos años aca lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fui amiga de ellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen al espiritu, ni le ignoran, porque en la sagrada escritura que tratan siempre hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mi que persona de oracion que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con illusiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuosas, y saben seran descubiertos, y saldrán con perdida. He dicho esto, porque ay opiniones de que no son letrados para gente de oracion, sino tienen espiritu: ya dixé es menester espiritual maestro, mas si este no es letrado grã incoueniente es, y sera mucha ayuda tratar con ellos como sean virtuosos: aunque no tengan espiritu nos aprouecharan, y Dios les dara a entender lo que han de enseñar, y aun los hará espirituales, para que nos aprouechen, y esto no lo digo sin auerlo prouado, y acaecido me a mi con mas de dos. Digo pues que para rendirse vn alma del todo a estar sugeta a solo



a solo vn maestro, que yerra mucho en no procurar que sea tal, especial si es religioso, pues ha de estar sujeto a su perlado, que por ventura le faltaran todas tres cosas, que no sera pequeña cruz, sin que el de su voluntad sujete su entendimiento a quien no le tenga bueno. Alomenos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conuiene. Pues si es seglar alabe a Dios, que puede escoger a quien ha de estar sujeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad, antes esté sin ninguno hasta hallarle, que el Señor se le darà, como vaya todo fundado en humildad, y con desseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras le auiamos siempre de dar infinitas gracias, por que aya quien con tantos trabajos ayan alcanzado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantanme muchas vezes, letrados religiosos, en especial, con el trabajo que han ganado lo que sin ninguno mas de preguntarlo, me aprouecha a mi, y que aya personas que no quieran aprouecharse desto? No plega a Dios. Veo los sujetos a los trabajos de la religion, que son grandes con penitencias, y mal comer, sujetos a la obediencia, que algunas vezes me es gran confusion cierto, con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz: pareceme seria gran mal que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podra ser que pensemos algunos de los que estamos libres destos trabajos, y nos lo dan guisado, como dizen, y viuiendo a nuestro plaer, que por tener vn poco de mas oracion nos hemos de auentajar a tantos trabajos. Bendito seays vos Señor que tan inhabil y sin prouecho me hizistes, mas alabos muy mucho, porque despertays a tantos que nos despierten. Auia de ser muy continua nuestra oracion

por estos que nos dan luz. Que seriamos sin ellos entre tan grandes tempestades, como aora tiene la Iglesia: Y si algunos ha auido ruynes, mas resplandeceran los buenos. Plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude para que nos ayuden, Amen. Mucho he salido de proposito de lo que comence a dezir, mas todos es proposito para los que comiençan, que comiencen camino tan alto, de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de pensar a Christo a la columna, es bueno discurrir vn rato, y pensar las penas que alli tuuo, y porque las tuuo, y quien es el que las tuuo, y el amor con que las passo, mas que no se canse siempre en andar a buscar esto, sino que se este alli con el acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire que le mira, y le acompañe, y pida, humillese y regalese con el, y acuerdese que no merecia estar alli. Quando pudiere hazer esto, aunque sea al principio de començar oracion, hallara grande prouecho, y haze muchos prouechos esta manera de oracion, a lo menos hállole mi alma: no se si acierto a dezirlo, v.m. lo vera, plega al Señor acierte a contentarle siempre. Amen.

**CAP. XIII.** *Comiença a declarar el segundo grado de la oracion, que es ya dar el Señor al alma a sentir gustos mas particulares, declaralo para dar a entender como son ya sobrenaturales, es harto de notar.*



VES ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel, y quan a fuerça de braços sacando el agua del pozo, digamos agora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordeno, para que con artificio de vn torno y arcaduzes sacasse el hortelano mas agua, y a menos trabajo, y pudiesse descansar sin estar continuo trabajando. Pues este modo aplicado a la oracion que llaman de quietud, es lo que yo aora quiero tratar. Aqui se comienza a recoger el alma: toca ya aqui cosa sobre natural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, è hinchido los arcaduzes: mas aqui està el agua mas alta, y assi se trabaja muy menos que en sacarla del pozo: digo que esta mas cerca el agua, porque la gracia dafe mas claramente a conozer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto, mas no se pierden, ni se duermen, sola la voluntad se ocupa, de manera, que sin saber como se captiua, solo da consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser captiuo de quien ama. O Iesus y Señor mio, que nos vale aqui vuestro amor, porque este tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto a otra cosa, fino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad, para que vaya haziendose habil, para gozar de tanto bien, puesto que algunas vezes, aun estando vnida la voluntad acaece defayudar harto: mas entonces no haga caso dellas, fino estese en su gozo y quietud, porque si las quiere

recoger, ella y ellas se perderan, q̄ son entonces como vnas palomas, que no se contentan con el ceuo, que les da el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y van a buscar de comer por otras partes, y hallanlo tan mal que se tornan, y así van, y vienen a ver si les da la volú- tad de lo que goza, si el Señor quiere echarles ceuo de tiense, y sino tornanle a buscar, y deuen pensar que hazen a la voluntad prouecho, y a las vezes en querer la memoria, o imaginacion representarla lo que goza la daña. Pues tenga auiso de auerse con ellas como dire. Puesto todo esto que passa aqui es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la ora- cion, aunque dure mucho rato, porque el entendimie- to obra aqui muy passo a passo, y saca muy mucha mas agua, que no sacaua del pozo: las lagrimas que Dios aqui da, ya van con gozo, aunque se sienten no se procuran. Esta agua de grandes bienes y mercedes que el Señor da aqui, haze crecer las virtudes muy mas sin cõparacion, q̄ en la otra oracion passada, porque se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dasele ya vn poco de noticia de los gustos de la gloria: esto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la ver- dadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios: porque comiença su Magestad a comunicarse a esta alma, y quiere que sienta ella como se le comuni- ca. Comiençase luego en llegando aqui a perder la co- dicia de lo de aca, y pocas gracias: porque ve claro que vn momento de aquel gusto no se puede auer aca ni ay riquezas, ni señorios, ni hõras, ni deleytes que ba- sten a dar vn cierra ojo y abre, deste contentamiento, porque es verdadero, y contento que se ve que nos contenta, porque los de aca por marauilla me parece

entendamos adonde esta este contento, porque nunca falta vn si, no, aqui todo es si en aquel tiempo, el no viene despues, por ver que se acabo, y que no lo puede tornar a cobrar, ni sabe como, porque si se haze pedaços a penitencias y oracion, y todas las demas cosas si el Señor no lo quiere dar aprouecha poco. Quiere Dios por su grandeza que entienda esta alma, que esta su Magestad tã cerca della, que ya no he menester embiarle mensajeros, sino hablar ella misma como el, y no a voces porque esta ya tan cerca que en meneando los labios la entiende. Parece impertinente dezir esto, pues sabemos que siempre nos entiende Dios, y està con nosotros, en esto no ay que dudar que es asì, mas quiere este Emperador y Señor nuestro, que entendamos aqui, que nos entiende, y lo que haze su presencia, y que quiere particularmente comēçar a obrar en alma, en la gran satisfacion interior y exterior, que le da, y en la diferencia, que como he dicho, ay deste deleyte, y contento a los de aca, que parece hinche el vazio que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma: es en lo muy intimo de ella esta satisfacion, y no sabe por donde ni como le vino, ni muchas vezes sabe que hazer, ni que querer, ni que pedir: todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo se como darlo a entender, porque para hartas cosas eran menester letras, porque aqui viniera bien dar a entenderes que es auxilio general, o particular, que ay muchos que lo ignoran, y como este particular quiere el Señor aqui, que casi le vea el alma por vista de ojos, como dicen, y tambien para muchas cosas que yran erradas, mas como lo han de ver personas que entiendan si ay yerro, voy descuydada, porque asì de letras como de

espíritu se que lo puede estar, yendo a poder de quien  
 va que entenderan, y quitaran lo que fuere mal. Pues  
 querría dar a entender esto, porque son principios, y  
 quando el Señor comienza a hazer estas mercedes, la  
 misma alma no las entiéde, ni sabe que hazer de si. Por  
 que si la lleua Dios por camino de temor, como hizo  
 a mi, es gran trabajo, sino ay quien la entienda, y es le  
 gran gusto verse pintada, y entonces vee claro va por  
 alli, y es grã bien saber lo que ha de hazer, para yr apro-  
 uechando en qualquier estado destes: porque he yo  
 pasado mucho, y perdido harto tiempo por no saber  
 que hazer, y he gran lastima a las almas que se ven so-  
 las; quando llegan aqui, porque aunque he leydo mu-  
 chos libros espirituales, aun que tocan en lo que haze  
 al caso, declaranse muy poco, y fino es alma muy exer-  
 citada aun declarandose mucho, tendra harto que ha-  
 zer en enterderse. Querría mucho el Señor me fauo-  
 reciése, para poner los effetos que obran en el alma  
 estas cosas; que ya comiençan a ser sobrenaturales, pa-  
 ra que se entienda por los effetos, quando es espíritu  
 de Dios, digo se entienda conforme a lo que aca se pue-  
 de entender, aunque siempre es bien andemos con te-  
 mor y recato, que aunque sea de Dios, alguna vez po-  
 dra transfigurarse el demonio en Angel de luz, y fino  
 es alma muy exercitada, no lo entendera, y tan exerci-  
 tada que para entéder esto, es menester llegar muy a la  
 cumbre de la oracion. Ayudame poco, el poco tien-  
 po que tengo, y así ha menester su Magestad hazerlo,  
 porque he de andar con la comunidad, y con otras har-  
 tas ocupaçiones, como estoy en casa q̄ aora se comien-  
 ça, como despues se vera, y así es muy sin tener absien-  
 to lo q̄ escrivo, sino a pocos a pocos, y esto quisierale,  
 por



porque quando el Señor da espíritu, ponese con facilidad, y mejor parece, como quien tiene vn dechado delante, que esta facendo de aquélla labor, mas si el espíritu falta, no ay mas cōcertar este lenguaje, que si fuese algarauia, a manera de dezir, aunque ay an muchos años passado en oracion. Y assi me parece, es grandísima ventaja, quando lo escriuo estar en ella, porque veo claro no soy yo quien lo dize, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni se despues como lo acerte a dezir: esto me acaece muchas vezés. Aora tornemos a nuestra huerta, o vergel, y veamos como comiençan estos arboles a empreñarse para florecer, y dar despues fruto, y las flores, y los clauales lo mismo para dar olor. Regálame esta cōparaciō, porq̄ muchas vezes en mis principios, y plega al Señor aya yo aora comenzado a seruir a su Magestad, digo principios de lo q̄ dire aqui adelante, de mi vida, me era grã deleyte cōsiderar ser mi alma vn huerto, y al Señor q̄ se pasleaua en el, suplicauale au mētasse el olor de las florezitas de virtudes, q̄ comēçauan a lo q̄ parecia a querer salir, y q̄ fuesse para su gloria, y las sustentasse, pues yo no quería nada para mi, y cortasse las que quisiesse, q̄ ya sabia auian de salir mejores. Digo cortar, porq̄ vienen tiēpos en el alma, que no ay memoria deste huerto, todo parece esta seco, y que no ha de auer agua para sustentarle, ni parece huuo jamas en el alma cosa de virtud: passase mucho trabajo, porque quiere el Señor q̄ le parezca a el pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regalare, va perdido. Entōces es el verdadero escardar, y quitar de rayz las yeruezillas, aunq̄ seā pequeñas, q̄ han quedado malas, cō conoer no ay diligēcia q̄ baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nro nada, y aun

menos que nada ganase aqui mucha humildad, tornan  
 de nuevo a crecer las flores. O Señor mio, y bien mio,  
 que no puedo dezir esto sin lagrimas, y gran regalo de  
 mi alma, que querays vos Señor estar afsi con noso-  
 tros, y estays en el Sacramento, que con toda verdad  
 se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos  
 hazer esta comparacion, y fino es por nuestra culpa,  
 nos podemos gozar con vos, que vos os holgays con  
 nosotros, pues dezis ser vuestros deleytes estar con los  
 hijos de los hombres: ò Señor mio que es esto, siem-  
 pre que oygo esta palabra me es gran consuelo, aun  
 quando era muy perdida. Es posible Señor q̄ vaya alma  
 que llegue a que vos le hagays mercedes semejantes, y  
 regalos, y a entender que vos os holgays con ella, que  
 os torne a offender despues de tantos fauores, y tan  
 grãdes muestras del amor que la teneys, que no se pue-  
 de dudar, pues se vee claro la obra? Si ay por cierto, y  
 no vna vez sino muchas, que soy yo, y plega a vuestra  
 bondad Señor, q̄ sea yo sola la ingrata, y la q̄ aya hecho  
 tã gran maldad, y tenido tan excessiua ingratitud, por-  
 que aun ya de ella algun bien ha sacado vuestra infini-  
 ta bondad, y mientras mayor mal, mas resplandece  
 el gran bien de vuestras misericordias. Y con quan-  
 tà razon las puedo yo para siempre cantar? Suplico os  
 yo Dios mio, sea afsi; y las cante yo sin fin, ya que  
 aueys tenido por bien de hazerlas tã grãdissimas cõmi-  
 go, que espantã à los que las veen, y ami me sacã de mi  
 muchas vezes, para poder mejor alabaros a vos, que  
 estando en mi sin vos no podria Señor mio nada, si-  
 no tornar a ser cortadas estas flores deste huerto, de  
 fuerte, q̄ esta miserable tierra tornasse a seruir de mula-  
 dar, como antes. No lo permitays Señor, ni querays se  
 pier-

pierda alme que con tantos trabajos comprastes, y tantas vezes de nueuo la aueys tornado a rescatar y quitar de los dientes del espantoso dragon. v. m. me perdone, que salgo de proposito, y como hablo a mi proposito, no se espante, que es como toma a la alma lo q̄ se escribe, q̄ a las vezes haze harto de dexar de yr adelante en alabanças de Dios como se le representa escriuiendo lo mucho que le deue: y creo no le hara a v. m. mal gusto, porque entrambos me parece podemos cantar vna cosa, aunque en diferente manera, porque es mucho mas lo que yo deuo a Dios, porque me ha perdonado mas, como vuestra merced bien sabe.

*CAP. XV. Prosigue en la misma materia, y da algunos auisos de como se han de auer en esta oracion de quietud, trata de como ay muchas almas que llegan a tener esta oracion, y pocas que passen adelante, son muy necessarias y prouechosas las cosas que aqui se tocan.*



Ora tornemos al proposito. Esta quietud y recogimiento del alma es cosa que se siente mucho en la satisfacion y paz, que en ella se pone con grandissimo contento y sosiego de las potencias, y muy suaue deleyte. Parecele como no ha llegado a mas, que no lo queda que desfiar, y que de buena gana diria cō san Pedro, que fuesse alli su morada. No osa bullirse ni menearse, que de entre las mano le parece se le ha de yr aquel bien, ni refollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezita, que pues ella por si no pudo nada, para traer a si aquel bien, que

que menos podra detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho que en este primer recogimiento y quietud no faltan las potencias del alma: mas està tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad està vnida con Dios, no se pierde la quietud y el sosiego, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento y memoria: porque aunque ella aun no està de todo punto engolfada, està tan bien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento y gozo: antes muy sin trabajo se va ayudando para que esta centellica de amor de Dios no se apague. Plega a su Magestad me de gracia, para que yo de esto a entender bien, porque ay muchas, muchas almas, que llegan a este estado, y pocas las que pasan adelante, y no se quien tiene la culpa, a buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad haze merced que llegue a este punto, no creo cessaria de hazer muchas mas, si no fuesse por nuestra culpa: y va mucho en que el alma que llega aqui conozca la dignidad grande en que està, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de ser de la tierra, porque ya parece la haze su bondad vezina del cielo, sino queda por su culpa: y desuenerada sera si torna atras, yo pienso sera para yr hazia abaxo, como yo yua, si la misericordia del Señor no me tornara: porque por la mayor parte sera por grandes culpas a mi parecer: ni es posible dexar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y asi ruego yo por amor de el Señor a las almas a quien su magestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen a este estado que se co-

nozcan, y tengan en mucho con vna humilde y santa presuncion, para no tornar a las ollas de Egipto, y si por su flaqueza y maldad, y ruyn, y miserable natural cayeren, como yo hize, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor, que tienen razon de tenerle, que sino tornan a la oracion han de yr de mal en peor: que esta llamo yo verdadera caida la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien, y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender a Dios, y caer en pecados, aunque seria razon se guardasse mucho de ellos, quien ha comenzado a recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que auiso mucho es, que no dexé la oracion, que alli entendera lo que haze, y ganara arrepentimiento del Señor, y fortaleza para leuantarse, y crea crea que si desta se aparta, que lleua, a mi parecer, peligro: no se si entiendo lo que digo, porque como he dicho, juzgo por mi. Es pues esta oracion vna centellica, q̄ comiença el Señor a encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo que cosa es este amor, con regalo, Esta quietud, y recogimiento, y centellica si es espíritu de Dios, y no gusto dado del demonio, o procurado por nosotros: (aunque a quien tiene esperiencia es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas que todo lo prueua, mas quedase muy en frio bien en breue, porque por mucho que quiera comenzar a hazer arder el fuego para alcançar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle:) pues esta centellica puesta por Dios, por pequeña

queñita que es, haze mucho ruydo, y fino la matan por su culpa, esta es la que comienza a encender el grã fuego que echa llamas de si, como dire en su lugar del grãdissimo amor de Dios, que haze su Magestad tengan las almas perfectas. Es esta centella vna señal, o prenda que da Dios a esta alma, de q̄ la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recebirlas, es gran don, mucho mas de lo que yo podre dezir. Es me gran lastima porque como digo, conozco muchas almas que llegan aqui, y que passien de aqui como han de passar, son tan pocas que se me haze verguença dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos sustenta Dios, digo lo que he visto. Querrialas mucho auisar que rairen no ascondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para prouecho de otras muchas, en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos: y los que esta merced conocieren en si, tengan se por tales, si saben responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide, y fino como he dicho, teman y ayan miedo no se hagã a si mal, y plega a Dios sea a si solos. Lo que ha de hazer el alma en los tiẽpos de esta quietud, no es mas de con suauidad, y sin ruydo (llamo ruydo andar con el entendimiento buscando muchas palabras y cõsideraciones para dar gracias deste beneficio, y amontonar pecados suyos, y faltas para ver que no lo merece: todo esto se mueue aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias a mi me cansan a ratos, que con tener poca memoria no lo puedo sojuzgar) la voluntad pues en este tiempo con sosiego y cordura, entienda que no se negocia bien cõ Dios a fuerça de braços, y que estos son



son vnos leños grandes, puestos sin discreció para alho-  
 gar esta cétella, y conozcalo, y cõ humildad diga: Señor,  
 ¿quá puedo yo aquí? ¿quá tiene que ver la sierua cõ el Señor,  
 y la tierra con el cielo? o palabras que se ofrecen aqui  
 de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo  
 que dize, y no haga caso del entédimiento, que es vn  
 molestor: y si ella le quiere dar parte de lo que goza, o  
 trabaja por recogerle, (que muchas vezes se verá en  
 esta vnion de la voluntad, y sosiego, y el entendimien-  
 to muy desbaratado) no acierta, mas vale que le dex-  
 e, que no que vaya ella tras el, digo la voluntad, sino  
 estese ella gozando de aquella merced, y recogida co-  
 mo sabia auerja, porque si ninguna entrasse en la colme-  
 na, sino que por traerse vnas a otras se fuessen todas,  
 mal se podria labrar la miel. Así que perdera mucho  
 el alma, sino tiene auiso en esto, en especial si es el enté-  
 dimiento agudo, que quando comienza a ordenar pla-  
 ticas, y buscar razones en tantico, si son bien dichas pé-  
 sará haze algo. La razon que aqui ha de auer, es enté-  
 claro que no ay ninguna para que Dios nos haga tan  
 gran merced, sino sola su bondad, y ver que estamos tá-  
 cerca, y pedir a su Magestad mercedes, y rogarle por lá  
 Iglesia, y por los que se nos han encomendádo, y por  
 las animas de purgatorio, no con ruydo de palabras, si  
 no consentimiento de dessecar que nos oya. Es oracion  
 que comprehende mucho, y se alcança mas que por mu-  
 cho relatar el entendimiento. Despierte en si la volun-  
 tad algunas razones que de la misma razón se represen-  
 tará de verse tan mejorada, para auuar este amor, y ha-  
 ga algunos actos amorosos de que hara por quíe tan-  
 to deue, sin admitir, como he dicho, ruydo del enten-  
 dimiento, a que busque grandes cosas, mas hazen aqui

al caso vnās pajitas puestas con humildad (y menos se-  
 ran que pajas si las ponemos no los otros) y más le ayu-  
 dan a encender, que no mucha leña junta, de razones  
 muy doctas, a nuestro parecer, que en vn credo la aho-  
 garan. Esto es bueno para los letrados que me lo man-  
 dan escriuir, porque por la bondad de Dios, todos lle-  
 gan aqui, y podra ser se les vaya el tiempo en aplicar es-  
 crituras: y aunq̄ no les dexaran de aprouechar mucho  
 las letras, antes y despues, aqui en estos ratos de oració  
 poca necesidad ay dellas, a mi parecer, sino es para  
 entibiar la voluntad, porque el entendimiento está en  
 tonces, de verse cerca de la luz, con grandísima clari-  
 dad, que aun yo; con ser la que soy, parezco otra, y es as-  
 si, que me ha acaecido, estando en esta quietud, cō no  
 entender casi cosa que reze en Latin, en especial del  
 Psalterio, no solo entender el verso en romance, sino  
 passar adelante en regalar me de ver lo que el romãce  
 quiere dezir. Dexemos si huuiessen de predicar, o ense-  
 ñar, que entonces biẽ es ayudarse de aquel bien, para  
 ayudar a los pobres de poco saber, como yo, que es grã  
 cosa la caridad, y este aprouechar almas, siempre yen-  
 do desnudamente por Dios. Asfi que en estos tiempos  
 de quietud, dexar descansar el alma con su descanso:  
 quedense las letras a vn cabo, tiempo vendra que apro-  
 uechen, y en que las tengan en tanto, que por ningun  
 tesoro quisieran auerlas dexado de saber, solo para ser-  
 uir a su Magestad, porq̄ ayudan mucho: mas delãte de  
 la sabiduria infinita, creãme, que vale mas vn poco de  
 estudio de humildad, y vn acto della, que toda la cien-  
 cia del mundo: aqui no ay que arguyr, sino q̄ conocer  
 lo que somos con llaneza, y con simpleza representar-  
 nos delante de Dios, que quiere se haga el alma boua,  
 como

como a la verdad lo es delante de su presencia; pues su Magestad se humilla tanto que la sufre cabe si siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueve el entendimiento a dar gracias muy compuestas: mas la voluntad con sosiego, con vn no estar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias que quanto el entendimiento con trastornar la Retorica por ventura puede hazer. En fin, aqui no se ha de dexar del todo la oracion mental; ni algunas palabras aun vocales, si quisieren algunavez, o pudieren, porque si la quietud es grande, puede se mal hablar, sino es cō mucha pena. Sientese a mi parecer, quando es espiritu de Dios, o procurado de nosotros, con comienço de deuocion que da Dios, y queremos, como he dicho, passar nosotros a esta quietud de la voluntad, que entonces no haze efeto ninguno, acabase presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada pareceme lo entenderá, porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparojo para los efetos que haze el de Dios, no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. Puede hazer aqui poco daño, o ninguno, si el alma endereça su deleyte, y la suauidad que alli siere a Dios, y pone en el sus pensamientos, y deseos, como queda auisado, no puede ganar nada el demonio; antes permitira Dios, que con el mismo deleyte que causa en él alma, pierdo mucho, porque este ayudará a que el alma como piense que es Dios venga muchas vezes a la oracion con codicia del: y si es alma humilde y no curiosa ni interesal de deleytes, aunque sean espirituales, sino amiga de Cruz, hará poco caso del gusto que da el demonio, lo que no podrá así hazer si es spiritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa

que pone el demonio como el es todo mentira con  
 ver que el alma con el gusto, y deleyte se humilla, que  
 en esto ha de tener mucho cuydado en todas las cosas  
 de oracion, y gustos, procurar salir humilde, no torna-  
 rà muchas vezes el demonio viendo su perdida. Por  
 esto, y por otras muchas cosas auisè yo en el primer mo-  
 do de oracion, en la primer agua, que es gran negocio  
 començar las almas oracion, començandose a desafir  
 de todo genero de contentos, y entrar determinadas a  
 solo ayudar a llevar la Cruz a Christo como buenos ca-  
 ualleros que sin sueldo quieren seruir a su Rey, pues le  
 tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero, y perpetuo  
 Reyno que pretendemos ganar. Es muy gran cosa  
 traer esto siempre delàte, en especial en los principios  
 que despues tanto se vee claro, que antes es menester  
 olvidarlo para viuir. que procurarlo traer a la memoria  
 lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en  
 lo nonada que se ha de estimar el descanso, parece que  
 esto es cosa muy baxa, y assi es verdad, que los que està  
 adelante en mas perfeciõ, ternian por afrenta, y entre  
 si se correrian, si pensassen que porque se hã de acabar  
 los bienes deste mundo los dexan, sino que aunq̃ du-  
 rassen para siempre, se alegran de dexarlos por Dios: y  
 mientras mas perfetos fueren mas, y mientras mas du-  
 raren mas. Aqui en estos esta ya crecido el amor, y el es  
 el que obra mas, a los que comiençan es les cosa impor-  
 tantissima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien  
 el que se gana, y por esto lo auiso tanto, que les sera me-  
 nester aun a los muy encumbrados en oracion, algu-  
 nos tiempos que los quiere Dios prouar, y parece que  
 su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no  
 querria esto se olvidasse, en esta vida que vivimos no

crece el alma como el cuerpo, aunq̄ dezimos que si, y de verdad crece: mas vn niño despues q̄ crece y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hōbre, no torna a descrecer, y a tener pequeño cuerpo; aca quiere el Señor q̄ si, a lo q̄ yo he visto por mi, q̄ no lo se por mas, deue ser por humillarnos para nuestro gran biē, y para q̄ no nos descuydemos miētras estuuiéremos en este destierro, pues el q̄ mas alto estuuiere, mas se ha de temer, y fiar menos de si. Vienen vezes q̄ es menester para librar se de ofender a Dios, estos q̄ ya estā tā puesta su volūtad en la suya, q̄ por no hazer vna imperfeccion se dexariā atormētar, y passariā mil muertes: así q̄ vienē vezes q̄ para no hazer pecados, segun se veen cōbatidos de tētaciones, y persecuciones, se han menester aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornar a pensar q̄ todo se acaba, y q̄ ay cielo, y infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornādo a lo q̄ dezia, grā fundamēto es para librar se de los ardides y gustos q̄ da el demonio, el comēçar cō determinaciō de llevar camino de cruz, desde el principio, y no los desfiar, pues el mismo Señor mostrò este camino de perfeccion, diciendo: Toma tu cruz, y sigueme. El es nuestro dechado, no ay q̄ temer quiē por solo cōtentarle siguiere sus cōsejos: en el aprouechamiento q̄ vierē en si, entenderan q̄ no es demonio. Que aunq̄ tornen a caer, queda vna señal de q̄ estubo alli el Señor, q̄ es leuantarse presto, y estas q̄ aora dire. Quādo es el espiritu de Dios, no es menester andar rastreado cosas para facar humildad y cōfusiō, porq̄ el mismo Señor la da de manera biē diferente de la q̄ nosotros podemos ganar cō nuestras consideracioncillas, q̄ no son nada en cōparacion de vna verdadera humildad con luz, q̄ enseña aqui el Señor: q̄ haze vna cō-

fusión q̄ haze deshazer. Esto es cosa muy conocida, el  
 conocimiēto que da Dios, para que conozcamos que  
 ningún bien tenemos de nosotros: y mientras mayo-  
 res mercedes, mas. Pone vn gran desseo de yr adelāte  
 en la oracion y no la dexar por ninguna cosa de traba-  
 jo que le pudiesse suceder. A todo se ofrece. Vna segu-  
 ridad cō humildad, y temor de que ha de salvarse. Echa  
 luego el temor feruil del alma, y ponele el filial temor  
 muy mas crecido. Vee que se le comienza vn amor cō  
 Dios muy sin interese suyo, y dessea ratos de soledad,  
 para gozar mas de aquel biē. En fin por no me cāsar, es  
 vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores  
 en termino q̄ no les falta casi nada para brotar, y esto  
 verà muy claro el alma, y en ninguna manera por entō  
 ces se podra determinar, a que no estuuo Dios cō ella,  
 hasta que se torna a ver con quiebras, e imperfecciones,  
 que entonces todo lo teme, y es biē que tema: aunque  
 almas ay, que les aprouecha mas creer cierto que es  
 Dios, que todos los temores que le puedan poner; por-  
 que si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la haze tor-  
 nar a Dios la memoria de la merced que le hizo, q̄ to-  
 dos los castigos del infierno que le representan: alome-  
 nos a la mia, aunque tan ruyn, esto le acaccia. Porque  
 las señales del buen espíritu se yran diziendo mas (co-  
 mo a quien le cuestan muchos trabajos sacarlas en  
 limpio) no las digo aora aqui. Y creo, con el fauor de  
 Dios, en esto atinare algo, porque dexada la esperiēcia,  
 en que he mucho entendido, selo de algunos letrados  
 muy letrados, y personas muy santas, a quien es razon  
 se dè credito, y no anden las almas tan fatigadas, quan-  
 do llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he  
 andado.



CAP. XVI. Trata tercer grado de oracion, y va declarado cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos q̄ hazen estas mercedes tã grandes del Señor, es muy para leuantar el espiritu en alabanças de Dios, y para gran consuelo de quien llega aqui.

**V**engamos agora a hablar de la tercera agua cõ que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, o de fuente, que se riega muy a menos trabajo, aunque alguno da el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano de manera que casi es el el hortelano, y el que lo haze todo. Es vn sueño de las potencias, que ni del todo se pierde, ni entienden como obran. El gusto, y suauidad, y deleytes, es mas sin comparacion que lo passado: es que da el agua de la gracia a la garganta a esta alma, que no puede ya yr adelante, ni sabe como, ni tornar atras querria: goza de grandissima gloria. Es como vno que està con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la dessea. Esta gozando en aquella agonía con el mayor deleyte que se puede dezir, no me parece que es otra cosa sino vn morir casi del todo, a todas las cosas del mūdo, y estar gozando de Dios. Yo nose otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entõces sabe el alma q̄ hazer, porq̄ ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si lllore. Es vn glorioso desatino, vna celestial locura, adonde se deprende la verdadera sabiduria, y es deleytosissima manera de gozar el alma. Y es asì, que ha que me dio el Señor en abundancia esta oracion, creo, cinco, y aun seys años,

muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la supiera de-  
 zir, y assi tenia por mi, llegada aqui dezir muy poco, o  
 no nada. Bien entendia que no era del todo vnion de  
 todas las potencias, y que era mas que la passada muy  
 claro, mas yo confieso que no podia determinar, y en-  
 tender como era esta diferencia. Mas creo que por la  
 humildad que V.m. ha tenido en quererse ayudar de  
 vna simpleza tan grande como la mia, me dio el Se-  
 ñor oy acabando de comulgar, esta oracion, sin poder  
 yr adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñò  
 la manera de dezirlo, y lo que ha de hazer aqui el alma  
 que cierto yo me espantè, y lo entendí en vn pùto. Mu-  
 chas vezes estaua assi como defatinada, y embriagada  
 en este amor, y jamas auia podido entender como era:  
 bien entèdia q̄ era Dios, mas no podia entèder como  
 obraua aqui, porq̄ en hecho de verdad estan casi del to-  
 do vnidas las potencias, mas no tan engolfadas que no  
 obren: gustado he en estremo de auerlo aora entendi-  
 do. Bendito sea el Señor, que assi me ha regalado. Solo  
 tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en  
 Dios, no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos ha-  
 zer menear, si con mucho estudio no quisièsemos di-  
 uertirnos, y aun no me parece que del todo se podria  
 entonces hazer: hablanse aqui muchas palabras en ala-  
 bança de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las  
 concierta, a lo menos el entendimiento no vale aqui  
 nada: querria dar voces en alabança el alma, y està que  
 no cabe en si, vn defassosiego fabroso, ya, ya se abren  
 las flores, ya comiençan a dar olor, aqui querria el al-  
 ma que todos la vièssen, y entendiesen su gloria, para  
 alabanças de Dios, y que la ayudassen a ello, y darles  
 parte de su gozo, porque no puede tanto gozar: parece  
 me,

me que es como la que dice el Euangelio, que querria llamar, o llamaua a sus vezinas: esto me parece deuia sentir el admirable espiritu del Real Profeta Dauid, quando tañia, y cantaua con la harpa en alabanzas de Dios. Deste glorioso Rey soy yo muy deuota, y querria todos lo fuessen, en especial los que somos pecadores. O valame Dios, qual està vn alma quando està assi, toda ella querria ser lenguas para alabar al Señor. Dize mil desatinos fantos, atinando siempre a contentar a quien la tiene assi. Yo se persona que con no ser poeta le acaecia hazer depresto coplas muy sentidas, declarando su pena bien, no hechas de su enté dimiento, sino que para gozar mas la gloria que tan sabrosa pena le daua, se quexaua de ella a su Dios. Todo su cuerpo y alma querria se despedaçasse para mostrar el gozo que con esta pena siente. Que se le porná entõces delante de tormentos, que no le sea sabroso passarlos por su Señor? Vee claro que no hazian casi nada los martyres de su parte, en passar tormentos. Porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas que sentira de tornar a tener seso para viuir en el mundo, y auer de tornar a los cuydados, y cumplimientos del? Pues no me parece he encarecido cosa que no q̄de baxa, en este modo de gozo que el Señor quiere en este destierro, que goze vn alma. Bendito seays por siépre Señor, alabemos todas las cosas para siempre, quered aora Rey mio, suplico oslo yo, q̄ pues quando esto escriuo no estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra bõdad, y misericordia, q̄ tã sin merecimientos miõs me hazeys esta merced, q̄ lo esten todos los q̄ yo tratáre locos de vuestro amor, o permitays que no trate yo cõ nadie, o ordenad Señor como no tenga ya cuéta en

cosa del mundo, ò me sacad del. No puede ya Dios mi  
 esta vuestra sierua sufrir tantos trabajos, como de ver-  
 se sin vos ie vienen, q̄ si ha de viuir no quiere descanso  
 en esta vida, ni se le days vos, querria ya esta alma verse  
 libre, el comer la mata, el dormir la cõgoxa, vee que se  
 le passa el tiempo de la vida passando en regalo, y q̄ na  
 da ya le puede regalar fuera de vos, que parece viue cõ  
 tra natura, pues ya no querria viuir en si, sino en vos. O  
 verdadero Señor, y gloria mia, que delgada, y pesadissi-  
 ma Cruz teneyz aparejada a los que llegã a este estado:  
 delgada, porque es suau: pesada, porque vienen vezes  
 que no ay sufrimiento que la sufra, y no se querria ja-  
 mas ver libre de ella, sino fuesse para verse ya con vos  
 quando se acuerda que no os ha seruido en nada, y  
 que viuiendo os puede seruir, querria carga muy mas  
 pesada, y nunca hasta la fin del mundo morirse, no tie-  
 ne en nada su descãso, a trueque de hazeros vn peque-  
 ño seruicio, no sabe que dessee, mas bien entiende que  
 no dessea otra cosa sino a vos. O hijo mio, (que es tan  
 humilde que assi se quiere nombrar a quien va esto di-  
 rigido, y me lo mandò escriuir) sean solo para V. m.  
 las cosas en que viere salgo de terminos, porque no  
 ay razon que baste a no me sacar de ella, quando me  
 saca el Señor de mi, ni creo soy yo la que hablo desde  
 esta mañana que comulgùè, parece que sueño lo que  
 veo, y no querria ver sino enfermos deste mal que  
 estoy yo aora, suplico a V. m. seamos todos locos  
 por amor de quien por nosotros se lo llamaron, pues  
 dize V. m. que me quiere, en disponerse para que  
 Dios lo haga esta merced, quiero que me lo muestre,  
 porque veo muy pocos que no los vea con seso de-  
 masiado para lo que les cumplè, ya puede ser que  
 tenga

tenga yo más que todos, no me lo consienta V. m. padre mio, pues tambien lo es como hijo, pues es mi confessor, y a quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se vsan muy poco estas verdades. Este concierto querria hiziessemos: los cinco que al presente nos amamos en Christo, que como otros en estos tiempos, se juntauan en secreto para cõtra su Magestad, y para ordenar maldades y heregias, procurassemos jutar-nos alguna vez, para desengañar vnos a otros, y dezir en lo que podriamos emendarnos, y contentar mas a Dios, que no ay quien tan bien se conozca a si, como conocen los q̃ nos miran, si es con amor, y cuydado de aprouecharnos, digo en secreto, porq̃ no se vsa ya este lenguaje; hasta los predicadores van ordenado sus sermones para no descontentar: buena intenciõ ternã, y la obra lo ferã, mas assi se emiendan pocos. Mas como no son muchos los que por los sermones dexan los vicios publicos? Sabe que me parece? porque tienen mucho feso los que los predicán. No estan sin el con el grã fuego del amor de Dios, como lo estauã los Apõstoles, y assi calienta poco esta, llama: no digo yo sea tanta como ellos tenian, mas querria que fuesse mas de lo que veo. Sabe V. m. en que deue de yr mucho, en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daua mas, a trueco de dezir vna verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, y gualmentelleua lo vno que lo otro. No digo yo que soy esta, mas querrialo ser. O gran libertad, tener por cautinero auer de viuir y tratar conforme a las leyes del mundo, que como esta se alcance del Señor, no ay esclauo que no lo arrisque todo por rescatar se, y tor-

nar a su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no ay que parar en el, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que se nos acabe la vida: El Señor nos de para esto su fauor. Rompa V. m. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para si, y perdoneme que he estado muy atreuida.

*C A P. XVII. Prosigue en la misma materia de este tercero grado de oracion, acaba de declarar los efetos que haze, dize el daño que aqui haze la imaginacion, y memoria.*

**R**Azonablemente está dicho deste modo de oracion, y lo que ha de hazer el alma, o por mejor dezir, haze Dios en ella, que es el que toma ya el oficio de hortelano, y quiere que ella huelgue, solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer a todo lo que en ella quisiere hazer la verdadera Sabiduria, porque es menester animo cierto. Porque es tanto el gozo, que parece algunas vezes, no queda vn punto para acabar el anima de salir deste cuerpo, y que venturosa muerte seria. Aqui me parece viene bien, como a V. m. se dixo, dexarse del todo en los brazos de Dios. si quiere llevarle al cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida, esso quiere; si que viua mil años tambien: haga su Magestad como de cosa propia, ya no es suya el alma de si misma, dada está del todo al Señor



Señor, descuydese del todo. Digo que en tan alta oracion como esta (que quando la da Dios al alma puede hazer todo esto, y muchos mas que estos, son sus efectos) entiende que lo haze sin ningun cansancio del entendimiento, solo me parece esta como espantado de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en comenzar a oler las flores. Que en vna llegada destas, por poco q̄ dure, como estal el hortelano, en fin criador del agua, da la sin medida, y lo que la pobre del alma con trabajo por ventura de veynte años de cansar el entendimiento, no ha podido acaudalar, hazelo este hortelano celestial en vn punto, y crece la fruta, y madurala de manera, que se puede sustentar de su huerto, queriendolo el Señor, mas no le da licencia que reparta la fruta, hasta que el esté tan fuerte con lo que ha comido della, que no se le vaya en gustaduras, y que no dandole nada de prouecho, ni pagandose la a quien la diere, los mátenga, y de de comer el a su costa, y se quede el por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido va para tales entendimientos, y sabran lo aplicar mejor q̄ yo lo sabre dezir, y cansome. En fin es, que las virtudes quedan aora tan mas fuertes que en la oración de quietud passada, que el alma no las puede ignorar, porque se ve otra, y no sabe como comienza a obrar grandes cosas con el olor que dan de sí las flores, que quiere el Señor que se abra, para que ella conozca que tiene virtudes, aunque ve muy bien que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y q̄ en aquello poquito el celestial hortelano se las dio. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda, que al alma queda, que en lo passado, porque ve mas claro, que po

co ni mucho hizo sino consentir que le hiziesse el Señor mercedes, y abraçailas la voluntad. Pareceme este modo de oracion, vnion muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere su Magestad dar licencia a las potencias, para q̄ entiendan y gozen de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y muy muchas vezes estando vnida la voluntad (para que vea V. m. puede ser esto, y lo entienda quando lo tuuiere: alomenos a mi traxome contra, y por esso lo digo aqui) conoce, y entiédese que està la voluntad atada, y gozãdo, digo que se conoce que està en mucha quietud sola la voluntad, y està por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto aunque parece todo vno, es diferente en parte de la oracion de quietud que dixi, porque alli està el alma, que no se querria bullir, ni menear gozãdo en aquel ocio santo de Maria: en esta oracion puede tambien ser Marta. Así que està casi obrando juntamente en vida actiua, y contemplatiua, y puede entender en obras de caridad, y negocios que conuen gan a su estado, y leer, aunq̄ no del todo estan señores de si los tales, y entiēden bien q̄ està la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuuiessemos hablando cō vno, y por otra parte nos hablasse otra persona, q̄ ni bien estaremos en lo vno, ni biē en lo otro. Es cosa q̄ se siente muy claro, y da mucha satisfacion, y contento quãdo se tiene, y es muy grã aparejo para q̄ en teniēdo tiempo de soledad, o defocupacion de negocios venga el alma a muy sossegada quietud. Es vn andar como vna persona que està en si satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estomago contento, de manera que no atodo mājjar arrostraria, mas

no tan hatta, que si los vee buenos dexa de comer de buena gana, asì no le satisfaze, ni querria entonces cõ-  
tento del mundo, porque en si tiene el que le satisfaze:  
mas mayores contentos de Dios, desseos de satisfazer  
su desseo, de gozar mas de estar cõ el: esto es lo q̄ quie-  
re. Ay otra manera de vnion, q̄ aun no es entera vniō,  
mas es mas que la que acabo de dezir, y no tãto como  
la que se ha dicho desta tercera agua (gustarà V. m. mu-  
cho de que el Señor se las de todas, sino las tiene ya,  
de hallar lo escrito, y entender lo que es, porque vna  
merced es dar el Señor la merced, y otra es entender  
que merced es, y que gracia; y otra es saber dezirla, y  
dar a entender como es: y aunque no parece es, menef-  
ter mas de la primera, para no andar el alma confusa y  
medrosa, y yr con mas animo por el camino del Señor,  
lleuando debaxo de los pies todas las cosas del mun-  
do, es gran prouecho entenderlo, y merced, que es ra-  
zon alabe mucho al Señor quien la tiene, y quien no,  
porque la dio su Magestad a alguno de los que viuen,  
para q̄ nos aprouechasse a nosotros.) Aora pues, acaece  
muchas vezes esta manera de vniō q̄ quiero dezir: en  
especial a mi, q̄ me haze Dios esta merced de esta fuer-  
te muy muchas, que coge Dios la voluntad, y aũ el en-  
tendimiento, a mi parecer, porque no discurre sino està  
ocupado gozando de Dios, como quien està mirando  
y vee tanto que no sabe hàzia donde mirar, y nõ por  
otro se le pierde de vista, que no darà señas de cosa: la  
memoria queda libre, junto con la imaginacion deue  
ser, y ella como se vee sola, es para alabar a Dios la guer-  
ra que da, y procura de asfosslegarlo todo: a mi cansada  
me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes supli-  
co al Señor, si tanto me ha de estoruar, me la quite  
en estos

en estos tiépos, algunas vezes le digo, quãdo mi Dios ha de estar ya toda jũta mi alma en vuestra alabança y no hecha pedaços sin poder valerse a si? Aqui veo el mal q̄ nos cauó el pecado, pues assi nos sugetò a no hazer lo q̄ queremos, d̄ estar siépre ocupados en Dios. Digo q̄ me acaece a vezes, y oy ha sido la vna, y assi lo tēgo bien en la memoria, que veo deshazerse mi alma por verse jũta adonde està la mayor parte; y ser imposible, sino que le da tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer: y como faltan las otras potencias, no valen aun para hazer mal nada: harto hazé en desassossegar, digo para hazer mal, porque no tiené fuerça, ni paran en vn ser, como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho, a lo que le representa, no para en nada, sino de vno en otro, q̄ no parece sino destas maripositas de las noches, importunas y desassossegadas, assi anda de vn cabo a otro. En extremo me parece le viene al propio esta comparacion, porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna a los que la veē, para esto no se que remedio aya, que hasta aora no me le ha dado Dios a entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes: representase aqui nuestra miseria, y muy claro el poder de Dios, pues esta que queda suelta rãto nos daña, y nos cansa, y las otras que estan con su Magestad; el descanso que nos dan. El postrer remedio que he hallado, al cabo de auerme fatigado hartos años, es lo que dixé en la oracion de quietud, que no se haga caso della mas q̄ de vn loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios se la puede quitar: y en fin, aqui por esclaua queda, hemoslo de sufrir con paciencia como Iacob a Lya: porque harra merced nos haze el

Señor

Señor que gozemos de Rachel. Digo que queda esclaua, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer a sí las otras potencias, antes ellas sin ningun trabajo la hazen muchas vezes venir a sí. Algunas es Dios seruido de auer lastima de verla tan perdida, y desassosegada, con desseo de estar con las otras, y consientela su Magestad, se queme en aquel fuego de aquella vela diuina, donde las otras estã ya hechas poluo, casi perdido su ser natural, estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes. En todas estas maneras que de esta postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y descanso del alma, que muy conocidamente participa el cuerpo de aquel gozo, y deleyte, y esto muy conocidamente, y quedan tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados, en que se vee el alma, a mi parecer, lo mas que aca se puede dar a entender, tratelo v.m. con persona espiritual que aya llegado aqui, y tenga letras, si le dixere que estã bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho a su Magestad, porque como he dicho, andando el tiempo se holgara mucho de entender lo que es, mientras no le diere la gracia, aunque se la de degozarlo, para entenderlo como le aya dado su Magestad la primera, con su entendimiento, y letras lo entendera por aqui, sea alabado por todos los siglos de los siglos. Amen.

*CAP. XVIII. En que trata del quarto grado de oracion, comiença a declarar por excelente manera, la gran dignidad en que el Señor pone al alma que estã en este estado, es para animar mucho a los que tra*

tan oracion, para que se esfuerce de llegar a tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor, lease con aduertencia.



L Señor me enseñe palabras como se pueda dezir algo de la quarta agua, bien es menester su fauor, aun mas que para la passada, por q̄ en ella aun siéte el alma no esta muerta del todo, que assi lo podemos dezir, pues lo está al mundo, mas como dixé, tiene sentido para entender que está en el, y sentir su soledad, y aprouechase de lo esterior, para dar a entender lo que siente, si quiera por señas. En toda la oracion, y modos della que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano, aunque en estas postreras va el trabajo acompañado de tanta gloria, y consuelo del alma, que jamas querria salir del, y assi no se siente por trabajo, sino por gloria: aca no ay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza: entiende se que se goza y n bien, adonde junto se encierran todos los bienes mas no se comprehende este bien: ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado, para poder entender en otra cosa interior, ni esteriormente. Antes dauaseles licéncia para que, como digo, hiziesse algunas muestras del gran gozo que sienten: aca el alma goza mas sin comparacion, y puede se dar a entender muy menos, porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo, en aquel tiempo todo le seria gran embaraço, y tormento, y estoruo de su descanso, y digo que si es vnion de todas las potencias



cias, que aunque quiera, estando en ella digo no puede, y si puede ya no es vnion. El como es esta que llaman vnion, y lo que es, yo no le se dara entender, en la mystica Theologia se declara, que yo los vocablos no sabre nombrarlos, ni se entender que es, mente, ni que diferencia tenga del alma, o espiritu tampoco, todo me parece vna cosa, bien que el alma alguna vez la le de si misma a manera de vn fuego, que està ardiendo, y hecho llama, y algunas vezes crece este fuego con impetu, esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por esso es cosa diferente, sino la misma llama que està en el fuego. Esto vuestras mercedes lo entenderan con sus letras, que yo no lo se mas dezir. Lo que yo pretendo declarar es lo que siente el alma, quando està en esta diuina vnion. Lo que es vnion, ya se està entendido, que es dos cosas diuinas hazerse vna. O Señor mio, que bueno soys, bendito seays para siempre, alabé os Dios mio todas las cosas, que así nos amastes, de manera, que con verdad podamos hablar desta comunicacion, que aũ en este destierro, teney's con las almas, y aun cõ las q̄ son buenas es grã largueza, y magnanimidad, en fin vuestra, Señor mio, q̄ days como quiẽ soys. O largueza infinita, quã magnificas son vuestras obras espanta a quien no tiene tan ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. Pues q̄ hagays a almas, q̄ tanto os han ofendido, mercedes tã soberanas, cierto a mi me acaba el entẽdimiẽto, y quãdo llego a pẽsar en esto, no puedo yr adelãte. Dõde ha ð yr q̄ no sea tornar a tras? Pues daros gracias por tã grandes mercedes, no sabe como? Cõ dezir disparates me remedio algunas vezes. Acaeceme muchas, quãdo acabo ð recebir estas mercedes, o

me las comiença a Dios a hazer ( que estando en ellas, ya he dicho que no ay poder hazer nada) dezir, Señor mirà lo que hazey, no oluideys tan presto tã grandes males mios, ya que para perdonarme los ayays olvidado, para poner tassa en las mercedes, os suplico se os acuerde. No pongays Criador mio tan precioso licor en vaso tan quebrado, pues auceys ya visto de otras vezes que lo tornò a derramar: no pongays tesoro semejante adòde aun no estã como ha de estar perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastara mal gastado. Como days la fuerça desta ciudad, y llaves de la fortaleza de ella a tã couarde Alcayde, que al primer combate de los enemigos, los dexa entrar dentro. No sea tanto el amor, o Rey eterno, que pongays en auétura joyas tan preciosas. Pareceme Señor mio se da ocasion para que se tengan en poco, pues las poneys en poder de cosa tan ruyn, tan baxa, tan flaca, y miserable, y de tan poco tomo, que ya que trabaje para no las perder con vuestro fauor, y no es menester pequeño segun yo soy, no puede dar con ellas a ganar a nadie. En fin muger, y no buena, sino ruyn. Parece que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran, en ponerlos en tierra tan astrosa. No soleys vos Señor hazer semejantes grãdezas, y mercedes a vn alma, sino para que aproueche a muchas. Ya sabeys Dios mio, que de toda voluntad, y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tẽgo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra, porque las hagays vos a quien con este bien mas aproueche, porque crezca vuestra gloria. Estas y otras cosas me ha acaecido dezir muchas vezes: via despues mi necedad, y poca humildad, porque bien sabe el Señor lo que conuiene, y que

que no auia fuerças en mi alma para salvarse, si su Magestad con tãtas mercedes no se las pusiera. Tambien pretendo dezir las gracias, y efectos que quedan en el alma, y que es lo que puede de suyo hazer, o si es parte para llegar a tan grande estado. Acaeece venir este leuãtamiento de espiritu, o juntamiento con el amor celestial. Que a mi entender es diferente la vnion del leuantamiento en esta misma vnion: a quien no huuiere prouado lo postrero, parecerle ha que no, mas a mi parecer, aunque sea todo vno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimieto del desafir el alma de las criaturas mas mucho en el buelo del espiritu, yo he visto claro ser particular merced, aunque como digo sea todo vno, o lo parezca: mas vn fuego pequeño tambien es fuego como vn grande, y ya se vee la diferencia que ay de lo vno a lo otro, en vn fuego pequeño primero que vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio, mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer, así me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor, y se que quien huuiere llegado a arrobamientos lo entendera bien, sino lo ha prouado parecerle ha de fatino, y ya puede ser que lo sea, por que querer vna como yo hablar en vna cosa tal, y dar a entender algo de lo que parece imposible aun auer palabras con q̄ lo comẽçar, no es mucho que de fatine: mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer es mi intencion en golosinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayudar: no dire cosa que no la aya experimentado mucho: y es así que quãdo comencè a escriuir esta postrer agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en

Griego, que assi es ello dificultoso, con esto lo dexè, y fuy a comulgar: bendito sea el Señor, que assi fauorece a los ignorantes (o virtud de obedecer, que todo lo puedes) aclarò Dios mi entendimiento, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante como lo auia de dezir, que como hizo en la oracion passada su Magestad, parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni se: esto que digo es entera verdad, y assi lo que fuere bueno es suya la dotrina, lo malo està claro, es del pie-lago de los males, que soy yo: y assi digo que si huuiere personas que ayan llegado a las cosas de oracion, que el Señor ha hecho merced a esta miserable, que deue auer muchas, y quiesseen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor a su sierva, para que saliesse con su verdad adelante. Ahora hablando de esta agua que viene del cielo, para con su abundancia hinchar, y hartar todo este huerto de agua, si nũca dexara quãdo la huuiera menester de dar la el Señor, ya se vee que descãso tuuiera el hortelano, y a no auer inuierno, sino ser siẽpre el tiẽpo templado nunca faltaran flores, y frutas, ya se vee que deleyte tuuiera, mas mientras viuimos es imposible, siempre ha de auer cuydado, de quando faltare la vna agua, procurar la otra. Esta del cielo viene algunas vezes quando mas descuydado està el hortelano. Verdad es, que a los principios casi siempre es despues de larga oraciõ mental, que de vn grado en otro viene el Señor a tomar esta auezita, y ponerla en el nido para que descãse, como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento y voluntad, y con todas sus fuerças buscar a Dios, y cõtentarle, quiere la dar el premio aun en esta vida: y que gran premio, que basta vn momẽto

par

para quedar pagados todos los trabajos q̄ en ella puede auer. Estando así el alma buscando a Dios, siente con vn deleyte grandísimo y suaué, casi desfallecerse toda cō vna manera de desfayo, que le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales, de manera, que sino es con mucha pena, no puede aun menear las manos, los ojos se le cierran sin quererlos cerrar, y si los tiene abiertos no veé casi nada, ni si lee acierta a dezir letra, ni casi atina a conocerla bien, veé que ay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye, así que de los sentidos no se aprouecha nada, sino es para no la acabar de dexar a su plazer, y así antes la dañan: hablar es por demas, que no atina a formar palabra, ni ay fuerça ya que atinasse, para poderla pronunciar, porque toda la fuerça exterior se pierde, y se augméta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria: el deleyte exterior que se siente es grande, y muy conocido. Esta oracion no haze daño, por larga que sea, alomenos a mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced, por mala que estuuiesse, que sintiesse mal, antes quedaua con gran mejoría. Mas que mal puede hazer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que huuo gran ocasion, pues así quitò todas las fuerças con tanto deleyte para dexarlas mayores. Verdad es, que a los principios passa en tan breue tiempo, a lomenos a mi así me acaecia, que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se da tanto a entender, quando passa con breuedad, mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad del

Sol que ha estado alli, pues assila ha derretido. Y note se esto, que a mi parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias, es muy breue, quando estuuieste media hora, es muy mucho: yo nunca a mi parecer estuue tãto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se està, pues no se siente, mas digo que de vna vez es muy poco espacio, sin tornar alguna potencia en si. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias, presto tornã a importunar, como la voluntad està queda tornanlas a suspender, y estan otro poco, y tornan a viuir. En esto se pueden passar algunas horas de oracion, y se passan. Porque començadas las dos potencias a emborrachar, y gustar de aquel vino diuino, con facilidad se tornan a perder de si, para estar muy mas ganadas, y acompañan a la voluntad, y se gozã todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada, q̃a mi entender tãbien se pierde del todo, digo q̃ es breue espacio, aunq̃ no tan del todo tornã en si, que no puedã estar algunas horas como desatinadas, tornãdo de poco en poco a cogerlas Dios consigo. Agora vengamos a lo interior de lo que el alma aqui siete, digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas dezir. Estaua yo pensando quando quise escreuir esto, acabãdo de comulgar, y de estar en esta misma oracion que escriuo, que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Des hazese toda hija, para ponerse mas en mi, ya no es ella la q̃ viue, sino yo: como no puede cõprender lo que entiẽde, es no entender entendiendo. Quiẽ lo huuiere prouado entenderã algo desto, porq̃ no se puede dezir mas claro, por ser tã obscuro lo que alli passa. Solo podrẽ dezir q̃ se re-

presenta



presenta estar junto con Dios, y queda vna certidumbre que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, q̄ en ninguna manera, como he dicho, se entiende que obran. Si estaua pensando en vn passo, assi se pierde de la memoria, como si nunca la huuiera auido del: si lee en lo que leía no ay acuerdo, ni parar, si rezar, tampoco. Assi que a esta mariposilla importuna de la memoria, aqui se le queman las alas, ya no puede mas bullir, la volúntad deue estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama: el entendimiento, si entiende, no se entiende como entiende, alomenos no puede comprehender nada de lo que entiende: a mi no me parece que entiende, porque como digo no se entiende, yo no acabo de entender esto. Acaeciome a mi vna ignorancia al principio, que no sabia q̄ estaua Dios en todas las cosas: y como me parecia estar tan presente, pareciamme imposible, dexar de creer que estaua alli no podia, por parecerme casi claro, auia entendido estar alli su misma presencia: los que no tenian letras me dezian que estaua solo por gracia, yo no lo podia creer, porque como digo, pareciamme estar presente, y assi andaua con pena: vn gran letrado de la orden del glorioso Santo Domingo, me quitò desta duda, que me dixo estar presente, y como se comunicaua con nosotros, que me consolo harto. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del cielo, este grandissimo fauor del Señor, dexa el alma con grandissimas ganancias, como agora dire.

CAP. XIX. Prosigue en la misma materia, comienza a declarar los efectos que haze en el alma este grado de oracion, persuade mucho a que no tornen atras, aunque despues desta merced, tornen a caer, ni dexen la oracion, dize los daños que vernan de no hazer esto, es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos y pecadores.



Veda el alma desta oracion y vnion cõ gran difisima ternura, de manera que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozofas, hallase bañada de ellas, sin sentirlo, ni saber quando ni como las llorò, mas dale gran deleyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua, que le haze mas crecer, parece esto algarauia, y passa assi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oracion estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, o si passaua en verdad la gloria que auia sentido, y de verme llena de agua que sin pena destilaua con tanto impetu, y presteza, que parece le echaua de si aquella nube del cielo, via que no auia sido sueño, esto era a los principios que passaua con breuedad: queda el anima animosa, que si en aquel punto la hiziesen pedaços por Dios, le seria gran consuelo: alli son las promessas, y determinaciones heroycas, la viuca de los desseos, el encomençar a aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad, esto muy mas aprouechada, y altamente que en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida, porque vce claro que para aquella excessiua merced, y grandiosa

diosa no huuo diligencia fuya, ni fue parte para traer  
 la, ni para tenerla, veese claro indignissima, por-  
 que en pieça: adonde entra mucho Sol no ay telara-  
 ña escondida: veese su miseria: va tan fuera la vana  
 gloria, que no le parece la podria tener, porque ya  
 es por vista de ojos lo poco, o ninguna cosa que pue-  
 de, que alli no huuo casi consentimiento, sino que pa-  
 rece que aunque no quiso le cerraró la puerta a todos  
 los sentidos, para que mas pudiesse gozar del Señor,  
 quedase sola con el, que ha de hazer sino amarle, ni  
 ver, ni oye, sino fuesse a fuerça de braços, poco ay  
 que la agradecer, su vida passada se le representa des-  
 pues, y la gran misericordia de Dios con gran ver-  
 dad, y sin auer menester andar a caça el entendi-  
 miento, que alli ve guisado lo que ha de comer, y  
 entender, de si ve que merece el infierno, y que le  
 castigan con gloria, deshazese en alabanças de Dios,  
 y yo me querria deshazer aora, bendito seays Señor  
 mio, que assi hazeys de picina tan suzia como yo,  
 aguatan clara, que sea para vuestra mesa, seays alaba-  
 do, o regalo de los Angeles, que assi quereys leuantar  
 vn gusano tan vil. Queda algun tiempo este aproue-  
 chamiento en el alma, puede ya con entender claro  
 que no es fuya la fruta, començar a repartir de ella, y  
 no le haze falta a si. Comiença a dar muestras de alma  
 que guarda tesoros del cielo, y a tener desseos de re-  
 partirlos con otros, y suplicar a Dios no sea ella sola la  
 rica, comiença a aprouechar a los proximos casi sin  
 entenderlo, ni hazer nada de si, ellos lo entienden,  
 porque ya las flores tienen tan crecido el olor que les  
 haze dessear llegarfe a ellas. Entiēden que tiene virtu-  
 des, y veen la fruta q̄ es codiciosa, querriále ayudar a co-  
 mer.

mer. Si esta tierra està muy cauada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades, que pocos denen de llegar aqui sin esto, y si esta mullida, con yr muy defasada de proprio interresse, el agua se embeue tanto que casi nunca se seca, mas si es tierra que aun se està en la tierra, y con tantas espinas como yo al principio estaua, y aun no quitada de las ocasiones, ni tã agradecida como merece tan gran merced, tornase la tierra a secar, y si el hortelano se descuyda, y el Señor por sola su bondad no torna a querer llouer, dad por perdida la huerta, que asì me acaccio a mi algunas vezes, que cierto yo me espãto, y fino huuiera passado por mi no lo pudiera creen, escriuolo para consuelo de almas tan flacas, como la mia que nunca desesperen, ni dexen de confiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, cayan, no desmayen, sino se quieren perder del todo, que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las cosas, porque me animò siendo la que soy a obedecer en escriuir esto, y dar cuenta de mi ruyn vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor con no seruirle, sino ofenderle, ha sido esta, que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto. Al Señor Suplico su Magestad la dé. Digo que no desmaye nadie de los que han començado a tener oracion, con dezir si torno a ser malo es peor yr adelante cõ el exercicio de ella, yo lo creo si dexa la oracion, y no se enmièda del mal, mas fino la dexa, crea q̄ le sacará a puerto ñ luz. Hizome en esto grã bateria el demonio, y passe tãto en parecerme poca humildad tenerla siendo tan ruyn, que como ya he dicho la dexè año y medio, al menos vn año, que del medio no me acuer-

do bien, y no fuera mas, ni fue, que meterme yo misma sin auer menester demonios que me hiziesſen yr al infierno. O valame Dios que ceguedad tan grande, y que bien acierta el demonio, para su proposito en cargar aqui la mano: sabe el traydor, que alma que tenga con perseuerancia oracion la tiene perdida, y que todas las caidas que la haze dar, la ayudan por la bondad de Dios a dar despues mayor salto, en lo que es su finicio, algo le va en ello. O Iesus mio, que es ver vn alma que ha llegado aqui, caida en vn pecado, quando vos por vuestra misericordia la tornays a dar la mano, y la leuantays como conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su miseria: aqui es el deshazer se deueras, y conoçer vuestras grãdezas: aqui el no ofar alçar los ojos: aqui es el leuãtarlos para conocer lo que os deue: aqui se haze deuota de la Reyna del cielo, para que os aplaque: aqui inuoca los santos, que cayeron despues de auerlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecerle que todo le viene ancho lo que le days, porque vee no merece la tierra que pisa: el acudir a los sacramentos, la fe viua, que aqui le queda de ver la virtud que Dios en ellos puso: el alabaros, porque dexastes tal medicina, y vnguẽto para nuestras llagas, que no las sobrefanan, sino que del todo las quitan: espanta se desto, y quien Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida a traicion tan fea, y abominable, que no se como no se me parte el coraçon quando esto escriuo, porque soy ruyn, con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos agua de tan mal pozo en lo que es de mi parte, parece que os hago pago de tantas traiciones, siẽpre haziendo males, y procurando os deshazer las mercedes que

vos me auays hecho ,poneldas vos Señor mio, valor, aclarad agua tã turbia, si quiera, porque no dè a alguno tentacion en echar juyzios, como me la ha dado a mi, pensando porque Señor dexays vnas personas muy santas, que siempre os han seruido, y trabajado, criadas en religion, y sièdolo, y no como yo , que no tenia mas del nombre, y ver claro que no las hazeys las mercedes que a mi. Bien veo yo bien mio, que les guardays vos el premio para darfele junto, y que mi flaqueza ha menester esto; y a ellos como fuertes, os siruen sin ello, y los tratays como a gente esforçada, y no interesal. Mas con todo, sabeys vos mi Señor, que clamaua muchas vezes delante de vos disculpando a las personas, que me murmurauan, porque me parecia les sobraua razon. Esto era ya Señor despues que me teniades por vuestra bondad, para que tanto no os ofendiesse, y yo estaua ya desuiandome de todo lo que me parecia os podia enojar, que en haziendo yo esto començastes Señor a abrir vuestros tesoros, para vuestra sierua, no parece esperauades otra cosa, sino que huuiesse voluntad y aparejo en mi, para recibirlos, segun con breuedad començastes, a no solo darlos, sino a querer entendiesse melos dauades. Esto entendido, començò a tenerse buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quan mala era, aunque mucho se trasluzia, començò la murmuracion, y persecucion del golpe, y a mi parecer con mucha causa, y assi no tomaua con nadie enemistad, sino suplicaua os a vos mirasdes la razon que tenian. Dezian que me queria hazer santa, y que inuentaua nouedades, no auiendo llegado entonces con gran parte aun a cumplir toda mi regla, ni a las muy buenas, y santas monjas que en



casa auia, ni creo llegarè si Dios por su bondad no lo  
 haze todo de su parte, sino antes lo era yo, para qui-  
 tar lo bueno, y poner costumbres que no lo eran, a lo  
 menos hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal  
 podia mucho. Afsi que sin culpa suya me culpauan,  
 no digo eran solo monjas, sino otras personas, descu-  
 brianme verdades, porque lo permitiades vos. Vna  
 vez rezando las horas, como yo algunas tenia esta ten-  
 tacion, llegue al verso que dize: *Iustus es Dominus*, y  
 tus juyzios: comencè a pensar quanta verdad era (que  
 en esto no tenia fuerças el demonio jamas, para ten-  
 tarme, de manera que yo dudasse: teneys vos mi Se-  
 ñor todos los bienes, ni en ninguna cosa de la fe: an-  
 tes me parecia, mientras mas sin camino natural yuan,  
 mas firme la tenia, y me daua deuocion grande, en  
 ser todo poderoso, quedauan conclusas en mi todas  
 las grandezas que hizierades vos, y en esto, como di-  
 go jamas tenia dũda) pues pensando como con justi-  
 cia permitiades a muchas que auia, como tengo di-  
 cho, muy vuestras sieruas, y que no tenian los regalos  
 y mercedes que me haziades a mi, siendo la que era,  
 respondistesme Señor: Sirue me tu a mi, y no te metas  
 en esso. Fue la primera palabra que entendi hablar me  
 vos, y afsi me espanto mucho, porque despues declara  
 re esta manera de entender, cõ otras cosas, no lo digo  
 aqui, q̃ es salir de proposito, y creo harto he salido del:  
 casi no se lo que me he dicho, no puede ser menos sino  
 que ha v. m. de sufrir estos intervalos, porq̃ quando veo  
 lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado,  
 no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de de-  
 dezir: plega al Señor que siempre sean estos mis desati-  
 nos, y que no permita ya su Magestad, tẽnga yo poder

para

para ser cōtratar el vn punto, antes en este que estoy me consuma. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no vna sino muchas vezes, que ha perdonado tanta ingratitude. A san Pedro, vna vez que lo fue: a mi muchas, que con razon me tentaua el demonio, no pretendiēse amistad estrecha, con quien trataua en amistad tan publica: que ceguedad tan grāde la mia, adōde pensaua Señor mio hallar remedio sino en vos? que disparate huyr de la luz, para andar siempre tropeçādo, que humildad tan soberuia inuentaua en mi el demonio, apartar de estar arrimado a la columna, y baculo que me ha de sustentar para no dar tan gran caida. Agora me santiguo, y no me parece que he pasado peligro tan peligroso como esta inuencion que el demonio me enseñaua. por via de humildad. Poniamē en el pensamiento, que como cosa tan ruyn, y auiendo recebido tantas mercedes, auia de llegar me a la oracion? que me bastaua rezar lo que deuia como todas. Mas que aun pues esto no hazia bien, como queria hazer mas? que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra fue el grandísimo mal. Bendito seays vos Señor que así me remediastes. Principio de la tentacion que hazia a Iudas, me parece esta, sino que no osaua el traydor tã al descubierto, mas el viniera de poco en poco a dar conmigo adonde dio con el. Miren esto por amor de Dios todos los que tratan oracion. Sepan que el tiempo que estuue sin ella, era mucho mas perdida mi vida, mirese que buē remedio me daua el demonio, y que donosa humildad, vn desassosiego en mi grande. Mas como auia de sossegar mi anima? apartauase la cuytada de su sossiego, tenia presentes las mercedes

cedes, y fauores, via los contentos de acá ser asco : como pudo passar me espanto, era con esperança, que nunca yo, a lo que aora me acuerdo, porque deue auer esto mas de veynte y vn años, dexaua de estar determinada de tornar a la oraciõ, mas esperaua estar muy limpia de pecados, o que mal encaminada yua en esta esperança, hasta el dia del juyzio me la libraua el demonio, para de alli llevarme al infierno. Pues teniendo licion, y oracion, que era ver verdades, y el ruyn camino q̄ lleuaua, e importunando al Señor con lagrimas muchas vezes, era tan ruyn que no me podia valer, apartada de esso, puesta en passatiempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas, y osare dezir ninguna, sino para ayudarme a caer, que esperaua sino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios vn frayle de santo Domingo grã letrado, que el me despertò deste sueño, el me hizo, como creo he dicho, comulgar de quinze a quinze dias, y del mal no tanto, comencè a tornar en mi, aunque no dexaua de hazer ofensas al Señor, mas como no auia perdido el camino, aunque poco a poco, cayendo, y leuantando, yua por el: y el que no dexa de andar e yr adelante, aunque tarde, llega: no me parece es otra cosa perder el camino, sino dexar la oracion. Dios nos libre por quien el es. Queda de aqui entendido, y notese mucho por amor de el Señor, que aunque vn alma llegue a hazerla Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no se fie de si, pues puede caer: ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho que va mucho, que el engaño que aqui puede hazer el demonio: despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprouecharse el traydor de la misma merced, en lo que puede, y a personas no crecidas en las virtudes, ni

mortificadas, ni desafiadas, porque aqui no quedan fortalecidas tanto que baste, como adelante dirè, para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grandes deseos, y determinaciones que tengan. Es excelente doctrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios: y assi querria que personas ignorantes como yo, la supiesse: porque aun que este vn alma en este estado, no ha de fiar de si, para salir a cõbatir, porque hara harto en defenderse. Aqui son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerça para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que estan en el estado que dirè despues. Este es el engaño con que coxe el demonio, que como se vee vn alma tan llegada a Dios, y vee la diferencia que ay del bien del cielo al de tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confiança, y seguridad de no caer de lo que goza, parecele que vee claro el premio, que no es posible ya en cosa, que aun para la vida es tan deleytosa, y suaua, dexarla por cosa tan baxa, y suzia como es el deleyte: y con esta confiança quitale el demonio la poca que ha de tener de si: y como digo, ponese en los peligros, y comiença con buen zelo a dar de la fruta sin tassa, creyendo que ya no ay q̄ temer de si, y esto no va con soberuia, que bien entiède el alma que no puede de si nada, sino de mucha confiança de Dios sin discrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo, Puede salir del nido, y sacala Dios, mas aun no està para bolar, porque las virtudes aun no estan fuertes, ni tiene esperiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que haze en confiar de si. Esto fue lo que a mi me destruyò, y para esto, y para todo ay gran necesidad de maestro, y trato con personas espirituales,

tuales. Bien creo que alma que llega a Dios este estado, si muy del todo no dexa a su Magestad, que no la dexara de fauorecer, ni la dexara perder, mas quando, como he dicho cayere, mire, mire por amor del Señor no la engañe en que dexé la oracion, como hazia a mi, con humildad falsa, como ya he dicho, y muchas vezes lo querria dezir, fie de la bõdad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hazer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros conociendonos queremos tornar a su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas, antes ayudan a perdonarnos mas presto, como a gente q̄ ya era de casa, y ha comido, como dizé su pan: acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me canse de ofenderle, que su Magestad dexò de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias. no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre, Amen: y alaben le todas las cosas.

*CAP. XX. En que trata la diferencia que ay de vnion a arrobamiento, declara que cosa es arrobamiento, y dize algo del bien que tiene el alma que el Señor por su bondad llega a el, dize los efetos que haze, es de mucha admiracion.*



Verria saber declarar con el fauor de Dios la diferencia q̄ ay de vnion a arrobamiento, o eleuamiento, o buelo, q̄ llamã de espiritu, o arrobamiẽto q̄ todo es vno. Digo que

estos diferentes nombres todo es vna cosa, y tambien se llama extasis. \* Es grãde la vêtaja que haze a la vniõ: los efetos muy mayores haze, y otras hartas operaciõnes, porque la vniõ parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior: mas asì como estotros, fines son en mas alto grado, hazen los efetos interior, y exteriormente. Declarelo el Señor como ha hecho lo demas, que cierto si su Magestad no me huiera dado a entender, porque modos, y maneras se puede algo dezir, yo no supiera. Consideremos aora que esta agua posttera que hemos dicho, es tan copiosa, que fino es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se està con nosotros esta nube de la gran Magestad que la llueue aca en esta tierra. Y asì quando este gran bien le agradecemos acudiendo con obras, segun nuestras fuerças coge el Señor el alma, digamos aora, a manera que las nubes cogen las vapores de la tierra, y leuantala toda de ella, y sube la nube al cielo, y lleuala cõsigo, y comiẽcala a mostrar cosas del Reyno que le tiene aparejado. No se si la comparacion quadra, mas en hecho de verdad, ella passa asì. En estos arrobamientos parece no anima el alma al cuerpo, y asì se siente muy sentido, faltar del el calor natural: vase enfriando, aunque con grandissima suauidad, y deleyte, aqui no ay ningun remedio de resistir, que en la vniõ como estamos en nuestra tierra remedio ay, aunq̃ con pena, y fuerça resistir se puede casi siẽpre, aca las mas vezes ningun remedio ay, sino que muchas sin preuenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado, y fuerte, que veys, y sentis leuãtar se esta nube, o esta agui la caudalosa, y cogeros con sus alas: y digo que se enciende, y veys os llevar, y no sabeys donde, porq̃ aun-  
que

\* Dize que el arrobamiento haze ventaja a la vniõ, que es dezir que el alma goza de Dios, mas en el arrobamiento, y q̃ se apodera della Dios, mas que en la vniõ. Y veese ser asì porque en el arrobamiento se pierde el vso de las potencias este riores, è interiores. Y en dezir que la vniõ es principio, medio y fin, quiere dezir q̃ la vniõ ca si siempre es por vna misma manera mas en el arrobamiento ay grados, en que vnos son como principio, y otros como



que es con deleyte, la flaqueza de nuestro natural, haze temer a los principios, y es menester anima determinada, y animosa, mucho mas que para lo que queda dicho para arriscarlo todo, vengalo que viniere, y dexarse en las manos de Dios, e yr adóde nos lleuaren de grado, pues os lleuan aunque os pese, y en tãto estremo, que muy muchas vezes querria yo resistir, y pongo todas mis fuerças, en especial algunas, que es en publico, y otras hartas en secreto, temiédo ser engañada: algunas vezes podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vn jayan fuerte, quedaua despues cansada, otras era imposible, sino que me lleuaua el alma, y aun casi ordinario la cabeça tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta levantarle. Esto ha sido pocas, porque como vna vez fuesse a donde estauamos juntas en el choro, y yendo a comulgar estando de rodillas, dauame grandissima pena, porque me parecia cosa muy extraordinaria, y q̄ auia de auer luego mucha nota: y asì mandè a las monjas (porque es aora despues q̄ tengo oficio de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes como començaua a ver, que yua a hazer el Señor lo mismo, y vna, estando personas principales de señoras, que era la fiesta de la vocacion, en vn sermon, tendiame en el suelo, y llegauanse a tenerme el cuerpo, y toda via se echaua de ver. Suplique mucho al Señor, que no quisiessè ya darme mas mercedes que tuuiessen muestras exteriores, porque yo estaua cansada ya de andar con tan cuenta, y que aquella merced no podia su Magestad hazermela sin que se entendiesse, parece ha sido por su bondad seruido de oyrme, que nunca mas hasta aora la he tenido, verdad es que ha poco. Es asì que me parecia

medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres, que vno significan lo menos del, y otros lo mas alto, y perfecto, como se declara en otras partes.

quando queria resistir que debaxo de los pies me leuantauan fuerças tan grandes, que no se como lo comparar, que era con mucho mas impetu que estotras cosas de espíritu, y así quedaua hechas pedazos, porque es vna pelea grande, y en fin aprouechaua poco quando el Señor queria, que no ay poder contra su poder. Otras vezes es seruido de contentarse, cō que veamos nos quiere hazer la merced, y q̄ no q̄da por su Magestad, y resistiendose por humildad dexa los mismos efectos, q̄ si del todo se consintiese. Los que esto hazē son grandes. Lo vno muestrase el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tã poco el cuerpo como el alma, ni somos señores de ello, sino que mal que nos pese, vemos que ay superior, y que estas mercedes son dadas del, y q̄ de nosotros no podemos en nada nada: e imprimese mucha humildad, y aũ yo confieso que grã temor me hizo, al principio grandissimo, porque verse así leuantar vn cuerpo de la tierra, que aũque el espíritu le lleva tras si, y es con suauidad grande sino se resiste, no se pierde el sentido, alomenos ya estaua de manera en mi, que podia entender era llevada. Muestrase vna Magestad de quien puede hazer aquello, que espeluzo los cabellos, y queda vn gran temor de ofender a tã grã Dios, este em buuelto en grandissimo amor, que se cobra de nuevo a quien vemos le tiene tan grande, a vn gusano tã podrido, q̄ no parece se cōtenta cō llevar tã de veras el alma a si, sino q̄ quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal, y de tierra tã suzia, como por tãtas ofensas se ha hecho. Tã bien dexa vn desasimiēto estraño, q̄ yo no podre dezir como es, pareceme q̄ puedo dezir es diferēte en alguna manera, digo mas q̄ estotras cosas de solo espíritu,

por

porque ya q̄ esten quãto al espíritu cõ todo desasimiẽ-  
 to de las cosas, aqui parece quiere el Señor q̄ el mismo  
 cuerpo lo pōga por obra: y hazese vna estrañeza nueva  
 para con las cosas de la tierra, q̄ es muy mas penosa la  
 vida. Despues da vna pena, que ni la podemos traer a  
 nosotros, ni venida se puede quitar. Yo quisiera harto  
 dar a entender esta gran pena, y creo no podre, mas di-  
 rē algo si supiere. Y hase de notar, que estas cosas son  
 aora muy a la postre, despues de todas las visiones, y re-  
 uelaciones que escreuiré, y del tiempo que solia tener  
 oracion, adonde el Señor me daua muy grãdes gustos,  
 y regalos. Aora ya que esso no cessa algunas vezes, las  
 mas, y lo mas ordinario es esta pena q̄ aora dirē. Es ma-  
 yor, y menor. De quando es mayor quiero aora dezir,  
 porq̄ aunque adelãte dirē destes grãdes impetus q̄ me  
 dauan, quando me quiso el Señor dar los arrobamien-  
 tos, no tienen mas que ver, a mi parecer que vna cosa  
 muy corporal, a vna muy espiritual, y creo no lo enca-  
 rezco mucho, porq̄ aquella pena parece, aunq̄ la siente  
 el alma es en compaña del cuerpo, entrambos parece  
 participan de ella, y no es con el estremo de desampa-  
 ro que en esta: para la qual, como he dicho no somos  
 parte, sino muchas vezes a deshora viene vn desseo,  
 que no se como se mueue, y deste desseo que penetra  
 toda el alma en vn punto se comiēça tanto a fatigar q̄  
 sube muy sobresi, y de todo lo criado, y pone la Dios  
 tan desierta de todas los cosas, que por mucho que ella  
 trabaje, ninguna q̄ la acompañe parece ay en la tierra,  
 ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la  
 hablen, y ella se quiera hazer toda la fuerça posible a  
 hablar aprouecha poco, q̄ su espíritu aunque ella mas  
 haga no se quita de aquella soledad, y con parecerme

que esta entonces lexissimo Dios, a vezes comunica sus grandezas por vn modo el mas estraño que se puede pensar, y assi no se sabe dezir, ni creo lo creera, ni en tédera sino quien huuiere pasado por ello, porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse, de estar ausente de biẽ, q̄ en si tiene todos los bienes. Con esta comunicaciõ crece el desseo, y el estremo de soledad en que se vee con vna pena tan delgada, y penetratiua, que aunque el alma se estaua puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces dezir, y por ventura lo dixo el Real Profeta, estando en la misma soledad, sino que como a santo se la daria el Señor a sentir en mas excessiua manera. *Vigilauì, & factus sum sicut passer solitarius in tecto.* Y assi se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mi, y consuelame ver, que han sentido otras personas tan grã estremo de soledad, quanto mas tales. Assi parece esta el alma no en si, sino en el tejado, o techo de si misma, y de todo lo criado, porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que esta. Otras vezes parece anda el alma como necesitadissima, diciendo, y preguntando a si misma: donde esta tu Dios: y es de mirar que el romance de estos versos, yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendia me consolaua de ver q̄ me los auia traído el Señor a la memoria sin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo que dize san Pablo q̄ està crucificado al mundo, no digo yo que sea esto assi, que ya lo veo, mas pareceme que està assi el alma, que ni del cielo le viene consuelo, ni està en el, ni de la tierra le quiere, ni està en ella, sino como crucificada entre el cielo, y la tierra, padeciendo sin venirle

le focorro de ningun cabo, porque el que le viene del cielo, que es como he dicho vna noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desfiar, es para mas torméto, porque acrecienta el desseo de manera que a mi parecer la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco sin el. Parecen vnos tráfitos de la muerte, saluo q̄ trae consigo vn tan gran contento este padecer, que no se yo a que lo cóparar. Ello es vn rezió martyrio sabroso, pues todo lo que se le puede representar a el alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite, luego parece lo lança de sí: bien entiende que no quiere sino a su Dios, mas no ama cosa paticular del, sino todo júto lo quiere, y no sabe lo q̄ quiere, digo no sabe porq̄ no representa nada la imaginacion, ni, a mi parecer mucho tiépo de lo q̄ esta así no obran las potécias como en la vnió, y arrobamiéto el gozo, así aqui la pena las suspéde. O Iesus quié pudiera dar a entéder bien a v. m. esto, aũ para que me dixera lo que es, porque es en lo que aora anda siempre mi alma lo mas ordinario en viédose desocupada es puesta en estas ansias de muerte, y teme quando vee que comiençan, porque no se ha de morir, mas llegada a estar en ello, lo q̄ vüiesse de viuir querria durar en este padecer, aunq̄ es tan excessiuo que el sugeto le puede mal llevar, y así algunas vezes se me quitã todos los pulsos casi, segũ dicen las que algunas vezes se llegan a mi de las hermanas, q̄ ya mas lo entiéden: y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas que yo no las puedo algunas vezes juntar, y así me queda dolor hasta otro dia en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor seruido, si

va adelante como ahora, que se acabe con acabar la vida, que a mi parecer bastate es tan grande pena para ello, si no que no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entonces, ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho por donde merecia el infierno, todo se me olvida con aquella ansia de ver a Dios, y aquel desierto, y soledad le parece mejor que toda la compania del mundo. Si algo le podria dar consuelo, es tratar con quien huviere pasado por este torméto, y ver que aunque se queixe del, nadie le parece la ha de creer. Tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compania, sino con quien se pueda quejar. Es como vno que tiene la soga a la garganta, y se esta ahogando, que procura tomar huelgo, así me parece que este deseo de compania es de nuestra flaqueza, que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto haze, y me he visto en este peligro algunas vezes, con grandes enfermedades y ocasiones, como he dicho, y creo podria dezir es este tan grande como todos) así el deseo que el cuerpo, y alma tiené de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo, y con dezirlo, y quejarse, y divertir se, buscar remedio para viuir muy contra voluntad del espiritu, o de lo superior del alma, que no querria salir desta pena. No se yo si atino a lo que digo, o si lo se dezir, mas a todo mi parecer passa así, mire vuestra merced que descansado puedo tener en esta vida, pues el que aya que era la oracion, y soledad, porque allí me consolaua el Señor, es ya lo mas ordinario este torméto, y es tan sabroso, y vece el alma que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener: parecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y en si tiene un gusto



fto muy de valor a mi parecer, porque no participa cõ  
 el cuerpo sino pena, y el alma es la que padece, y goza  
 sola del gozo, y contento que da este padecer. No se yo  
 como puede ser esto, mas afsi passa, que a mi parecer  
 no trocaria esta merced que el Señor me haze, q̄ viene  
 de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mi,  
 porque es muy sobrenatural, por todas las que despues  
 dirè, no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no  
 se dexè de tener acuerdo, que digo que estos impetus  
 son despues de las mercedes que aqui vā, que me ha he  
 cho el Señor, despues de todo lo que va escrito en este  
 libro, y en lo q̄ aora me tiene el Señor. Estādo yo a los  
 principios con temor (como me acacè casi en cada  
 merced q̄ me haze el Señor, hasta q̄ con yr adelante su  
 Magestad assegura) me dixo q̄ no temiesse, y q̄ tuuiesse  
 en mas esta merced q̄ todas las que me auia hecho, q̄  
 en esta pena se purificaua el alma, y se labra o purifica,  
 como el oro en el crisol, para poder mejor poner los  
 esmaltes de sus dones, y q̄ se purgaua alli lo que auia de  
 estar en purgatorio. Bien entendia yo era grā merced,  
 mas quedè con mucha mas seguridad, y mi confessor  
 me dize que es bueno. Y aunque yo temi, por ser yo tã  
 ruyn, nunca podia creer que era malo, antes el muy so  
 brado bien me hazia temer, acordandome quã mal lo  
 tengo merecido: bendito sea el Señor que tan bueno  
 es, Amen. Parece que he salido de proposito, porque  
 comence a dezir de arrobamientos, y esto que he di  
 cho, aun es mas que arrobamiento, y afsi dexa los efe  
 tos que he dicho. Aora tornemos a arrobamiento, de  
 lo que en ellos es mas ordinario. Digo que muchas ve  
 zes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero que to  
 da la pesadūbre del me quitaua, y algunas era tanto, q̄  
 casi

casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando  
 està en el arrebatamiento, el cuerpo queda como muer-  
 to, sin poner nada de si muchas vezes, y como le toma  
 se queda siépre, si sentado, si las manos abiertas, si cerra-  
 das. Porque aunque pocas vezes se pierde el sentido,  
 algunas me ha acaecido a mi, perderle del todo, pocas  
 y poco rato: mas lo ordinario es que se turba, y aunque  
 no puede hazer nada de si, quanto a lo exterior, no de-  
 xa de entender, y oyr como cosa de lexos, no digo que  
 entiende, y oye quando està en lo subido del, digo subi-  
 do en los tiempos q̄ se pierden las potencias, porq̄ està  
 muy vnidas con Dios, q̄ entonces nõ ve, ni oye, ni sié-  
 te a mi parecer, mas como dixé en la oracion de vnion  
 passada, este transformamiento del alma del todo en  
 Dios, dura poco, mas esto que dura ninguna poténcia se  
 siéte, ni sabe lo que passa alli, no deue ser para que se en-  
 tiéda miétras viuiamos en la tierra, almenos no lo quie-  
 re Dios, que no deuemos de ser capaces para ello. Yo  
 esto he visto por mi. Dirame v. m. que como dura algu-  
 na vez tantos horas el arrebatamiento? Lo que passa por  
 mi muchas vezes es, q̄ como dixé en la oraciõ passada  
 gozase con interualos, muchas vezes se engolfa el al-  
 ma, o la engolfa el Señor en si, por mejor dezir, y tenien-  
 dola en si vn poco, quedase con sola la volúntad. Parece  
 me es este bullicio de estoras dos poténcias, como el q̄  
 tiene vnaléguezilla de estos reloxes de Sol, q̄ nunca pa-  
 ra, mas quando el Sol de justicia quiere, haz blas de tener.  
 Esto digo que es poco rato, mas como fue grãde el im-  
 petu, y leuantamiento de espíritu, aunque estas torné  
 a bullirse, queda engolfada la volúntad, y haze como  
 señora del todo aquella operacion en el cuerpo: por-  
 que ya que las otras dos potencias bullidoras la quietá  
 estor-

estoruar de los enemigos los menos, no la estoruen tambien los sentidos: y assi haze que esten suspèdidos, porque lo quiere assi el Señor, y por la mayor parte estan cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos, y si abiertos alguna vez, como ya dixè, no atina, ni adierte lo que vee. Aqui pues es mucho menos lo q̄ el cuerpo puede hazer de sí, para que quando se tornaren las potencias a juntar, no aya tanto que hazer, por esso a quien el Señor diere esto, no se desconfuele quando se vea atado el cuerpo muchas horas, y a vezes el entendimiento, y memoria diuertidos. Verdad es, que lo ordinario es estar embeuidas en alabanças de Dios, o en querer comprehender, o entender lo que ha passado por ellas, y ann para esto no estan bien despiertas, sino como vna persona que ha mucho dormido, y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto, porque se que ay aora personas, aun en este lugar a quié el Señor haze estas mercedes, y si los que las gouernan no han passado por esto, por ventura les parecera que han de estar como muertas en arrobamiento, en especial sino son letrados, y es lastima lo que se padece con los confesores que no lo entièden como yo dirè despues, quiça yo no se lo que digo, vuesa merced lo entendera si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado esperiencia de ello, aunque como no es de mucho tiempo, quiça no aura miradolo tanto como yo. Assi que aunque mucho lo procuro por muchos ratos, no ay fuerças en el cuerpo para poderse menear, todas las lleuè el alma consigo. Muchas vezès queda sano el que estaua bien enfermo, y lleno de grãdes dolores, y con mas habilidad: porque es cosa grande lo que alli se da: y quiere el Señor algunas vezes, como

mo digo, lo goze el cuerpo, pues ya obedece a lo que quiere el alma. Después que torna en sí, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar vn dia, o dos, y aú tres tan abfortas las potencias, o como embouecidas, que no parece andan en sí. Aqui es la pena de auer de tornar a viuir, aqui le nacieron las alas para bien bolar, ya se le ha caydo el pelo malo, aqui se leuanta ya del todo la vadera por Christo, que no parece otra cosa, sino q̄ este Alcayde desta fortaleza se sube, o le suben a la torre mas alta, a leuantar la vadera por Dios: mira a los de abaxo como quien está en saluo, ya no teme los peligros, antes los dessea, como a quien por cierta manera se le da alli seguridad de la vitoria. Vee se aqui muy claro en lo poco que todo lo de aca se ha de estimar, y lo nonada que es. Quien esta de lo alto alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad que le da el Señor: y así se lo suplica, dale las llaves de su voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcayde, no quiere hazer cosa sino la voluntad del Señor, ni ser lo de sí, ni de nada, ni de vn poco desta huerta, sino que si algo bueno ay en ella lo reparta su Magestad, que de aqui adelante no quiere cosa propia, si no que haga de todo conforme a su voluntad, y a su gloria. Y en hecho de verdad passa así todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los efetos, y aprouechamiento que queda dicho, y si no son estos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios, antes temeria no sean los rabiamientos que dize S. Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por esperiencia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en vna hora, y menos q̄ ella no se puede conocer. Bien ve q̄ no es suyo, ni sabe como se le dio tanto bien, mas entien-

entiende claro el grandissimo prouecho que cada rap-  
to destes trae. No ay quien lo crea, sino quien ha pas-  
sado por ello, y assi no creen a la pobre alma, como la  
han visto ruyn, y tan presto la veen pretéder cosas tan  
animosas, porque luego da en no se contentar con  
seruir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede.  
Pienfan que es tentacion, y disparate. Si entendiessen  
no nace de ella, sino del Señor a quien ya ha dado las  
llaues de su voluntad, no se espātarian. Tengo para mi,  
que vn alma que llega a este estado, que ya ella no ha-  
bla, ni haze cosa por si, sino que de todo lo que ha de ha-  
zer tiene cuydado este soberano Rey. O valame Dios,  
que claro se vee aqui la declaracion del verso, y co-  
mo se entiende, tenia razon, y la ternan todos, de pe-  
dir alas de paloma. Entiendese claro, es buelo el que  
da el espiritu para leuantarse de todo lo criado, y de si  
mesmo el primero: mas es buelo suaué, es buelo deley-  
toso, buelo sin ruydo. Que señorío tiene vn alma que  
el Señor llega aqui, que lo mire todo sin estar ente-  
dada en ello? que corrida està del tiempo que lo estu-  
uo? que espantada de su ceguedad? que lastimada de los  
que estan en ella, en especial si es gente de oracion, y  
a quien Dios regala: querria dar bozes para dar a entē-  
der que engañados estan, y aun assi lo haze algunas ve-  
zes, y llueuenle en la cabeça mil persecuciones, tienen  
la por poco humilde, y que quiere enseñar a de quien  
auia de deprender, en especial si es muger, aqui es el  
condenar, y con razon, porque no saben el impetu  
que la mueue, que no se puede valer, ni puede sufrir  
no defengañar a los que quiere bien, y dessea ver suel-  
tos desta carcel desta vida, que no es menos, ni le  
parece menos en la que ella ha estado, fatigase del tiē-  
po en

po en que miro puntos de honra, y en el engaño que traía de creer que era honra, lo que el mundo llama honra, vee que es grandissima mētira, y que todos andamos en ella, entiende que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en nonada, pues todo es nada, y menos que nada, lo que se acaba, y no cōtenta a Dios. Riese de si, del tiēpo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos: aunque en esto nūca creo, y es así verdad, cōfesse culpa: harta culpa era tenerlos en algo: si con ellos se pudiera comprar el bien que aora veo en mi, tuvieralos en mucho, mas vee que este bien se gana cō dexarlo todo. Que es esto que se compra con estos dineros que desseamos? es cosa de precio? es cosa durable? o para que los queremos? Negro descanfo se procura que tan caro cuesta: muchas vezes se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin prouecho, que concertado andaria el mundo, que sin trafagos, con que amistad se tratarian todos, si faltase interese de honra, y dineros. Tengo para mi se remediaria todo. Vec de los deleytes tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y de asfossiego. Que inquietud? que poco cōtento? que trabajar en vano? Aqui no solo las telarañas vee de su alma y las faltas grandes, sino vn poluito que aya por pequeño que sea, porque el Sol està muy claro, y así por mucho que trabaje vn alma en perficionarse, si de veras la coge este Sol, toda se vee muy turbia. Es como el agua que està en vn vaso, que sino le da el Sol esta muy claro, y si da en el, veese que esta todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion,



cion, antes de estar el alma en esta extasi parecelo que trae cuydado de no ofender a Dios, y que cõforme a sus fuerças haze lo que puede mas llegada aqui que le da este Sol de justicia, que la haze abrir los ojos, vee tantas motas que los querriar tornar a cerrar, porq̃ aun no es tan hija de esta agüila caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito, mas por poco q̃ los tenga abiertos, veese toda turbia, acuerdase del verso q̃ dize: quien serà justo delãte de ti quando mira este diuino Sol deslumbrale la claridad, como se mira a si el barro le atapa los ojos, ciega està esta palomita, asì acaece muchas vezes quedar se asì ciega del todo, absorta, espantada, desuanecida de tantas grandezas como vee: aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de dezir bienes de si, ni que lo digã otros. Re parte el Señor del huerto la fruta, y no ella, y asì no se le pega nada a las manos, todo el bien q̃ tiene va guiado a Dios, si algo dize de si, es para su gloria, sabe que no tiene nada ella alli, y aunque quiera no puede ignorarlo, porque lo vee por vista de ojos, que mal que le pese, se los hazen cerrar a las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

C A P. XXI. *Prosigue, y acaba este postrer grado de oracion, dize lo que siente el alma que està en el de tornar a viuir en el mundo, y da la luz que da el Señor de los engaños del, tiene buena doctrina.*



Ves acabando en lo que yua digo, que no ha menester aqui consentimiento de esta alma, ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entregò en sus manos, y que no le puede engañar, porq̄ es sabidor de todo, no es como aca, que està toda la vida llena de engaños, y doblezes, quando pensays teneys vna voluntad ganada, segũ lo que os muestra venis a entender que todo es mētira, no ay ya quiē viua en tanto trafago, en especial si ay algun poco de interes. Bienaventurada alma que la trae el Señor a entender verdades. O que estado este para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no gran Señorio. Que retitud auria en el Reyno: que de males se escusarian, y aurian escusado? aqui no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios, que gran bien este para quien està mas obligado a mirar la honra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los Reyes, a quien sigan, por vn punto de aumento en la Fe, y de auer dado luz en algo a los hereges, perderia mil reynos, y con razon, otro ganar es vn reyno que no se acaba, que con sola vna gota que gusra vn alma desta agua del, parece asco todo lo de aca. Pues quando fuere estar en golfada en todo que serà. O Señor si me dierades estado para dezir a bozes esto, no me creyeran como hazen a muchos que lo saben dezir de otra suerte que yo, mas almenos satisfiziera me yo, pareceme que tuuiera en poco la vida por dar a entender vna sola verdad de estas, no se despues lo que hiziera, que no ay que fiar de mí, con ser la que soy, me dan grandes impetus, por dezir esto a los que mandan, que me deshazen: de que no puedo mas, tornome a vos Señor mio, a'pediros remedio para todo, y bien

y bien sabeys vos, que muy de buena gana me despo-  
 feceria yo de las mercedes que me aueys hecho, cõ que  
 dar en estado que no os ofendiesse, y las daria a los  
 Reyes, porque se que seria imposible consentir cosas  
 que aora se consienten, ni dexar de auer grandisimos  
 bienes. O Dios mio, daldes a entender a lo que estan  
 obligados, pues los quisistes vos señalar en la tierra, de  
 manera, que aun he oido dezir, ay señales en el cielo  
 quando lleuays alguno. Que cierto quando pienso esto  
 me haze deuociõ, que querays vos Rey mio, que hasta  
 en esto entiédan os hã de imitar en vida, pues en algu-  
 na manera ay señal en el cielo, como quando moni-  
 tes vos, en su muerte. Mucho me atreuo: rompalo  
 v.m. si mal le parece, y crea se lo diria mejor en presen-  
 cia si pudiesse, o pensasse me han de creer, porque los  
 encomiendo a Dios mucho, y querria me aprouechar-  
 se. Todo lo haze auenturar la vida, que desseo muchas  
 vezes estar sin ella, y era por poco precio, auéturar a ga-  
 nar mucho, porque no ay ya quien viua, viendo por vi-  
 sta de ojos el grã engaño en q̃ andamos, y la ceguedad  
 que traemos. Llegada vn alma aqui, no es solo desseos  
 lo q̃ tiene por Dios, su Magestad la da fuerças para po-  
 nerlos por obra, no se le pone cosa delante en que pien-  
 se le firue, a que no se abalance, y no haze nada, porque  
 como digo, ve claro que es todo nada, sino conten-  
 tar a Dios. El trabajo es, que no ay que se ofrezca a las  
 que son de tan poco prouecho como yo. Sed vos bien  
 mio, seruido vëga algũ tiëpo en q̃ yo pueda pagar algũ  
 cornado de lo mucho q̃ os deuo, ordenad vos Señor  
 como fueredes seruido, como esta vuestra sierua os  
 firua en algo. Mugeres eran otras, y han hecho co-  
 sas heroycas por amor de vos, yo no soy para mas de

hablar, y así no quereys vos Dios mio ponerme en  
 obras, todo se va en palabras, y desseo quanto he de  
 feruir, y aun para esto no tengo libertad, porque por  
 ventura faltaria en todo. Fortalezed vos mi alma, y dis-  
 ponel da primero, bié de todos los bienes, y Iesus mio,  
 y ordenad luego modos como haga algo por vos, que  
 no ay ya quien sufra recibir tanto, y no pagar nada,  
 éueste lo que costare Señor, no querays q̄ vaya delan-  
 te de vos tan vazias las manos, pues conforme a las  
 obras se ha de dar el premio. Aqui está mi vida, aqui  
 está mi honra, y mi voluntad, todo os lo he dado, vue-  
 stra soy, disponed de mi conforme a la vuestra. Bien  
 veo yo mi Señor lo poco que puedo, mas llegada a  
 vos subida en esta atalaya adonde se veé verdades, no  
 os apartando de mi todo lo podre, que si os apartays  
 por poco que sea, yre adonde estava que era a el infier-  
 no. O que es vn alma que se veea aqui, auer de tornar a  
 tratar con todos a mirar, y ver esta farsa desta vida tan  
 mal concertada, a gastar el tiempo en cumplir con el  
 cuerpo durmiendo, y comiendo, todo la cansa, no sabe  
 como huyr, veese encadenada, y presa, entonces siente  
 mas verdaderaméte el cautiuerio que traemos con los  
 cuerpos, y la miseria de la vida, conoce la razon que te-  
 nia S. Pablo de suplicar a Dios le librasse de ella, da bo-  
 zes con el, pide a Dios libertad, como otras vezes he di-  
 cho, mas aqui es, con tan gran impetu muchas vezes  
 q̄ parece se quiere salir el alma del cuerpo a buscar esta  
 libertad, ya que no la sacan, anda como vèdida en tier-  
 ra agena, y lo q̄ mas la fatiga es no hallar muchos que  
 se quexen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario  
 es desear viuir, ò si no estuuiessemos asidos a nada, ni  
 tuuiessemos puesto nuestro cõtento en cosa de la tier-

ra como la pena que nos daría viuir siempre sin el, tem-  
 plaria el miedo de la muerte, con el deseo de gozar de  
 la vida verdadera. Considero algunas vezes quando  
 vná como yo, por auerme el Señor dado esta luz con  
 tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdade-  
 ro, por no lo auer merecido mis obras, siēto tanto ver-  
 me en este destierro muchas vezes, que seria el senti-  
 miento de los santos: que deuia de pasar san Pablo, y la  
 Madalena, y otros semejantes, en quien tan crecido  
 estaua este fuego de amor de Dios: deuia ser vn conti-  
 no martyrio. Pareceme que quien me da algun aliuio,  
 y con quien descanso de tratar son las personas que ha-  
 llo de estos deseos, digo deseos con obras, digo con  
 obras, porque ay algunas personas que a su parecer  
 está defasadas, y así lo publican, y auia ello de ser, pues  
 su estado lo pide, y los muchos años que ha que algu-  
 nas han començado camino de perfeccion, mas co-  
 noce bien esta alma desde muy lexos los que lo son de  
 palabras, o los que ya estas palabras han confirmado  
 con obras, porque tiene entendido el poco prouecho  
 que hazen los vnos, y el mucho que hazen los otros, y  
 es cosa que quien tiene experiencia lo vee muy clara-  
 mente. Pues dicho he ya estos efetos que hazen los  
 arrobamientos que son espíritu de Dios. Verdad es  
 que ay mas o menos, digo menos, porque a los princi-  
 pios, aunque haze estos efetos no estan experimenta-  
 dos con obras, y no se puede así entender que los tie-  
 ne: y tambien va creciendo la perfeccion, y procurando  
 no aya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiē-  
 po, y miētras mas crece el amor, y humildad en el alma  
 mayor olor dan de si estas flores de virtudes para si, y  
 para los otros, verdad es q̄ de manera puede obrar el

Señor en el alma en vn rato de estos que quede poco que trabajar a el alma en adquirir perfección, por que no podra nadie creer, sino lo experimenta lo que el Señor la da aqui, que no ay diligencia nuestra que a esto llegue a mi parecer, no digo que con el fauor del Señor, ayudandose muchos años por los terminos que escriuen los que han escrito de oración, principios, y medios, no llegaran ala perfeccion, y desasimiento mucho con hartos trabajos, mas no en tan breue tiempo, como sin ninguno nuestro, obra el Señor aqui, y determinada-mente saca el alma de la tierra, y le da señorío sobre lo que ay en ella, aunque en esta alma no aya mas merecimientos que auia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El porque lo haze su Magestad, es porque quiere, y como quiere hazelo, y aunque no aya en ella disposición, la dispone para recibir el bien que su Magestad la da. Así que no todas vezes los dá porque se lo han merecido en grãgear bien el huerto, aunque es muy cierto a quien esto haze bien, y procura desafirse, no dexar de regalarle, sino q̄ es su volũtad mostrar su grandeza algunas vezes en la tierra que es mas ruyn, como tengo dicho, y disponer la para todo bien, de manera que parece no es ya parte en cierta manera, para tornar a viuir en las ofensas de Dios que solia, tiene el pensamiento tan habituado a entēder lo que es verdadera verdad, que todo lo de mas le parece juego de niños, riese entresi algunas vezes, quãdo ve a personas graues de oracion, y religion hazer mucho caso de vnos puntos de honra, que esta alma tiene ya debaxo de los pies, dizē que es discreciō y autoridad d̄ su estado para mas aprouechar, sabe ella muy biē que aprouecharian mas en vn dia que pospu-  
siesen



fiesfen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años. Así viue vida trabajosa, y cõ siempre cruz, mas va en gran crecimiento, quando parece a los que las tratan estan muy en la cumbre, desde a poco estan muy mas mejoradas, porque siempre las va fauoreciendo mas. Dios es alma suya, es el q̄ la tiene ya a cargo, y así le luzo, porque parece asistente-mente la està siempre guardando, para que no le ofenda, y fauoreciendo, y despertando para que le sirua. En llegando mi alma a que Dios la hiziesse esta tan gran merced, cessaron mis males, y me diò el Señor fortaleza para salir dellos, y no me hazia mas estar en las ocasiones, y con gente que me solia distraer, que sino estuiera, antes me ayudaua lo que me solia dañar, todo me era medios para conocer mas a Dios, y amarle, y ver lo que le deuia, y pesarme de la que auia sido. Bien entendia yo no venia aquello de mi, ni lo auia ganado con mi diligencia, que aun no auia auido tiempo para ello, su Magestad me auia dado fortaleza para ello, por su sola bondad hasta aora, desde que me començò el Señor a hazer esta merced destos arrobamientos, siempre ha ydo creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano, para no tornar atras, ni me parece como es así, hago nada casi de mi parte, sino q̄ entiendo claro es el Señor el q̄ obra: y por esto me parece q̄ alma a quiẽ el Señor haze estas mercedes, que yendo cõ humildad, y temor entendiẽdo q̄ el mismo Señor lo haze, y nosotros casi nonada, q̄ se podra poner entre qualquiera gẽte, aunque sea mas distraida, y viciosa no le hara al caso, ni mouera en nada, antes como he dicho, le ayudara, y serle ha modo para sacar muy mayor aprouechamiento. Son ya almas fuertes que

escoge el Señor para aprouechar a otras, aunque esta fortaleza no viene de sí, de poco en poco en llegando al Señor aqui vn alma, le va comunicando muy grandes secretos. Aqui son las verdaderas reuelaciones en este extasi, y las grandes mercedes, y visiones, y todo aprouecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tēga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grãdezas del premio que el Señor tiene aparejado a los que le siruē. Plega a su Magestad sea alguna parte la grandissima largueza que cō esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuerce, y animen los que esto leyeren a dexarlo todo del todo por Dios, pues tan cumplidamente paga su Magestad: que aun en esta vida se vee claro el premio, y la ganancia que tienen los que le siruen, que sera en la otra.

**C A P. XXII.** *En que trata quan seguro camino es para los contemplatiuos no leuantar el espiritu a cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser el medio para la mas subida cōtemplacion la humanidad de Christo, dize de vn engaño en que ella estuuo vn tiempo, es muy provechoso este capitulo.*



Na cosa quiero dezir a mi parecer importante, que si a v. m. le pareciere bien, seruirá de auiso, que podria ser auerle menester, porq̄ en algunos libros que estan escritos de oracion tratan, que aunque el alma no puede por sí llegar a este estado, porque es todo obra sobre natural que el Señor

Señor obra en ella, que podrá ayudarse levantando el espíritu de todo lo criado, y subiendole con humildad despues de muchos años, que aya ydo por la vida purgatiua, y aprouechando por la illuminatiua (no se yo bien, porque dizen illuminatiua, entiendo que de los que van aprouechando) y auisan mucho que aparten de si todà imaginacion corporea, y que se alleguen a cõtemplar en la diuinidad, porque dizen, que aunque sea la humanidad de Christo a los que llegan ya tan adelante que embaraça, o impide a la mas perfecta cõtemplacion. Traen lo que dixo el Señor a los Apostoles, quando la venida del Espiritu santo, digo quando subio a los cielos para este proposito (y parece me a mi, que si tuuieran la Fe como la tuuierõ despues que vino el Espiritu santo de que era Dios, y hombre no les impidiera, pues no se dixo esto a la Madre de Dios, aunque le amaua mas que todos.) Así que traen lo que se dixo a los Apostoles quando subió el Señor a los cielos, porque les parece que como esta obra toda es espíritu, q̄ qualquiera cosa corporea la puede estoruar è impedir, y que cõsiderarse en quadrada manera, y que està Dios de todas partes, y verse engolfado en el es lo que han de procurar. Esto bien me parece a mi algunas vezes mas apartarse del todo de Christo, y que entre en quenta este diuino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado no lo puedo sufrir, plega a su Magestad, que me sepà dar a entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados, y espirituales, y saben lo que dizen, y por muchos caminos, y vias lleva Dios las almas, como ha lleuado la mia, quierõ aora dezir, en lo demas no me entremeto, y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leia. Bien creo

q̄ quien llegare a tener vnion, y no passare adelante, digo a arrobamientos, y visiones, y otras mercedes que haze Dios a las almas, que terna lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia, y si me huiera estado en ello, creo nunca huiera llegado a lo que agora, porq̄ a mi parecer es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas diré lo q̄ me acaeció, como yo no tenia maestro, y leía en estos libros, por donde poco a poco yo pensaua entender algo: y despues entendí, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros de prender, porq̄ no era nada lo que entendía, hasta que su Magestad por experiencia me lo daua a entender, ni sabia lo que hazia, en comengando a tener algo de oracion sobrenatural, digo de quietud, procuraua desuiar toda cosa corporea, aunque yr levantando el alma, yo no osaua, que como era siempre tan ruyn, via que era atreuimiento, mas parecia me sentir la presencia de Dios, como es assi, y procuraua estarme recogida con el, y es oracion sabrosa, si Dios alli ayuda, y el deleyte mucho, y como se vee aquella ganancia, y aquel gusto, ya no auia quié me hiziesse boluer a la humanidad, sino q̄ en hecho de verdad me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio Iesu Christo crucificado, no me acuerdo vez de esta opinió que tuue, que no me dè pena, y me parece que hizo vna grã traycion, aunque cō ignorancia. Auia sido yo tan deuota toda mi vida de Christo (porque esto era ya la apostre digo a la postre, de antes que el Señor me hiziesse estas mercedes de arrobamientos, y visiones.) Duró muy poco estar en esta opinion, y assi siempre tornaua a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial quando comulgaua quisiere yo siempre traer delante de los ojos

su retrato, e imagen, ya que no podia traerle rã esculpi-  
do en mi alma como yo quisiera. Es posible Señor  
mio, que cupo en mi pensamiẽto, ni vna hora, que vos  
me auia des de impedir para mayor bien: de donde me  
vinieron a mi todos los bienes sino de vos? No quiero  
pensar que en esto tuue culpa, porque me lastimò mu-  
cho, que cierto era ignorancia: y así quisistes vos por  
vuestra bondad remediarla, con darme quiẽ me saca-  
se deste yerro, y despues con que os viesse yo rãtas ve-  
zes, como adelante dire, para que mas claro entendie-  
se quã grande era, y que lo dixesse a muchas personas  
que lo he dicho, y para que lo pusiesse agora aqui: tẽgo  
para mi que la causa de no aprouechar mas muchas al-  
mas, y llegar a muy gran libertad de espiritu, quando  
llegan a tener oraciõ de vnion, es por esto. Pareceme q̃  
ay dos razones en que puedo fundar mi razon, y qui-  
ça no digo nada, mas lo que dixere helo visto por  
esperiencia, que se hallaua muy mal mi alma, hasta  
que el Señor la diò luz, porque todos sus gozos eran  
a sorbos, y salida de alli no se hallaua con la compa-  
ña que despues, para los trabajos, y tentaciones) la  
vna es, que va vn poco de poca humildad tan solapa-  
da, y escondida que no se siente. Y quien sera el sober-  
bio, y miserable como yo, que quando huiera tra-  
bajado toda su vida, con quantas penitencias, y ora-  
ciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se  
halle muy rico, y muy bien pagado quando le confien-  
ta el Señor estar al pie de la cruz cõ S. Iuan? No se en q̃  
sefo cabe, no se cõtentar cõ esto, sino en el mio, que de  
todas maneras fue perdido en lo que auia de ganar.  
Pues si todas vezes la condicion, o enfermedad, por  
ser penoso, pensar en la passion no lo sufre, quien

nos quita estar con el, despues de resuscitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya está glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedacços, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hazia tanto bien, no creído de los Apostoles. Porque cierto no todas vezes ay quien sufra pensar tantos trabajos como passó. He le aqui sin pena lleno de gloria, esforçando a los vnos, animando a los otros antes que subiesse a los cielos. Compañero nuestro en el santissimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme yo de vos Señor mio, por mas seruiros? que ya quando os ofendia no os conocia, mas que conociendo os pensasse ganar mas por esto camino: o que mal camino lleuaua Señor, ya me parece yua sin camino, si vos no me tornades a el, que en veros cabe mi, he visto todos los bienes, no me ha venido trabajo, que mirando os a vos qual estuuiestes deláte de los Iuezes, no se me haga bueno de sufrir, con tan buen amigo presente, con tan buen Capitã que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: el ayuda, y da esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta humanidad sacratissima, en quié dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por esperiencia. Ha me lo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos. Así que v. m. Señor no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplacion, por aqui va seguro, este Señor



ñor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes, el le enseñará, mirando su vida, es el mejor dechado. Que mas queremos q̄ vn tan buen amigo al lado, que no nos dexará en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los del mundo. Bienaventurado quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de sí. Miremos al glorioso san Pablo, que no parece se le caía de la boca siempre Iesus, como quien le tenia bien en el corazón. Yo he mirado cō cuydado, despues que esto he entendido de algunos santos grâdes cōtemplatiuos, y no yuan por otro camino. San Frâncisco, da muestra de ello en las llagas. San Antonio de Padua, en el niño. San Bernardo se deleytaua en la humanidad. Santa Catalina de Sena. Otros muchos santos que v. m. fabra mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno deue de ser cierto, pues gēte tan espiritual lo dice, mas a mi parecer ha de ser estâdo el alma muy aprouechada, porque hasta esto estâ claro se ha de buscar el criador por las criaturas. Todo es como la merced haze el Señor a cada alma, en esso no me entremeto. Lo que querria dar a entender, es que no ha de entrar en esta quenta la sacratissima humanidad de Christo. Y entiendase biē este punto, q̄ querria saberme declarar. Quando Dios quiere suspender todas las potēcias, como en los modos de oracion, que quedan dichos hemos visto, claro estâ que aunque no queramos se quite esta presencia: entōces vaya en hora buena, dichosa tal perdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde, porque entonces se emplea el alma toda en amar a quien el entēdimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprehendiò, y goza de lo que no pudiera tan bien gozar, sino fuera perdiendose a sí, pa-

ra , como digo , mas ganarle : mas que nosotros de maña , y con cuydado nos acostúbremos a no procurar con todas nuestras fuerças , traer delante siempre , y pluguiesse al Señor fuesse siempre , esta sacratissima humanidad , esto digo que no me parece bien , y que es andar el alma en el ayre , como dicen , porque parece no trae arrimo por mucho que le parezca anda llena de Dios . Es gran cosa mientras viuiamos , y somos humanos , traerle humano , que este es el otro inconueniente que digo ay . El primero ya coméce a dezir es vn poco de falta de humildad , de quererle levantar el alma hasta que el Señor la leuante , y no contentarse con meditar cosa tan preciosa , y querer ser Maria , antes que aya trabajado con Marta , quando el Señor quiere que lo sea , aunque sea desde el primer dia , no ay que temer , mas comidamonos nosotros , como ya creo otra vez he dicho : esta motita de poca humildad , aunque no parece es nada para querer aprouechar en la cõtemplacion haze mucho daño . Tornando al segundo punto , nosotros no somos Angeles , sino tenemos cuerpo , que rernos hazer angeles estando en la tierra , y tã en la tierra como yo estaua , es desatino , sino que ha menester tener arrimo el pensamiento , para lo ordinario , ya que algunas vezes el alma salga de sí , o ande muchas tan llena de Dios , que no aya menester cosa criada para recogerla , esto no es tan ordinario , que en negocios , y persecuciones , y trabajos , quãdo no se puede tener tanta quietud : y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Christo , porque le miramos hombre , y vemos le con flaquezas , y trabajos , y es compaña , y auiendo costumbre es muy facil hallarle cabe sí , aunque vezes vernan que lo vno ni lo otro no se pueda . Para esto es bien

bien lo que ya he dicho, no nos mostrar a procurar consolaciones de espíritu, venga lo que viniere, abraçado con la cruz es gran cosa. Desierto quedò este Señor de toda consolacion, solo le dexaron en los trabajos, no lo dexemos nosotros, que para mas subir, el nos dara mejor la mano que nuestra diligècia, y se ausentará quando viere que conuiene, y que quiere el Señor sacar el alma de si, como he dicho. Mucho contenta a Dios ver vn alma que con humildad pone por tercero a su hijo, y le ama tanto, que aun queriendo su Magestad subirle a muy gran contèplacion, como tengo dicho, se conoce por indigno, diziendo con San Pedro: apartaos de mi Señor, que soy hombre pecador. Esto he prouado, deste arte ha lleuado Dios mi alma. Otros yran como he dicho, por otro atajo: lo que yo he entendido es, que todo este cimiento de la oraciõ va fundado en humildad, y que mientras mas se abaxa vn alma en la oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced muy señalada de las que adelante dire, que no sea estãdo deshecha de verme tan ruyn, y aun procuraua su Magestad darme a entèder cosas para ayudarme a conocerme, que yo no las su piera imaginar, tẽgo para mi, q̄ quãdo el alma haze algo de su parte para ayudarse en esta oraciõ de vnion, q̄ aunq̄ luego luego parece le aprouecha, q̄ como cosa no fundada se tornará muy presto a caer, y he miedo q̄ nũca llegará a la verdadera pobreza d̄ espíritu, q̄ es no buscar cõsuelo, ni gusto en la oraciõ, q̄ los d̄ la tierra, ya estã dexados, si no consolaciõ en los trabajos, por amor del q̄ siẽpre viuió en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta, aunq̄ algo se sienta no para dar inquietud, y la pena q̄ a algunas personas, que si no estan siempre trabajan-

do con el entendimiento, y con tener deuocion piensan que va todo perdido, como si por su trabajo se mereciesse tanto bien. No digo que no se procure, y esten con cuydado del áte de Dios, mas que si no pudieren tener aun vn buen pensamiento, como otra vez he dicho, que no se maten, siervos sin prouecho somos, que pensamos poder, mas quiera el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la norria del agua que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, sacarán mas que el horrelano cõ toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios si su Magestad nos quisiere subir a ser de los de su camara, y secreto yr de buena gana, sino seruir en officios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuydado mas que nosotros, y sabe para lo que es cada vno, de q̄ sirve gouernarse a si, quien tiene ya dada toda su voluntad a Dios. A mi parecer muy menos se sufre aqui, que en el primer grado de la oracion, y mucho mas daña, son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala boz, por mucho que se esfuerce a cãtar no se le haze buena, si Dios quiere darsela no ha el menester antes dar bozes: pues supliquemos siempre nos haga mercedes: rendida el alma, aunque cõfiada de la grandeza de Dios. Pues para que estè a los pies de Christo le dan licencia, que procure no quitarse de alli, este como quiera, imite a la Madalena, que quando estuuiere fuerte, Dios la lleuarà al desierto. Así que vuestra merced hasta que halle quien tenga mas esperiencia que yo, y lo sepa mejor, estese en esto. Si son personas que comiençan a gustar de Dios no las crea, que les parece les aprouecha, y gusta

Han mas ayudandose. O quando Dios quiere, como  
 viene al descubierto sin estas ayuditas, que aũque mas  
 agamos arrebat el espiritu, como vn gigante tomara  
 vna paja, y no basta resistencia. Que manera para creer  
 que quando el quiere espera a que buele el sapo por si  
 mismo. Y aun mas dificultoso y pesado me parece, le-  
 uantarse nuestro espiritu, si Dios no le levanta, porque  
 està cargado de tierra, y de mil impedimentos, y apro-  
 uechale poco querer bolar, que aunque es mas su natu-  
 ral que el del sapo, esta ya tan metido en el cieno, que  
 lo perdio por su culpa. Pues quiero concluir con esto,  
 que siempre que se piense de Christo nos acordemos  
 del amor con q̄ nos hizo tantas mercedes, y quã gran-  
 de nos le mostro Dios en darnos tal prenda, del que  
 nos tiene, que amor saca amor: y aunque sea muy a los  
 principios, y nosotros muy ruynes procuremos yr mi-  
 rando esto siempre, y despertandonos para amar, por-  
 que si vna vez nos haze el Señor merced que se nos  
 imprima en el coraçon este amor, sernos ha todo fa-  
 cil, y obraremos muy en breue, y muy sin trabajo. De-  
 nosse su Magestad pues sabe lo mucho que nos con-  
 uiene por el que el nos tuuo, y por su glorioso Hijo a  
 quien tan a su costa nos le mostrò, Amen. Vna cosa  
 querria preguntar a vuestra merced, como en comen-  
 çado el Señor a hazer mercedes a vn alma, tan subidas  
 como es ponerla en perfeta contemplacion, que de ra-  
 zon auia de quedar perfeta del todo, luego (de razon  
 si por cierto, porque quien tan gran bien recibe no  
 auia mas de querer consuelos de la tierra) pues porque  
 en arrobamiento, y en quando està ya el alma mas ha-  
 bituada a recibir mercedes, parece que trae consigo  
 los efetos tan mas subidos, y mientras mas, mas desasi-

da, pues en vn punto que el Señor llega, la puede dexar santificada, como despues andando el tiempo la dexa el mismo Señor, con perfeccion en las virtudes. Esto quiero yo saber que no lo se, mas bien se es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar y abrir los ojos, y casi no se siente sino en los efectos que dexa, o quando va mas a la larga esta merced. Y muchas vezes pareceme a mi, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco a poco la cria, y la haze determinar, y da fuerças de varon, para que dè del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena con breuedad, hazelo en otras personas, conforme a lo que ellas hazen, en dexar a su Magestad hazer, no acabamos de creer que aun en esta vida da Dios cièto por vno. Tambien pensaua yo esta comparacion, que puesto que sea todo vno lo que se da a los que mas adelante van, que en el principio es como vn manjar que comen del muchas personas, y las que comen poquito, quedales solo buen sabor por vn rato, las que mas, ayuda a sustentar: las que comen mucho da vida y fuerça, y tantas vezes se puede comer, y tan cumplido deste manjar de vida, que ya no coman cosa que les sepa bien, sino el, porque vee el prouecho q̄ le haze: y tiene ya tã hecho el gusto a esta suauidad, que querriã mas no viuir que auer de comer otras cosas que no sean sino para quitar el buè sabor que el buen manjar dexò. Tambien vna compañia santa no haze su conuersacion tanto prouecho de vn dia, como de muchos: y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella si nos fauorece Dios, y en fin todo està en lo que su Magestad quiere, y a quien quiere darlo; mas mucho va en determinarse



narfe quien ya comiença a recibir esta merced en de-  
 fadirfe de todo, y tenerla en lo que es razon. Tambien  
 me parece que anda su Magestad a prouar quien le  
 quiere, fino vno fino otro descubriendo quien es con  
 deleyte tan soberano, por auuar la Fè si està muerta de  
 lo que nos ha de dar, dizièdo, Mirà que esto es vna go-  
 ta del mar grandissimo de bienes, por no dexar nada  
 por hazer con los q̄ ama, y como vee que le reciben as-  
 si da, y se da. Quiere a quien le quiere, y que buen que-  
 rido, y que buen amigo. O Señor de mi alma, y quien  
 tuuiera palabras para dar a entèder que days a los que  
 se fian de vos, y que pierden los que llegan a este esta-  
 do, y se quedan consigo mismos. No querays vos esto  
 Señor, pues mas que esto hazeys vos, q̄ os venis a vna  
 posada tan ruyn como la mia: bendito seays por siem-  
 pre jamas. Torno a suplicar a vuesa merced, que estas  
 cosas que he escrito de oracion, si las tratare con perso-  
 nas espirituales lo sean, porque fino saben mas de vn  
 camino, o se han quedado en el medio, no podran assi  
 atinar, y ay algunas que desde luego las lleua Dios por  
 muy subido camino, y pareceles que assi podran los  
 otros aprouechar alli, y quietar el entendimièto, y no  
 se aprouechar de medios de cosas corporeas, y quedar  
 se han secos como vn palo, y algunos que ayán tenido  
 vn poco de quierud, luego piensan que como tienen  
 lo vno, pueden hazer lo otro, y en lugar de aprouechar  
 desaprouecharan como he dicho, assi que en todo  
 es menester esperiencia y discrecion,  
 el Señor nos la de por su  
 bondad.

C A P. XXIII. *En que torna a tratar del discurso de su vida, y como començo a tratar de mas perfeccion, y por que medios, es prouehoso para las personas que tratan de gouernar almas, que tienen oracion, saber como se han de auer en los principios, y el prouecho que le hizo saberla llevar.*



Viero aora tornar adonde dexè mi vida, que me he detenido creo mas de lo que me auia de detener, porque se entienda mejor lo que està por venir. Es otto libro nueuo de aqui adelante, digo otra vida nueua, la de hasta aqui era mia, la que he viuido desde que comence a declarar estas cosas de oracion, es que viuia Dios en mi a lo que me parecia, porque entiendo yo, era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras. Sea el Señor alabado que me librò de mi. Pues comenzando a quitar ocasiones, y a darme mas a la oracion, començo el Señor a hazerme los mercedes como quiè desseaua, a lo que parecio, que yo las quisièsse recibir. Començo su Magestad a darme muy de ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, que duraua mucho rato. Yo como en estos tiempos auian acaecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños que les auia hecho el demonio, comence a temer, como era tã grande el deleyte, y suauidad que sentia, y muchas vezes sin poderlo escusar, puesto que via en mi por otra parte vna grãdissima seguridad q̄ era Dios en especial quãdo estaua en la oraciõ, y via q̄ quedaua de alli muy mejorada, y cõ mas fortaleza, mas en distrayèdome vn poco

poco tornana a temer, y a pensar si queria el demonio haziendome entender que era bueno suspender el entendimiento; para quitarme la oracion mental, y que no pudiesse pensar en la passion, ni aproucharme del entendimiento, que me parecia a mi mayor perdida, como no lo entedia: mas como su Magestad queria ya darme luz para q̄ no le ofendiesse, y conociesse lo mucho que le deuia, crecio de suerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia, personas espirituales con quien tratar, q̄ ya tenia noticia de algunos, por q̄ auian venido aqui los de la cõpañia de Iesus; a quiẽ yo sin conocer a ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo q̄ lleuauan de vida y oraciõ; mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, q̄ esto me hazia mas temer: porque tratar con ellos, y ser la q̄ era, haziafeme cosa rezia. En esto anduue algun tiempo, hasta que ya con mucha bateria q̄ passè en mi, y temores, me determinè a tratar cõ vna persona espiritual, para pregũtarle que era la oraciõ que yo tenia, y que me diesse luz si yua errada, y hazer todo lo que pudiesse por no ofender a Dios. Porque la falta, como he dicho, que veia en mi de fortaleza, me hazia estar tãtimida. Que engaño tan grãde, valame Dios! que para querer ser buena, me apartaua del biẽ. En esto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo, sabe el que esta todo el remedio de vn alma en tratar cõ amigos de Dios, y asì si no auia termino para que yo a esto me determinasse: aguardaua a emendarme primero, como quando dexè la oracion, y por ventura nũca lo hiziera, porque estaua ya tãcaida en cosillas de mala costũbre, que no acabaua de entender erã malas, q̄ era menester ayuda

de otros, y darme la mano para leuantar me. Bédito sea el Señor, que en fin la fuya fue la primera. Como yo vi, yua tan adelante mi temor, porque crecia la oració pareciome que en esto auia algun gran bien, o grandissimo mal, porque bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia resistir, tenerlo quando yo queria era escusado: pense en mi que no tenía remedio, sino procuraua tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuese de pecados veniales, porque siédo espíritu de Dios clara estaua la ganancia: si era demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes el quedaria con perdida. Determinada en esto, y suplicando siempre al Señor me ayudasse, procuràndo lo dicho algunos dias, vi que no tenia fuerça mi alma para salir con tanta perfección a solas, por algunas aficiones que tenia a cosas, que aunque de suyo no eran muy malas, bastauan para estragar lo todo. Dixeronme de vn clerigo letrado, que auia en este lugar, que començaua el Señor a dar a entender a las gentes, su bondad y buena vida, y procurè, por medio de vn cauallero fante que ay en este lugar (es casado, mas de vida tan exemplar, y virtuosa, y de tanta oración y caridad, que en todo el respládece su bõdad y perfeccion, y con mucha razon, porque grãde bien ha uenido a muchas almas por su medio, por tener tãtos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar con ellos de obrar mucho entendimiento, y muy apacible para todos, su conuersacion no pesada, tan suauè y agraciada, junto cõ ser recta y santa, que da contento a los que trata, todo lo ordena para grã bien de las almas que conuersa, y no parece trae otro estudio.

dio fino hazer por todos los que el ve e se sufre, y con-  
 tentar a todos.) Pues este bendito, y santo hombre con  
 su industria, me parece fue principio para q̄ mi alma se  
 saluasse. Su humildad a mi esp̄rame, que me quiso ver,  
 con auer a lo que creo, poco menos de quarenta años  
 que tiene oracion, no se si son dos o tres menos, y que  
 lleva toda la vida de perfeccion, que a lo que parece,  
 sufre su estado. Por que tiene vna muger tan gr̄a sierua  
 de Dios, y de tanta caridad, que por ella no se pierde.  
 En fin como muger de quien Dios sabia auia de ser r̄a  
 grande sieruo suyo la escogio. Estauan deudos suyos  
 casados con parientes miõs; y tambien con otro harto  
 sieruo de Dios, que estaua casado con vna prima mia,  
 tenia mucha comunicacion, por esta via procurè vi-  
 nieste a hablarme este clerigo que digo, tan sieruo de  
 Dios, que era muy su amigo, con quien pense con-  
 fessarme, y tener por maestro. Pues trayendolo para  
 que me hablasse, y yo con grandissima confusion  
 de verme presente de hombre tan santo, dile parte  
 de mi alma, y oracion, que confessarme no quiso, di-  
 xo que era muy ocupado, y era así. Començo con de-  
 terminacion santa a llevarme como a fuerte, que de ra-  
 zon auia de estar, segun la oracion vio que tenia, para  
 que en ninguna manera ofendiesse a Dios. Yo como  
 vi su determinacion tan de presto en cosillas; que co-  
 mo digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con  
 tanta perfeccion, affigime, y como vi que tomaua las  
 cosas de mi alma como cosa que en vna vez auia de  
 acabar con ella, yo via que auia menester mucho mas  
 cuydado. En fin entendi no eran por los medios que  
 el me daua, por donde yo me auia de remediar, porque  
 eran para alma mas perfeta, y yo aunque en las mer-

cedes de Dios estaua adelante, estaua muy en los principios de las virtudes, y mortificacion. Y cierto sino huuiera de tratar mas de con el, yo creo nunca medrara mi alma, porque de la aflicion que me daua, de ver como yo no hazia, ni me parece podia, lo que el me dezia bastaua para perder la esperança, y dexarlo todo. Algunas vezes me maravillo, que siendo persona que tiene gracia particular en comēçar a llegar almas a Dios, como no fue seruido entendiesse la mia, ni se quisiesse encargar de ella, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conociesse, y tratasse gente tan santa como la de la Compañia de Iesus. Desta vez quedè concertada con este cauallero santo, para que alguna vez me viniessse a ver. Aqui se vio su grãde humildad, querer tratar persona tan ruyn como yo, començome a visitar, y animarme, y a dezirme que no pensasse que en vn dia me auia de apartar de todo, que poco a poco lo haria Dios, que en cosas bien liuianas auia el estado algunos años, que no las auia podido acabar consigo. O humildad q̄ grandes bienes hazes adonde estas, y a los que se llegan a quien la tiene. Deziame este santo, que con razon a mi parecer le puedo poner este nōbre, flaquezas que a elle parecia que lo eran con su humildad para mi remedio, y mirado conforme a su estado, no era falta ni imperfeccion, y conforme al mio, era grandissima tener las. Yo no digo esto sin proposito, porque parece me alargo en menudencias, e importan tanto para comēçar a aprouechar a vn alma, y sacarla a bolar, que aun no tiene plumas como dizen, que no lo creera nadie, sino quien ha passado por ello, y porque espero yo en Dios V. m. ha de aprouechar mucho lo digo aqui, que fue toda mi salud saber me curar, y tener humildad



dad y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me emendaua. Yua con discrecion poco a poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comence a tener tan grande amor, que no auia para mi mayor descanso que el dia que le via, aunque eran pocos. Quando tardaua luego me fatigaua mucho, pareciendome que por ser tan ruyn no me via. Como el fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes, y aun serian pecados, aunque despues que le trate mas emendada estaua: y como le dixen las mercedes que Dios me hazia, para que me diese luz, dixome que no venia lo vno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estauan ya muy aprouechadas, y mortificadas, que no podia dexar de temer mucho, porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, mas que no se determinaua, mas que pensasse bien todo lo que entendia de mi oracion, y se lo dixesse: y era el trabajo, que yo no sabia poco ni mucho dezir lo que era mi oracion porque esta merced de saber entender que es, y saberlo dezir, ha poco que me lo dio Dios. Como me dixo esto, con el miedo que yo trahia, fue grande mi aflicion y lagrimas, porque cierto yo desseaua contentar a Dios, y no me podia persuadir a que fuesse demonio, mas temia por mis grandes pecados, no me cegasse Dios para no lo entender. Mirando libros para ver si sabia dezir mi oracion, hallè en vno que se llama, Subida del monte, en lo que toca a vnion del alma con Dios, todas las señales que yo tenia en aquel, no pèfar nada, que esto era lo que yo mas dezia, que no podia pensar nada quando tenia aquella oracion, y señalè con vnas rayas las partes que eran, y dile el libro para que el, y el otro clérigo que he dicho, santo, y seruo de

Dios lo mirassen, y me dixessen lo que auia de hazer, y que si les pareciesse, dexaria la oracion del todo, q̄ para que me auia yo de meter en estos peligros, pues a cabo de veinte años casi q̄ la tenia, no auia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener: aunq̄ tambien esto se me hazia rezio, porque ya yo auia prouado qual estaua mi alma sin oraciõ, asì que todo lo veia trabajoso, como el que està metido en vn rio, que a qualquiera parte q̄ vaya del, te me mas peligro, y el se està casi ahogando. Es vn trabajo muy grande este, y de estos he passado muchos como dire adelante, que aunque parece no importa, por vètura harà prouecho entèder como se ha de prouar el espiritu, y es grandecierto el trabajo que se passa, y es menester tiento, en especial con mugeres, porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir a mucho mal, diziendoles muy clarõ es demonio, sino mirarlo muy biẽ, y apartar las de los peligros q̄ puede auer, y auisarlas en secreto, pongã mucho, y le tengã ellos, q̄ conuiene: y en esto hablo como quiẽ le cuesta harto trabajo, no lo tener algunas personas cõ quiẽ he tratado mi oraciõ, sino preguntado vnos y otros por bien, me han hecho harto daño: que se han diuulgado cosas que estuuieran bien secretas, pues no son para todos, y parecia las publicaua yo, creo sin culpa suya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciesse. No digo que dezian lo que trataua con ellos en confesion, mas como eran personas a quien yo daua cuenta por mis temores, para que me diessen luz, pareciam a mi auian de callar. Con todo nunca osaua callar cosa a personas semejantes. Pues digo que se apise cõn mucha discrecion, animandolas, y aguardando tiẽpo, que el Señor las ayudara como ha hecho

a mi, que sino grandissimo daño me hiziera, segun era temerosa y medrosa, con el gran mal de coraçon que tenia, espantome como no me hizo mucho mal. Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida y pecados, lo mejor que pude, por junto, que no confesion, por ser seglar, mas bien di a entender quãtuy n era, los dos sieruos de Dios miraron con gran caridad y amor, lo que me conuenia: venida la respuesta, que yo cõ har to temor esperaua, y auiedo encomendado a muchas personas que me encomendassen a Dios, y yo con harta oracion aquellos dias, cõ harta fatiga vino a mi, y dixome, que a todo su parecer de entrãbos era demonio, que lo q̃ me cõuenia era tratar cõ vn padre de la Cõpañia de Iesus, que como yo le llamasse, diziendo q̃ tenia necesidad, vernia, y q̃ le dieffe cuẽta de toda mi vida, por vna confesion general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, q̃ por la virtud del sacramento de la confesion, le daria Dios mas luz, que eran muy esperimentados en cosas de espiritu, que no saliesse dello q̃ me dixesse en todo, porque estava en mucho peligro, sino auia quien me gobernasse. A mi me dio tanto temor y pena, que no sabia que me hazer, todo era llorar, y estando en vn oratorio muy affligida, no sabiendo q̃ auia de ser de mi, lei en vn libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que dezia san Pablo: Que era Dios muy fiel, que nunca a los que le aman consentia ser del demonio engañados. Esto me consolò muy mucho. Comence a tratar de mi confesion general, y poner por escrito todos los males y bienes, vn discurso de mi vida, lo mas claramẽte que yo entendi y supe, sin dexar nada por dezir: acuerdome, que como vi despuẽs que lo escriui, tantos males, y casi ningun bien.

que

que me dio vn afflicion, y fatiga grandissima: tambien me daua pena, que me viesse en casa tratar con gente tan santa como los de la Compañia de Iesus, porq̄ temia mi ruyndad, y pareciame quedaua obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis passatiempos, y q̄ si esto no hazia que era peor, y assi procurè cō la sacristana, y portera, no lo dixessen a nadie: aprouechome poco, q̄ acertò a estar a la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el conuento. Mas que de embaraços pone el demonio, y que de temores a quiẽ se quiere llegar a Dios. Tratando con aquel sieruo de Dios, que lo era harto, y bien auisado, toda mi vida, y alma, como quiẽ bien sabia este lenguaje, me declarò lo que era, y me animo mucho, dixo era espiritu de Dios, muy cono cidamente, sino que era me nester tornar de nuevo a la oracion, porque no yua bien fundada, ni auia comen çado a entender mortificaciõ: y era assi, que ni aũ el nõbre no me parece entendia, q̄ en ninguna manera dexasse la oracion, sino que me esforçasse mucho, pues Dios me hazia tan particulares mercedes, que, que sabia si por mis medios queria el Señor hazer bien a muchas personas, y otras cosas que parece profetizò lo que despues el Señor ha hecho conmigo, que ternia mucha culpa, sino respondia a las mercedes que Dios me hazia: en todo me parecia hablaua en el el Espiritu santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella, hizome gran confusion: lleuome por medios que parecia del todo me tornaua otra, que gran cosa es entender vn alma. Dixo me que tuuiesse cada dia oracion en vn passo de la passion, y que me aprouechasse del, y que no pensasse sino en la humanidad, y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse quãto  
 pudieſ-

pudieffe de manera que no les diesse lugar hasta q̄ el me dixesse otra cosa. Dexome consolada, y esforçada, y el Señor que me ayudò, y a el para que entèdieffe mi condicion, y como me auia de gouernar, quedè determinada de no salir de lo que el me mandasse en ninguna cosa, y asì lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor que me ha dado gracia para obedecer a mis confessores, aunque imperfectamente, y casi siempre hã sido de estos benditos hombres de la Compañia de Iesus, aũque imperfectamente como digo los he seguido. Conocida mejorìa començo a tener mi alma come aora dire.

*CAP. XXIII. Prosigue lo començado, y dize como fue aprouechando su alma despues que començo a obedecer, y lo poco que le aprouechaua resistir a las mercedes de Dios, y como su Magestad se las yua dando mas cumplidas.*

**Q**uedò mi alma desta confesion tan blanda, q̄ me parece no huiera cosa a q̄ no me dispusiera, y asì comence a hazer mudança en muchas cosas, aũque el cõfessor no me apretaua, antes parecia hazia poco caso de todo, y esto me mouia mas, por q̄ lo lleuaua por modo de amar a Dios y como q̄ dexaua libertad, y no premio, si yo no me le pusiesse por amor. Estuue asì casi dos meses haziendo todo mi poder en resistir los regalos y mercedes de Dios, quanto a lo esterior viase la mundança, por q̄ ya el Señor me començaua a dar animo para passar por algunas cosas q̄ dezian personas q̄ me conociã pareciẽdoles estre-

mos,

mos, y aun en la misma casa, y de lo que antes hazia razón tenian q̄ era extremo, mas de lo que era obligada al habito, y profesión q̄ hazia quedaua corta. Gane deste resfilitir gustos y regalos de Dios enseñarme su Magestad: por q̄ antes me parecia q̄ para darme regalos en la oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaua bullir, despues vi lo poco que hazia al caso, porque quando mas procuraua diuertirme, más me cubria el Señor de aquella suauidad, y gloria q̄ me parecia toda me rodeaua, y que por ninguna parte podia huyr, y así era: yo traya tanto cuydado q̄ me daua pena. El Señor le traia mayor a hazerme mercedes, y a señalar se mucho mas que solia en estos dos meses, para que ya mejor entédiesse no era mas en mi mano. Comence a tomar de nuevo amor a la sacratísima humanidad, començose a assentar la oracion como edificio que ya lleuaua cimiento, y aficionarme a mas penitencia de que yo estaua descuydada, por ser tan grandes mis enfermedades, dixome aquel varon santo que me confessaua, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daua Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, me la querria dar su magestad. Mada uame hazer algunas mortificaciones no muy sabiosas para mi, todo lo hazia, porque pareciame, que me lo mandaua el Señor, y dauale gracia, para que me lo mandasse de manera q̄ yo le obedeciesse. Yua ya sintiendo mi alma qualquier ofensa que hiziesse a Dios, por pequeña q̄ fuesse, de manera que si alguna cosa superflua trahia no podia recogerme hasta que me lo quitaua. Hazia mucha oracion, porque el Señor me tuuiesse de su mano, pues trataua con sus siervos no permitiessse tornasse a tras, que me parecia fuera gran delito, y que

auian



auian ellos de perder credito por mi. En este tiempo vi  
 no a este lugar el padre Francisco, que era Duque de  
 Gandia, y auia algunos años que dexandolo todo,  
 auia entrado en la Compañia de Iesus, procurò mi  
 confessor, y el cauallero que he dicho tambien, vino  
 a mi, para q̄ le hablasse, y le diessse cuenta de la oracion  
 que tenia, que sabia yua muy adelante, en ser muy  
 fauorecido y regalado de Dios, que como quien  
 auia dexado mucho por el, aun en esta vida le paga-  
 ua. Pues despues que me huuo oïdo, dixome que era el  
 spiritu de Dios, y que le parecia no era bien ya resistirle  
 mas, que hasta entonces estaua biẽ hecho, sino que siẽ-  
 pre començasse en vn passo de la passion, y que si des-  
 pues el Señor me lleuasse el spiritu, que no le resisties-  
 se, sino que dexasse llevarle a su Magestad, no lo procu-  
 rando yo. Como quien yua bien adelante, dio la medi-  
 cina y consejo, que haze mucho en esto la esperiencia:  
 dixo que era yerro resistir ya mas. Yo quedè muy con-  
 solada, y el cauallero tambien: holgauase mucho que  
 dixesse era de Dios, y siempre me ayudaua, y daua au-  
 sos en lo que podia, que era mucho. En este tiempo  
 mudaron a mi confessor deste lugar a otro, lo que yo  
 senti muy mucho, porque pèse me auia de tornar a ser  
 ruyn, y no me parecia posible hallar otro como el.  
 Quedò mi alma como en vn desierto, muy desconsola-  
 da y temerosa, no sabia que hazer de mi. Procurome lle-  
 uar vna parienta mia a su casa, y yo procurè yr luego a  
 procurar otro confessor en los de la Compañia. Fue el  
 Señor seruido, que comence a tomar amistad con vna  
 señora biuda de mucha calidad y oracion, que trata-  
 ua con ellos mucho: hizome confessar a su confessor,  
 y estuue en su casa muchos dias, viuia cerca, yome hol-  
 gava.

gava por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el prouecho que mi alma sentia. Este padre me començo a poner en mas perfeccion. Deziame, que para del todo contentar a Dios, no auia de dexar nada por hazer, tambiẽ con hatta maña, y blandura, porque no estaua aũ mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia a Dios con ellas, era mucha aficion, y pareciame a mi era ingratitud dexarlas: y asì le dezia, quẽ pues no ofendia a Dios, que porque auia de ser desagradecida. El me dixo, q̃ lo encomendasse a Dios vnos dias, y que rezasse el hymno de, Veni creator, para que me diesse luz de qual era lo mejor. Auiendo estado vn dia mucho en oracion, y suplicando al Señor me ayudasse a contentarle en todo, comẽce el hymno, y estandole diziẽdo, vino me vn arrebatamiento tan supito, que casi me facò de mi, cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido: fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamientos: entendì estas palabras: *Ya no quiero que tengas conuersacion con hombres, sino con Angeles.* A mi me hizo mucho espanto, porque el mouimiento del alma fue grande, y muy en espiritu se me dixerõ estas palabras, asì me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitandose me el temor, q̃ a mi parecer causò la nouedad, me quedò. Ello se ha cùplido bien, q̃ nunca mas yo he podido assentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino a personas que entiendo tienen a Dios, y le procuran seruir, ni ha sido en mi mano, ni me haze al caso ser deudos ni amigos, sino entiendo esto, o es persona que trata de oracion, es me cruz penosa tratar con nadie: esto es

esto es así a todo mi parecer sin ninguna falta. Desde aquel día yo quedé tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien auia querido en aquel momento, que no me parece fue mas, dexar otra a su sierua. Así que no fue menester mandarmelo mas, que como me via el confessor tan asída en esto, auia osado determinadamente dezir que lo hiziese. Deuia de aguardar a que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pensé salir con ello, porque ya yo mesma lo auia procurado, y era tanta la pena que me daua, que como cosa que me parecia no era incóueniente, lo dexaua: y aqui me dió el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Así solo dixé al confessor, y lo dexé todo conforme a como me lo mandó. Hizo harto prouecho a quié yo trataba, ver en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en vn punto me dió la libertad, que yo con todas quantas diligencias auia hecho muchos años auia no pude alcançar conmigo, haziendo harto vezes tan gran fuerça, que me costaua harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dió.

*CAP. XXV. En que trata el modo, y manera como se entienden estas hablas que baze Dios al alma sin oyrse, y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que se conocera quando lo es. Es de mucho prouecho para quien se viere en este grado de oracion, por que se declara muy bien, y de harta doctrina.*



Pareceme sera bien declarar como es este ha-  
 blar, q̄ haze Dios en el alma, y lo que ella sien-  
 te, para q̄ v. m. lo entienda, porque desde esta  
 vez que he dicho que el Señor me hizo esta  
 merced, es muy ordinario hasta aora, como se v era en  
 lo q̄ está por dezir. Son vnas palabras muy formadas.  
 mas cō los oidos corporales no se oyen, sino entiēden-  
 se muy mas claro que si se oyessen, y dexarlo de enten-  
 der, aunque mucho se resista, es por demas. Porq̄ quan-  
 do aca no queremos oir, podemos tapar los oidos, o  
 aduertir a otra cosa, de manera q̄ aunque se oya, no se  
 entiēda: en esta platica q̄ haze Dios al alma, no ay reme-  
 dio ninguno, sino q̄ aunque me pese me hazē escouchar  
 y estar el entendimieto tā entero para entēderlo, Dios  
 quiere entendamos que no basta querer, ni no querer.  
 Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos  
 se ha de hazerlo que quiere, y se muestra Señor verda-  
 dero de nosotros. Esto tengo muy c̄sperimentado, por-  
 que me durò casi dos años el resistir, con el gran miedo  
 que traía, y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco  
 me aprouecha. Yo querria declarar los engaños q̄ pue-  
 de auer aqui, aunque quien tiene mucha esperiēcia,  
 pareceme sera poco, o ninguno, mas ha de ser mucha  
 la esperiēcia, y la diferencia q̄ ay quādo es espíritu bue-  
 no, o quādo es malo, o como puede tābien ser aprehen-  
 sion del mismo entendimiento que podria acaccer, o  
 hablar el mismo espíritu a si mismo, esto no se yo si pue-  
 de ser mas, aunq̄ o y me ha parecido que si. Quando es  
 de Dios tengo muy prouado en muchas cosas, que se  
 me dezian dos y tres años antes, y todas se han cum-  
 plido, y hasta aora ninguna ha salido mentira, y o-  
 tras cosas adonde se vee claro ser espíritu de Dios,  
 como

como despues se dirà. Pareceme a mi que podria vna persona estando encomendando vna cosa a Dios con grande afeto, y aprehension parecerle entiendo alguna cosa si se hara, o no, y es muy posible, aunq̄ a quien ha entèdido de estotra fuer te vera claro lo que es, porque es mucha la diferencia, y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiede q̄ ordena el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino como ordenar vno la platica, o escuchar lo que otro le dize, y vera el entendimiento que entòces no escucha, pues que obra, y las palabras que el fabrica son como cosa forda, fantaseada, y no con la claridad q̄ estotras. Y aqui està en nuestra mano diuertirnos, como callar quando hablamos: en estotro no ay termino. Y otra señal mas que todas, que no haze operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras y obras; y aunque las palabras no sean de deuocion, sino de reprehension, a la primera disponen vn alma, y la habilitan, y enternecen, y dan luz, y regalan, y quietan, y si estaua con sequedad, o alboroto, y desassiosiego de alma, como con la mano se le quitan, y aun mejor que parece quiere el Señor se entienda que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme que ay la diferencia, que si nosotros hablásemos, o oyésemos, ni mas, ni menos, porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenado cõ el entendimiento lo que digo, mas si me hablan no hago mas de oir sin ningun trabajo, lo vno va como vna cosa q̄ no nos podemos bien determinar, si es como vno que està medio dormido. Estotro es voz tan clara que no se pierde vna sílaba de lo que se dize, y acaece ser a tiempo, que està el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraida, que no acertaria a concertar vna bu

na razon, y halla guisadas grandes sentencias que le dicen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcanzar, y a la primera palabra, como digo la mudan toda, en especial si está en arrobamiento, que las potencias estan suspensas, como se entenderan cosas que no auian venido a la memoria aun antes, como verna entonces que no obra casi, y la imaginación está como embouada. Entiendase que quando se veen visiones, o se entiēden estas palabras, a mi parecer nūca es en tiempo que está vnida el alma en el mismo arrobamiento, que en este tiempo como ya dexo declarado, creo en la segunda agua, del todo se pierdē todas las potēcias, y a mi parecer alli, ni se puede ver, ni entender, ni oir. Esta en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy breue, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Pasado este breue tiempo que se queda, aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo, porque quedā las potencias de manera, que aunque no estan perdidas, casi nada obran, estan como absortas y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entender la diferencia, que si vna vez se engañasse, no será muchas. Y digo, que si es alma exercitada, y está sobre auiso lo vera muy claro, porque dexadas otras cosas por donde se vee lo que he dicho, ningun efeto haze, ni el alma lo admite, porque estotro mal q̄ nos pefe, y no se da credito, antes se entiēde que es de uanear del entēdimiento, casi como no se haria caso de vna persona que sabeys tiene frenesi. Estotro es como si lo oyessēmos a vna persona muy santa, o letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir, y aun es baxa comparación, porque traen algunas vezes vna magestad consigo estas palabras; que sin acordarnos quien las dize



dize si son de reprehension hazen temblar, y si son de amor, hazen deshazerse en amar, y son cosas, como he dicho, que estauan bien lexos de la memoria, y dizenle tan de presto sentēcias tan grandes que era menester mucho tiempo para auerlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros. Asique en esto no ay que me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en persona exercitada, si ella mesma de aduertencia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes, si tēgo alguna duda, no creer lo que me dizen, y pēsar si se me antojò. Esto despues de pasado, que entonces es imposible, y verlo cumplido desde a mucho tiempo, porque haze el Señor que que de en la memoria, q̄ no se puede olvidar, y lo que es del entendimiento, es como primer mouimiento del pensamiento, que passa, y se oluida. Estotro es como obra, que aunque se oluide algo, y passe tiempo, no tan del todo q̄ se pierda la memoria, de que en fin se dixo, saluo si no ha mucho tiempo, o son palabras de faubr, o doctrina, mas de profecia no ay olvidarse a mi parecer, alomenos a mi, aunque tengo poca memoria. Y torno a dezir, que me parece si vn alma no fuesse tan desalmada que lo quiera fingir, q̄ seria harto mal, y dezir q̄ lo entiende, no siendo así, mas dexar de ver claro, que ella lo ordena, y lo parla entre si, parece no lleva camino, si ha entendido el espíritu de Dios, que sino toda su vida podra estar en esse engaño, y parecerle q̄ entiende, aunque yo no se como. O esta alma lo quiere entender, o no, si se esta deshaziendo de lo que entiēde, y en ninguna manera querria entēder nada por mil temores, y otras muchas causas que ay, para tener

desseo de estar quieta en su oracion, sin estas cosas, como da tanto espacio el entendimiento que ordene razones, tiempo es menester para esto. Aca sin perder ninguno quedamos en señadas, y se entienden cosas, que parece era menester vn mes para ordenarlas. Y el mismo entendimiento, y alma quedan espantados de algunas cosas q̄ se entienden. Esto es assi, y quien tuviere esperiència, vera que es al pie de la letra todo lo q̄ he dicho, alabo a Dios, porque lo he sabido assi dezir. Y acabo con que me parece, siédo del entendimiento, quando lo quisiessemos lo podriamos entender, y cada vez q̄ tenemos oracion, nos podria parecer entédemos, mas en estotro no es assi, sino q̄ estare muchos dias, que aunque quiera entender algo es imposible, y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender, pareceme que quien quisiesse engañar a los otros, diciendo que entiende de Dios, lo que es de si, que poco le cuesta dezir, que la oye con los oídos corporales, y es assi cierto con verdad, que jamas pense auia otra manera de oir, ni entender, hasta que lo vi por mi, y assi, como he dicho me cuesta harto trabajo. Quando es demonio, no solo no dexa buenos efectos, mas dexa los malos, esto me ha acaecido, no mas de dos o tres vezes, y he sido luego auisada del Señor, como era demonio, dexado la gran sequedad que queda, es vna inquietud en el alma, a manera de otras muchas vezes que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras, y aunque me atormente hartas vezes, como adelante dire. Es vna inquietud, que no se sabe entender de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y aflige sin saber de que, porque lo que el dice no es malo, sino bue-

no. Pienso si siente vn espíritu a otro: el gusto, y deleyte que el da, a mi parecer, es diferente en grã manera. Podria el engañar con estos gustos a quien no tuuiere, o huuiere tenido otros de Dios, ã veras digo gustos vna recreaciõ suauẽ, fuerte, impressa, deleytosa, quieta, que vnas deuocioncitas del alma, y otros sentimientos pequeños que al primer ayrezito de persecucion se pierden, estas florecicas, no las llamo deuociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos efetos de buen espíritu, o malo. Y assi es menester andar siempre con gran auiso. Porque las personas que no estan mas adelante en la oracion, que hasta esto, facilmente podrian ser engañados, si tuuiesseñ visiones, o reuelaciones: yo nunca tuue cosas destas postreras, hasta auerme Dios dado por sola su bondad oracion de vnion, sino fue la primera vez que dixẽ, que ha muchos años, que vi a Christo, que pluguiera a su Magestad entendiera yo era verdadera vision, como despues he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma sino como espantada, y cõ gran desgusto. Tẽgo por cierto, que el demonio no engañarã, ni lo permitira Dios a alma, que de ninguna cosa se fia de si, y està fortalecida en la fe, q̃ entiẽda ella de si, q̃ por vn punto della morira mil muertes, y cõ este amor a la fe q̃ infunde luego Dios q̃ es vna fe viua, fuerte, siempre procura yr cõforme a lo que tiene la Iglesia. preguntando a vnos, y a otros, como quiẽ tiene ya hecho assiento fuerte en estas verdades q̃ no la mouerian quantas reuelaciones pueda imaginar, aunque viesse abiertos los cielos, vn pũto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto, o detenerse en dezir,

pues si Dios me dize esto, tambien puede ser verdad, como lo que dezia a los santos, no digo que lo crea, si no q̄ el demonio la comience a tentar por primero mouimiento, q̄ detenerse en ello, ya se vee que es malissimo, mas aun primeros mouimiētos muchas vezes en este caso creo no vernan si el alma està en esto tan fuerte, como la haze el Señor a quien da estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios sobre vna verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña, digo que si no viere en si esta fortaleza grande, y que ayude a ella la deuocion o vision, que no la tenga por segura, porque aunque no se entienda luego el daño, poco a poco podria hazerse grande, que a lo que yo veo, y se de esperiēcia de tal manera queda el credito de q̄ es Dios, que va ya conforme a la sagrada Escritura, y como vn tantico torciesse de esto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece tendria en que es demonio, que aora tēgo, de que es Dios por grande que la tenga, porque entōces no es menester andar a buscar señales, ni que espíritu es, pues es tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entōces todo el mūdo me asegurasse que es Dios, no lo creeria. El caso es que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma segū queda defabrida, y alborotada, y sin ningun efeto bueno, porque aunque parece pone defecos no son fuertes, la humildad que dexa es falsa, alborotada y sin suauidad, pareceme que quien tiene experiencia del buen espíritu, lo entendera. Con todo puede hazer muchos embustes el demonio, y assi no ay cosa en esto tā cierta q̄ no lo sea mas temer, y yr siempre con auiso, y tener maestro q̄ sea letrado, y no le callar nada, y cō esto ningū daño puede venir aunq̄ a mi hartos

hartos me han venido por estos temores demasiados que tienen algunas personas. En especial me acacció vna vez q̄ se auia juntado muchos a quiē yo daua gran credito, y era razón se le diese, (que aunq̄ yo ya no trataua sino con vno, y quando el me lo mãdaua hablaua a otros, vnos con otros tratauan mucho de mi remedio q̄ me tenian mucho amor, y temian no fuesse engañada, yo tãbien traía grãdissimo temor quando no estaua en la oracion, q̄ estando en ella, y haziendome el Señor alguna merced, luego me asseguraua) creo erã cinco, o seys, todos muy sieruos de Dios, y dixome mi cõfessor, que todos se determinauã en que era demonio, q̄ no comulgasse tan amenudo, y q̄ procurasse distraer me, de suerte q̄ no tuuiesse soledad, yo era temerosa en extremo como he dicho, y ayudauame el mal de coraçon, q̄ aun en vna pieça sola no osaua estar de dia muchas vezes, yo como vi q̄ tãtos lo afirmauan, y yo no lo podia creer, diome grandissimo escrupulo, pareciendo me poca humildad, porq̄ todos erã mas de buena vida sin cõparacion q̄ yo, y letrados, q̄ porque no los auia de creer: forçauame lo q̄ podia para creerlos, y pensaua en mi ruyn vida, y q̄ cõforme a esto deuiã de dezir verdad fuyme de la Iglesia con esta aflicion, y entrome en vn oratorio, auien dome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad que era todo mi consuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos eran contra mi, vnos me parecia burlauan de mi, quando dello trataua, como que se me antojaua: otros auisauan al cõfessor que se guardasse de mi: otros dezian que era elaro demonio, solo el confessor (que aunque conformaua con ellos por prouarme segun despues supe) siempre me consolaua, y me dezia que aunque fuesse

demonio, no ofendiendo yo a Dios, no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho a Dios, y el y todas las personas que confesaua lo hazian harto, y otras muchas: y yo toda mi oracion, y quantos entendia eran siervos de Dios, porque su Magestad me lleuasse por otro camino, y esto me durò no se si dos años que era continuo pedirlo al Señor. A mi ningun consuelo me bastaña quando pensaua que era posible que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porq̄ de que no tomaua horas de soledad para oraciõ, en cõuersacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezia lo q̄ era seruido, y aunq̄ me pesaua lo auia de oyr: pues estãdome sola sin tener vna persona con quiẽ descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tãta tribulaciõ, y temor d̄ si me auia de engañar el demonio toda alborotada, y fatigada, sin saber q̄ hazer de mi (en esta aflicion me vi algunas, y muchas vezes, aunque no me parece ninguna en tanto estremo) estuue asì quatro, o cinco horas, que cõsuelo de la tierra, ni del cielo, no auia para mi, sino q̄ me dexò el Señor padecer, temiendo mil peligros. O Señor mio como soys vos el amigo verdadero, y como poderoso quãdo quereys podeys, y nũca dexays de querer, si os quieren. Alabẽos todas las cosas Señor del mũdo, o quien diessẽ bozes por el, para dezir quan fiel soys a vuestros amigos. Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nũca faltays. Poco es lo q̄ dexays padecer a quiẽ os ama. O Señor mio, q̄ delicada, y pulida, y sabrosamente los sabeys tratar. O quien nunca se huuiera detenido en amar a nadie, sino a vos: parece Señor que prouays con rigor a quien os ama, para que en el estremo del trabajo, se entienda el mayor estremo



mo de vuestro amor. O Dios mio, quien tuuiera entendimiento, y letras, y nueuas palabras, para encarecer vuestras obras como lo entiende mi alma. Faltame todo Señor mio, mas si vos no me desamparays, no os faltare yo a vos. Leuãtense contra mi todos los letrados, perfigãme todas las cosas criadas, atormentenme los demonios, no me falteys vos Señor, q̄ yo tengo esperiencia de la ganãcia, con que sacays a quiẽ en solo vos cõfia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no auia comẽçado a tener ninguna visiõ) solas estas palabras bastaron para quitarmela, y quietarme del todo: *No ayas miedo hija q̄ yo soy, y no te desamparare, no temas.* Pareceme a mi segun estaua q̄ eran menester muchas horas para persuadirme a que me foflegasse, y que no bastara nadie, heme aqui con solas estas palabras foflegada, con fortaleza, con animo, con seguridad, con vna quietud, y luz, q̄ en vn pũto vi mi alma hecha otra, y me parece q̄ con todo el mundo disputara q̄ era Dios. O q̄ buen Dios, o q̄ buen Señor, y q̄ poderoso, no solo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras, o valame Dios, y como fotalenze la fe, y se aumenta el amor. Es afsi cierto que muchas vezes me acordaua de quando el Señor mandò a los vientos que estuuiesfen quedos en el mar, quando se leuantò vna tempestad, y afsi dezia yo. Quien es este que afsi le obedecen todas mis potencias, y da luz en tan gran obscuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon que parecia piedra, da agua de lagrimas suaues adonde parecia auia de auer mucho tiempo sequedad. Quien pone estos desleos? quien da este animo? que me acaciò pensar de que temo? que es esto? yo desleo seruir a este Señor, no pretendo otra cosa sino contentarle, no quiero

quiere contento, ni descanso, ni otro bien, sino hazer su voluntad, que desto bien cierta estaua a mi parecer que lo podia afirmar, pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y se que lo es, y q̄ son sus esclauos los demonios, y desto no ay que dudar pues es fe, siendo sierva deste Señor y Rey, q̄ mal me pueden ellos hazer a mi? porque no he yo de tener fortaleza para combatirme cō todo el infierno? tomaua vna cruz en la mano, y parecia verdaderamēte darme Dios animo que yo me vi otra en breue tiempo: que no temeria tomarme con ellos a braços, que me parecia facilmente con aquella cruz los venciera a todos: y assi dixè, aora veni todos, que siendo sierva del Señor, yo quiero ver que me podeys hazer. Es sin duda que me parecia me auian miedo, porque yo quedè foflegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy, porque aunque algunas vezes los via, como dirè despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian a mi. Quedome vn señorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me da mas de ellos que de moscas, parecenme tan couardes, que en vièdo que los tienen en poco no les queda fuerça: no saben estos enemigos de hecho acometer, sino a quien veen que se les rinde, o quando lo permite Dios para mas bien de sus siervos, que los tienten, y atormenten: Pluguiesse a su Magestad, temiessemos a quien hemos de temer, y entendiessemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, q̄ de todo el infierno jūto, pues es ello assi. Que espantados nos traen estos demonios, porq̄ nos queremos nosotros espantar con nuestros asimiētos de honras, y haciendas, y deleytes, que entonces juntos ellos

con

con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haran, porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las q̄ nos hemos de defender, esta es la grã lastima, mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos cõ la Cruz, y tratamos servirle de verdad, huye el destas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No hara pacto con quien anda en verdad, quando el ve escurecido el entendimiento ayuda lindamente a que se quiebre los ojos, porque si a vno vee ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas que parecen las de este mundo cosa de juego de niños, ya el vee que este es niño, pues trata como tal, y atreuese a luchar con el vna, y muchas vezes. Plega al Señor que no sea yo desto, si no que me fauoreza su Magestad para entender por descanso, lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleyte lo que es deleyte, y no todo alreues, y vna higa para todos los demonios, que ellos me temeran a mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio: donde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite: que es esto: es sin duda que tengo ya mas miedo a los que tan grande le tienen al demonio, que a el mismo, porque el no me puede hazer nada, y estotros en especial si son confessores, inquietan mucho, y he pasado algunos años de tan gran trabajo, que aora me espanto como lo he podido sufrir: bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado.

Amen.

CAP. XXVI. Prosigue en lamisma materia, va declarando, y diziendo cosas que le han acaecido que le hazian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaua.

**T**engo por vna de las grandes mercedes, que me ha hecho el Señor, este animo que me dio contra los demonios, porque andar vn alma acouardada, y temerosa de nada sino de ofender a Dios es grandissimo inconueniente, pues tenemos rey todo poderoso, y tã gran Señor, que todo lo puede, y a todos sugeta, no ay q̄ temer, andando, como he dicho, con verdad delãte de su Magestad, y con limpia conciencia: para esto, como he dicho, querria yo todos los temores para no ofender en vn punto a quien en el mismo punto nos puede deshazer. Que cõ tento su Magestad, no ay quien sea contra nosotros, q̄ no lleue las manos en la cabeça. Podrase dezir que asì es, mas que quien sera esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por esso teme. No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin prouecho, y llena de mil miserias, mas no executa Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas, mas por grandes cõgeturas siente el alma en si, si le ama de verdad, porque en las que llegan a este estado no anda el amor disimulado, como a los principios, sino con tan grandes impetus, y desseo de ver a Dios, como despues dire, o queda ya dicho, todo cansa, todo fatiga, todo atormenta *sino es con Dios, o por Dios, no ay descanso que no canse, por que*

que se vee auiente de su verdadero descáso, y así es co-  
 sa muy clara, q̄ como digo no passa en dissimulacion.  
 Acaeciome otras vezes verme con grandes tribulacio-  
 nes, y murmuraciones, sobre cierto negocio q̄ despues  
 dirè, de casi todo el lugar adõde estoy, y de mi orden, y  
 afligida cõ muchas ocasiones q̄ auia para inquietarme,  
 y dezirme el Señor: *De que remes, no sabes que soy todo po-  
 deaoso: yo cūplire lo q̄ te he prometido.* Y así se cūplio biè  
 despues. Y quedar luego cõ vna fortaleza q̄ de nuevo  
 me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunq̄  
 me costassen mas trabajos para seruirle, y me pusiera  
 de nuevo a padecer. Es esto tãtas vezes q̄ no lo podria  
 yo contar: muchas las que me hazia reprehensiones, y  
 haze, quãdo hago imperfecciones que bastã a deshazer  
 vn alma. Alomenos traen consigo el emendarse, por-  
 que su Magestad, como he dicho, da el consejo, y el re-  
 medio. Otras traerme a la memoria mis pecados passa-  
 dos, en especial quando el Señor me quiere hazer algu-  
 na señalada merced, que parece ya se vee el alma en el  
 verdadero juyzio, porque le representan la verdad  
 con conocimiento claro, que no sabe adonde se me-  
 ter, otras auisarme de algunos peligros mios, y de  
 otras personas, cosas por venir tres o quatro años  
 antes, y todas se han cumplido, algunas podra ser seña-  
 lar. Así que ay tantas cosas para entender que es Dios,  
 q̄ no se püede ignorar a mi parecer. Lo mas seguro es,  
 yo así lo hago, y sin esto no ternia sosiego, ni es biè q̄  
 mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aqui  
 no puede auer daño, sino muchos prouechos, como  
 muchas vezes me ha dicho el Señor, q̄ no dexè de co-  
 municar toda mi alma, y las mercedes q̄ el Señor me ha-  
 ze, con el confessor, y q̄ sea letrado, y que le obedezca.

Esto muchas vezes. Tenia yo vn cōfessor que me mortificaua mucho, y algunas vezes me affigia, y daua gran trabajo, porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouechò, a lo que me parece, y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciame me estoruauan aquellas penas que me daua de la oraciõ. Cada vez que estaua determinada a esto, entendia luego que no lo hiziesse, y vna reprehension que me deshazia mas que quanto el confessor hazia, algunas vezes me fatigaua, question por vn cabo, y reprehension por otro: y todo lo auia menester segun tenia poco doblada la volûtad: dixome vna vez, que no era obedecer, sino estaua determinada a padecer, que pusiesse los ojos en lo que el auia padecido, y todo se me haria facil. Aconsejome vna vez vn confessor, que a los principios me auia confessado, que ya que estaua prouado ser buen espiritu, que callasse, y no diesse ya parte a nadie, porq̃ mejor era ya estas cosas callarlas: a mi no me pareciò mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confessar pecados graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciame no me auian de creer, y que burlauan de mi, sentia yo tanto esto, que me parecia era defacato a las marauillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendi entonces que auia sido muy mal aconsejada de aquel confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confessasse, porque en esto auia gran seguridad, y haziendo lo contrario podria ser engañarme alguna vez. Siempre que el Señor me mandaua alguna cosa en la oracion, si el cōfessor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir que  
le



le obedeciese: despues su magestad le boluia para que me lo tornasse a mandar. Quando se quitarõ muchos libros de romãce que no se leyessen, yo senti mucho, porque algunos me daua recreacion leerlos, y yo no podia ya por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No te gas pena que yo te dare libro bino*: Yo no podia entender por que se me auia dicho esto, porque aun no tenia visiones, despues desde a biẽ pocos dias lo entendi muy bien, por que he tenido tanto que pẽsar y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tãto amor el Señor cõmigo para enseñarme de todas maneras, que muy poca, o casi ninguna necesidad he tenido de libros, su magestad ha sido el libro verdadero, adonde he visto las verdades, bẽdito sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer de manera q̃ no se puede olvidar. Quiẽ vee al Señor cubierto de lagas y affligido con perfecuciones que no las abraçe, y las ame, y las deslee? Quien vee algo de la gloria que da a los que le firuen, que no conozca estodo nada quanto se puede hazer y padezer, pues tal premio esperamos? Quiẽ vee los tormentos que passan los condenados, que no se le hagan deleytes los tormentos de aca en su compa raicion, y conozcan lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tantas vezes de aquel lugar? Porque cõ el fauor de Dios se dirà mas de algunas cosas, quiero yr adelante en el processo de mi vida, plega al Señor aya sabido declararime en esto que he dicho, bien creo que quien tuuiere esperiẽcia lo entẽderà, y vera he atinada dezir algo, quien no, no me espanto se parezca de fatino todo. Basta dezirlo yo para quedar, desculpado, ni yo culpate a quiẽ lo dixere. el Señor me dexate atinar en cumplir su voluntad. Amen.

CAP. XXVII. En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma y sin hablarla, la da a entender su voluntad por vna manera admirable. Trata también de declarar vna vision y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria, es mucho de notar este capitulo.



Ves tornando al discurso de mi vida, yo estaua con esta affliction de penas, y con grandes oraciones como he dicho, que se hazian porque el Señor me lleuasse por otro camino que fuesse mas seguro, pues este me dezian era tan sospechoso. Verdad es que aunq̄ yo lo suplicaua a Dios por mucho que queria dessear otro camino, como via tan mejorada mi alma, sino era alguna vez quando estaua muy fatigada de las cosas que me dezian, y miedos que me ponian, no era en mi mano dessearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me via otra en todo, no podia, sino poniamme en las manos de dios, que el sabia lo que me conuenia que cumpliesse en mi lo que era su voluntad en todo. Via que por este camino le lleuaua para el cielo, y que antes yua al infierno, que auia de dessear esto, ni creer que era demonio no me podia forçar a mi, aunque hazia quanto podia por creerlo, y dessearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hazia, si era alguna buena obra por esso. Tomaua santos deuotos porque me librasen del demonio. Andaua nouenas, encomendauame a san Hilarion, y a san Miguel el Angel, con quien por esto tomè nueuamente deuocion, y a otros muchos santos importunaua mostrasse el Señor la verdad, digo que lo acabassen con su Magestad: a cabo de dos años que andaua con toda

toda esta oracion mia y de otras personas para lo dicho, o que el Señor me llevase por otro camino, o declarasse la verdad, porque eran muy continas las hablas que he dicho me hazia el Señor, me acaecio esto. Estando vn dia del glorioso san Pedro en oracion, y i cabe mi, o senti por mejor dezir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma no vi nada, mas pareciome estaua junto cabe mi Christo, y via ser el, el que me hablaua a mi parecer. Yo como estaua ignorantissima de que podia auer semejante vision, diome grande temor al principio, y no hazia sino llorar, aunque en diziendome vna palabra sola de asegurarme quedaua como solia, quiera y con regalo y sin ningun temor. Pareciame andar siempre a mi lado Iesu Christo, y como no era vision imaginaria, no via en que forma. Mas estar siempre a mi lado derecho sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez que me recogiesse vn poco, o no estuiesse muy diuertida podia ignorar que estaua cabe mi. Luego fui a mi confessor harto fatigada a dezirselo, pregunto me q̄ en q̄ forma le via, yo le dixi q̄ no le via, dixome q̄ como sabia yo que era Christo. Yo le dixi que no sabia como, mas q̄ no podia dexar de entēder q̄ estaua cabe mi, y le via claro, y sentia, y q̄ el recogimiento del alma era muy mayor en oraciō de quietud y muy cōtina, y los efectos q̄ era muy atros q̄ solia tener, y que era cosa muy clara. No hazia sino poner comparaciones, para darlo a entender, y cierto para esta manera de vision a mi parecer no la ay que mucho quadre, que assi como es de las mas subidas, segun despues me dixo vn santo hombre, y de gran espíritu, llamado Fray Pedro de Alcantara, de quien despues hare mas mencion

cion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es adonde menos se puede entremeter el demonio de todas, así no ay terminos para dezirla aca, las que poco sabemos, que los letrados mejor lo daran a entender. Porque si digo, que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad que está cabe mi, que si lo viesse. Porque parece que es como vn persona que está a oscuras que no ve a otra que está cabe ella, o si es ciega, no va bien. Alguna semejança tiene mas no mucha, porque siente con los sentidos, o la oye hablar, o menear, o la toca, aca no ay nada desto, ni se ve escuridad, sino q se representa por vna noticia a el alma mas clara que el sol, no digo q se ve sol ni claridad, sino vna luz que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes. No es como vna presencia de Dios que se siente muchas vezes, en especial los que tienen oracion de vnion y quietud, que parece en queriendo començar a tener oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye por los efectos y sentimientos espirituales que sentimos de grande amor y fe, y otras determinaciones cō ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengalo en mucho a quien lo ha dado, porque es muy subida oracion, mas no es vision, que entendiesse que está alli Dios por los efectos que como digo haze a el alma, que por aquel modo quiere su magestad darse a sentir: aca veese claro q está aqui Iesu Christo hijo de la Virgē: en esta otra manera de oración representanse vnas influencias de la diuinidad: aqui junto cō estas se vee nos acompaña, y quiere hazer mercedes también la humanidad sacratissima.

Pues preguntome el confessor: Quien dixo que era hea su Christo. El me lo dixo muchas vezes, respondi yo, mas antes que me lo dixesse se imprimio en mi entendimiento, q̄ era el, y antes desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona que yo nunca huuiesse visto, sino oido nuevas de ella, me viniesse a hablar estãdo ciega, o en grande escuridad, y me dixesse quien era, creerlo ya, mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona, como si la huuiera visto: aca si, que sin verse se imprime con vna noticia tan clara, q̄ no parece se puede dudar, que quiere el Señor estè tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas que lo que se vee, ni tanto, porque en esto algunas vezes nos queda sospecha, si se nos antojò: aca, aunque de presto dè esta sospecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerça la duda: assi es tambien en otra manera, que Dios enseña a el alma, y la habla sin hablar, de la manera que queda dicho. Es vn lenguaje tan del cielo, que aca se puede mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y alli lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino a manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios, que entiende el alma lo q̄ el quiere, y grandes verdades y mysterios, porque muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representar-me, es assi, y pareceme que es adonde el demonio se puede entremeter menos por estas razones; si ellas no son buenas, yo me deuo engañar. Es vna cosa tan de espirtu esta manera de vision, y de lenguaje, que

ningun bullicio ay en las potencias , ni en los sentidos a mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con breuedad, que otras bien me parece a mi que no estan suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en si , que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes, mas estas que son, digo que no obramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya esta puesto el manjar en el estomago sin comerle, ni saber nosotros como se puso alli, mas entien de bien que està, aunque aqui no se entien de el manjar que es, ni quien lo puso: aca si, mas como se puso no lo se, que ni se vio, ni se entien de, ni jamas se auia mouido a deslearlo, ni auia venido a mi noticia, a questo podia ser. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiento que aduierta aunque le pese a entender lo que se dize, que alla parece tiene el alma otros oidos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se diuert, como a vno que oyese bien, y no le consintiesen atapar los oidos, y le hablasen junto a bozes, aunque no quisiese lo oiria, y al fin algo haze, pues està atento a entender lo que le hablan: aca ninguna cosa, que aun este poco, que es solo escuchar que hazia en los pasado, se le quita, todo lo halla guisado y comido, no ay mas que hazer de gozar, como vno que sin deprender, ni auer trabajado nada para saber leer, ni tampoco huuiesse estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida ya en si, sin saber como ni donde, pues aun nunca auia trabajado, aun para deprender el A b c. Esta comparacion postrema me parece declarã algo deste don celestial, porque se ve el alma en vn punto sabia, y tã declarado el misterio



sterio de la santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Teologo, con quien no se atreuiése a disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada, que basta vna merced de estas, para trocar toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino a quien vee que sin trabajo ninguno suyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad y amor, que no se sufre escreuir, porque haze algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas a quien tan pocas las ha merecido, que si no ay muy viuia fe, no se podran creer, y assi yo pienso dezir pocas de las que el Señor me ha hecho a mi, sino me mandaren otra cosa, sino son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprouechar, o para que a quien el Señor se las diere, no se espante pareciendole imposible como yo hazia, o para declararle el modo, o camino por donde el Señor me ha lleuado, que es lo que me mandan escreuir. Pues tornando a esta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras, tenga esta alma alguna noticia de lo que passaua en el cielo, y pareceme ami, que assi como alla sin hablar se entienden, lo que yo nunca supe, cierto es assi, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viesse, y me lo mostrò en vn arrobamiento, assi es aca, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro artificio para darse a entender el amor que se tienē estos dos amigos. Como aca, si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse, esto deue ser assi, que sin ver nosotros, como de hito en hito se miran

estos dos amantes, como lo dize el esposo a la esposa  
 en los Cantares, a lo que creo, he lo oido que es aqui.  
 O benignidad admirable de Dios, que assi os dexays  
 mirar de vnos ojos que tan mal han mirado, como  
 los de mi alma. Queden ya Señor desta vista acostum-  
 brados en no mirar cosas baxas, ni que les contente  
 ninguna fuera de vos. O ingratitud de los mortales, ha-  
 sta quando ha de llegar, que se yo por esperiencia que  
 es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que  
 vos hazeys con vn alma que traeys a tales terminos, lo  
 que se puede dezir. O almas que aueys comêçado a te-  
 ner oracion, y las que teneys verdadera fe, que bienes  
 podeys buscar, aun en esta vida, dexemos lo que se ga-  
 na para fin fin, que sea como el menor de estos. Mirà  
 que es assi cierto, que se da Dios a si, a los que todo lo  
 dexã por el. No es acceptador de personas, a todos ama  
 no tiene nadie escusa por ruyn que sea, pues assi lo ha-  
 ze conmigo, trayendome a tale estado, mirà que no es  
 cifra lo que digo de lo que se puede dezir, solova dicho  
 lo que es menester para darse a entender esta manera  
 de vision, y merced que haze Dios al alma, mas no  
 puedo dezir lo que se siente quãdo el Señor la da a en-  
 tender secretos, y grandezas suyas, el deleyte tan sobre  
 quantos aca se pueden entender, que bien con razon  
 haze aborrecer los deleytes de la vida, que son basura  
 todos juntos, es asco traerlos a ninguna comparacion  
 aqui, aunque sea para gozarlo fin fin. Y destes que da  
 el Señor: sola vna gota de agua del gran rio caudaloso,  
 que nos està aparejado. Verguença es, y yo cierto la he  
 de mi, y si pudiera auer afrenta en el cielo, con razon  
 estuuiera yo alla mas afrentada q̃ nadie, porque hemos  
 de querer tãtos bienes, y deleytes, y gloria para fin fin,  
 todo

todo a costa del buen Iesus, no lloraremos si quiera con las hijas de Ierusalem, ya que no le ayudamos a llevar la Cruz con el Cirineo? Que cō plazer, y passa tiempos hemos de gozar lo que el nos ganò a costa de tanta sangre? es imposible. Y con honras vanas pensamos remediar vn desprecio como el sufrio, para que nosotros reynemos para siempre? no lleva camino. Errado, errado va el camino, nunca llegaremos alla, de voces v.m. en dezir estas verdades, pues Dios me quitò a mi esta libertad, a mi me las querria dar siempre, y oyome tan tarde, y entendia Dios, como se vera por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y asi quiero callar. Solo dire lo que algunas vezes considero, plegue al Señor me trayga a terminos que yo pueda gozar deste bien, que gloria accidental sera, y que cōtento de los bienaventurados que ya gozã desto quando vieren, que aunque tarde, no les quedò cosa que hazer por Dios de las que les fue posible, ni dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme a sus fuerças, y estado, y el que mas mas, que rico se hallara, el que todas las riquezas dexò por Christo? que honrado el que no quiso honra por el, sino que gustaua de verse muy abatido? que sabio el que se holgò que le tuuiesse por loco, pues lo llamaron a la misma sabiduria? que pocos ay aora por nuestros pecados, ya ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos de verlos hazer obras heroycas de verdaderos amadores de Christo: o mundo, mundo, como vas ganando honra en auer pocos que te conozcan, mas si pensásemos se sirue ya mas Dios de que nos tégan por sabios y discretos, esto esto deue ser segū se vsa de discrecion, luego nos parece es poca edificaciõ, no andar con mu-

cha compostura y autoridad, cada vno en su estado, hasta el frayle, clerigo, o monja nos pareciera que traer cosas viejas y remendadas, es nouedad, y dar escandalo a los flacos, y aun estar muy recogidos, y tener oracion, segun està el mundo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes impetus que teniã los santos, que pienso haze mas daño a las desuéturas q̄ passan en estos tiépos que no haria escandalo a nadie, dar a entender los religiosos por obras, como lo dizen por palábras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que de estos escandalos el Señor saca dellos grandes prouechos, y si vnos se escandalizan, otros se remuerdē, si quiera que huuiesse vn dibuxo, de lo que passò por Christo, y sus Apostoles, pues aora mas que nunca es menester. Y q̄ bueno nos le lleuò Dios aora en el bendito F. Pedro de Alcantara, no està ya el mundo para sufrir tanta perfecciõ, dizen q̄ estan las saludes mas flacas, y q̄ no son los tiépos passados, este santo hombre deste tiépo era, estaua grueso el espiritu, como en los otros tiépos, y asì tenia el mundo debaxo de los pies, q̄ aunq̄ no andē desnudos, ni hagan tan aspera penitencia como el, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para repisar el mundo. Y el Señor las enseña quando vee animo, y quan grande le diò su Magestad a este santo q̄ digo, para hazer quareta y siete años tan aspera penitencia, como todos sabē, quiero dezir algo de ella, q̄ se, es toda verdad. Dixome a mi, y a otra persona, de quiē se guardaua poco, y a mi el amor que me tenia era la causa, porq̄ quiso el Señor le tuuiesse, para boluer por mi, y animar me en tiépo de tãta necesidad como he dicho, y dirè: parece me fueron quarenta años los q̄ me dixo, auia dormido sola hora y media entre noche y dia, y q̄ este era el mayor trabajo

bajo de penitencia q̄ auia tenido en los principios, de vécer el sueño, y para esto estaua siépre, o de rodillas, o en pic, lo q̄ dormia era sentado, la cabeça ahirmada a vn maderillo q̄ tenia hincado en la pared: echado aun que quisiera no podia, porq̄ su celda, como se sabe, no era mas larga que quatro pies y medio, en todos estos años jamas se puso la capilla, por grâdes soles, y aguas q̄ hiziesse, ni cosa en los pies, ni vestida, sino vn habitó de fayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tã an gosto como se podia sufrir, y vn mantillo de lo mismo encima: deziame q̄ en los grâdes frio se le quitaua, y de xaua la puerta, y vétanilla abierta de la celda, para q̄ cõ ponerse despues el manto, y cerrar la puerta cõtenta se al cuerpo, para q̄ soslegasse con mas abrigo. Comer a tercero dia era muy ordinario. Y dixome, q̄ de que me espãtaua, q̄ muy possible era a quiẽ se acostumbraua a ello. Vn su compañero me dixo, q̄ le acaecia estar ocho dias sin comer. Deuia ser estãdo en oracion, porq̄ tenia grâdes arrobamiẽtos, y impetus de amor de Dios, de q̄ vna vez yo fuy testigo. Su pobreza era estrema, y mortificaciõ en la mocedad, q̄ me dixo, q̄ le auia acaecido estar tres años en vna casa de su ordẽ, y no conõcer frayle, sino era por la habla, porq̄ no alçaua los ojos jamas, y asì a las partes q̄ de necesidad auia de yr no sabia, sino yuase tras los frayles. Esto le acaecia por los caminos. A mugeres jamas miraua, esto muchos años, deziame q̄ ya no se le daua mas ver q̄ no ver, mas era muy viejo quã do le uine a conõcer, y tã estrema su flaqueza, q̄ no parecia sino hecho ã rayzes ã arboles. cõ toda estã santidad eramuy afable, aunq̄ ã pocas palabras, sino era cõ pregũtarle, en estã era muy sabroso, porq̄ tenia muy lindo en tẽdimiẽto. Otras cosas muchas quisiera dezir, sino q̄ he

miedo

miedo, dira v. m. que para que me meto en esto, y cõ el lo he escrito. Y así lo dexo con que fue su fin como la vida, predicado y amonestando a sus frayles, como viò ya se acabaua, dixo el Psalmo de, *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi: e hincado de rodillas murio.* Después ha sido el Señor seruido, yo tenga mas en el que en la vida, acõsejandome en muchas cosas. He le visto muchas vezes con grandissima gloria. Dixome la primera que me aparecio, que bien auenturada penitencia que tãto premio auia merecido, y otras muchas cosas: vn año antes que muriesse me aparecio estando ausente, y supe se auia de morir, y se lo auisè estando algunas leguas de aqui. Quando espirò me aparecio, y dixo, como se yua a descansar, yo no lo crei, dixelo a algunas personas, y desde a ocho dias vino la nueua como auia muerto, o començado a viuir para siempre por mejor dezir. Hela aqui acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, pareceme que mucho mas me consuela que quando aca estaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre, que no la oyesse, muchas q̄ le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas: sea bendito por siempre, Amen. Mas q̄ hablar he hecho para despertar a v. m. a no estimar en nada cosa desta vida, como sino lo supiesse, o no estuiera ya determinado a dexarlo todo, y puesto lo por obra. Veo tanta perdicion en el mûdo, que aunque no aproueche mas dezirlo yo, de cansarme de escriuirlo, me es descanso, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo que en este caso le he ofendido, y v. m. que le canso sin proposito, parece que quiero haga penitencia de lo que yo

en esto pequè.



CAP. XXVIII. En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez, declara que es vision imaginaria, dize los grandes effetos y señales que dexa quando es de Dios, es muy provechoso capitulo, y mucho de notar.

**T**Ornando a nuestro proposito, passé algunos dias pocos, con esta vision muy continua, y haziamé tanto provecho, que no faltaba de oracion, y aun quanto hazia procuraba fuesse de suerte que no descontentasse al que claramente veia estaua por testigo, y aunque a vezes temia cō lo mucho que me dezian, durauame poco el temor porque el Señor me asseguraua. Estando vn dia en oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandissima hermosura, que no lo podria yo encaecer. Hizome grã temor, porque qualquier nouedad me le haze grande, a los principios de qualquiera merced sobrenatural que el Señor me haga. Desde a pocos dias vi tambien aquel diuino rostro, que del todo me parece me dexò absorta. No podia yo entender, porque el Señor se mostraua ansí poco a poco, pues despues me auia de hazer merced que yo le viesse del todo, hasta despues que he entendido, que me yua el Señor lleuando conforme a mi flaqueza natural, sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan baxo, y ruyn sujeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia, yua el piadoso Señor disponiendo. Parecerle ha a v. m. que no era menester mucho esfuerço, para ver vnas manos y rostro tan hermoso: sonlo tanto los cuer

pos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobre natural, y hermosa defatina, y afsi me hazia tanto temor, que toda me turbaua, y alborotaua, aunque despues quedaua con certidumbre, y seguridad, y con tales efectos que presto se perdia el temor. Vn dia de san Pablo estando en missa, se me representò toda esta humanidad sacratissima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura y magestad, como particularmente escreui a v. m. quando mucho me lo mandò, y haziaseme harto de mal, porque no se puede dezir, que no sea deshazerse, mas lo mejor que supe y alo dixi, y afsi no ay para que tornar a dezir aqui, solo digo que quando otra cosa no huuiesse para deleytar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial ver la humanidad de Iesu Christo. Señor nuestro, aũ aca q̄ se muestra su magestad, cõforme a lo que puede sufrir nuestra miseria, que sera adonde del todo se gozará bien. Esta vision, aunque es imaginaria nunca la ví con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma, dizen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfecta la passada que esta, y està mas mucho, que las que se veẽ con los ojos corporales, esta dizen es la mas baxa, y adõde mas ilusiones puede hazer el demonio, aũque entõces no podia yo entender tal, sino que desseaua ya que se me hazia esta merced, que fuesse viẽdola cõ los ojos corporales, para que no me dixesse el confessor se me antojaua. Yo tambien despues de passada me acaecia, (esto era luego luego) pensar yo tambien en esto, que se me auia antojado, y fatigauame de auerlo dicho al confessor, pensando si le auia engañado, este era otro

llanto, y yua a el, y deziafelo, preguntauame que si me parecia a mi asy, o si auia querido engañar, y o le dezia la verdad, porque a mi parecer no mentia, ni eal auia pretendido, ni por cosa del mundo dixera vna cosa por otra, esto bien lo sabia el, y ansy procuraua sossegar me, y yo sentia tanto en yrle con estas cosas, que no se como el demonio me ponía, lo auia de fingir para atormentarme a mi mesma. Mas el Señor se dio a tra ptiessa a hazer me esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitò la duda, de si era antojo, y despues veo muy claro mi boueria. Porque si estuuiera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede a todo lo que aca se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino vna blancura suaua. Y el resplandor infuso, que da deleyte grandissimo a la vista, y no la cansa, ni la claridad que se vee, para ver esta hermosura tan diuina. Es vna luz tan diferente dela de aca, que parece vna cosa tan deslustrada la claridad del sol que vemos, en comparacion de aquella claridad y luz que se representa a la vista, que no se querrian abrir los ojos. Es como uer vna agua muy clara que corre sobre chrystal, y reuerbera en ella el sol, a vna muy turbia y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra, no porque se representa sol, ni la luz es como la del sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no da turba nada. En fines de suerte que por grande entendimiento que vna persona tuuiesse, en todos los dias de su vida podría

dria imaginar como es, y ponela Dios delãte tã presto q̃ aũ no huiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos, mas no haze mas estar abiertos que cerrados, quando el Señor quiere, que aũque no queramos se vee. No ay diuertimiento que baste, ni ay poder resistir, ni basta diligencia ni cuydado para ello. Esto tẽgo yo bien experimentado como dire. Lo q̃ yo aora querria dezir es, el modo como el Señor se muestra por estas visiones, no digo que declare de que manera puede ser, poner esta luz tã fuerte en el fẽtido interior, y en el entẽdimiento imãgen tan clara, que parece verdadera mente estã alli, porque esto es de letrados, no ha querido el Señor darme a entẽder el como, y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunq̃ mucho me lo hã querido declarar, no he aũ acabado de entẽder el como. Y esto es cierto, que aũque a v. m. le parezca que tengo viuo entendimiento, que no lo tengo. por que en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dan a comer, como dizẽ. Algunas vezes se espantaua el que me confessaua de mis ignorancias, y jamas me dio a entender, ni aũ lo desleuaua, como hizo Dios esto, o pudo ser esto, ni lo preguntaua, aũque como he dicho de muchos años aca trataua con buenos letrados, si era vna cosa pecado o no, esto si. En lo de mas no era menester mas para mi de pẽsar, hizo lo Dios todo, y via q̃ no auia de que me espantar, sinõ porq̃ le alabar, y antes me hazen deuocion las cosas difficultosas, y mientras mas mas. Dire pues lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo haze, v. m. lo dirã mejor, y declararã todo lo que fuere esõto: y yo no supiere dezir. Biẽ me parecia en algunas cosas q̃ era imãgen lo que via, mas por otras muchas no, sino

que era el mismo Christo, conforme a la claridad con que era seruido mostrarse me. Vnas vezes era tã en cõfuso que me parecia imagen, no como los debuxos de aca, por muy perfetos que sean, que hartos he visto buenos, es disparate pensar que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas ni menos que la tiene vna persona viua a su retrato, que por bié que este sacado, no puede ser tã al natural, q̃ en fin se vee es cosa muerta, mas dexemos esto que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo que es comparacion, que nunca son tan cauales, sino verdad, que ay la diferencia que de lo viuo a lo pintado, no mas ni menos, porque si es imagen, es imagen viua, no hombre muerto, sino Christo viuo, y da a entender que es hombre, y Dios, no como estaua en el sepulcro, sino como salio del despues de resuscitado. Y viene a vezes con tan grande magestad, que no ay quien puede dudar, sino que es el mismo Señor en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que esta alli, que nos lo dize la Fe, representase tan señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma se vee consumir en Christo: o Iesus mio, quié pudiesse dar a entender la Magestad con que os mostrays. Y quan señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin quéro mundos, y cielos que vos criarades, entiede el alma segun con la Magestad que os representays, que no es nada para ser vos Señor dello. Aqui se vee claro Iesus mio, es poco el poder de los demonios, en comparaciõ del vuestro, y como quien os tuuere contento puede respirar el infierno todo, aqui vee la razon que tuuieron los demonios de temer quando baxastes al limbo, y tuuieran de deslejar otros mil infiernos mas baxos pa

ra huyr de tan grã Magestad, y veo que quereys dara entêder al alma quã grãde es, y el poder que tiene esta sacratissima humanidad jũto con la diuinidad. Aqui se representa biẽ que serà el dia del juyzio ver esta magestad deste Rey, y verle cõ rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad q̄ dexa en el alma de ver su miseria q̄ no la puede ignorar, Aqui la confusion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, q̄ aũ con verle que muestra amor no sabe adonde se meter, y assi se deshaze toda: digo que tiene rã grãdissima fuerça esta vision, quando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza y magestad que tengo por imposible, si muy sobrenatural no la quisiese el Señor ayudar con quedar puesta en arrobamiento y extasi, que pierde el ver la vision de aquella diuina presencia, con gozar, seria como digo, imposible sufrir la ningun sujeto, es verdad que se oluida despues. Tan imprimida queda aquella magestad y hermosura, que no ay poderla olvidar, sino es quando quiere el Señor que padezca el alma vna sequedad y soledad grande, que dire adelante, que aun entonces de Dios parece se oluida, queda el alma otra, siempre embeuida, parecele comunica de nueuo amor viuo de Dios, en muy alto grado a mi parecer, que aunque la vision passada que dixẽ que representa Dios sin imagen es mas subida, mas para durar la memoria conforme a nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan diuina presencia. Y assi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre. Y aun es assi que lo vienen, porq̄ con los ojos del alma veese la excelẽcia y hermosura, y gloria de la sanctissima humanidad,



dad, y por esta otra manera que queda dicha se nos da a entēder como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gobierna, y todo lo hinche su amor. Es muy mucho de estimar esta vision. y sin peligro a mi parecer, porque en los efectos se conoce no tiene fuerça aqui el demonio: pareceme que tres o quatro vezes me ha querido representar desta suerte al mismo Señor, en representacion falsa, toma la forma de carne, mas no puede contra hazerla cō la gloria que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazer la verdadera vision que ha visto el alma, mas asì la resiste de sí, y se alborota, y se desabre e inquieta, que pierde la deuocion y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fue esto como he dicho, tres o quatro vezes. Es cosa tan differentissima, que aũ quien huuiesse tenido sola oracion de quietud, creo lo entenderà, por los efectos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y si no se quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañarà, si anda con humildad y simplicidad. A quien huuiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente, porque aunque comienza con regalo y gusto, el alma lo lança de sí, y aun a mi parecer deve ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro y casto, muy en breue da a entender quien es. Asì que donde ay esperiencia, a mi parecer no podra el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda imposibilidad, ningun camino lleua, porque sola la hermosura y blancura de vna mano, es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello, ni auerlo jamas pensando, ver en vn punto presentes cosas, que en gran tiem


po no pudieran concertarse con la imaginacion, porque va muy mas alto, como he dicho, de lo que aca podemos comprehender, assi que esto es imposible: y si pudiessimos algo en esto, aun se vee claro por estorro que agora dire. Porque si fuesse representado cõ el entendimiento, dexado que no haria las grandes operaciones que esto haze, ni ninguna, seria como vno que quisiesse hazer que dormia, y estase despierto, porque no le ha venido el sueño, que el como lo dessea si tiene necesidad o flaqueza en la cabeça, adormecese en si, y haze sus diligências, y a las vezes parece haze algo: mas si no es sueño de veras no le sustêta, ni da fuerça a la cabeça, antes a las vezes queda mas desvanecida: assi es en parte aca, q̃ queda el alma desvanecida, mas no sustêtada y fuerte, antes cãfada y desgustada, mas en lo q̃ digo no se puede encarecer la riqueza que queda aun al cuerpo de salud, y queda conortado. Esta razon con otras daua yo, quando me dezian que era demonio, y que se me antojaua, que fue muchas vezes, y ponía cõ paraciones como yo podia, y el Señor me daua a entēder, mas todo aprouechaua poco, porque como auia personas muy santas en este lugar, y yo en su comparacion vna perdicion, y no los lleuaua Dios por este camino, luego era el temor en ellos, que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro se rodeaua, de manera que lo venian a saber, sin dezirlo yo sino a mi confessor, o a quien el me mandaua. Yo les dixi vna vez, que si los que me dezian esto me dixeran, que vna persona que huuiessse acabado de hablarme, y la conociesse yo mucho, que no era ella, sino que se me antojaua, q̃ ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas que lo que auia visto: mas si esta persona me dexara algunas jo

yas, y se me quedauan en las manos por prédas de mu-  
 cho amor, y que antes no tenia ninguna, y me via rica  
 siendo pobre, que no podria creerlo aunque yo qui-  
 siese, y que estas joyas las podia yo mostrar, porque to-  
 dos los que me conocian, vian claro estar otra mi al-  
 ma, y assi lo dezia mi confessor, porque era muy gran-  
 de la diferencia en todas las cosas, y no disimulada,  
 sino muy con claridad lo podian todos ver, porque co-  
 mo antes era tan ruyn, dezia yo que no podia creer q̄  
 si el demonio hazia esto para engañarme y llevarme  
 al infierno, tomasse medio tãcõtrario como era quitar  
 me los vicios, y poner virtudes y fortaleza, porque me  
 via claro quedar con estas cosas en vna vez, otra. Mi  
 confessor, como digo, que era vn padre bien santo, de  
 la Cõpañia de Iesus respõdia esto mismo, segũ yo supe,  
 era muy discreto, y de gran humildad, y esta humildad  
 tan grande me acarreo a mi muchos trabajos, porque  
 con ser de mucha oracion y letrado no se fiaua de sí:  
 como el Señor no le lleuaua por este camino passòlos  
 harto grandes cõ migo de muchas maneras, supe que  
 le deziã que se guardasse de mi no le engañasse el de-  
 monio, cõ creerme algo de lo que le dezia, traiãle exẽ-  
 plos de otras personas, todo esto me fatigaua a mi, te-  
 mia que no auia de auer con quien me confessar, sino  
 q̄ todos auia de huyr de mi, no hazia sino llorar, fue pro-  
 uidẽcia de Dios, querer el durar, y oyrme, sino q̄ era tã  
 grã sieruo de Dios, q̄ a todo se pusiera por el, y assi me  
 dezia q̄ no offendiesse yo à Dios, ni saliesse de lo que el  
 me dezia, q̄ no huiesse miedo me faltasse, siẽpre me  
 animaua, y sossegaua, mandauame siempre que no le  
 callasse ninguna cosa, yo assi lo hazia, el me dezia que  
 haziendo yo esto aunque fuesse demonio no me haria  
 daño,

daño, antes facaria el Señor bié del mal que el queria hazer a mi alma, procuraua perfeccionarla en todo lo q̄ podia, yo como traia tanto miedo obedeciale en todo, aunque imperfectamente, que harto passò có migo tres años y mas que me confessò con estos trabajos: porq̄ en grandes persecuciones que tuue, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estado sin culpa, con todas venian a el, y era culpado por mi, estando el sin ninguna culpa, fuera imposible si no tuuiera tãta fantidad, y el Señor q̄ le animaua, poder sufrir tanto, porque auia de responder a los que les parecia yua perdida, y no le creian, y por otra parte auia-me de sossegar a mi, y de curar el miedo q̄ yo traia, poniéndome mayor, me auia por otra parte de sossegar, porq̄ a cada visió siédo cosa nueva, permitia Dios me quedassen despues grandes temores, todo me procedia de ser tã pecadora yo, y auerlo sido, el me cõsolaua cõ mucha piedad, y si el se creyera a si mesmo, no padeciera yo tanto, que Dios le daua a entender la verdad en todo, porque el mesmo Sacraméto le daua luz a lo que yo creo. Los sieruos de Dios que no se allegu-  
rauan tratauan me mucho, yo como hablaua con descuydo algunas cosas que ellos tomauan por differéte intencion, yo queria mucho al vno de ellos, porque le deuia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de q̄ via no me entédia, y el desleaua en grã manera mi aprouechamiéto, y q̄ el Señor me diesse luz, y as-  
si lo que yo dezia como digo, sin mirar en ello parecia les poca humildad, en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado, preguntauã-me algunas cosas, yo respõdia con llaneza y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por  
sabria,

sabia, todo yua a mi confessor, porque cierto ellos des-  
 seauan mi prouecho, el a reñirme, durò esto harto ti-  
 po, affligida por muchas partes, y con las mercedes q̄  
 me hazia el Señor todo lo passaua. Digo esto para que  
 se entienda el gran trabajo, que es no auer quié tenga  
 esperiécia en este camino espiritual, que a no me fauo-  
 recer tanto el Señor, no se que fuera de mi, bastátes co-  
 sas auia para quitarme el juyzio, y algunas vezes me  
 via en terminos que no sabia q̄ me hazer, sino alçar los  
 ojos al Señor, porque contradicion de buenos a vna  
 mugerzilla ruyn y flaca, como yo, y temerosa, no pare-  
 ce nada anfi dicho, y cō auer yo passado en la vida grã  
 dísimos trabajos, es este de los mayores, plega al Se-  
 ñor que yo aya seruido a su Magestad, algo en esto, que  
 de que le seruian los que me condenauan y arguián,  
 bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

*C A P. XXIX. Profigue en lo començado,  
 y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Se-  
 ñor, y las cosas que su Magestad la hazia, pa-  
 ra assegurarla, y para que respon-  
 diesse a los que la contra-  
 dezian.*


 Vcho he salido del proposito porque tra-  
 taua de dezir las causas q̄ ay para ver q̄ no  
 es imaginacion, porque como podriamos re-  
 presentar cō estudio la humanidad de Chri-  
 sto, y ordenádo cō la imaginacion su grã hermosura, y  
 no era menester poco tiempo, si en algo se auia d̄ parecer  
 a ella. Biē la puede representar deláte de su imaginaciō,  
 y estarla

y estarla mirádo algun espacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco apoco yrla mas perficionando, y encomendando a la memoria aquella imagē, esto quiē se lo quita. Pues con el entendimiento la puedo fabricar: en lo que tratamos ningun remedio ay desto, sino q̄ la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo q̄ quiere, y no ay quitar ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver, en queriēdo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo, Dos años y medio me durò, que muy ordinario me hazia Dios esta merced, aura mas de tres q̄ tan continuo me la quitò deste modo con otra cosa mas subida, como quiza dirè despues, y con ver que me estaua habládo, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suanidad cō q̄ habla aquellas palabras, por aquella hermosísima y diuina boca, y otras vezes con rigor, y desear yo en estremo entender el color de sus ojos, o del tamaño q̄ eran para q̄ lo supiesse dezir, jamas lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la visió del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista. Así que aqui no ay que querer, ni no querer, claro se ve e quiere el Señor que no aya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar a quiē lo da, esto es en todas las visiones sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Magestad, porque muy menos puede-



podemos tener soberuia, antes nos haze estar humildes, y temerosos, viédo que como el Señor nos quita el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo y que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro viuiamos. Casi siempre se me representaua el Señor así resucitado, y en la hostia lo mesmo, sino eran algunas vezes para esforçarme, si estaua en tribulaciõ, que me mostraua las llagas algunas vezes en la cruz, y en el huerto, y con la corona de espinas pocas, y lleuãdo la cruz tambien algunas vezes para como digo neccesidades mias y ã otras personas, mas siẽpre la carne glorificada, hartas afrentas y trabajos he passado en de zirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas, desto poco se me daua a mi, mas sentia quando via que temian los confesores de confesarme, o quando sabia les dezian algo. Con todo jamas me podra pesar de auer visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes y deleytes del mudo sola vna vez no lo trocara, siempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece vn grandissimo tesoro, y el mismo Señor me asseguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho, yua me a queixar a'el de todos estos trabajos, siempre salia con solada de la oracion: y con nueuas fuerças. A ellos no los osaua yo contradzir, porque via era todo peor, que les parecia poca humildad, con mi confessor trataua, el siempre me consolaua mucho quando me via fatigada. Como las visiones fueron creciendo, vno de ellos que antes me ayudaua, que era con quien me cõfessaua algunas vezes, q̃ no podia el ministro, comẽçò

a dezir q̄ claro era demonio. Mādāme que ya que no auia remedio de resistir, q̄ siempre me santiguasse, quādo alguna visió viesse, y diessse higas, por q̄ tuuiesse por cierto era demonio, y cō esto no vernia, y q̄ no huuiesse miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria: a mi me era esto grande pena, porque como yo no podia creer, sino que era Dios, era cosa terrible para mi, y tan poco podia, como he dicho, deffear se me quitasse, mas en fin hazia quanto me mandauan, suplicaua mucho a Dios me librasse de ser engañada, esto siempre lo hazia, y cō hartas lagrimas, y a S. Pedro, y a S. Pablo, q̄ me dixo el Señor, como fue la primeravez q̄ me pareciõ en su dia q̄ ellos me guardariā q̄ no fuesse engañada, y assi mūchas vezes les veia al lado y zquierdo muy clarā me te aunq̄ no cō visió imaginaria, erā estos gloriosos santos muy mis señores. Dauame este dar higas grandissima pena quādo via esta visió del Señor. Porque quādo yo le via presēte si me hizierā pedaços no pudiera yo creer q̄ era demonio: y assi era vn genero de penitēcia grāde para mi. Y por no andar rāto santiguādo me, tomaua vna cruz en la mano. Esto hazia casi siēpre, las higas, no tan cōtino, por q̄ sentia mucho, a cordauame de las injurias q̄ le auian hecho los Judios, y suplicauale me perdonasse, pues yo lo hazia por obedecer al q̄ tenia en su lugar, y que no me culpasse pues erā los ministros que el tenia puestos en su Iglesia: deziame q̄ no se me diessse nada, que biē hazia en obedecer, mas que el haria que se entēdiessse la verdad. Quādo me quitauā la oraciõ, me pareciõ se auia enojado. Dixome que les dixesse que ya aquello era tyrania, dauame causas para que entēdiessse, q̄ no era demonio, alguna dire des pues. Vna vez teniendo yo la cruz en la mano, que la

traia en vn rosario, me la tomo con la suya, y quando me la tornò a dar, era de quatro piedras grandes muy mas preciosas que diamantes sin comparacion, porque no la ay, casi a lo que se vee sobrenatural, diamante parece cosa contrahecha e imperfecta de las piedras preciosas que se veen alla, tenian las cinco llagas de muy linda hechura, dixome que assi la veria de aqui a delàte, y assi me acaccia que no via la madera de que era, sino estas piedras, mas no la via nadie sino yo, en començando a mandarme hiziesse estas prueuas, y refiziesse, era muy mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome diuertir nunca salia de oracion, aun durmiendo me parece estava en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo dezia al Señor, y el no lo poder sufrir, ni era en mi mano aunque yo queria, y mas lo procuraua de dexar de pèfar en el, con todo obedecia quanto podia, mas podia poco o no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quitò, mas aunque me dezia lo hiziesse, assegurauame por otro cabo, y enseñauame lo que les auia de dezir, y assi lo haze agora, y dauame tan bastantes razones, que a mi me hazia toda seguridad. Desde a poco tièpo començò su Magestad, como me lo tenia prometido, a señalar mas que era el, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios, que no sabia quien me le ponía, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraua. Viame morir con desseo de ver a Dios, y no sabia adòde auia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dauame vnos impetus grandes de este amor q̄ aunq̄ no eran, tã insufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hazer, porque nada me satisfazia, ni cabia en mi sino que verdaderamère

me parecia se me arrancava el alma. O artificio soberano del Señor, que industria tan delicada haziades con vuestra esclava miserable, ascondiades os de mi, y apretauadesme con vuestro amor, con vna muerte tan sabrosa que nunca el alma querria salir de ella. Quien no huviere prouado estos impetus tan grandes es imposible poderlo entender, que no es de falso fuego del pecho, ni vnas de uociones que suelen dar muchas vezes, que parece alio gan el espíritu, que no cabe en si, esta es oracion mas baxa, y han se de quitar estos aceleramientos con procurar con suavidad recogerlos dentro de si, y acallar el alma, que es esto como vnos niños que tienen vn acelerado llorar, que parece van a hogarse, y con darles a beber, es ella aquel de masiado sentimiento, assi aca la razón ataja a encoger la rienda, porque podria ser ayudar el mismo natural, buelua la consideracion con temer no es todo perfecto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con vn regalo de amor, que la haga mouer a amar por via suave, y no a puñadas, como dizen, que recojan este amor dentro, y no como olla que cueze de masiado, por que se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino que moderé la causa que tomaron para este fuego, y procuren amatar la llama con lagrimas suaves, y no penosas, que lo son las de estos sentimientos, y hazen mucho daño, yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauame perdida la cabeza, y cansado el espíritu de suerte, que otro dia, y mas no estava para tornar a la oracion, assi que es menester gran discrecion a los principios, para que vaya todo con suavidad, y se muestre el espíritu a obrar interiormente, lo exterior se procure mucho evitar. Estos impetus son diferentes, no ponemos nosotros

la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro para que nos quememos, no procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincá vna saeta en lo mas viuio de las entrañas y coragon a las vezes, que no sabe el alma que ha, ni q̄ quiere, bien entiende q̄ quiere a Dios, y q̄ la saeta parece traia yerua para aborrecerse a si por amor de este Señor: y perderia de buena gana la vida por el. No se puede encarecer ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandísima pena que da, que la haze no saber de sí, mas es esta pena tan sabrosa, q̄ no ay deleyte en la vida que mas contento de. Siempre querria el alma, como he dicho, estar muriendo de este mal. Esta pena y gloria junta me traia desatinada, que no podia yo ententer como podia ser aquello. O que es ver vn alma herida, que digo se entiende de manera que se puede dezir herida, por tan excelente causa, y vee claro que no mouio ella por donde le viniese este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene parece cayò de presto aquella centella en ella que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo quando assi estoy, de aquel verso de David Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum, que me parece lo veo al pie de la letra en mi, quando no da esto muy rezio, parece se aplaca algo, al menos busca el alma algũ remedio, por q̄ no sabe q̄ hazer cõ algunas penitências, y no se sieten mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuuiese el cuerpo muerto, busca modos y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no se yo que tormento corporal le quitasse, como no esta alli el remedio son muy baxas estas medicinas para tan



subido mal, alguna cosa se aplaca, y passa algo en esto, pidiendo a Dios le de remedio para su mal, y ninguno vee sino la muerte, que con esta piensa gozar del todo a su bien. Otras vezes da tan rezió, que esso ni nada se puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni brazos no puede menear, antes si està en pie se fieta como vna cosa tráspportada, que no puede ni aũ resollar, solo da vnos gemidos no grandes, porq̃ no puede, mas son lo en el sentimiento. Quiso el Señor que viesse aqui algunas vezes esta vision, via vn Angel cabe mi hazia el lado yzquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por marauilla, aunque muchas vezes se me re presentan Angeles, es sin verlos, sino como la vision passada que dixi primero. En esta visió quiso el Señor le viesse assi, no era grande sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos que parecen todos se abrafan, deuen ser los que llaman Seraphines, que los nombres no me los dizen, mas bien veo que en el cielo ay tãta diferencia de vnos Angeles a otros, y de otros a otros que no lo sabria dezir, vialo en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego, este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y q̃ me llegaua a las entrañas, al sacar me parecia las lleuaua cõsigo, y me dexaua toda abrafada en amor grande de Dios, era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tan excessiua la suauidad que me pone este grandissimo dolor que no ay dessear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios, no es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participat el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tã suauo que passa entre el alma y Dios, que



que suplico yo a su bondad lo dè a gustar a quien pèsa re que mièto. Los dias que duraua esto andaua como embouada, no quifiera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria que quantas ay en lo criado. Esto tenia algunas vezes quãdo quiso el Señor me viniesen estos arrobamientos tan grãdes, que aũ estando entre gentes no los podia resistir, sino con harta pena mia, se començaron a publicar, despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino la que dixè en otra parte antes, no me acuerdo en que capitulo, que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio, antes en començando esta pena de que aora hablo, parece arrebatã el Señor el alma, y la pone en extasi, y asì no ay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar, sea bendito por siempre, que tantas mercedes haze a quien tan mal respõde a tan grandes beneficios.

*C A P. XXX. Torna a contar el discurso de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaua, al santo varon fray Pedro de Alcantara, de la orden del glorioso san Francisco, trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que passaua algunas vezes.*



Ves viendo yo lo poco, o no nada que podia hazer para no tener estos impetus tan grãdes, tãbiẽ temia de tenerlos, porq̃ pena y contento no podia yo entèder como podia estar jũto, q̃ ya pena corporal, y cõtèto espiritual, biẽ lo sabia

sabia que era bien posible, mas tan excessiua pena espi-  
 ritual, y con tan grandissimo gusto esto me desatina-  
 ua, aun no cessaua en procurar resistir, mas podia tam-  
 poco que algunas vezes me cansaua. Amparauame cõ  
 la Cruz, y queriame defender del, que cõ ella nos am-  
 parò a todos, via que no me entendia nadie, que esto  
 muy claro lo entendia yo, mas no lo osaua dezir, sino  
 a mi confessor, porque esto fuera dezir bien de verdad  
 que no tenia humildad. Fue el Señor seruido remediar  
 gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con-  
 traer a este lugar al bendito F. Pedro de Alcantara, de  
 quien ya hize mencion, y dixè algo de su penitencia, q̄  
 entre otras cosas me certificaron q̄ auia traído veynte  
 años cilicio de hoja de lata cõtino. Es autor de vnos  
 libros pequeños de oracion, que aora se tratan mucho  
 de romance, porque como quien bien lo auia exercita-  
 do, escriuiò harto provechosamente para los q̄ la tienè  
 guardò la primera regla del bienauenturado san Fran-  
 cisco con todo rigor, y lo demas que alla queda dicho.  
 Pues como la viuda sierna de Dios q̄ he dicho, y ami-  
 ga mia supo que estaua aqui tan gran varon, y sabia mi  
 necesidad (porque era testigo de mis afficiones, y  
 me consolaua harto, porque era tanta su fe, que no po-  
 dia creer sino que era spiritu de Dios, el que todos los  
 mas deziã era del demonio, y como es persona de har-  
 to buen entèdimiento, y de mucho secreto, y a quiè el  
 Señor hazia harta merced en la oracion, quiso su Ma-  
 gestad dar la luz en lo que los letrados ignorauã. Dauã  
 me licencia mis confessores que descansasse con ella  
 algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella.  
 Cabiale parte algunas vezes de las mercedes que el Se-  
 ñor me hazia con auisos harto provechosos pa-  
 ra su

ra su alma.) Pues como lo supo, para que mejor le pudiesse tratar, sin dezirme nada, recaudò licencia de mi Prouincial, para que ocho dias estuuiesse en su casa, y en ella, y en algunas Iglesias le hablè muchas vezes, esta primera vez q̄ estuuo aqui, q̄ despues en diuersos tiempos le comuniquè, como le di quenta en suma de mi vida y manera de proceder de oracion con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad y verdad, cõ los que comunico mi alma, hasta los primeros mouimientos: querria yo les fuesen publicos, y las cosas mas dudosas y de sospecha, yo les arguia con razones contra mi) así que sin doblez ni encubierta le tratè mi alma, casi a los principios vi que me entendia por experiencia, que era todo lo que yo auia menester, porque entõces no me sabia entender como aora, para saberlo dezir, que despues me lo ha dado Dios que sepa entèder y dezir las mercedes que su Magestad me haze, y era menester q̄ huuiesse passado por ello quiè del todo me entendiesse y declarasse lo que era. El me diò grandissima luz, porque al menos en las visiones que no eran imaginarias, no podia yo entender que podia ser aquello, y parecia me que en las que via con los ojos del alma tampoco entendia como podia ser, que como he dicho solo las que se veèn con los ojos corporales, era de las que me parecia a mi auia de hazer caso, y estas no tenia. El santo hòbre me diò luz en todo, y me lo declarò, y dixome que no tuuiesse pena, sino que alabasse a Dios, y estuuiesse tan cierta que era espíritu suyo, que sino era la fe, cosa mas verdadera no podia auer, ni que tanto pudiesse creer, y el se consolaua mucho conmigo, y haziame todo fauor y merced, y siempre despues tu-

no mucha quenta conmigo, y dauame parte de sus cosas y negocios, y como me via con los desseos que el ya poseia por obra, q̄ estos dauamelos el Señor muy determinados, y me via con tanto animo holgauase de tratar conmigo, que a quien el Señor llega en este estado no ay plazer ni consuelo que se yguale a topar con quien le parece le ha dado el Señor principios de esto, que entonces no deuia yo de tener mucho mas, a lo que me parece, y plega al Señor lo téga aora, huome grandissima lastima. Dixome que vno de los mayores trabajos de la tierra, era el que auia padecido, que es contradicion de buenos, y que toda via me que daua harto, porque siépre tenia necesidad, y no auia en esta ciudad quien me entēdieffe, mas que el hablaria a quien me confessaua, y a vno de los que me daua mas pena, que era este cauallero casado, que ya he dicho, porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa y santa, y como me auia visto tan poco auia, tan ruyn, no acabaua de assegurarle. Y assi lo hizo el santo varon que los hablo a entrambos, y les diò causas y razones para que se asegurassen, y no me inquietassen mas, el confessor poco auia menester, el cauallero tanto, que aun no del todo bastò, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse. Quedamos concertados que le escriuiesse lo que me sucediesse mas de alli adelante, y de encomendarnos mucho a Dios, que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusion, dexome con grandissimo consuelo y contento, y con que tuuiesse la oracion con seguridad, y de que no dudasse q̄ era Dios, y de lo q̄ tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad de todo diessse parte  
al

al confessor, y cō esto viuiesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porq̄ me leuaua el Señor por camino de temer, como creer q̄ era demonio quando me dezian que lo era: así que temor ni seguridad nadie podia, que yo la tuuiesse, de manera q̄ les pudiesse dar mas crédito del que el Señor ponía en mi alma. Así que aunque me consolò y soslegò, no le di tanto crédito para quedar del todo sin temor, en especial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma que aora dirè, con todo quedè, como digo, muy consolada. No me hartaua de dar gracias a Dios, y al glorioso padre mio san Iosèf, que me pareció le auia el traído, porque era comissario general de la custodia de san Iosèf, a quien yo mucho me encomendaua, y a nuestra Señora, acaeciame algunas vezes, y aun aora me acaece, aunque no tantas, estar con tan grandísimos trabajos de alma, junto con tormentos y dolores de cuerpo de males tan rezios que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los del alma, los passaua con mucha alegría, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo que me apretaua muy mucho. Todas las mercedes q̄ me auia hecho el Señor, se me oluidauan, solo quedaua vnã memoria como cosa q̄ se ha soñado, para dar pena porq̄ se entorpece el entendimiento, ã suerte q̄ me hazia andar en mil dudas y sospechas, parecièdome q̄ yo no lo auia sabido entèder, y q̄ quiza seme antojaua, y q̄ bastaua q̄ anduiesse yo engañada, sin q̄ engañasse a los buenos, pareciame yo tã mala, q̄ quantos males y heregias se auia leuãtado, me pareciã erã por mis pecados. Esta es vnã humildad falsa, q̄ el demonio inuẽtaua para desalioslegarme, y prouar si puedo traer el alma a des-

esperacion, y tengo ya tanta esperiencia q̄ es cosa del demonio, que como ya vee que le entiendo no me atormenta en esto tantas vezes como solia, veese claro en la inquietud y desallosiego con que comienza, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la escuridad y afflicion que en ella pone, la sequedad y mala disposicion para oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo para que de nada aproueche. Porque la humildad verdadera aunque se conoce el alma por ruyn, y dá pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad no viene con alboroto, ni desallosiega el alma, ni la escorece, ni da sequedad: antes la regala, y es todo al reues, cō quietud, con suauidad, con luz, pena que por otra parte conorta, de ver quan gran merced le haze Dios en que tenga aquella pena, y quã biẽ empleada es, duelele lo que offendiò a Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse a si, y alabar a su Magestad, porque rãto lo suffriò: en esta otra humildad que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios a fuego y a sangre, representale la justicia, y aunque tiene fe que ay misericordia, porque no puede tanto el demonio q̄ la haga perder, es de manera que no la consuela, antes quando mira tanta misericordia le ayuda a mayor tormento, porque le parece estaua obligada a mas. Es vna inuencion del demonio de las mas penosas y sutiles y dissimuladas, que yo he entendido del: y assi querria auisar a v.m. para que si por aqui le tentare, tenga alguna luz; y lo conozca, si le dexare el entendimiento para conócérlo, que no piẽse que va en letras y saber,

que



que aũque a mi todo me falta despues de salida dello bien entiendo es defatino, lo que he entendido es, que lo quiere y permite el Señor, y le da licẽcia, como se la diò para que tentasse a Iob, aunque a mi como a ruyn no es cõ aquel rigor, Ha me acacido y me acuerdo ser vn dia antes de la vispera de Corpus Christi, fiesta de quien yo soy deuota, aunque no tanto como es razon, esta vez durome solo hasta el dia, que otras durame ocho y quinze dias, y aun tres semanas, y no se si mas, en especial las semanas fantos que solia ser mi regalo de oraciõ, me parece que coge de presto el entẽdimiento por cosas tan liuianas a las vezes, que otras me reiria yo dellas, y hazele estar trabucado en todo lo que el quiere, y el alma aherrojada alli, sin ser señora de si, ni poder pẽsar otra cosa mas de los disparates que ella representa, que casi ni tienen tomo, ni atan, ni defatan, solo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en si, y es asì, que me ha acacido parecerme, q̃ andan los demonios como jugando a la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse d̃ su poder. No se puede dezir lo que en este caso se padece, ella anda a buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo que queda siempre la razon del libre aluedrio no clara, digo yo que deue ser casi atapados los ojos. Como vna persona que muchas vezes ha ydo por vna parte, que aũque sea noche y ascuras, ya por el tino pasado sabe donde puede tropeçar, porque lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro, asì es para no offender a Dios, que parece se va por la costũbre, dexemos a parte el tenerla el Señor que es lo que haze al caso. La fe està entonces tan amortiguada y dormida, como todas las demas virtudes, aunque no perdida, q̃ bien cree

lo que tiene la Iglesia mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan y entorpecen, para que casi como cosa que oyò de lexos le parece que conoce a Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en el escucha como vna cosa q̄ cree ser el que es, porque lo tiene la Iglesia, mas no ay memoria de lo q̄ ha experimentado en si. Y rse a rezar no es sin mas con goxa, o estar en soledad, porque el tormento que en si siente sin saber de que, es incomportable a mi parecer, es vn poco de traslado del infierno, esto es asì, segun el Señor en vna vision me diò a entender, porque el alma se quema en si, sin saber quien ni por donde le ponen fuego, ni como huir del, ni con que le matar, pues querer se remediar con leer, es como si no supiesse. Vna vez me acaeciò yr a leer la vida de vn santo, para ver si me embeueria, y para consolarme de lo que el pade ciò, y leer quatro o cinco vezes otros tantos renglones, y con ser romance menos entendia de ellos a la postre que al principio, y asì lo dexè: esto me acaeciò muchas vezes, sino que esta se me acuerda mas en particular. Tener pues conuersacion con nadie es peor, porque vn espiritu tan desgustado de ira pone el demonio, que parece a todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en yrme a la mano, o haze el Señor en tener de su mano a quien asì està, para que no diga, ni haga contra sus proximos cosa que los perjudique, y en que offenda a Dios. Pues yr al confessor esto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo que dirè, que con ser tan santos como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me dezian palabras, y me reñian con vna aspereza, que des-  
pues

pues que se las dezia yo, ellos mismos se espantaban, y me dezian, que no era mas en su mano, porque aunque ponian muy por si de no lo hazer, otras vezes que se les hazia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuuiesse semejantes trabajos de cuerpo y alma, y se determinauan a consolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, digo en que offendiesse a Dios, mas las mas disgustadas que se sufrían para confessor, deuián pretender mortificarme, y aunque otras vezes me holgava, y estaua para sufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dauamelo tambien parecer que los engañaua, yua a ellos y auisaualos muy a las veras que se guardassen de mi, que podria ser los engañasse, bien via yo que de aduertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor, v no me dixo vna vez como entendió la tentacion, que no tuuiesse pena, que aunque yo quisiesse engañarle, sèlo tenia el para no dexarse engañar. Esto me dió mucho consuelo algunas vezes, y casi ordinario, al menos lo mas còtino en acabando de comulgar descansaua, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego a la hora quedava tan buena alma y cuerpo, que yo me espanto, no parece sino que en vn punto se deshazen todas las tinieblas del alma, y salido el sol conocia las tonterias en que auia estado. Otras con sola vna palabra que me dezia el Señor: con solo dezir, *No estes fatigada, no ayas miedo*, como ya de otra vez he dicho quedava del todo sana, o con ver alguna vision, como si no huiera tenido nada, regalauame cò Dios, que xauame a el como consentia tantos tormentos q̄ padeciesse, mas ello era bien pagado, que casi siem-

pre eran despues en gran abundãcia las mercedes, no me parece, sino quedale el alma del crisol, como el oro mas afinada y clarificada para ver en si al Señor, y assi se hazen despues pequeños estos trabajos, con parecer incomportables, y se dessean tornar a padecer si el Señor se ha de seruir mas de ello, y aunque aya mas tribulaciones y persecuciones, como se passen sin ofender al Señor, sino holgandose de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia, aunque como se han de llevar no los lleuo yo, sino harto imperfetamēte, otras vezes me venian de otra suerte, y vienen que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pésar cosa buena, ni dessearla hazer, sino vn alma y cuerpo del todo inutil y pesado, mas no tengo con esto esto tras tentaciones y desaflossiegos, sino vn disgusto sin entēder de que, ni nada contēta el alma. Procuraua hazer buenas obras exteriores para ocupar me medio por fuerça, y conozco bien lo poco que es vn alma quãdo se asconde la gracia, no me daua mucha pena, porque este ver mi baxeza me daua alguna satisfaciō, otras vezes me hallō que tan poco puedo pésar cosa formada de Dios, ni de bien que vaya con asiento, ni tener oracion, aunque estē en soledad, mas siento que le conozco: el entendimiento, e imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la volūdad buena me parece a mi que estā y dispuesta para todo bien, mas este entēdimiento estā tan perdido que no parece sino vn loco furioso que nadie le puede atar, ni soy señora de hazerle estar quedo vn Credo, algunas vezes me riō y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y dexole a ver q̄ haze, y gloria a Dios nunca por maruilla va a cosa mala, sino indiferentes, si algo ay que hazer aqui, y alli, y aculla.

aculla. Conozco más entóces la grandissima merced que me haze el Señor. quãdo tiene atado este loco en perfecta contemplacion, miro que seria si me viesse este defuatio las personas que me tienen por buena. He lastima grande al alma de verla con tan mala compañía. Deseo verla con libertad, y assi digo al Señor: quando Dios mio acabare de uer mi alma júta en vuestra alabança, que os gozen todas las potencias, no permitais Señor, sea ya mas despedaçada, que no parece, sino que cada pedaço anda por su cabo. Esto passò muchas vezes, algunas bien entiendo le haze harto al caso la poca salud corporal. Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado, que de aqui me parece nos vino ser incapaces de gozar tanto bien, y deue ser los mios, que si yo no huiera tenido tãtos, estuiera mas entera en el bien. Passè tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leia, que tratã de oracion, me parece los entendia todos, y que ya me auia dado aquello el Señor que no los auia menester, y assi no los leia, sino vidas de santos, que como yo me hallo tan corta en lo que ellos seruian a Dios, esto parece me aprouecha y anima, pareciame a mi muy poca humildad, pensar yo auia llegado a tener aquella oracion, y como no podia acabar conmigo otra cosa, dauame mucha pena, hasta que letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixeron, que no se me diese nada, bien veo yo que en el seruir a Dios no he comenzado, aunque en hazerme su Magestad mercedes, es como a muchos buenos, y que estoy hecha vna imperfeccion, sino es en los deseos y en amar, que en esto bien veo me ha fauorecido el Señor, para que le pueda en algo seruir. Bien me parece a mi que le amo,

mas las obras me desconfuelan, y las muchas imperfecciones que veo en mi. Otras vezes me da vna boqueria de alma, digo yo que es, que ni bien ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente como dizen ni con pena, ni gloria, ni la da vida ni muerte, ni plazer, ni pesar, no parece se siente nada, pareceme a mi que anda el alma como vn asnillo que paze, q̄ se sustenta, porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo, porque el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de viuir, y lo passa con ygualdad, mas no se sienten mouimientos ni efectos para que se entienda el alma. Pareceme agora a mi como vn nauegar con vn ayre muy foflegado que se anda mucho sin entender como, porque en estotras maneras son tan grandes los efectos, que casi luego ve el alma su mejoría, porque luego bullen los deseos, y nunca acaba de satisfazerse vn alma, esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho a quien Dios los dà, es como vnas fonteçicas que yo he visto manar, que nunca cessa de hazer mouimiento el arena hazia arriba, al natural me parece este exemplo y comparacion de las almas que aqui llegan, siempre esta bullendo el amor, y pensando que harà, no cabe en si, como en la tierra, parece no cabe aquella agua, sino que la echa de si, assi està el alma muy ordinario que no se siega, ni cabe en si, con el amor que tiene, ya la tiene empapada en si, querria beuiesse los otros pues a ellà no la haze falta, para que la ayudassen a alabar a Dios, o que de vezes me acuerdo del agua viua que dixo el Señor a la Samaritana, y assi soy muy aficionada a aquel Euangelio, y



es así cierto, que sin entender como agora está bien, desde muy niña lo era, y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquel agua, y la tenía debuxada adonde estaba siempre con este letrado, quando el Señor llegó al pozo: Domine da mihi aquam. Parece tambien como vn fuego que es grande, y para que no se apaque es menester aya siempre que quemar, así son las almas que digo, aunq̄ fuesse muy a su costa querrian traer leña para q̄ no cessasse este fuego. Yo soy tal que aun con pajas q̄ pudiesse echar en el me contentaria. Y así me acaece algunas y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo mucho, el movimiento interior me incita a que sirua en algo, de que no soy para mas, en ponerramitos y flores a imagines, en barrer, o en poner vn oratorio, o en vnas cositas tan baxas que me hazia confusion: si hazia algo de penitencia, todo poco, y de manera que a no tomar el Señor la voluntad, via yo era sin ningun tomo, y yo misma burlaba de mi, Pues no tienen poco trabajo, a animas que da Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por el, es vna pena bien grande, porque como le faltan fuerças para echar leña en este fuego, y ella muere porque no se mate: pareceme que ella entre sí se consume y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema, y es harto tormento, aunque es sabrosa. Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le da fuerças corporales para hazer penitencia, o le dió letras y talento, y libertad para predicar y confessar, y llegar almas a Dios, q̄ no sabe ni entiende el biẽ q̄ tiene, sino ha passado por gustar q̄ es no poder hazer nada en seruicio del Señor, y recebir siẽpre mucho, sea bendito

por

por todo, y de nle gloria los Angeles, Amen.

No se si hago bien de escreuir tantas menudencias: como v. m. me tornò a embiar a mandar, que no se me dieffe nada de alargarme, ni dexasse nada, voy tratádo con claridad y verdad lo que se me acuerda, y no pue de ser menos de dexarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo, y tengo tan poco como he dicho, y por ventura no sacar ningun prouecho.

*C A P. XXXI. Trata de algunas tentaciones esterioras, y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le daua, trata tambien algunas cosas harto buenas para auiso de personas que van camino de perfeccion.*



Viero dezir, ya que he dicho algunas tentaciones y turbaciones interiores y secretas, que el demonio me caufaua, otras que hazia casi publicas, en que no se podia ignorar que era e<sup>l</sup>. Estaua vna vez en vn oratorio, y aparecio me hazia el lado yzquierdo, de abominable figura, en especial mirè la boca, porque me hablò, q̄ la tenia espantable. Parecia le salia vna gran llama del cuerpo q̄ estaua toda clara sin sombra, dixome espantablemète que bien me auia librado de sus manos, mas que el me tornaria a ellas: yo tuue gran temor, y santigueme como pude, y desapareciò, y tornò luego, por dos vezes me acaecio esto, yo no sabia que me hazer, tenia alli agua bendita y echela hazia aquella parte, y nunca mas tornò. Otra vez me estauo cinco horas atormentando

mentando cō tan terribles dolores y desafiosiego interior y exterior, que no me parece se podia ya sufrir: las que estauan conmigo, estauan espantadas y no sabian que se hazer, ni yo como valer me: tengo por costumbre quando los dolores y mal corporal es muy intolerable, hazer actos como puedo entre mi, suplicando al Señor, si se firue de aquello, que me dè su Magestad paciencia, y me estè yo assi hasta la fin del mundo pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediarame con estos actos, para poderlo llevar y determinaciones, quiso el Señor entédiesle como era el demonio: porque vi cabe mi vn negrilla muy abominable, regañando como desesperado, de que adonde pretendia ganar perdia: yo como le vi reime, y no tuue miedo, porque auia alli algunas conmigo que no se podian valer, ni sabian que remedio poner a tanto tormento, que eran grâdes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir, con cuerpo y cabeça y braços: y lo peor era el desafiosiego interior, que de ninguna fuerte podia tener sosiego, no osaua pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiesen lo que era, De muchas vezes tengo esperiencia, que no ay cosa con que huyan mas, para no tornar: de la Cruz tambien huyen, mas bueluen luego, deue ser grande la virtud del agua bendita, para mi es particular, y muy conocida consolacion que siente mi alma quando la toma: es cierto que lo muy ordinario es sentir vna recreacion, que no sabia yo darla a entéder, cō vn deleyte interior, que toda el alma me conorta, esto no es antojo ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino muy muchas: y mirado con gran aduertencia, digamos, como si vno estuuiesse con mucha calor y sed,

y beuiesse vn jarro de agua fria, que parece todo el fin-  
 tiò el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo  
 lo que està ordenado por la Iglesia, y regalame mucho  
 ver que tengan tanta fuerça aquellas palabras, que as-  
 si la pongan en el agua, para que sea tã grande la diffe-  
 rencia que haze a lo que no es bendito. Pues como no  
 cessaua el tormento, dixè, si no se rießèn pediria agua  
 bendita, traxeronmela, y echaronmela a mi, y no apro-  
 uechaua, echela hazia donde estaua, y en vn punto se  
 fue, y se me quito todo el mal, como si con la mano me  
 lo quitaran, saluo que quedè cãfada, como si me huue-  
 ran dado muchos palos. Hizome gran prouecho ver  
 que aun no sièdo vn alma y cuerpo fuyo, quãdo el Se-  
 ñor le da licencia haze tanto mal, que harà quando lo  
 possca por fuyo, diome de nueuo gana de librar me de  
 tan ruyn compaõia. Otra vez poco ha me acaeciò lo  
 mismo, aunque no durò tanto, y yo estaua sola, pedi  
 agua bendita, y las q̃ entraron despues que ya se auian  
 ydo, que eran dos monjas biẽ de creer, que por ningun-  
 na suerte dixeran mentira, olieron vn olor muy malo,  
 como de piedra açufre. Yo no lo oli: durò de manera q̃  
 se pudo aduertir a ello. Otra vez estaua en el coro, y  
 diome vn gran impetu de recogimiento, y fuyme de  
 alli, porque no lo entendießèn, aunque cerca oyeron  
 todas dar golpes grandes adonde yo estaua, y yo cabe  
 mi oi hablar, como que concertauan algo, aunque nõ  
 entendi que habla fuesse, mas estaua tan en oracion  
 que no entendi cosa, ni huue algun miedo. Cada  
 vez era quando el Señor me hazia merced, de que por  
 mi persuasiõ se aprouechasse algun alma, y es cierto  
 que me acaeciò lo que agora dirè, y desto ay muchos  
 testigos, en especial quien agora me cõfessa que lo viò  
 por

por escrito en vna carta, sin dezirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia el quiẽ era. Vino vna persona a mi que auia dos años y medio que estaua en vn pecado mortal de los mas abominables que yo he oido, y en todo este tiempo, ni le confessaua, ni se enmendaua, y dezia missa. Y aunque confessaua otros, este dezia, que como le auia de confessar cosa tan fea, y reniagran desseo de salir del, y no se podia valer a si. A mi hizome gran lastima, y ver que se offendia Dios de tal manera me diò mucha pena, prometile de suplicar a Dios le remediassè, y hazer que otras personas lo hiziesseñ que erã mejores que yo, y escriui a cierta persona que el me dixo podia dar las cartas, y es asì, que a la primera se confessò, que quiso Dios por las muchas personas muy santas que lo auian suplicado a su Magestad, que se lo auia yo encomendado, hazer con esta alma esta misericordia, y yo, aunque miserable, hazia lo que podia con harto cuydado, escriuiome, que estaua ya con tanta mejoría, que auia dias que no caia en el, mas que era tã grande el tormento que le daua la tentacion que parecia estaua en el infierno, segũ lo que padecia, que le encomendassè a Dios, yo lo torne a encomendar a mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy a pechos: era persona que nadie podia atinar en quien era, yo supliquè a su Magestad se aplacassen aquellos tormentos y tentaciones, y se vniessen aquellos demonios a atormentarme a mi, con que yo no offendiesse en nada al Señor, es asì, que passè vn mes de grauissimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor seruido, que le dexaron a el, asì me lo escriuieron, porque

yo le dixelo q̄ passaua en este mes, tomò fuerça su anima, y quedò del todo libre, que no se hartaua de dar gracias al Señor, y a mi, como si yo huuiera hecho algo, sino q̄ ya el credito q̄ tenia de que el Señor me hazia mercedes le aprouechaua, dezia que quando se veia muy apretado leia mis cartas, y se le quitaua la tentacion, y estaua muy espátado de lo que yo auia pa decido, y como se auia librado el, y aun yo me espátè, y lo suffriera otros muchos años por ver aquel alma libre, sea alabado por todo que mucho puede la oraciõ de los que siruen al Señor, como yo creo que lo hazen en esta casa estas hermanas, sino que como yo lo procuraua deuián los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia, en este tiempo tambien vna noche pensè me ahogauan, y como echaron mucha agua bendita, vi yr mucha multitud de ellos como que se yuan despeñando, son tantas vezes las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con ver que no se pueden menear, si el Señor no les da licencia, que cansaria a v.m. y me consolaria si las dixesse. Lo dicho aproueche de que el verdadero siervo de Dios se le de poco destos espantajos, que estos ponen para hazer temer, sepan que cada vez que se nos da poco de ellos quedã con menos fuerça, y el alma muy mas señora, siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar no lo digo, solo dirè esto que me acaecio vna noche de las anirras, estando en vn oratorio, auiedo rezado vn nocturno, y diziendo vnas oraciones muy deuotas, que estan al fin de el, que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro para que no acabasse la oracion, yo me santi que, y fuele, tornando a comèçar, tornose.



no se, creo fueron tres vezes las q̄ la comencè, y hasta que echè agua bendita no pude acabar, vi que salieron algunas animas del purgatorio en el instante, q̄ denia faltarles poco, y pensè si pretendia esto: uar esto, pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma como la vision, que sin forma se vee claro està alli, como he dicho: quiero tambien dezir esto, porque me espantò mucho. Estando vn dia de la Trinidad en cierto monasterio en el coro, y en arrobamiento vi vna gran contienda de demonios contra Angeles, yo no podia entender que queria dezir aquella vision, antes de quinze dias se entendì bien en cierta contienda que acacciò entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño a la casa que era, fue contienda que durò mucho, y de harto desafossiego. Otra vez via mucha multitud de ellos al rededor de mi, y parecia me estar vna grã claridad que me cercaua toda, y esta no les consentia llegar ami, entendi que me guardaua Dios, para que no llegassen a mi, de manera que me hiziesen offenderle, en lo q̄ he visto en mi algunas vezes entendi que era verdadera vision, el caso es que ya tengo tan entendido su poco poder, si yo no soy contra Dios, que casi ningun temor los tengo, porque no son nada sus fuerças, sino veè almas rendidas a ellos y couardes, que aqui muestran ellos su pòder, algunas vezes en las tètaciones que ya dixè me parecia, que todas las vanidades y flaquezas de tiempos passados las tornauã a despertár en mi, que tenia bien q̄ encomèdarme a Dios, luego era el tormento de parecerme, que pues veniã aquellos pensamientos que deuiã ser todo demonio, hasta que me sosseguaua el confessor, porq̄ a vn primer mouimiento de mal

pensamiento me parecia a mi no auia de tener quien  
 tantas mercedes recebia del Señor. Otras vezes me ator  
 mentaua mucho, y aun agora me atormenta, ver que se  
 haze mucho caso de mi, en especial personas principa  
 les, y de que dezian mucho bien. En esto he passado, y  
 passo mucho, miro luego a la vida de Christo, y de los  
 santos, y pareceme q̄ voy al reues, q̄ ellos no yuan sino  
 por desprecio e injurias, hazeme andar temerosa, y co  
 mo q̄ no oso alçar la cabeça, ni querria parecer: lo q̄ no  
 hago quãdo tēgo persecuciones, anda el alma tã seño  
 ra, aunq̄ el cuerpo lo siēte, y por otra parte ando affligi  
 da, q̄ yo no se como esto puede ser, mas passa asì que  
 entonces parece està el alma en su reyno, y que lo trae  
 todo debaxo de los pies, dauame algunas vezes, y du  
 rome hartos dias, y parecia era virtud y humildad, y ao  
 ra veo claro era tentacion (vn frayle Dominico grã le  
 trado me lo declarò bien) quando pensaua que estas  
 mercedes que el Señor me haze se auian de venir a fa  
 ber en publico, era tan excessiuo el tormento que me  
 inquietaua mucho el alma, vino a terminos q̄ confide  
 rãdolo, de mejor gana me parece me determinaua a q̄  
 me enterrarã viua, y asì quãdo me començarõ estos  
 grandes recogimiētos, o arrobamiētos a no poder refi  
 stirlos en publico quedaua yo despues tã corrida que  
 no quisiera parecer adõde nadie me viera. Estãdo vna  
 vez muy fatigada de esto, me dixo el Señor, q̄ que te  
 miaq̄ en esto no podia auer sino dos cosas, o que mur  
 murassen de mi, o que alabassen a el, dãdo a entender  
 que los que lo creiã le alabariã, y los que no, era conde  
 narme sin culpa y q̄ ambas cosas erã ganãcia para mi,  
 que no me fatigasse, mucho me sossegò esto, y me con  
 suela quãdo se me acuerda, Vino a terminos la tenta  
cion

ció que me quería yr de este lugar, y dotar en otro monasterio muy mas encerrado q̄ en el que yo al presente estaua, q̄ auia oido dezir muchos extremos del, era también de mi Orden, y muy lexos, q̄ esto es lo que a mi me consolara estar adóde no me conocieran, y nunca me dexò mi cōfessor. Mucho me quitauã la libertad d̄l espíritu estos temores, q̄ despues vine yo a entēder no era buena humildad, pues tãto inquietaua, y me enseñò el Señor esta verdad, q̄ si yo tã determinada y cierta estuuiera que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, q̄ asì como no me pesaua de oir loar a otras personas, antes me holgaua y consolaua mucho de ver que allì se mostraua Dios, q̄ tã poco me pesaria mostrarse en mi sus obras. Tãbien di en otro extremo, q̄ fue suplicar a Dios, y hazia oraciõ particular, q̄ quãdo alguna persona le pareciesse algo biẽ en mi, q̄ samagestad le d̄clarasse mis pecados, para q̄ viesse quã fin merito mio me hazia mercedes, que esto desseo yo siẽpre mucho: mi confessor me dixo que no lo hiziesse, mas hasta agora poco ha, si via yo que vna persona pensaua de mi bien mucho, por rodeos, o como podia le daua a entender mis pecados, y con esto parece descansaua: tãbien me han puesto mucho escrupulo en esto, procedia esto, no de humildad a mi parecer, sino de vna tentacion venian muchas: pareciame que a todos los traia engañados, y aunque es verdad que andan engañados en pensar que ay algun bien en mi, no era mi desseo engañarlos, ni jamas tal pretēdi, sino que el Señor por algun fin lo permite, y asì aun con los confesores, sino viera era necesario, no tratara ninguna cosa, que se me hiziera gran escrupulo. Todos estos temorcillos y penas, y sobra de humildad en

tiendo yo aora era harta imperfeciõ, y de no estar mortificada, porque vn alma dexada en las manos de Dios no se le dà mas que digan bien que mal, si ella entien- de bien entendido, como el señor quiere hazerle mer- ced que lo entienda que no tiene nada de si, fiese de quien se lo da, que sabra porque lo descubre, y apareje- se a la persecuciõ que està cierta en los tiempos de ao- ra, quando de alguna persona quiere el Señor se entien- da que la haze semejantes mercedes, porque ay mil ojos para vn alma de estas, adonde para mil almas de otra hechura no ay ninguno, a la verdad no ay poca razon de temer, y este deuia ser mi temor, y no humil- dad, sino pusilanimidad, porque biẽ se puede aparejar vn alma que assi permite Dios que ande en los ojos del mûdo, a ser martyr del mundo, porque si ella no se quiere morir a el, el mismo mundo las matarà. No veo cierto otra cosa en el que bien me parezca, sino no cõ sentir faltas en los buenos, que a poder de murmura- ciones no las perficione, digo q̄ es menester mas ani- mo para si vno no està perfeto, llevar camino de perfe- cion, que para ser de presto martyres, porque la perfe- cion no se alcança en breue, sino es a quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle esta merced, el mûdo en viẽdole comẽçar le quiere perfeto, y ã mil leguas le entiede vna falta, que por vètura en el es vir- tud, y quiẽ le cõdena vsa de aquello mismo por vicio, y assi lo juzga en el otro. No ha de auer comer ni dor- mir, ni como dizen resollar, y mientras en mas le tienen mas deuẽ olvidar, que aunq̄ se estan en el cuerpo por perfeta que tẽgan el alma, viuen aun en la tierra suje- tos a sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies, y assi como digo es menester gran animo, porque

la pobre alma aun no ha començado a andar, y quieré la que buele, aun no tiene vencidas las passiones, y quieren que en grandes ocasiones esten tan enteras como ellos leen estauan los santos despues de confirmados en gracia: es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aũ para lastimar mucho el coraçõ, porque muy muchas almas tornan a tras, que no saben las probezitas valerse, y así creo hiziera la mia, si el Señor tã misericordiosamente no lo hiziera todo de su parte, y hasta que por su bondad lo puso todo, ya vera v. m. que no ha auido en mi sino caer y levantar, querria saberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren bolar antes que Dios les de alas. Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui tratar esto, porq̃ veo algunas almas muy affigidas por esta causa. Como comiençan con grandes deseos, y feruor, y determinaciõ de yr adelante en la virtud, y algunas quanto al exterior todo lo dexan por el, como veen en otras personas que son mas crecidas cosas muy grandes de virtudes que les da el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar, veen en todos los libros que estan escritos de oracion, y contemplacion poner cosas q̃ hemos de hazer para subir a esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo desconfuelanse, como es vn no se nos dar nada, que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento que quando dizen bien, vna poca estima de honra, vn desafimientto de sus deudos, que sino tienen oracion, no los querria tratar antes le cãsan, otras cosas de esta manera muchas que a mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, o contra nuestra natural inclinacion, no se fatiguen, esperen

en el Señor que lo que aora tienē en desseo su Magestad hara que lleguen a tenerlo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo que es en si, porque es muy necesario para este nuestro flaco natural tener gran confianza, y no desmayar, ni pensar que si nos esforçamos dexaremos de salir cō vitoria, y porque tengo mucha esperiēcia desto, dirē algo para auiso de vueſtra merced, y no piēse aunque le parezca que si, que esta ya ganada la virtud, sino la experimenta con su contrario, y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuydarnos mientras viuiamos, porque mucho se nos pega luego, si como digo, no està ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nūca ay todo sin muchos peligros, pareciame a mi pocos años ha, que no solo no estaua asida a mis deudos, sino que me cansauan, y era cierto asì, que su conuersacion no podia llevar. ofreciose cierto negocio de harta importācia, y huue de estar con vna hermana mia, a quien yo queria muy mucho antes, y puesto que en la conuersacion, aunq̄ ella es mejor que yo, no me hazia con ella, porque como riene diferente estado que es casada, no puede ser la conuersacion siempre en lo que yo la querria, y lo mas q̄ podia me estaua sola, vi q̄ me dauan pena sus penas, mas harto q̄ de proximo, y algũ cuydado, en fin entēdi de mi, q̄ no estaua tã libre como yo pēfaua, y q̄ aun auia menester huyr la ocasion, para q̄ esta virtud q̄ el Señor me auia comēçado adar fuesse en crecimiēto, y asì con su fauor lo he procurado hazer siempre despues aca. En mucho se ha de tener vna virtud, quādo el Señor la comiença a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, asì es en cosas de honra, y en otras muchas q̄ circa v. m. que no todos los

que



que pensamos estamos defasidos del todo, lo está, y es menester nunca descuydar en esto, y qualquiera persona que sienta en sí algún punto de hora, si quiere aprovechar creame, y de tras este atamiento, que es vna cadena que no ay lima que la quiebre, sino es Dios con oracion, y hazer mucho de nuestra parte, pareceme que es vna ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que haze. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hazen tan grandes que espantan a las gentes, valame Dios, porque esta aun en la tierra esta alma como no está en la cumbre de la perfeccion? que es esto? quien detiene a quien tanto haze por Dios? O que tiene vn punto de honra, y lo peor que tiene es que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas vezes le haze entender el demonio, que es obligado a tenerle, pues creanme, crean por amor del Señor a esta hormiguilla que el Señor quiere que hable, que si no quitan esta oruga que ya que a todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaran, mas todas carcomidas, no es arbol hermoso, sino que el no medra, ni aun dexa medrar a los que andan cabe el, porque la fruta que da de buen exemplo no es nada sana, poco durará muchas vezes lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de organo, que vn punto, o compas que se yerre disuena toda la musica, y es cosa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en este camino de oracion es pestilencia. Andas procurando juntarte con Dios por vnion, y queremos seguir sus consejos de Christo cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra, y credito, no es posible llegar alla que no van por vn camino. Llega el Señor al alma, esforçandonos nosotros, y procurado perder

de nuestro derecho en muchas cosas. Diran algunos, no tengo en que, ni se me ofrece, yo creo que quien tuviere esta determinacion, que no querra el Señor pierda tanto bien: su Magestad ordenarà tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera tãtas. Manos a la obra quiero dezir las naderias y poquedades q̄ yo hazia quando comencè, o algunas de ellas, las pagitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas, todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco del reza do, y de lo que auia de hazer en el coro, y como le regir de puro descuydada, y merida en otras vanidades, y via a otras nouicias q̄ me podian enseñar. Acaeciame no les preguntar, porque no entèdiessen yo sabia poco, luego se pone delante el buè exemplo, esto es muy ordinario ya que Dios me abriò vn poco los ojos aun sabiendolo, tantico que estaua en duda lo preguntaua a las niñas, ni perdi honra, ni credito, antes quiso el Señor a mi parecer darme despues mas memoria, sabia mal cantar, sentia tãto sino tenia estudiado lo que me encomendauan, y no por hazer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oían, que de puro honrosa me turbaua tanto que dezia muy menos de lo que sabia. Tomè despues por mi quando no lo sabia muy bien, dezir que no lo sabia, sentia harto a los principios, y despues gustaua de ello, y es afsi, que como comencè a no se me dar nada de que se entèdiessè no lo sabia, que lo dezia muy mejor, y que la negra honra me quitaua supiessè hazer esto q̄ yo tenia por honra que cada vno la pone en lo q̄ quiere, con estas naderias q̄ no son nada, y harto nada soy yo, pues esto me daua pena, de poco en poco se vã ha-  
 zien-

ziendo con actos, y cosas poquitas como estas, que en  
 ser hechas por Dios les da su Magestad tomo. Ayuda  
 su Magestad para cosas mayores. Y assi en cosas de hu-  
 mildad me acaecia, que de ver que todas se aproue-  
 chauan sino yo, porque nunca fuy para nada, de que se  
 yuan del coro coger todos los mantos. Pareciame ser-  
 uia à aquellos angeles, que alli alabauã a Dios, hasta q̃  
 no se como vinieron a entéderlo, que no me corri yo  
 poco, porque no llegaua mi virtud a querer que entē-  
 diessen estas cosas, y no deuia ser por humilde, sino  
 porque no se rieffen de mi, como eran tan nonada. O  
 Señor mio, que verguença es ver tantas maldades, y  
 contar vnas arenitas, que aun no las leuantaua de la  
 tierra por vuestro seruicio, sino que todo yua embuel-  
 to en mil miserias, no manaua aun el agua de vuestra  
 gracia debaxo de estas arenas, para q̃ las hiziesse leuan-  
 tar. O criador mio, quien tuuiera alguna cosa que con-  
 tar entre tantos males que fuera de tomo, pues quen-  
 to las grandes mercedes que he recebido de vos. Es  
 assi Señor mio, que no se como puede sufrirlo mi  
 coraçon, ni como podra quien esto leyere dexarme de  
 aborrecer, viendo tan mal seruidas tan grandissimas  
 mercedes, y que no he verguença de cōtar estos serui-  
 cios, en fin como mios, si tēgo Señor mio, mas el no te-  
 ner otra cosa que cōtar de mi parte me haze dezir tan  
 baxos principios, para que tenga esperança quien los  
 hiziere grandes, que pues estos parece ha tomado el  
 Señor en quenta, los tomara mejor. Plega a su Mage-  
 stad me dè gracia para que no estè siempre en princi-  
 pios. Amen.

CAP. XXXII. En que trata como quiso el Señor ponerla en espíritu en vn lugar del infierno que te uia por sus pecados merecido. Quenta vna cifra de lo que alli se le representò para lo que fue, comienza a tratar la manera y modo como se fundò el monasterio adonde aora està de san Iosef.

**D**Espues de mucho tiempo que el Señor me auia ya hecho muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes. Estando vn dia en oracion, me hallè en vn punto toda sin saber como, que me parecia estar metida en el infierno, entendi que queria el Señor que viesse el lugar que los demonios alla me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados, ello fue en breuissimo espacio, mas aunque yo uiuiesse muchos años me parece imposible olvidarçeme, pareciame la entrada a manera de vn callejòn muy largo y estrecho, a manera de horno muy baxo y escuro, y angosto: el suelo me parecia de vna agua como lodo, muy suzio, y de pestilencial olor, y muchas sauandijas malas en el, al cabo estaua vna concauidad metida en vna pared a manera de vna alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho, todo esto era deleytoso a la vista en comparacion de lo que alli senti, esto que he dicho va malencarecido. Estorro me parece que aun principio de encarecerse, como es, no lo puede auer ni se puede entender, mas senti vn fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales, tan incó-  
porta-

portables que cō auerlos pasado en esta vida grauissimos, y segun dizē los medicos los mayores q̄ se puedē aca passar, porque fue en cogerse me todos los neruios quando me tullí, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos como hedicho causa dos del demonio, no es todo nada en cōparaciō de lo q̄ allí senti, y ver q̄ auia de ser fin fin, y sin jamas cessar. Esto no es pues nada en cōparaciō del agonizar del alma, vn apretamiēto, vn ahogamiēto, vna afflicion tan sensible, y con tā desesperado y affligido descomēto, q̄ yo no se como lo encarecer, porq̄ dezir q̄ es vn estar se siempre arrancando el alma es poco, porq̄ ay parece que otro os acaba la vida, mas aqui la misma alma es la que se despedaça, el caso es q̄ yo no se como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tā grauissimos tormentos, y dolores, no via yo quien me los daua, mas sentiame quemar y desmenuzar a lo que me parece, y digo que aquel fuego y desesperacion interior es lo peor, estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no ay sentarse ni echarse ni ay lugar aunque me pusieron en este como agugero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas a la vista aprietan ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz sino todo tinieblas escurissimas, yo no entiendo como puede ser esto, q̄ cō no auer luz lo q̄ a la vista ha de dar pena todo se vee, no quiso el Señor entōces viesse mas d̄ todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espãtosas, de algunos vicios el castigo, quãto a la vista muy mas espãtosos me parecierō, mas como no s̄tja la pena, no me hizierō tãto temor, q̄ en esta vision quiso el Señor q̄ verdaderamente yo sintiesse aq̄ los tormentos y afficiō en el espiritu, como si el cuerpo lo

estuuie-

estuuiera padeciendo. Yo no se como ello fue, mas bié  
 entendí ser grã merced, y que quiso el Señor yo viesse  
 por vista de ojos de donde me auia librado. Su miseri-  
 cordia, por q̄ no es nada, oirlo dezir, ni auer yo otras ve-  
 zes pensado en diferentes tormentos, aunq̄ pocas que  
 por temor no se lleuaua bié mi alma, ni que los demo-  
 nios atenzan, ni otros diferentes tormentos q̄ he lei-  
 do, no es nada cō esta pena, porque es otra cosa, en fin  
 como de debuxo a la verdad, y el quemarse aca es muy  
 poco en cōparaciō de este fuego de alla, yo quedè tan  
 espantada, y aũ lo estoy aora escriuiendolo, con que ha  
 casi seys años, y es asì que me parece el calor natural  
 me falta d̄ temor, aqui adōde estoy, y asì no me acuer-  
 do vez que tenga trabajo ni dolores, q̄ no me parezca  
 no nada todo lo q̄ aca se puede passar, y asì me parece  
 en parte que nos quexamos sin proposito, y asì torno  
 a dezir que fue vna de las mayores mercedes que el Se-  
 ñor me ha hecho, porque me ha aprouechado muy  
 mucho, asì para perder el miedo a las tribulaciones, y  
 cōtradiciones desta vida, como para esforçarme a pa-  
 decerlas, y dár gracias al Señor, que me librò, a lo que  
 aora me parece de males tan perpetuos, y terribles.  
 Despues aca, como digo, todo me parece facil en com-  
 paracion de vn momento q̄ se aya de sufrir lo q̄ yo en  
 el alli padeci. Espanteme como auiendo leido muchas  
 vezes libros adonde se da algo a entender de las penas  
 del infierno, como no las temia, ni tenia en lo q̄ son,  
 adonde estaua como me podia dar cosa descãso de lo  
 que me acarreaua yr a tan mal lugar, seays bendito  
 Dios mio por siempre, y como se ha parecido que  
 me queriades vos mucho mas a mi, que yo me quiero,  
 que de vezes Señor me librades de carcel tan tene-  
 brosa,



brofa, y como me tornaua yo a meter en ella contra vuestra voluntad, de aqui tambie ganè la grandissima pena que me dalas muchas almas que se condenã de estos lateranos, en especial, porque eran ya por el bautismo miembros de la Iglesia, y los impetus grandes de aprouechar almas, que me parece cierto a mi, que por librar vna sola de tan grandissimos tormetos passaria yo muchas muertes muy de buena gana, miro q̄ si vemos aca vna persona que bien queremos en especial con vn gran trabajo, o dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida a compasión, y si es grande nos aprieta a nosotros: puus ver a vn alma para fin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir, no ay coraçon que lo lleue sin gran pena, pues aca con saber que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueue a tanta compasión, estotro que no le tiene, no se como podemos sofegar viendo tantas almas como lleua cada dia el demonio consigo. Esto tambien me haze desleer que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos que hazer todo lo q̄ pudieremos de nuestra parte no dexemos nada, y plèga al Señor sea seruido de darnos gracia para ello. Quãdo yo considero, que aũque era tã malissima, traia algun cuydado de seruir a Dios, y no hazia algunas cosas, que veo que como quien no haze nada se las tragan en el mundo, y en fin passaua grãdes enfermedades, y con mucha paciencia que me la daua el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia q̄rer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas me acuerdo tener, de manera que fuesse offensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruyn, traya temor

de Dios lo mas cōtino, y veo adōde me teniã ya los demonios aposentada, y es verdad q̄ segū mis culpas aū me parece merçia mas castigo. Mas con todo digo q̄ era terrible tormēto, y q̄ es peligrosa cosa contentarnos ni traer fosięgo ni cōtēto el alma q̄ anda cayēdo a cada passo en pecado mortal, sino q̄ por amor de Dios nos quitemos d̄ las ocasiones, q̄ el Señor nos ayudará, como ha hecho a mi, plegue a su Magestad q̄ no me dexede su mano, para q̄ yo torne a caer, q̄ ya tengo visto adōde he de yr a parar, no lo permita el Señor por quiē su Magestad es, Amē. Andādo yo despues de auer visto esto y otras grandes cosas y secretos que el Señor por quiē es me quiso mostrar, de la gloria que se darà a los buenos y pena a los malos, desleaua modo y manera en q̄ pudiesse hazer penitēcia d̄ tãto mal, y merecer algo para ganar tãto biē, desleaua huir de gētes y acabar ya d̄ todo en todo apartarme del mūdo. No foflegaua mi espiritu, mas no desafosiego inquieto, sino sabroso biē se veia q̄ era Dios, y q̄ le auia dado su Magestad al alma calor para digestir otros mājares mas guęstos d̄ los q̄ comia, pensaua q̄ podria hazer por Dios, y pensē q̄ lo primero era seguir el llamamiēto que su Magestad me auia hecho a la religiō guardādo mi regla cō la mayor perfeciō q̄ pudiesse: y aunq̄ en la casa dōde estaua auia muchas seruas de Dios, y era harto seruido en ella, a causa de tener grã necesidad, salia las mōjas muchas vezes a partes, adōde con toda honestidad y religion podiamos estar: y tambien no estaua fundada en su primer rigor la regla, sino guardauase conforme a lo que en toda la Ordē que es como bula de relaxaciō, y tãbiē otros inconueniētes, q̄ me parecia a mi tenia mucho regalo, por ser la casa grãde y deleitosa, mas este in-

cóueniēte de salir, aun q̄ yo era la q̄ mucho lo vsaua era grãde para mi, ya porq̄ algunas personas a quiē los Per lados no podiã dezir de no, gustauã estuuiesse yo en su cõpañia importunados mãdauã melo, y assi segú se yua ordenando, pudiera poco estar en el monasterio, porq̄ el demonio en parte, deuia ayudar para q̄ no estuuiesse en casa, q̄ toda via como comunicaua con algunas lo q̄ los q̄ me tratauã me enseñauã haziale grã prouecho. Offreciose vnavez estãdo con vn persona dezirme a mi y a otras, q̄ si feriamos para ser mōjas d̄ la manera d̄ las Descalças, q̄ aun pōsible era poder hazer vn monasterio. Yo como andaua en estos desleos, comencelo a tratar cõ a q̄llaseñora viuda mi cõpañera q̄ ya he dicho q̄ tenia el mismo desleo. ella comēçò a dar traças para darle rēta, q̄ ora veo yo q̄ no lleuauã mucho camino, y el desleo q̄ dello teniamos nos hazia parecer que si. Mas yo por otra parte como tenia tã grãdissimo cõtēto en la casa q̄ estaua, porq̄ era muy a mi gusto, y la cel da en q̄ estaua hecha muy a mi proposito, toda via me detenia, cõ todo cõcertamos de encomēdarlo mucho a Dios. Auiēdo vn dia comulgado, mãdome mucho su Magestad lo procurasse cõ todas mis fuerças, haziēdo me grãdes promessas, d̄ q̄ no se dexaria de hazer el monasterio, y q̄ se feruiria mucho en el, y q̄ se llamasse. S. Josef, y q̄ a la vna puerta nos guardaria el, y n̄ra Señora a la otra, y q̄ Ch̄no andariacó nosotras, y q̄ seria vn estrella q̄ diessse d̄ si grã resplãdor, y q̄ auñq̄ las religiones estauã relaxadas q̄ nõ pensasse feruia poco en ellas, q̄ q̄ seria d̄l mūdo si no fuesse por los religiosos, q̄ dixesse a micõfessor esto q̄ me mãdaua, y q̄ l̄rogaua el q̄ no fuesse cõtra ello, ni me lo estoruasse, era esta visiõ cõ tan grãdes efetos, y d̄ tal manera esta habla, q̄ me hazia el Señor, q̄

yo no podía dudar que era el, yo senti grandísima pena, porque en parte se me representaron los grandes de fassosiegos y trabajos que me auia de costar. Y como estaua tan contentísima en aquella casa, que aunque antes lo trataua, no era con tanta determinacion ni certidumbre, que sería. Aquí parecia se me ponía premio, y como via començaua cosa de gran de fassosiego, estaua en duda de lo que haría, mas fueron muchas vezes las que el Señor me tornò a hablar en ello, poniendome delante tantas causas y razones, q̄ yo veía ser claras, y que era su voluntad que ya no osè hazer otra cosa, sino dezirlo ami confessor, y dile por escrito todo lo que passaua: el no osò determinadamente dezirme que lo dexasse, mas veía que no lleuaua camino conforme a razón natural, por auer poquísima, y casi ninguna posibilidad en mi cõpañera, que era la que lo auia de hazer: dixome que lo trataste cõ mi Perlado, y q̄ lo que el hiziesse, esso hiziesse yo, yo no trataua estas visiones con el Perlado, sino aquella señora tratò cõ el, q̄ quería hazer este monasterio, y el Prouincial vino muy biẽ en ello, q̄ es amigo de toda religiõ, y diole todo el fauor q̄ fue menester, y dixole, q̄ el admirtiria la casa, tratarõ de la rãta q̄ auia ñ tener, y nõca queriamos fuessẽn mas de treze por muchas causas: antes q̄ lo comẽçassemos a tratar escriuimos al sãto F. Pedro de Alcãtara todo lo q̄ passaua, y acõsejonos q̄ no lo dexassemos de hazer, y dionos su parecer en todo, no se huuo comẽçado a saber por el lugar, quãdo no se podia escriuir en breue la grã persecuciõ q̄ vino sobre nosotros, los dichos, las risas, el dezir que era disparate: a mi que bien me estaua en mi monasterio, a mi compañera tanta persecucion, que la traia fatigada, yo no sabia que

que me hazer, en parte me parecia que tenian razon, estando assi muy fatigada, encomendandome a Dios, començo su Magestad a consolarme, y animarme, dixome que aqui veria lo que auian passado los santos q̄ auian fundado las religiones, que muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, que no se nos diese nada. Deziame algunas cosas q̄ dixesse a mi compañera, y lo que mas me espantaua yo, es que luego quedauamos consoladas de lo passado, y con animo para resistir a todos: y es assi que de gente de oracion, y todo en fin el lugar, no auia casi persona que entonces no fuesse contra nosotras, y le pareciesse grandissimo disparate. Fueron tantos los dichos, y alborotos de mi mismo monasterio, que al Prouincial le pareció rezió ponerse contra todos, y assi mudó el parecer, y no la quiso admitir: mas dixo que la réta no era segura, y que era poca, y q̄ era mucha la contradicion, y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexó, y no la quiso admitir. Nosotras que ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes, dionos muy grã pena, en especial me la dio a mi de ver al Prouincial cótrario, que con quererlo el, tenia yo desculpa con todos, a mi cõpañera ya no la queriã absoluer, sino lo dexaua, por que dezian era obligada a quitar el escandalo. Esta fue a vn grã letrado muy grã sieruo de Dios, de la ordé de Santo Domingo a dezirselo, y darle quenta de todo esto, fue aun antes que el Prouincial lo tuuiesse dexado, porque en todo el lugar no teniamos quien nos quisiesse dar parecer: y assi deziã que solo era por nuestras cabeças. Dió esta señora relacion de todo, y quenta de la réta q̄ tenia de su mayorazgo a este santo varon, con harto desseo nos ayudasse, porque era el ma-

yor letrado que entonces auia en ellugar, y pocos mas en su orden. Yo le dixé todo lo que pensauamos hazer, y algunas causas, no le dixé cosa de reuelacion ninguna, sino las razones naturales que me mouiã, porq̃ no queria yo nos diessé parecer sino conforme a ellas, el nos dixo que le diessémos de termino ocho dias para responder, y que si estauamos determinadas a hazer lo que el dixesse, yo le dixé que si, mas aunque yo esto dezia, y me parece lo hiziera, nunca jamas se me quitaua vna seguridad de que se auia de hazer, mi cõpañera tenia mas fe, nõca ella por cosa que la dixessen se determinaua a dexarlo, yo aunq̃ como digo me parecia imposible dexarse de hazer de tal manera creo ser verdadera la reuelaciõ, como no vaya contra lo que està en la sagrada Escritura, o contra las leyes de la Iglesia, que somos obligados a hazer, porque aunque a mi verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel letrado me dixera que no lo podiamos hazer sin ofenderle, y que yuamos contra conciencia, pareceme luego me apartara de ello, y buscara otro medio, mas a mi no me daua el Señor sino este, deziame despues este sieruo de Dios que lo auia tomado a cargo cõ toda determinaciõ, de poner mucho en q̃ nos apartassemos dello, por q̃ ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tã biẽ le parecia defatino como a todos, y en sabiẽdo auiamos ydo a el, le embiò a auisar vn cauallero que mirasse lo que hazia que no nos ayudasse, y que en comẽçando a mirarlo que nos auia de responder, y a pensar en el negocio, y el intento q̃ lleuauamos, y manera de cõcierto, y religion se le assentò ser muy en seruicio de Dios, y q̃ no auia de dexar de hazerse: y asì nos respondió nos diessémos priessa a cõcluyrlo, y dixo la manera

y traça



y traça que se auia de tener, y aunque la hazienda era poca q̄ algo se auia de fiar de Dios, que quien lo contra dixesse fuesse a el, que el respõderia, y así siempre nos ayudò, como despues dirè. Y con esto fuymos muy cõfoladas, y cõ que algunas personas santas que nos solia ser cõtrarias estauã ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauã, entre ellas era el cauallero santo, de quien ya he hecho mencion, q̄ como lo es, y le parecia lleuaua camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en oracion, aunque los medios le parecia muy dificultosos, y sin camino, rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, q̄ el mismo Señor le deuia mouer, y así hizo al maestro, que es el clerigo sieruo de Dios, que dixe que auia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en el, para remedio, y aprouechamiento de muchas almas: y ya venia en ayudarme en el negocio, y estando en estos terminos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte aunq̄ pequeña, mas desto a mi no se me daua nada, q̄ me auia dicho el Señor que entrasse como pudiesse, que despues yo veria lo que su Magestad hazia, y quan bien que lo he visto, y así aunque veia ser poca la renta, tenia creido el Señor lo auia por otros medios de ordenar, y fauorecernos.

*CAP. XXXIII. Procede en la misma materia de la fundacion del glorioso S. Iosef, dize como le mandaron que entendiesse en ella, y el tiempo que lo dexò, y algunos trabajos que tuuo, y como la consolaua en ellos el Señor.*



Ves estãdo los negocios en este estado, y tã  
 al punto de acabarse que otro dia se auian  
 de hazer las escrituras, fue quando el padre  
 Prouincial nuestro mudò parecer: creo fue  
 mouido por ordenacion diuina, segũ despues ha pare-  
 cido: porque como las oraciones eran tantas yua el Se-  
 ñor perfeccionando la obra, y ordenando que se hizief-  
 se de otra suerte: como el no lo quiso admitir luego mi  
 confessor me mandò no entendiesse mas en ello, con  
 que sabe el Señor los grãdes trabajos, y afliciones que  
 hasta traerlo a aquel estado me auia costado. Como se  
 dexò, y quedò asì, confirmose mas ser todo disparate  
 de mugeres, y a crecer la murmuracion sobre mi, con  
 auerlo mandado hasta entõces mi Prouincial. Estaua  
 muy mal quista en todo mi monasterio, porque que-  
 ria hazer monasterio mas encerrado, dezian que las  
 afrentaua, que alli podia tãbien seruir a Dios, pues auia  
 otras mejores que yo, q̄ no tenia amor a la casa, q̄ me-  
 jor era procurar rêta para ella, que para otra parte: vnas  
 dezian que me echassen en la carcel, otras, bien pocas,  
 tornauan algo por mi, yo bien veia que en muchas co-  
 sas tenian razõ, y algunas vezes dauales descũeto, aun  
 que como no auia de dezir lo principal, que era man-  
 darmelo el Señor, no sabia que hazer, y asì callaua,  
 otras hazia me Dios muy gran merced, que todo esto  
 no me daua inquietud, sino con tanta facilidad, y cõ-  
 tento lo dexè, como si no me huiera costado nada: y  
 esto no lo podia nadie creer, ni aun las mismas perso-  
 nas de oraciõ que me tratauan, sino que pèsauan esta-  
 ua muy penada, y corrida, y aun mi mismo confessor  
 no lo acabaua de creer, yo como me parecia que auia  
 hecho todo lo que auia podido, pareciame no era mas  
 obli-

obligada para lo que me auia mādado el Señor, y quedauame en la casa, que yo estaua muy contenta, y a mi plazer, aunque jamas podia dexar de creer que auia de hazerfe: yo no auia ya miedo, ni sabia como, ni quādo, mas tenialo muy cierto. Lo que mucho me fatigò, fue vna vez q̄ mi confessor, como si yo huuiera hecho cosa contra su voluntad (tambien deuia el Señor querer que de aquella parte que mas me auia de doler, no me dexasse de venir trabajo) y assi en esta multitud de persecuciones que a mi me parecia auia de venirme, del consuelo me escriuiò que ya veria que era todo sueño en lo que auia sucedido, que me emendasse de ai adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veía el escandalo que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la diò mayor que todo junto, pareciendome si auia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiesse Dios, y que si estas visiones eran ilusiones que toda la oracion que tenia era engaño, y que yo andaua muy engañada y perdida, apretome esto en tanto estremo que estaua toda turbada, y con grandissima aflicion, mas el Señor que nunca me faltò en todos estos trabajos q̄ he cõtado, hartas vezes me consolaua, y esforçaua, q̄ no ay para que lo dezir aqui, me dixo entonces que no me fatigasse q̄ yo auia mucho seruido a Dios, y no ofendido: le en aquel negocio, q̄ hiziesse lo que me mādaua el confessor en callar por entonces, hasta que fuesse tiẽpo de tornar a ello. Quedè tan consolada, y cõtenta que me parecia todo nada la persecucion que auia sobre mi. Aqui me enseñò el Señor el grandissimo bien que es passar trabajos, y persecuciones por el, porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de

Dios, y otras muchas cosas que yo me espantaua, y esto me haze no poder dexar de desear trabajos. Y las otras personas pensauã que estaua muy corrida, y si estuuiera, si el Señor no me fauoreciera en tanto estremo con merced tan grande, entonces me encomençaron mas grandes los impetus de amor de Dios que tēgo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaua, y no dezia a nadie estas ganancias: el santo varon Dominico, no dexaua de tener por tan cierto como yo, que se auia de hazer, y como yo no queria entēder en ello, por no yr contra la obediencia de mi confessor, negociaualo el con mi compañera, y escriuian a Roma, y dauan traças: tambien començò aqui el demonio de vna persona en otra, procurar se entendiesse que auia yo visto alguna reuelacion en este negocio, y yuan a mi con mucho miedo a dezirme que andauã los tiempos rezios, y que podria ser me leuantassen algo, y fuesse a los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reir, porque en este caso jamas yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de la Fe, cõtra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien viesse, yo yua por ella: o por qualquiera verdad de la sagrada Escritura me pusiera yo a morir mil muertes, y dixè que desto no temiesse, que harto mal seria para mi alma si en ella huuiesse cosa q̄ fuesse de suerte que yo temiesse la Inquisiciõ, que si pensasse auia para que, yo me la yria a buscar, y que si era leuantado, el Señor me libraria, y quedaria con ganancia: y tratelo con este padre mio Dominico, que como digo era tan letrado que podia biẽ assegurar en lo q̄ el me dixesse, y dixele entõces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor con la mayor claridad que pude, y su-

pliquele lo mirasse muy biẽ, y me dixesse si auia algo cõtra la sagrada Escritura: y lo q̄ de todo sentia, el me assegurò mucho, y a mi parecer le hizo prouecho, porque aunq̄ el era muy bueno, de alli adelante se diò mucho más a la oraciõ, y se apartò en vn monasterio de su ordẽ, donde ay mucha soledad para poder mejor exercitarse en esto, adonde estuuò mas de dos años, y sacole de alli la obediencia que el sintiò harto, porq̄ le hauerõ menester como era persona tal, y yo en parte senti mucho quando se fue, aunque no se lo estorue, por la grãde falta que me hazia, mas entendi su ganancia, porq̄ estando con harta pena de su yda, me dixo el Señor que me consolasse, y no la tuuiesse, que bien guiada yua: vino tan aprouechada su alma de alli, y tan adelãte en aprouechamiẽto de espiritu que me dixo quãdo vino, que por ninguna cosa quisiera auer dexado de yr alli, y yo tambien podia dezir lo mismo, porque lo que antes me asseguraua, y consolaua con solas sus letras, ya lo hazia tambien cõ la esperiencia de espiritu que tenia harta de cosas sobrenaturales, y traxole Dios a tiẽpo q̄ viò su Magestad auia de ser menester para ayudar a su obra deste monasterio, que queria su Magestad se hiziesse. Pues estuuè en este silẽcio, y no entendiendo, ni hablãdo en este negocio cinco o seys meses, y nõca el Señor me lo mãdò, yo no entẽdia q̄ era la causa, mas no se me podia quitar del pẽsamiẽto q̄ se auia de hazer. Al fin deste tiempo auiendose ydo de aqui el Retor q̄ esta ua en la Cõpañia de Iesus, traxo su Magestad aqui otro muy espiritual, y de grãde animo, y entẽdimiẽto, y buenas letras, a tiempo que yo estaua cõ harta necesidad, porq̄ como el que me confessaua tenia superior, y ellos tienen esta virtud en estremo de no se bullir, sino con-

forme a la voluntad de su mayor, aunque el entendia bien mi espiritu, y tenia desseo de que fuese muy adelante, no se osaua en algunas cosas determinar por hartas causas que para ello tenia, y a mi espiritu yua con impetus tan grandes que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que el me mandaua. Estando vn dia con grande aflicion de parecerme el confessor no me creia, dixome el Señor que no me fatigasse, que presto se acabaria aquella pena, yo me alegre mucho pésando que era que me auia de morir presto, y traia mucho contento quando se me acordaua, despues vi claro era la venida de este Retor que digo, porq̄ aquella pena nūca mas se me ofreciò en que la tener, a causa de que el Retor que vino no yua a la mano al ministro que era mi confessor, antes le dezia que me consolasse, y que no auia de que temer, y que no me llevasse por camino tan apretado, que dexasse obrar el espiritu del Señor, que a vezes parecia con estos gr̄ades impetus de espiritu no le quedaua al alma como resollar. Fueme a ver este Retor, y mandome el confessor tratasse con el con toda libertad, y claridad, yo solia sentir grandissima contradiccion en dezirlo. Y es assi, que en entrando en el confesionario senti en mi espiritu vn no se que, que antes ni despues no me acuerdo auerlo con nadie sentido, ni yo sabre dezir como fue, ni por comparaciones podria, porque fue vn gozo espiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella, aunque como digo, no entendiendo como, porque si le huiera hablado, o me huiera dado grandes nuevas del, no era mucho darme gozo en entēder que auia de entenderme, mas ninguna palabra el a mi, ni yo a el, nos auia



mos hablado, ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia, despues he visto bien q̄ no se engaño mi espíritu, porque de todas maneras ha hecho gran prouecho a mi, y a mi alma tratarle, porque su trato es mucho para personas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque el las haze correr, y no yr passo a passo, y su modo es para desafirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le diò el Señor grandissimo talento, tambien como en otras muchas cosas. Como le comencè a tratar, luego entendí su estilo, y vi ser vn alma pura, y santa, y con don particular del Señor para conocer espíritus. Consolome mucho desde a poco que le trataba comencò el Señor a tornarme a apretar que tornasse a tratar el negocio del monasterio, y que dixesse a mi confessor, y a este Rector muchas razones, y cosas, para que no me le estoruassen, y algunas los hazia temer, porque este padre Rector nunca dudò en que era espíritu de Dios, porque cõ mucho cuydado, y estudio miraua todos los efetos. En fin de muchas cosas, no se osaron atreuer a estoruamelo: tornò mi confessor a dar me licencia que pusiesse en ello todo lo que pudiesse, yo bien veia el trabajo a que me ponía por ser muy sola, y tener poquissima posibilidad, concertamos se trataba con todo secreto, y así procurè que vna hermana mia que viuia fuera de aqui comprasse la casa, y la labrasse como que era para sí, con dineros que el Señor diò por algunas vias para comprarla, que sería largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traia gran quenta en no hazer cosa contra la obediencia, mas sabía que si lo dezia a mis Perlados era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlo, en con-

certarlo , y hazerlo labrar passè tantos trabajos , y algunos bien a solas , aunque mi compañera hazia lo que podia , mas podia poco , y tan poco que era casi nonada , mas de hazerse en su nombre , y con su fauor , todo el mas trabajo era mio , de tantas maneras que aora me espanto como lo pude sufrir , algunas affligida dezia , Señor mio como me mandays cosas que parecen impossibles , que aunque fuera muger si tuuiera libertad , mas atada por todas partes , sin dineros , ni de adonde los tener , ni para Breue , ni para nada , que pudo yo hazer Señor. Vna vez estando en vna necesidad que no sabia que me hazer , ni con que pagar vnos oficiales , me apareciò San Ioseph , mi verdadero Padre , y Señor , y me diò a entender que no me faltarian , que los concertasse , y assi lo hizo sin ninguna blanca , y el Señor por maneras que se espantauan los que lo oyan me proueyò , haziaseme la casa muy chica , porque lo era tanto que no parece lleuaua camino ser monasterio , y queria comprar otra , ni auia con que , ni auia manera para comprarse , ni sabia que me hazer que estaua junto a ella otra tambien harto pequeña para hazerla Iglesia , y acabando vn dia de comulgar , dixome el Señor : *Ya te he dicho que entres como pudieres.* Y a manera de esclamacion tambien me dixo : *O codicia del genero humano que aun tierra piensas que te ha de faltar , quantas vezes dormi yo al sereno , por no tener adonde me meter :* Yo quedè muy espantada , y vi que tenia razon , y voy a la casita , y tracela , y hallè , aunque bien pequeño , monasterio caual , y no curè de comprar mas sitio , sino procurè se labrasse en ella , de manera que se pudiesse viuir , todo toscò , y sin labrar  
no

no mas de como no fuesse dañoso a la salud, y assi se ha de hazer siempre. El dia de santa Clara yendo a comulgar, se me apareció con mucha hermosura, y dixome, q̄ me esforçasse, y fuesse adelãte en lo començado, q̄ ella me ayudaria, yo la tomè grã deuociõ, y ha salido tã verdad, q̄ vn monasterio de mōjas de su ordē que esta cerca deste nos ayuda a sustētar, y lo que ha sido mas, que poco a poco traxo este desseo mio a tanta perfeccion, que en la pobreza que la bienauēturada santa tenia en su casa, se tiene en esta, y viuimos de limosna, que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autoridad del Padre santo, que no se pueda hazer otra cosa, ni jamas aya renta, y mas haze el Señor, y deue por ventura ser por ruego de esta bendita santa, q̄ sin demanda ninguna nos prouee su Magestad muy cumplidamente lo necessario, sea bendito por todo, Amen. Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora de la Assumpcion, en vn monasterio de la orden del glorioso santo Domingo, estaua considerando los muchos pecados que en tiempos passados auia confessado en aquella casa, y cosas de mi ruyn vida, vino me vn arrobamiento tan grande que casi me sacò de mi, senteme, y aun pareceme que no pude ver alçar ni oir Missa, que despues quedè con escrupulo de esto, pareciome estãdo assi que me via vestir vna ropa de mucha blãcura, y claridad, y al principio no via quiè me la vestia, despues vi a nuestra Señora hazia el lado derecho, ya mi padre san Iosef al yzquierdo, q̄ me vestian aquella ropa, diose me a entender q̄ estaua ya limpia de mis pecados, acabada de vestir, yo con grandissimo deleyte, y gloria, luego me pareció asirme de las manos nuestra Señora, dixome que le daua mucho

contento en seruir al glorioso san Iosef, que creyese que lo que pretendia del monasterio se haria, y en el se seruiria mucho el Señor, y ellos dos, que no temiese auia quiebra en esto jamas, aunque la obediencia que daua no fuese a mi gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su hijo nos auia prometido andar con nosotros, que para señal que seria esto verdad, me daua aquella joya: pareciame auerme echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, asida vna cruz a el de mucho valor, este oro, y piedras estan diferente de lo de aca, que no tiene comparacion, porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos aca imaginar, que no alcança el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere se represente, que parece todo lo de aca como vn debuxo de tizne a manera de dezir, era grandissima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbra, sino suaua, al glorioso san Iosef no vi tan claro, aunque bien ví que estaua alli como las visiones que he dicho que no se veen: pareciame nuestra Señora muy niña, estando assi conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria, y contento, mas a mi parecer que nunca le auia tenido, y nunca quisiera quitarme del, pareciome que los via subir al cielo, con mucha multitud de Angeles, yo quedè con mucha soledad, aunque tan consolada, y eleuada, y recogida en oracion, y enternecida que estuue algun espacio q̄ me nearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mi, quedè cō vn impetu grãde de deshazeme por Dios, y con

tales efectos, y todo pasó de suerte que nunca pude dar, aunque mucho lo procurasse, no ser cosa de Dios, dexome consoladísima, y cō mucha paz en lo que dixo la reyna de los Angeles de la obediencia, es q̄ a mi se me hazia de mal no darla a la orden, y auíame dicho el Señor que no cōuenia darsela a ellos, diome las causas, para que en ninguna manera conuenia lo hiziesse, sino que embiasse a Roma por cierta via, que tambien me dixo que el haria viniessse recaudo por alli, y así fue que se embió por do el Señor me dixo, que nunca acabauamos de negociarlo, y vino muy biç, y para las cosas que despues han sucedido, conuino mucho se diessse la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia que Prelado seria, y quiso el Señor fuessse tan bueno, y fauoreciesse tãto a esta casa como ha sido menester para la gran cōtradicion que ha auido en ella como despues dirè, y para ponerla en el estado en que està, bendito sea el que así lo ha hecho todo. Amen.

*CAP. XXXIIII. Trata como en este tiempo conuino que se ausentasse deste lugar, dize la causa, y como la mandò yr su Prelado para cōsuelo de vna señora muy principal que estava muy afligida, comienza a tratar lo que alla le sucediò, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Magestad despartasse a vna persona muy principal para seruirle muy de veras, y que ella tuuiesse fauor, y amparo despues en el, es mucho de notar.*



Ves por mucho cuydado que yo traia, para que no se entendiese, no podia hazerse tan secreta toda esta obra que no se entendiese mucho en algunas personas, vnas lo creian, y otras no. Yo temia harto que venido el Prouincial, si algo le dixessen de ello, me auia de mādár no entender en ello, y luego era todo cessado, proueyolo el Señor desta manera, que se ofreció en vn lugar gran de mas de veynte leguas deste que estaua vna señora muy affligida, a causa de auersele muerto su marido, estaualo en tanto extremo, que se temia su salud, tuuo noticia desta pecadora cilla, que lo ordenò el Señor asì, que le dixessen bien de mi para otros bienes q̄ de aqui sucedieron, conocia esta señora mucho al Prouincial, y como era persona principal, y supo que yo estaua en monasterio que salian, ponele el Señor tan gran desseo de verme, pareciendole que se consolaria conmigo, que no deuia ser en su mano, sino luego procurò por todas las vias que pudo llevarme alla, embiàdo al Prouincial que estaua bien lexos, el me embiò vn mandato con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra compañera, yo lo supe la noche de Nauidad hizo me algun alboroto, y mucha pena, ver que por pensar auia en mi algun bien me querian llevar, que como yo me veia tan ruyn no podia sufrir esto, encomendandome mucho a Dios, estuue todos los maytines, o gran parte de ellos en grā arrobamiento. Dixome el Señor q̄ no dexasse de yr, y que no escuchasse pareceres, porq̄ pocos me acõsejarian sin temeridad, que aunq̄ tuuiesse trabajos se seruiria mucho Dios, y que para este negocio del monasterio conuenia ausentarme hasta ser venido el Breue, porq̄ el demonio tenia armada vna  
gran



grã trama, venido el Prouincial, y que no temiese de nada q̃ el me ayudaria alla. Yo quedè muy esforçada y consolada, dixelo al Retor, dixome que en ninguna manera dexasse de yr, porque otros me dezian que no se sufria, que era inuencion del demonio, para que alla me viniese algun mal, que tornasse a embiar al Prouincial. Yo obedeci al Retor, y con lo que en la oracion auia entendido, yua sin miedo, aunque no sin grandissima confusion de ver el titulo con que me lleuauan, y como se engañauan tanto, esto me hazia importunar mas al Señor, para que no me dexasse, consolauame mucho que auia casa de la Compañia de Iesus en aquel lugar adonde yua, y cõ estar sugeta a lo que me mandassen como lo estaua aca, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor seruido que aquella señora se consolò tanto, que conocida mejoría començò luego a tener, y cada dia mas se hallaua consolada. Tuuofe a mucho, porque como he dicho la pena la tenia en gran aprieto, y deuialo hazer el Señor por las muchas oraciones que hazian por mi las personas buenas que yo conocia, porque me sucediese bien. Era muy temerosa de Dios, y tã buena que su mucha Christiãdad suplio lo q̃ a mi me faltaua, tomò grande amor cõmigo, yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz, porq̃ los regalos me dauã grã tormento, y el hazer tãto caso de mi me traia cõ grã temor, andaua mi alma tã encogida, q̃ no me osaua descuydar, ni se descuydaua el Señor, porq̃ estãdo alli me hizo grãdissimas mercedes, y estas me dauã tãta libertad, y tãto me haziã despreciar todo lo q̃ via, y miètras mas eran mas, q̃ no dexaua de tratar cõ aquellas tã señoras, que muy a mi honra pudiera yo seruir las, cõ la libertad que si yo fuera

fuera su igual. Saquè vna ganancia muy grande, y deziaselo. Vi que era muger tan sugeta a flaquezas, y pasiones como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorio, y como miètras es mayor tiene mas cuydados, y trabajos, y vn cuydado de tener la compostura conforme a su estado q̄ no las dexa viuir, comer sin tiempo ni concierto, porque ha de andar todo cõforme al estado, y no a las complexiones, han de comer muchas vezes los manjares mas conforme a su estado, que no a su gusto. Es asì que del todo aborreci el dessecar ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta con ser de las mas principales del reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza, y o la auia lastima, y se la he, de ver como va muchas vezes, no cõforme a su inclinacion por cumplir con su estado, pues con los criados es poco lo poco que ay que fiar, aũque ella los tenia buenos, no se ha de hablar mas con vno que con otro, sino al q̄ se fauorece ha de ser el mal quisto, ello es vna sugecion que vna de las mentiras, q̄ dize el mundo es llamar señores a las personas semejantes, que no me parece son sino esclauos de mil cosas, fue el Señor seruido que el tièpo que estuue en aquella casa se mejorauã en seruir a su Magestad las personas de ella, aunque no estuue libre de trabajos, y algunas embidias q̄ tenian algunas personas del mucho amor que aquella señora me tenia. Deuian por ventura pensar que pretèdia algun interesse, deuia permitir el Señor me diesesen algunos trabajos, cosas semejantes, y otras de otras suertes, porq̄ no me embeuiesse en el regalo q̄ auia por otra parte, y fue seruido facarme de todo con mejoría de mi alma. Estando alli acertò a venir vn religioso, persona muy principal, y con quien yo muchos años auia,

auia, auia tratado algunas vezes. Estãdo en Missa en vn monasterio de su orden, que estaua cerca adonde yo estaua, diome desseo de saber en que disposicion estaua aquel alma, que desleaua yo fuesse muy sieruo de Dios, y leuanteme para yrle a hablar, como yo estaua recogida ya en oracion, pareciome despues era perder tiempo, que quien me metia a mi en aquello, y torne me a sentar, parecieme que fueron tres vezes las q̄ esto me acacciò, y en fin pudo mas el Angel bueno que el malo, y fuyle a llamar, y vino a hablarme a vn cõfessionario, comencele a preguntar, y el a mi (porque auia muchos años que no nos auiamos visto) de nuestras vidas, y yo le comècè a dezir que auia sido la mia de muchos trabajos de alma, puso muy mucho en que le dixesse que eran los trabajos, yo le dixi que no eran para saber, ni para que yo los dixesse, el dixo q̄ pues los sabia el padre Dominico, que he dicho que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me diese nada. El caso es, que ni fue en su mano dexarme ð importar, ni en la mia me parece dexarlo de dezir. por que cõ toda la pesadumbre, y verguèça que solia tener, quãdo trataua estas cosas con el, y con el Rector que he dicho, no tuue ninguna pena, antes me consolè mucho, dixeselo debaxo de confession, pareciome mas auisada que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento, mirè los grãdes talentos, y partes que tenia para aprouechar mucho, si del todo se diese a Dios porque esto tègo yo de vnos años aca, que no veo persona que mucho me contente que luego querria del todo verle dar a Dios con vnas ansias que algunas vezes no me pudo valer, y aunque desseo que todos le siruan, estas personas que me contentan es con muy

gran impetu, y así importuno mucho al Señor por ellas. Con el religioso que digo me acacció así, rogóme le encomédasse mucho a Dios. y no auia menester dezirmelo, que ya yo estaua de suerte q̄ no pudiera hazer otra cosa, y voy me adóde solia a solas tener oració, y comiêço a tratar con el Señor, estãdo muy recogida cō vn estilo abouado, q̄ muchas vezes sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y estã el alma tã enagenada, que no miro la diferencia que ay de ella a Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Magestad la oluida de si, y le parece esta en el, y como vna cosa propia sin diuision habla de satinos, acuerdome q̄ le dixee esto despues de pedirle cō harras lagrymas aq̄lla alma pusiesse en su seruicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaua que le queria muy bueno, y así le dixee, Señor no me auays de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo. O bondad, y humanidad grãde de Dios, como no mira las palabras, sino los desseos, y voluntad con que se dizen, como sufre que vna como yo hable a su Magestad tan atreuida mēte, sea bendito por siẽpre jamas, acuerdome q̄ me diò en aquellas horas de oraciõ aquella noche vn afigimiẽto grande de pẽsar si estaua en amistad de Dios, y como yo no podia saber si estaua en gracia o no, no para que yo lo desseafse saber, mas desseauame morir, por no me ver en vida adonde no estaua segura si estaua muerta, porque no podia auer muerte mas rezia para mi, que pensar si tenia ofendido a Dios, y apretauame esta pena, suplicauale no lo permitiesse toda regalada, y derretida en lagrymas, entoncẽs entendi que bien me podia consolar, y confiar que estaua en gracia, porque semejan-

re amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes, y sentimientos que daua al alma, que no se compadecia a hazerse al alma que estuuiesse en pecado mortal. Quedè confiada que auia de hazer el Señor lo que le suplicaua desta persona. Dixome que le dixesse vnas palabras, esto senti yo mucho, porque no sabia como las dezir, que esto de dar recaudo a tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial a quien no sabia como lo tomaria, o si burlaria de mi. Pusome en mucha congoxa, en fin fuy tan persuadida que a mi parecer prometí a Dios no dexarlas de dezir, y por la gran vergüença que auia las escreui, y se las di. Bien pareció ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinose muy de veras de darse a oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para si por mi medio le embiaua a dezir vnas verdades que sin entenderlo yo, yuan tan a su proposito que el se espantaua. Y el Señor que deuia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable era mucho lo que le suplicaua al Señor muy del todo le tornasse a si, y le hiziesse aborrecer los contentos, y cosas de la vida, y assi sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla me tiene como embouada, y si yo no lo huiera visto lo tuiera por dudoso, en tan breue tiempo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tã ocupado en si, que no parece viue ya para cosa de la tierra, su Magestad le tenga de su mano, que si assi va adelante lo que espero en el Señor si hará, por yr muy fundado en conocerse, sera vno de los muy señalados siervos suyos. y para grã prouecho de muchas almas, porque en cosas de espiritu en poco tiempo tiene

mucha experiencia, que estos son dones que da Dios quando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo, ni en los seruicios: no digo que no haze esto mucho, mas que muchas vezes no da el Señor en veynte años la cōtemplacion que a otros da en vno: su Magestad sabe la causa, y es el engaño que nos parece que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcançar sin experiencia, y assi yerran muchos como he dicho, en querer conocer espíritu sin tenerle, no digo que quien no tuuiere espíritu si es letra lo no gouierne a quien le tiene, mas entiendese en lo exterior, y interior, que va conforme a via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, q̄ mirè vaya conforme a la sagrada Escritura, en lo demas no se meta, no piénsese entender lo que no entiende, ni ahogue los espíritus que ya quanto en aquello, otro mayor señor los gouierne, que no estan sin superior. No se espante ni le parezca cosas impossibles, todo es posible al Señor, si no procure esforçar la fe, y humillar se de que haze el Señor en esta ciencia a vna vegezita, mas sabia por ventura que a el, aunque sea muy letrado: y con esta humildad aprouechara mas a las almas, y a si, que por hazerse contemplativo sin serlo, porque torno a dezir que si no tiene experiencia, si no tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esto es imposible que ganará poco, y dara a ganar menos a quien trata, no aya miedo si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el vno ni el otro. Pues a este padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado y lo que no entiende por experiencia, informase de



quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha fe, y así ha aprouechado mucho a sí, y a algunas almas, y la mia es vna dellas, que como el Señor sabia en los trabajos que me auia de ver, parece proueyò su Magestad que pues auia de llevar consigo algunos que me gouernauan, quedassen otros que me han ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Hable mudado el Señor casi del todo, de manera que casi el no se conoce a manera de dezir, y dado fuerças corporales para penidencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor, sea bendito por siempre. Creo todo el biéle viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion, porque no son postizas, porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimentado porque sale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien a algunos de su orden por el, y a ella misma. Ya se comienza esto a entender, he visto grandes visiones, y dichome el Señor algunas cosas del, y del Retor de la Cõpañia de Iesus, q̄ tengo dicho de grãde admiracion, y de otros dos religiosos de la orden de santo Domingo, en especial de vno que tambien ha dado ya a entèder el Señor por obra en su aprouechamiento algunas cosas que antes yo auia entendido del, mas de quien agora hablo han sido muchas. Vna cosa quiero dezir agora aqui. Estaua yovna vez cõ el en vn locutorio, y era tanto el amor q̄ mi alma, y esperitu entendia q̄ ardia en el suyo que me tenia a mi casi absorta, porque consideraua las grãdezas de Dios, en quan poco tiẽpo auia su-

bido vn alma a tan grande estado. Haziam e grã confu-  
 fiõ, porque le veia con tanta humildad escuchar lo que  
 yo le dezia en algunas cosas de oracion, como yo tenia  
 poca de tratar así con personas semejãtes, deuiamelo  
 sufrir el Señor por el grã desseo que yo tenia de verle  
 muy adelãte, haziam e tanto prouecho estar cõ el, que  
 parece dexaua en mi anima puesto nueuo fuego para  
 desseat seruir al Señor de principio. O Iesus mio, q̃ ha-  
 ze vn alma abrasada en vuestro amor, como la auia-  
 mos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexas-  
 se en esta vida, quien tiene el mismo amor tras estas al-  
 mas se auia de andar si pudiesse. Grã cosa es a vn enfer-  
 mo hallar otro herido de aquel mal, mucho se cõsuela  
 de ver que no es solo, mucho se ayudã a padecer, y aun  
 a merecer: excelẽtes espaldas se hazen la gente deter-  
 minada a arriscar mil vidas por Dios, y dessean que se  
 les ofrezca en que perderlas, son como los soldados  
 que por ganar el despojo, y hazerse cõ el ricos, dessean  
 que aya guerras, tienẽ entendido no lo pueden ser si-  
 no por aqui. Es este su oficio el trabajar, o gran cosa  
 es adonde el Señor da luz de entender lo mucho que  
 se gana en padecer por el: no se entiendo esto bien ha-  
 sta que se dexa todo, porque quien en ello se està, señal  
 es que lo tiene en algo. Pues si lo tiene en algo, for-  
 çado le ha de pesar de dexarlo. Y ya va imperfeto to-  
 do, y perdido, bien viene aqui, q̃ es perdido quien tras  
 perdido anda. Y que mas perdiçõ, que mas ceguedad,  
 que mas desventura que tener en mucho lo que no es  
 nada? Pues tornando a lo que dezia, estãdo yo en gran-  
 dissimo gozo, mirando aquel alma q̃ me parece queria  
 el Señor viesse claro los tesoros que auia puesto en  
 ella, y viendola merced q̃ me auia hecho, en que fuesse  
 por

por medio mio hallandome indigna de ella, en mucho mas tenia yo las mercedes q̄ el Señor le auia hecho, y mas a mi quẽta las tomaua, q̄ si fuera a mi, y alabaua mucho al Señor de ver q̄ su Magestad yua cūpliendo mis desseos, y auia oido mi oracion, q̄ era despertasse el Señor personas semejãtes. Estãdo ya mi alma q̄ no podia sufrir en si tãto gozo, saliò de si, y perdiõse para mas ganar, perdiò las consideraciones, y de oir aquella lengua diuina en q̄ parece hablaua el Espiritu santo, diome vn grã arrobamiento q̄ me hizo casi perder el sentido, aunque durò poco tiẽpo. Vi a Christo con grandissima Magestad y gloria, mostrãdo gran contento de lo que alli passaua. Y asì me lo dixo, y quiso que viesse claro, que a semejãtes platicas siẽpre se hallaua presente. Y lo mucho que se sirue en que asì se deleyten en hablar en el. Otra vez estãdo lexos deste lugar, le vi con mucha gloria leuantar a los Angeles, entẽdi yua su alma muy adelante por esta vision. Y asì fue que le auian leuantado vn gran testimonio bien cõtra su honra, persona a quiẽ el auia hecho mucho bien, y remediado la suya, y el alma, y auialo passado cõ mucho cõtento, y hecho otras obras muy a seruicio de Dios, y passado otras persecuciones. No me parece conuiene aora declarar mas cosas, si despues le pareciere a v. m. pues las sabe, se podrã poner por gloria del Señor. De todas las que he dicho de profecias de esta casa, y otras que dirè de ella, y de otras cosas todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supiessem, otras mas, y otras menos me las dezia el Señor. Y siempre las dezia al confessor, y a esta mi amiga viuda con quien tenia licencia de hablar, como he dicho. Y ella he sabido que las dezia a otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me

de tal lugar, que en ninguna cosa quãto mas siendo tã  
 graues tratasse yo fino toda verdad. Auiendose muer-  
 to vn cuñado mio subitamente, y estando yo con mu-  
 cha pena por no se auer vuiado a confessar, se me di-  
 xo en la oracion que auia assi de morir mi hermana,  
 que fuesse alla, y procurasse se dispusiesse para ello, di-  
 xelo a mi confessor, y como no me dexaua yr enten-  
 dilo otras vezes: ya como esto viò, dixome que fuesse  
 alla que no se perdia nada. Ella estaua en vna aldea, y  
 como fuy sin dezirle nada, le fuy dando la luz que pu-  
 de en todas las cosas, hize se confessasse muy a menu-  
 do, y en todo traxesse quenta con su alma, ella era  
 muy buena, y hizolo assi: desde a quatro o cinco años  
 que tenia esta costumbre, y muy buena quenta con su  
 conciencia, se murió sin verla nadie, ni poderse con-  
 fessar, fue el bien que como lo acostumbraua, no auia  
 fino poco mas de ocho dias que estaua confessada, a  
 mi me diò gran alegria quando supe su muerte, estuuò  
 muy poco en el purgatorio. Serian aun no me parece  
 ocho dias quando acabando de comulgar me apare-  
 ciò el Señor, y quiso la viesse como la lleuaua a la glo-  
 ria. En todos estos años desde que se me dixo, hasta q̃  
 murió no se me olvidaua lo que se me auia dado a en-  
 tender, nia mi compañera, que assi como murió vino  
 a mi muy espantada de ver como se auia cumplido,  
 sea Dios alabado por siempre, que tanto cuydado tie-  
 ne de las almas para que no se pierdan, Amen.

de las almas para que no se pierdan, Amen. **CAP.**

CAP. XXXV. Profigue en la misma materia de la fundacion de esta casa de nuestro glorioso padre San Josef. Dize de los terminos por donde ordenò el Señor viniessse a guardarse en ella la santa pobreza y la causa por que se vino de con aquella señora que estaua, y otras cosas que le sucedieron.

**R**

Ves estando con esta señora que he dicho, adonde estuue mas de medio año, ordenò el Señor, que tuuiesse noticia de mi vna beata de nuestra orden, demas de ser éta leguas de aqui deste lugar, y acertò a venir por aca, y rodeo al gunas por hablarme. Auiala el Señor mouido el mismo año y mes, q̄ a mi para hazer otro monasterio desta orden, y como le puso este desseo, vendiò todo lo que tenia, y fue se a Roma a traer despacho para ello, a pie descalça, es muger de mucha penitècia, y oraciò, y haziala el Señor muchas mercedes, y apareciole nuestra Señora, y mandola lo hiziesse, haziam e tantas ventajas en seruir al Señor, que yo auia verguèça de estar delante de ella. Mostrome los despachos que traia de Roma, y en quinze dias que estuuo conmigo dimos orden en como auiamos de hazer estos monasterios. Y hasta q̄ yo la hablè no auia venido a mi noticia como nuestra regla antes que se relaxasse, mandaua no se tuuiesse propio. Ni yo estaua en fundarle sin renta, que yua mi intento a que no tuuiessemos cuydado de lo que huuiessemos menester. Y no miraua a los muchos cuydados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger como la enseñaua el Señor, tenia bien entendi

do con no saber leer lo que yo con tanto auer andado a leer las cõstituciones ignoraua. Y como me lo dixo pareciome bien, aunque temi q̃ no me lo auian de consentir, sino dezir que hazia de latinos, y que no hiziesse cosa que padeciesen otras por mi, que a ser yo sola poco ni mucho me detuuiera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Iesu Christo Señor nuestro. Porque grandes desseos de pobreza ya me los auia dado su Magestad. Afsi que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que desseaua fuera posible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa ni otra cosa, mas temia que si a las demas no daua el Señor estos desseos viuirian descontentas: y tambien no fuesse causa de alguna distracion, porque veia algunos monasterios pobres, no muy recogidos, y no miraua q̃ el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distracion, porque esta no haze mas ricas, ni falta Dios jamas a quien le sirue: en fin tenia flaca la fe, lo que no hazia esta sierua de Dios: como yo en todo tomaua tantos pareceres, casi a nadie hallaua de este parecer, ni cõfessor, ni los letrados que trataua, traianme tantas razones que no sabia que hazer, porque como ya yo sabia era regla, y via ser mas perfeccion, no podia persuadirme a tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian conuencida en tornando a la oracion, y mirando a Christo en la Cruz tan pobre y desnudo, no podia poner a paciencia ser rica, suplicauale con lagrymas lo ordenasse de manera que yo me viesse pobre como el. Hallauarantos inconuenientes para tener renta, y via ser tãta causa de inquietud, y aun distracion, que no hazia sino disputar cõ los letrados. Escritiulo al religioso Dominico que nos ayu-

daua,



daua, embiome escritos dos pliegos de contradicion, y Theologia para que no lo hiziesse, y assi me lo dezia que lo auia estudiado mucho: yo le respondi que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfeccion, que no queria aprouecharme de Theologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallaua alguna persona que me ayudasse, alegrauame mucho. Aquella señora cō quien estaua, para esto me ayudaua mucho: algunos luego al principio deziame que les parecia bien, despues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuenientes que tornauan a poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo, que si ellos mudauan tan presto parecer, que yo al primero me queria llegar. En este tiempo por ruegos mios, porque esta señora no auia visto al santo fray Pedro de Alcátara, fue el Señor seruido viniessse a su casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaua, y assi me ayudò mucho, y mandò que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer y fauor, como quien mejor lo podia dar por tenerlo sabido por larga esperiencia, yo determinè no andar buscando otros. Estando vn dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el Señor, que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su padre y suya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes efectos en vn arrobamiento que en ninguna manera pude tener duda de que era de Dios. Otra vez me dixo, que en la rêta estaua la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza, y assegurandome que a quien le seruia no le faltaua lo neccessario para vivir: y esta

y esta falta como digo, nunca yo la temi por mi. También boluio el Señor el coraçõ del Presentado, digo del religioso Dominico, de quien he dicho, me escruuio no lo hiziesse sin renta. Ya yo estaua muy cõtenta con auer entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia sino que posseia toda la riqueza del mundo, en determinandome a viuir de por amor de Dios. En este tiẽpo mi Prouincial me alçò el mādamiento, y obediẽcia q̃ me auia puestro para estar alli, y dexò en mi voluntad, q̃ si me quisiessse yr, q̃ pudiesse, y si estar tãbien, por cierto tiẽpo, y en este auia de auer eleciõ en mi monasterio, y auisarõme q̃ muchas queriã darme aquel cuydado de Perlada, q̃ para mi, solo pẽsarlo era tã gran tormento que a qualquier martyrio me determinaua a passar por Dios con facilidad, a este en ningun arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo grande por ser muy muchas, y otras causas de que yo nõca fuy amiga, ni de ningun oficio, antes siẽpre los auia rehusado: pareciame gran peligro para la cõciencia, y asì alabè a Dios de no me hallar alla. Escreuì a mis amigas para que no me diessen voto. Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruydo, dixome el Señor que en ninguna manera dexè de yr, que pues desseo cruz, que buena se me apareja, que no la desheche, que vaia con animo que el me ayudarà, y que me fuesse luego: yo me fatiguè mucho, y no hazia sino llorar, porque pensè q̃ era la cruz ser Perlada, y como digo no podia persuadirme a que estaua bien a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello: contelo a mi cõfessor, mandome que luego procurasse yr, que claro estaua era mas perfeccion, y que porque hazia gran calor bastaua hallarme alla a la eleccion, que me estu-  
uiesse

uiesse vnos dias, porque no me hiziesse mal el camino:  
 mas el Señor que tenia ordenado otra cosa, huuose de  
 hazer, porque era tã grande el desfallosiego que traia  
 en mi, y el no poder tener oraciõ, y parecerme faltaua  
 de lo que el Señor me auia mandado, y que como esta-  
 ua alli a mi plazer, y con regalo no queria yrme a ofre-  
 cer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que por  
 que pudiendo estar adonde era mas perfeccion auia de  
 dexarlo, q̄ si me muriesse, muriesse. Y con esto vn apre-  
 tamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto  
 en la oracion. En fin yo estaua tal que ya me era tormẽ  
 to tan grãde, q̄ supliqué a aquella señora huuiesse por  
 bien dexarme venir, porque ya mi confessor como me  
 vio assi, me dixo que me fuesse, que tambien le mouia  
 Dios como a mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que  
 era otro tormento quẽ le auia costado mucho acabar-  
 lo con el Prouincial, por muchas maneras de importu-  
 naciones. Tuue por grandissima cosa querer venir en  
 ello segun lo que sentia, sino como era muy temerosa  
 de Dios, y como le dixe que se le podia hazer gran ser-  
 uicio, y otras hartas cosas, y dile esperança que era pos-  
 sible tornarla a ver, y assi con harta pena lo tuuo por  
 bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiẽ-  
 do yo era mas perfeccion vna cosa, y seruicio de Dios,  
 con el contento que me da contentarle, passè la pena  
 dẽ dexar a aquella señora que tãto la via sentir, y a otras  
 personas a quien deuia mucho, en especial a mi confes-  
 sor, que era de la Compañia de Iesus, y hallauame muy  
 bien con el: mas mientras mas via que perdia de consue-  
 lo por el Señor, mas contento me daua perderle, no  
 podia entender como era esto, porque via claro estos  
 dos contrarios. Holgarme, y consolarme, y alegrarme  
 de

de lo que me pesaua en el alma, porque yo estaua consolada, y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia a meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo auia dicho q̄ venia a passar gran cruz, aunque nunca yo pense lo fuera tanto, como des pues vi, y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor queria la tuuiesse, y así embiaua su Magestad el esfuerço, y le ponía en mi flaqueza. No podia como digo entender como podia ser esto, pense esta comparacion, si possleyendo yo vna joya, o cosa que me da gran contento, se me ofreciesse saber que la quiere vna persona a quien yo quiero mas que a mi, y desseo mas contentarla que mi mesmo descanso, dame mas contento quedarme sin ella, que me daua lo que posséa, por contentar aquella persona, y como este contento de contentarla excede a mi mismo contento, quitase la pena de la falta q̄ me haze la joya, o lo q̄ amo, y de perder el contento que daua, de manera que aunque queria tener la de ver q̄ dexaua personas q̄ tanto sentia apartar se de mi, con ser yo de mi condicion tan agradecida, q̄ bastara en otro tiempo a fatigarme mucho, y aora aunque quisiera tener pena no podia. Importaua tanto el no me tardar vn dia mas, para lo que tocava al negocio de esta bendita casa, que yo no se como pudiera concluirse si entonces me detuuiera. O grandeza de Dios muchas vezes me espanta quando lo considero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efetuase este rinconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleyta, como vna vez estando en oracion me dixo, que era esta casa, para yso d̄ su deleyte, y así parece ha su Magestad escogido

cogido las almas que ha traído a el, en cuya compañía  
 yo viuo con harta confusión: porque yo no supiera des-  
 ferrarlas tales para este proposito de tanta estrechura, y  
 pobreza, y oracion, y lleuandolo con vna alegría, y cō-  
 tento, que cada vna se halla por indigna de auer mere-  
 cido venir a tal lugar, en especial algunas que las llamó  
 el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, adon-  
 de pudieran estar contentas conforme a sus leyes, y ha  
 les dado el Señor tan doblados los contentos aqui,  
 que claramente conocen auerles el Señor dado cien-  
 to por vno, que dexaron, y no se hartan de dar gracias  
 a su Magestad, a otras ha mudado de bien en mejor. A  
 las de poca edad da fortaleza y conocimiento, para q̄  
 no puedan desfiar otra cosa, y que entiendan es vi-  
 uir en mayor descanso, aun para lo de aca, estar aparta-  
 das de todas las cosas de la vida. A las que son de mas  
 edad, y con poca salud, da fuerças, y se las ha dado para  
 poder llevar la aspereza, y penitencia que todas. O Se-  
 ñor mio como se os parece que soys poderoso, no es  
 menester buscar razones para lo que vos quereys, por-  
 que sobre toda razon natural hazeys las cosas tã possi-  
 bles, que days a entender biẽ que no es menester mas  
 que amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos,  
 para q̄ vos Señor mio lo hagays todo facil. Bien vie-  
 ne aqui dezir que fingis trabajo en vuestra ley, por-  
 que yo no lo veo Señor, ni se como es estrecho el cami-  
 no que lleva a vos, camino real veo que es, que no sen-  
 da, camino que quien de veras se pone en el, va mas  
 seguro, muy lexos estan los puertos, y rocas para caer,  
 porque lo estan de las ocasiones, senda llamo yo, y  
 ruyn senda, y angosto camino, el que de vna parte es-  
 ta vn valle muy hondo adonde caer, y de la otra vn  
 def-

despeñadero: no se han descuydado quando se despeñan, y se hazen pedaços. El que nos ama de verdad bié mio seguro va por ancho camino, y real, lexos está el despeñadero, no ha tropeçado tantico quãdo le davs Señor la mano, no basta vna caída, y muchas si os tiene amor, y no a las cosas del mundo para perderse. Va por el valle de la humildad, no puedo entender que es lo que temen de ponerse en es camino de la perfección: el Señor por quien es nos de a entender quan mala es la seguridad en tan manifiestos peligros como ay en andar con el hilo de la gente, y como está la verdadera seguridad en procurar yr muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se pōga este sol de justicia, ni nos dexé caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dexamos a el. No temen andar entre leones que cada vno parece quiere llevar vn pedaço, que son las honras, y deleytes, y contentos semejantes que llama el mundo, y aca parece haze el demonio temer de musarañas, mil vezes me espanto, y diez mil querria hartar me de llorar, y dar bozes a todos para dezir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprouecharse algo para que ellos abriessen los ojos. Abraselos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen a cegar a mi. Amen.

*C A P. XXXVI. Prosigue en la materia començada, y dize como se acabò de concluir, y se fundò este monasterio del glorioso san Iosef, y las grandes contradicciones, y persecuciones que despues de tomar habito las religiosas buuo, y los grandes trabajos, y tentacio-*



taciones que ella passò, y como de todo la sacò el Señor con vitoria, y en gloria, y alabança suya.

**R**Artida ya de aquella ciudad venia muy contenta por el camino, determinandome a passar todo lo que el Señor fuesse seruido muy con toda voluntad. La noche mesma que lleguè a esta tierra, llegò nuestro despacho para el monasterio, y Breue de Roma, que yo me espantè, y se espantaron los que sabian la priessa que me auia dado el Señor a la venida, quando supieron la gran necesidad que auia de ello, y a la coyuntura que el Señor me traia, porque hallè aqui el Obispo, y al santo fray Pedro de Alcantara, y a otro cauallero muy sieruo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaua, que era persona adonde los sieruos de Dios hallauan espaldas, y cabida. Entrambos a dos acabaron con el Obispo admitiessè el monasterio, que no fue poco por ser pobre, sino que era tã amigo de personas que veia asì determinadas a seruir al Señor, que luego se aficionò a fauorecerle, y el aprouarlo este santo viejo, y poner mucho con vnos y con otros, en que nos ayudassen, fue el que lo hizo todo. Sino viniera a esta coyuntura como ya he dicho no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuuò poco aqui este santo hombre, que no creo fueron ocho dias, y ellos muy enfermo, y desde a muy poco le lleuò el Señor consigo, parece que le auia guardado su Magestad, hasta acabar este negocio que auia muchos dias, no se si mas de dos años que andaua muy malo. Todo se hizo debaxo de grã secreto, porque a no ser asì no se pudiera hazer nada, se-

gun el pueblo estaua mal con ello, como se pareció despues. Ordenò el Señor q̄ estuuiesse malo vn cuñado mio, y su muger no aqui, y en tanta necesidad que me dieron licencia para estar con el, y con esta ocasion no se entendio nada, aunque en algunas personas no dexaua de sospecharse algo, mas aun no lo creian, fue cosa para espantar, que no estuuo mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siendo menester tuuiesse salud, para q̄ yo me desocupasse, y el dexasse **embaraçada** la casa, se la diò luego el Señor, que el estaua marauillado, passè harto trabajo en procurar con vnos y con otros que se admitiessse, y con el enfermo, y con oficiales para que se acabasse la casa a mucha priesa, para que tuuiesse forma de monasterio, que faltaua mucho de acabarse, y la mi compañera no estaua aqui, que nos pareció mejor estar ausente, para mas dissimular, y yo via q̄ yua el todo en la breuedad por muchas causas, y la vna era, porque cada hora temia me auia de mandar yr. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuue, que me hizo pensar si era esta la cruz, aunque toda via me parecia era poco para la gran cruz que yo auia entendido del Señor que auia de passar. Pues todo còcertado, fue el Señor seruido, que dia de san Bartolome tomaron habito algunas, y se puso el santissimo Sacramento con toda autoridad y fuerça, quedò hecho nuestro monasterio del gloriosissimo padre nuestro S. Iosef, año de mil y quiniētos, y sesenta y dos. Estuue yo a darles el habito, y otras dos monjas de nuestra casa misma, que acertarò a estar fuera. Como en esta que se hizo el monasterio era dòde estaua mi cuñado, que como he dicho, la auia el comprado por dissimular mejor el negocio, con licencia estaua yo en ella, y no

hazia,

hazia cosa que no fuesse con parecer de letrados, para no yr vn punto contra obediencia, y como vian ser muy prouechofo para toda la orden por muchas causas, que aunque yua con secreto, y guardandome no lo supiesfen mis Perlados, me dezian lo podia hazer, porque por muy poca imperfecio que me dixerã era, mil monasterios me parece dexarã quanto mas vno, esto es cierto, porque aunque lo desseaua por apartarme mas de todo, y llevar mi profefsion, y llamamiento con mas perfeccion, y encerramiento, de tal manera lo desseaua, que quando entendiera era mas seruicio del Señor dexarlo todo lo hiziera, como lo hize la otravez con todo sosiego y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria, ver poner el santissimo Sacramento, y que se remediaron quatro huerfanas pobres, porque no se tomauan con dote, y grãdes sieruas de Dios, que esto se pretendiò al principio que entrassen personas, que con su exemplo fuesfen fundamento, para en que se pudiesse el intento que lleuauamos de mucha perfeccion, y oracion efetuar, y hecha vna obra que tenia entendido era para el seruicio del Señor, y honra del habito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias, y tambien me diò gran consuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Iglesia mas en este lugar de mi padre glorioso san Iosef, que no la auia, no porque a mi me pareciesse auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que era de mi parte era con tantas imperfecciones, que antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer, mas erame gran regalo, ver que huiesse su Magestad tomado me por instrumento, siendo

tan ruyn para tan grande obra, assi que estuue cõ tan gran contento que estuue como fuera de mi con gran oracion. Acabado todo, seria como desde a tres, o quatro horas, me reboluiò el demonio vna batalla espiritual, como aora dirè. Pusome delante si auia sido mal hecho lo que auia hecho, si yua contra obediencia en auerlo procurado sin que me lo mandasse el Prouincial, que bien me parecia a mi le auia de ser algũ disgusto, a causa de fugetarle al ordinario, por no se lo auer primero dicho, aunque como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte, y si auian de tener contento las que aqui estauan con tanta estrechura, si les auia de faltar de comer, si auia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia monasterio, todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres, y oraciones, que auia mas de dos años que casi no cessauan, todo tan quitado de mi memoria, como si nunca huuiera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes, y la fe estauan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerça para q̃ ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaua casa tã grande, y deleytosa, y adõde tan cõtenta siẽpre auia estado, y tantas amigas, que quiça las de aca no serian a mi gusto, que me auia obligado a mucho, que quiça estaria desesperada, y que por ventura auia pretèdido esto el demonio, quitarme la paz y quietud, y que assi no podria tener oracion estando desassoslegada, y perderia el alma. Cosas de esta hechura juntas me ponía de-  
lante

lante que no era en mi manopésar en otra cosa, y con esto vna aflicion, y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo se encarecer: de que me vi así, fuy me a ver el santissimo Sacramento, aunque encomendarme a el no podia, pareceme estaua con vna congoxa, como quien està en agonía de muerte. Tratarlo cõ nadie no auia de osar, porque aun confessor no tenia señalado. O valame Dios, y que vida esta tan miserable, no ay contento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tan poquito que no me parece trocara mi contento con ninguno de la tierra, y la mesma causa de el me atormentaua, aora de tal suerte que no sabia que hazer de mi. O si mirassemos con aduertencia las cosas de nuestra vida, cada vno veria con esperiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descõtento de ella. Es cierto que me parece que fue vno de los rezios raros que he passado en mi vida, parece que adeuinaua el espíritu lo mucho que quedaua por passar, aunque no llegò a ser tanto como esto si durara: mas no dexò el Señor padecer a su pobre sierua, porque nunca en las tribulaciones me dexò de socorrer, y así fue en esta que me diò vn poco de luz para ver que era demonio, y para que pudicisse entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras, y así comencè a acordarme de mis grâdes determinaciones de seruir al Señor, y desseos de padecer por el, y pensè si auia de cõplirlos, que no auia de andar a procurar descãso, y que si tuuiesse trabajos que esse seria el merecer, como lo tomasse por seruir a Dios me seruiria de purgatorio, q̄ de que temia, que pues desseaua trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradiccion estaua la ganancia, que porque me auia de faltar animo para ser-

uir a quien táto deula, cō estas, y otras cōsideraciones, haziédome grã fuerça, prometí deláte de el santísimo Sacraméto de hazer todo lo q̄ pudíesse, para tener licé-  
 cia de venir me a esta casa, y en pudiédolo hazer cō bue-  
 na cōciécia, prometer clausura. En haziédo esto en vn  
 instáte huyò el demonio, y me dexò sossegada, y cōten-  
 ta, y lo que dè, y lo he estado siépre, y todo lo q̄ en esta  
 casa se guarda de encerramiéto, penitécia, y lo demas,  
 se me haze en extremo suaué, y poco. El cōtento es tan  
 grandísimo, q̄ piéso yo algunas vezes q̄ pudiera esco-  
 ger en la tierra q̄ fuera mas sabroso, no se si es esto parte  
 para tener mucha mas salud q̄ nunca, o querer él Se-  
 ñor por ser menéster, y razon que haga lo q̄ todas, dar  
 me este consuelo que pueda hazerlo, aunque con tra-  
 bajo, mas del poderlo se espantan todas las personas  
 que saben mis enfermedades: bendito sea el que todo  
 lo da, y en cuyo poder se puede. Quedè bien cansada  
 de tal contienda, y riéndome del demonio, que vi cla-  
 ro ser el, creo lo permitiò el Señor, porque yo nunca  
 supe q̄ cosa era descontento de ser mōja, ni vn momen-  
 to, en veynte y ocho años, y más que ha que lo soy, pa-  
 ra que entendíesse la merced grande que en esto me  
 auia hecho, y del tormento que me auia librado, y tam-  
 bié pata q̄ si alguna viesse lo estaua, no me espantasse, y  
 me apiadasse della, y la supíesse consolar. Pues pasado  
 esto, queriendo despues de comer descansar vn poco,  
 porq̄ en toda la noche no auia casi sossegado, ni en o-  
 tras algunas, dexado de tener trabajo y cuydado, y to-  
 dos los dias bié cansada, como se auia sabido en mi mo-  
 nasterio, y en la ciudad, lo q̄ estau i hecho, auia en el mu-  
 cho alboroto por las causas que ya he dicho, q̄ parecia  
 lleuauã algũ color. Luego la Perlada me embió a man-  
 dar



dar q̄ a la hora me fuesse alla, yo en viédo su mada miéto, dexo mis monjas harto penadas; y voy me luego. Bjé vi q̄ se me auia de ofrecer harto trabajos, mas como ya q̄ daua hecho muy poco se me daua. Hize oració, suplicádo al Señor me favoreciesse, y a mi padre S. Ioséf que me traxesse a su casa, y ofrecile lo que auia de passar, y muy contenta se ofreciesse algo en q̄ yo padeciesse por el, y le pudiesse seruir, me fuy con tener creído luego me auia de echar en la carcel, mas a mi parecer me diéa mucho contento por no hablar a nadie, y descáfar yn poco en soledad, d̄ lo q̄ yo estaua bié necessitada, porq̄ me traia molida tãto andar con gente. Como lleguè, y di mi disquèto a la Perlada aplacose algo, y todas embiarõ al Prouincial, y quedose la causa para delãto del, y venido fuy a juyzio cõ harto grã contèto de ver q̄ padecia algo por el Señor, porq̄ cõtra su Magestad, ni la ordè no hallaua auer ofendido nada en este caso, antes procuraua aumètarla cõ todas mis fuerças, y murièta de buena gana por ello, q̄ todo mi desleco era se cūpliesse cõ toda perfeció. Acordeme del juyzio de Chño, y vi quã nõ nada era aquel, hize mi culpa, como muy culpada, y asì lo parecia a quiè no sabia todas las causas: despues de auerme hecho vna grãde reprehensió, aunq̄ nõ cõ tãto rigor como merecia el delito, y lo que muchos dezian al Prouincial, yo no quisiera disculparme, porque yua determinada a ello, antes pedi me perdonasse, y castigasse, y no estuuiesse defabrido conmigo. En algunas cosas bien via yo me condenaua sin culpa, porque me dezian lo auia hecho, porq̄ me tuuiessen en algo, y por ser nõbrada, y otras semejantes: mas en otras claro entendia que deziã verdad, en que era yo mas ruyn que otras, y que pues no auia guardado

dado la mucha religion que se lleuaua en aquella casa, como pensaua guardarla en otra con mas rigor, que es candalizaua al pueblo, y leuantaua cosas nuevas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me dezian, en fin me mandò delâte de las monjas diessè desquento, y huuelo de hazer, como yo tenia quietud en mí, y me ayudaua el Señor, di mi desqueto de manera, que no hallò el Prouincial, ni las q̄ alli estauan, porque me cõdenar, y despues a solas le hablè mas claro, y quedò muy satisfecho, y prometieme, si fuesse adelante en fofsegandose la ciudad, de darme licencia que me fuesse a el, porque el alboroto de toda la ciudad era tan grande como aora dire. Desde a dos, o tres dias, juntarõse algunos de los Regidores, y Corregidor, y del cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera se auia de consentir, que venia conocido daño a la Republica, y que auia de quitar el santissimo Sacramento, y que en ninguna manera sufririan passasse adelante. Hizieron juntar todas las ordenes para que digan su parecer, de cada vna dos letrados. Vnos callauã, otros condenauan, en fin concluyeron, que luego se deshiziesse. Solo vn Presentado de la Orden de santo Domingo, aunq̄ era contrario no del monasterio, sino de que fuesse pobre, dixo, que no era cosa que asì se auia de deshazer, que se mirasse bien, que tiempo auia para ello, que este era caso del Obispo, o cosas desta arte, que hizo mucho prouecho, porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra: era en fin q̄ auia de ser, que era el Señor seruido de ello, y podian todos poco contra su voluntad, dauan sus razones, y lleuauan buen zelo, y asì sin ofender ellos a Dios hazianme pa  
decer,

decer, y a todas las personas que lo fauoreciã, que eran algunas, y passaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaua en otra cosa, y todos condenarme, y yr al Prouincial, y a mi monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que si no lo dixeran, sino temor si se auia de deshazer, esto me daua gran pena, y ver que perdian credito las personas que me ayudauã, y el mucho trabajo que passauan, que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua, y si tuuiera alguna fe, ninguna alteracion tuuiera, sino que faltar algo en vna virtud basta a adormecerlas todas, y assi estuue muy penada los dos dias que huuo estas dos jūtas que digo en el pueblo, y estando bien fatigada, me dixo el Señor, *No sabes que soy poderoso, de que temes?* y me assegurò q̄ no se desharia, con esto quedè muy consolada, embiaron al Consejo Real con su informacion, vino prouision para que se diese relacion de como se auia hecho. Hele aqui comenzado vn gran pleyto, porque de la ciudad fuerò a la Corte, y huierò de yr de parte del monasterio, y ni auia dineros, ni yo sabia que hazer, proueyolo el Señor, que nunca mi padre Prouincial me mandò dexasse de entèder en ello, porque es tan amigo de toda virtud, q̄ aunque no ayudaua, no queria ser contra ello, no me diò licècia hasta ver en lo que paraua, para venir aca. Estas fieruas de Dios estauan solas, y hazian mas con sus oraciones, que con quanto yo andaua negociãdo, aunque fue menester harta diligencia, algunas vezes parecia q̄ todo faltaua, en especial vn dia antes q̄ viniesse el Prouincial, q̄ me mādò la Priora no tratasse en nada, y era dexarse todo. Yo me fuy a Dios, y dixele, Señor esta casa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ay na-

que que negociè, hagalo vuestra Magestad. Quedaua tã descansada, y tan sin pena, como si tuuiera a todo el mundo que negociara por mi, y luego tenia por seguro el negocio. Vn muy siervo de Dios sacerdote que siempre me auia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue a la Corte a entender en el negocio, y trabajaua mucho, y el cauallero santo, de que he hecho mencion, hazia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo fauorecia, passò hartos trabajos, y persecucion, y siempre en todo le tenia por padre, y aun agora le tengo, y en los que nos ayudauan ponia el Señor tanto feruor, que cada vno lo tomaua por cosa tan propia suya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les yua mas de ser cosa en que a ellos les parecia se seruia el Señor. Pareció claro ayudar su Magestad al maestro que he dicho clerigo, que tambien era de los que mucho me ayudauan, a quien el Obispo puso de su parte en vna junta grande que se hizo, y el estaua solo contra todos, y en fin los aplacò con dezirles ciertos medios, que fue harto para que se entretuiesse, mas ninguno bastaua para que luego no tornassen a poner la vida, como dizen en deshazerle. Este siervo de Dios que digo, fue quien diò los habitos, y puso el santissimo Sacramento, y se viò en harta persecucion. Durò esta bateria casi medio año, que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo, seria largo. Espantauame yo de lo que ponía el demonio contra vnas mugercitas, y como les parecia a todos era gran daño para el lugar solas doze mugeres, y la Priora que no han de ser mas, digo a las que lo contradizian, y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño, o yerro, era para sí mismas, mas daño a el lugar, no parece

rece llouaua camino, y ellos hallauan tantos, que con buena consciencia lo contradizian. Ya vinieron a dozir, que como tuuiesse renta passarian por ello, y que fuesse adelante. Yo estaua ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudauan, mas que del mio, que me parecia no seria malo hasta que se flossen tener renta, y dexarla despues. Y otras vezes como rayn e imperfeta, me parecia que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto. Estando la noche antes que se auia de tratar en oracion, y ya se auia comenzado el concierto, dixome el Señor que no hiziesse tal, que si començassemos a tener renta, que no nos dexarian despues que la dexassemos; y otras algunas cosas. La misma noche me apareció el santo fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto, y antes que muriesse me eseriuió, como supo la gran contradicion, y persecucion que teniamos, que se holgaua fuesse la fundacion con contradicion tan grande, que era señal se auia el Señor de seruir muy mucho en este monasterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniesse en tener renta. Y aun dos o tres vezes me persuadió en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendria a hazerse todo como yo queria. Ya yo le auia visto otras dos vezes despues que murió, y la gran gloria que tenia, y assi no me hizo temor, antes me holgue mucho, porque siépre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dauamela muy grãdissima veile. Acuerdo me que me dixo la primera vez q̄ le vi entre otras cosas, diziendome lo mucho que gozaua, que dicha penitencia auia sido la q̄ auia hecho, que

tanto premio auia alcançado , porque ya creo tengo dicho algo desto , no digo aqui mas de como esta vez me mostrò rigor , y solo me dixo , que en ninguna manera tomasse renta , y que porque no queria tomar su consejo , y desapareció luego , yo quedè espantada , y luego otro dia dixe al cauallero , que era a quien todo acudia , como el que mas en ello hazia , lo que passaua , y que no se concertasse en ninguna manera tener renta , sino que fuesse adelante el pleyto: el estaua en esto mucho mas fuerte que yo , y holgose mucho , despues me dixo , quan de mala gana hablaua en el còcierto. Despues se tornò a levantar otra persona , y serua de Dios harto , y con buen zelo ya q̄ estaua en buenos terminos , dezia se pusiesse en manos de letrados. Aquí tuue hartos de lasos siegos , porque algunos de los que me ayudauan venian en esto , y fue esta mañana que hizo el demonio de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudò el Señor , que asì dicho en suma , no se puede bien dar a entender lo que se passò en dos años que se estuuò començada esta casa , hasta que se acabò , este medio postrero , y lo primero , fue lo mas trabajoso : pues aplacada ya algo la ciudad , diose tan buena maña el padre Presentado Dominico q̄ nos ayudaua , aunque no estaua presente , mas auiale traído el Señor a vn tiempo que nos hizo harto bié , y pareció auerle su Magestad para solo este fin traído , que me dixo el despues , que no auia tenido para que venir , sino que a caso lo auia sabido : estuuò lo que fue menester , tornado a yr , procurò por algunas vias , que nos diesse licencia nuestro padre Prouincial , para venir yo a esta casa con otras algunas conmigo , que parecia casi imposible dar-

la



la tá en breue: para hazer el oficio, y enseñar a las que estauan, fue grandísimo consuelo para mí el día que venimos. Haziendo oracion en la Iglesia antes que en trasse en el monasterio, estando casi en arrobamiento vi a Christo, que con grande amor me pareció me recibia, y ponía vna corona, y agradeciendome lo que auia hecho por su Madre. Otra vez estando todas en el coro en oracion despues de Completas, vi a nuestra Señora con grandísima gloria con manto blanco, y de baxo del parecia ampararnos a todas: entendi quan alto grado de gloria daría el Señor a las de esta casa. Començando a hazer el oficio era mucha la deuoció que el pueblo començò a tener con esta casa, tomaronse más monjas, y començò el Señor a mouer a los q̄ más nos auian perseguido, para que mucho nos fauoreciesen, y hiziesen limosna, y así aprouauan lo que tanto auian reprobado, y poco a poco se dexaron del pleyto, y dezian que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradició su Magestad auia querido fuesse adelante, y no ay al presente nadie q̄ le parezca fuera acertado dexarse de hazer, y así tienen tanta quenta con prouernos de limosna, que sin auer demãda, ni pedir a nadie los despierta el Señor, para que nos la embien, y passamos sin que nos falte lo necessario, y espero en el Señor serà así siempre, que como son pocas, si hazen lo que deuen como su Magestad aora les da gracia para hazerlo: segura estoy que no les faltará, ni aurã menester ser cansosas, ni importunar a nadie que el Señor se ternã cuydado como hasta aqui, que es para mi grandísimo consuelo de verme aqui metida con almas tan desafidas. Su trato es entender como yran adelante en el seruicio de Dios. La soledad es su consuelo,

y pensar

y pensar de ver a nadie que no sea para ayudarlas a encender mas el amor de su esposo, les es trabajo, aunque seã muy deudos. Y assi no viene nadie a esta casa, sino quien trata desto, porque ni las cõtenta, ni los contentan, no es su language otro, sino hablar de Dios, y assi no entienden, ni las entiende, sino quien habla el mismo. Guardamos la regla de nuestra Señora del Carmè, y cumplida esta sin relaxacion, sino como lo ordenò fray Hugo Cardenal de santa Sabina, que fue dada a M. CC. XLVIII. años, en el año quinto del Pontificado del Papa Inocencio IIII. Me parece seran bien empleados todos los trabajos que se han passado. Agora aunque tiene algun rigor, porque no se come jamas carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se vee en la misma primera regla, en muchas aũ se les haze poco a las hermanas, y guardã otras cosas, q̃ para cùplir esta cõ mas perfeciõ, nos hã parecido necessarias, y espero en el Señor ha de yr muy adelante lo comẽçado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa que la beata que dixè procuraua hazer, tambien la fauoreciò el Señor, y està hecha en Alcalá, y no le faltò harta contradicion, ni dexò de passar trabajos grandes, se que se guarda en ella toda religion conforme a esta primera regla nuestra, plega al Señor sea todo para gloria, y alabança suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo habito traemos, Amen.

Creo se enfadara v. m. de la larga relacion que he dado deste monasterio, y va muy corta para los muchos trabajos, y marauillas q̃ el Señor en esto ha obrado, que ay dello muchos testigos q̃ la podran jurar, y assi pido yo a v. m. por amor de Dios q̃ si le pareciere rõperlo demas que aqui va escrito, lo que toca a este monaste-

nafterio v.m. lo guarde, y muerta yo la de a las herma-  
 nas que aqui estuieren, que animara mucho para ser-  
 uir a Dios, las que vinieren, y a procurar no caya lo co-  
 mençado, sino que vaya siempre adelante, quãdo vean  
 lo mucho que puso su Magestad en hazerla, por medio  
 de cosa tã ruyn, y baxa como yo. Y pues el Señor tã par-  
 ticularmente, se ha querido mostrar en fauorecer para  
 que se hiziesse, parece me a mi que harà mucho mal, y  
 fera muy castigada de Dios la que comẽçare a relaxar  
 la perfeccion, que aqui el Señor ha començado, y fauo-  
 recido, para que se lleue con tãta suauidad, que se vee  
 muy bien es tolerable, y se puede llevar con descanso,  
 y el gran aparejo que ay para viuir siempre en el las q̃  
 a solas quisieren gozar de su esposo Iesu Christo, que  
 esto es siempre lo que han de pretender, y solas con  
 el solo, y no ser mas de treze, porque esto tẽgo por mu-  
 chos pareceres sabido que conuiene, y visto por espe-  
 riencia, que para llevar el espiritu que se lleva, y viuir  
 de limosna, y sin demanda no se sufre mas: y siempre  
 crean mas a quien con trabajos muchos, y oracion de  
 muchas personas procurò lo que seria mejor, y en el  
 gran contento y alegria, y poco trabajo que en estos  
 años que ha que estamos en esta casa, vemos tener to-  
 das, y con mucha mas salud que solian, se vera ser esto  
 lo que conuiene, y quien le pareciere aspero, echela  
 culpa a su falta de espiritu, y no a lo que aqui se guar-  
 da, pues personas delicadas, y no sanas, porque le tie-  
 nen, con tanta suauidad lo pueden llevar: y va-  
 yanse a otro monasterio a donde se  
 saluaràn conforme a su  
 espiritu.

CAP. XXXVII. Trata de los efectos que le quedauan quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con esto harto buena doctrina, dize como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo de xemos bienes que son perpetuos.



**D**E mal se me haze dezir mas mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas para que se crea auerlas hecho a persona tã ruyn, mas por obedecer al Señor que me lo ha mãdado, ya vuestras mercedes, dirè algunas cosas para gloria suya: plega a su Magestad sea para aprouechar a alguna alma, ver q̃ a vna cosa tã miserable, ha querido el Señor asì fauorecer, que hara a quiẽ le huuiere de verdad seruido, y se animen todos a contètara su Magestad, pues aun en esta vida da tales prendas. Lo primero ha se de entender, que en estas mercedes que haze Dios al alma ay mas, y menos gloria, porque en algunas visiones excede tãto la gloria, y gusto, y consuelo, al que da en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar, aun en esta vida, porq̃ acaece ser tanta la diferencia que ay de vn gusto, y regalo, que da Dios en vna vision, o en vn arrobamiento, que parece no es posible poder auer mas aca que dessear, y asì el alma no lo dessea, ni pediria mas cõten to, aunque despues que el Señor me ha dado a entender la diferenciã que ay en el cielo, de lo que gozan vnos, a lo que gozan otros quan grande es, bien veo que tambien aca no ay tassa en el dar quando el Señor

fior es seruido, y assi no querria yo la hu uiesse en seruir  
 yo a su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerças, y sa  
 lud en esto, y no querria por mi culpa perder vn tático  
 de mas gozar. Y digo assi, que si me dixessen qualque  
 ro mas estar con todos los trabajos del mundo hasta  
 el fin del, y despues subir vn poquito mas en gloria, o  
 sin ninguno yrme a vn poco de gloria mas baxa, q̄ de  
 muy buena gana tomaria todos los trabajos por vn tático  
 de gozar mas de entender la grandeza de Dios.  
 Pues veo quien mas lo entien de, mas le ama, y le alaba:  
 no digo que no me contentaria, y ternia por muy ven  
 turosa de estar en el cielo, aũque fuesse en el mas baxo  
 lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta mise  
 ricordia me haria en esto el Señor, y plegue a su Mage  
 stad vaya yo alla, y no mire a mis grandes pecados. Lo  
 que digo es, que aunque fuesse a muy gran costa mia si  
 pudiesse, y el Señor me diesse gracia para trabajar mu  
 cho, no querria por mi culpa perder nada, miserable de  
 mi que con tantas culpas lo tenia perdido todo. Hase  
 de notar tambien, que en cada merced que el Señor  
 me hazia de vision, o reuelacion, quedaua mi alma con  
 alguna gran ganancia, y có algunas visiones, quedaua  
 con muy muchas, de ver a Christo me quedò imprimi  
 da su grandissima hermosura, y la tengo oy dia, porque  
 para esto basta sola vna vez, quanto mas tantas como  
 el Señor me haze esta merced. Quedè con vn proue  
 cho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima fal  
 ta de donde me vinieron grãdes daños, y era esta, que  
 como començaua a entender que vna persona me te  
 nia voluntad, y si me caia en gracia, me aficionaua tan  
 to que me ataua en gran manera la memoria a pensar  
 en el, aunque no era con intècion de ofender a Dios,

mas holgauame de verle, y pensar en el, y en las cosas buenas que le veia, era cosa tã dañosa, que me traia el alma harto perdida, despues que vi la gran hermosura del Señor, no via a nadie que en su comparacion me pareciesse bien, ni me ocupasse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado cõ tanta libertad en esto, que despues aca todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las excelências, y gracias que en este Señor via: ni ay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada en comparacion del, que es oir sola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quanto mas tãras. Y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poder mela nadie ocupar, de suerte, que con vn poquito de tornarme a acordar deste Señor no quedè libre. Acaeciome con algun confessor que siempre quiero mucho a los que gouernan mi alma, como los tomò en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaua con seguridad mostrauales gracia, ellos como temerosos, y siervos de Dios, remianse no me asiesse en alguna manera, y me atasse a quererlos aunque santamente, y mostrauame desgracia, esto era despues que yo estaua tan sugeta a obedecerlos, que antes no les cobraua esse amor. Yo me reia entremi de ver quan engañados estauan, aunque no todas vezes trataua tan claro lo poco q̃ me ataua a nadie, como lo tenia en mi, mas asseguraualos, y tratandome mas conociã lo que deuia al Señor, que estas sospechas que trayã de mi, siempre erã a los principios. Començome mucho mayor amor, y confianza deste Señor en viendole, como con quien tenia

con-



conuersacion tan continua. Via que aunque era Dios que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sujeta a muchas caidas, por el primer pecado q̄ el auia venido a reparar. Puedo tratar como con amigo aunque es Señor, porque entiendo no es como los que aca tenemos por señores, que todo el Señorío pone en autoridades postizas, ha de auer hora de hablar, y señaladas personas que les hablen. Si es algun pobrezito que tiene algun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de costar tratarlo: o que si es con el Rey, aqui no ay tocar gēte pobre, y no cauallerosa, sino preguntar quien son los mas priuados, y a buen seguro que no sean personas que tengan al mūdo debaxo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temen ni deuen, no son para palacio, que alli no se deuen vsar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deuen osar por no ser desfauorecidos. O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes, como no es vuestro Reyno armado de palillos, pues no tiene fin, como no son menester terceros para vos, con mirar vuestra persona se ve luego q̄ soys solo el que mereceys que os ilamē Señor, segun la Magestad mostrays, no es menester gente de acompañamiento, ni de guarda, para que conozcan que soys Rey, porque aca vn Rey solo, mal se conoceria por si, aunque el mas quiera ser conocido por Rey no le creeran, que no tiene mas que los otros, es menester que se vea porque lo creer. Y así es razon tenga estas autoridades postizas, porque sino las tuuiesse no le ternian en nada, porque no sale de si el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio, o Rey

mio quien supiera aora representar la Magestad que te  
 neys. Es imposible dexar de ver que soys grande Em-  
 perador en vos mismo, que espanta mirar esta Mage-  
 stad: mas, mas espanta Señor mio mirar con ella vuestra  
 humildad, y el amor que mostrays a vna como yo, en  
 todo se puede tratar, y hablar con vos como quisiere-  
 mos, perdido el primer espanto, y temor de ver vuestra  
 Magestad, con quedar mayor para no ofenderos, mas  
 no por miedo del castigo Señor mio, porque este no  
 se tiene en nada, en comparaciõ de no perderos a vos.  
 He aqui los prouechos de esta vision, sin otros gran-  
 des que dexa en el alma, si es de Dios entiédese por los  
 efetos, quando el alma tiene luz, porque como mu-  
 chas vezes he dicho, quiere el Señor que esté en tinie-  
 blas, y que no vea esta luz. Y assi no es mucho temalo  
 que se vee tan ruyn como yo. No ha mas que aora que  
 me ha acaecido estar ocho dias que no parece auia en  
 mi, ni podia tener conocimiẽto de lo que deuo a Dios  
 ni acuerdo de las mercedes, sino tã embouada el alma,  
 y puesta no se en que, ni como, no en malos pẽsamiẽ-  
 tos, mas para los buenos estaua tã inhabil que me reya  
 de mi, y gustaua de ver la baxeza de vn alma quãdo no  
 anda Dios siempre obrando en ella. Bien vee q̃ no esta  
 sin el en este estado, que no es como los grandes traba-  
 jos que he dicho tengo algunas vezes, mas aunque po-  
 ne leña, y haze effo poco que puede de su parte, no ay  
 arder el fuego de amor de Dios, harta misericordia su-  
 ya es, que se vee el humo para entẽder que no esta del  
 todo muerto, torna el Señor a encender, que entonces  
 vn alma, aunque se quiebre la cabeça en soplar, y en cõ-  
 certar los leños, parece que todo lo ahoga mas, creo es  
 lo mejor rendirse del todo a que no puede nada por  
 si sola,

si sola, y entender en otras cosas como he dicho meritorias, porque por ventura la quita el Señor la oración para que entienda en ellas, y conozca por experiencia lo poco que puede por si. Es cierto que yo me he regalado oy con el Señor, y atreuido a quejarme de su Magestad, y le he dicho: como Dios mio que no basta que me teneys en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero viuir adonde todo es embaraços para no gozaros, sino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos. Pues bien sabeys Señor mio, que me es tormento grandissimo, y que tan poquitos ratos como me quedã para gozar de vos, os me escondays, como se cõpadece esto en vuestra misericordia? como lo puede sufrir el amor que me teneys? Creo Señor que si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, q̄ pienso, y creo del amor q̄ me teneys, q̄ no lo sufriríades: mas estays os vos conmigo, y veys me siẽpre no se sufre esto Señor mio, suplico os mireys que se haze agrauio a quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero como era piadoso el lugar q̄ tenia en el infierno para lo q̄ merecia, mas algunas vezes desatina tãto el amor q̄ no me siento, sino q̄ en todo mi sesto doy estas quejas, y todo me lo sufre el Señor, alabado sea tã buen Rey. Llegamos a los de la tierra con estos atreuimiẽtos. Aun ya al Rey no me marauillo q̄ no se ose hablar, q̄ es razon se tema, y a los señores q̄ representan ser cabeças. Mas esta ya el mundo de manera q̄ auia de ser mas largas las vidas para deprẽder los puntos, y nouedades, y maneras que ay ya de criãça, si han de gastar algo de ella en seruir a Dios: yo me santiguo de ver lo q̄ passa: el caso es, q̄ ya

yo no sabia como viuir quando aqui me meti, porque no se toma de burla quando ay descuydo en tratar con las gentes mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por afrenta, que es menester hazer satisfacciones de vuestra intencion, si ay como digo, descuydo, y aun plega a Dios lo crean. Torno a dezir, que cierto yo no sabia como viuir, porque se ve vna pobre de alma fatigada. Ve que la mandan que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necessario traerle en el para librarse de muchos peligros. Por otra cabo ve que no cumple perder punto en puntos de mundo, so pena de no dexar de dar ocasion a que se tienten los que tienen su honra puesta en estos pñtos. Trayame fatigada, y nũca acabaua de hazer satisfacciones, porque no podia aunque lo estudiaua, dexar de hazer muchas faltas en esto, que como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las religiones que de razõ auiamos en estos casos de estar desculpados, ay desculpa: no que dizen q̃ los monasterios ha de ser corte de criãça, y de saberla, yo cierto que no puedo entender esto, he pensado si dixo algun santo que auia de ser corte para enseñar a los que quisiessen ser cortesanos del cielo, y lo hã entendido al reues, por que traer este cuydado quien es razon lo traia continuo en contentar a Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en cõtentar a los que viuẽ en el, en estas cosas que tantas vezes se mudan, no se como, aun si se pudieran aun deprender de vna vez passara, mas aun para titulos de cartas es ya menester aya Catedra adonde se lea como se ha de hazer a manera de dezir, porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra, ya quien no se solia poner magnifico, se ha de poner

ner ilustre, yo no se en que ha de parar, porque aun no he yo cinquēta años, y en lo que he viuido he visto tantas mudanças que no se viuir. Pues los que aora nacen y viuieren muchos que hã de hazer? por cierto yo he lastima a gēte espiritual que esta obligada a estar en el mundo por algunos santos fines, q̄ es terrible la Cruz que en esto lleuan. Si se pudieffen concertar todos, y hazerse ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que bouerias me he metido, por tratar en las grandezas de Dios he venido a hablar de las baxezas del mundo, pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir del, alla se auengan los que sustētan con tanto trabajo estas naderias, plega a Dios que en la otra vida que es sin mudanças no las pagemos, Amen.

*C A P. X X X V I I I. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones, y reuelaciones que su Magestad tuuo por bien viesse, dize los efectos con que la dexauan, y el gran aprovechamiento que quedaua en su alma.*



Stando vna noche tan mala que queria escusarme de tener oracion, tomé vn rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaua recogida en vn oratorio, quando el Señor quiere po-

co aprouechan estas diligencias: estuue assi vn poco, y vino me vn arrobamiento de espiritu con tanto impetu q̄ no vuo poder resistir, pareciame estar metida en el cielo, y las primeras personas q̄ alla vi, fue a mi padre y madre, y tã grãdes cosas en tã breue espacio como se podra dezir vn Aue Maria, que yo quedè bié fuera de mi pareciendome muy demasiada merced, esto de en tã breue tiempo ya puede ser fuesse mas, sino q̄ se haze muy poco, temi no fuesse alguna ilusiõ, puesto que no me lo parecia, no sabia q̄ hazer porq̄ auia grã verguença de yr al confessor cõ esto: y no por humilde a mi parecer, sino porq̄ me parecia auia de burlar de mi, y dezir que, que san Pablo para ver cosas del cielo, o san Geronimo? y por auer tenido estos santos gloriosos cosas de estas me hazia mas temor a mi, y no hazia sino llorar mucho, porq̄ no me parecia lleuaua ningun camino. En fin aunque mas senti, fuy al confessor por que callar cosa jamas osaua, aũque mas sintiesse en dezirla por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me viò tan fatigada me consolò mucho, y dixo hartas cosas buenas, para quitar me de pena. Andando mas el tiépo me acaeciò, y acacce esto algunas vezes, yuame el Señor mostrando mas grandes secretos, por que querer ver el alma mas de lo q̄ se le representa no ay ningun remedio, ni es posible, y assi no veia mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto que lo menos bastaua para quedar espantada, y muy aprouechada el alma para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar a entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible, porque en sola la diferencia que ay desta luz que vemos,



vemos, a la que allá se representa, siendo todo luz, no ay comparación, porque la claridad del Sol parece cosa muy desgustada. En fin no alcanza la imaginacion por muy sutil que sea, a pintar ni traçar como sera esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daua a entender con vn deleyte tan soberano que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suauidad que ello no se puede encarecer, y assi es mejor no dezir mas. Auia vna vez estado assi mas de vna hora, mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaua de cabe mi, dixome, *Mira hija que pierdē los que son cōtra mi, no dexes de dezir solo.* Ay Señor mio, y que poco aprouecha mi dicho a los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad nos les da luz, algunas personas a quiē vos la aueys dado, aprouechado se hã de saber vuestras grandezas mas veen las Señor mio mostradas a cosa tan ruyn, y miserable, que tengo yo en mucho que aya auido nadie que me crea, bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que alomenos a mi conocida mejoría he visto en mi alma, despues quisiera ella estar se siempre alli, y no tornar a viuir, porque fue grande el desprecio que me quedò de todo lo de aca, pareciame vafura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos, los que nos detenemos en ello. Quando estaua cō aquella señora q̄ he dicho, me acaeciò vna vez estando yo mala del coraçon, porque como he dicho, le he tenido reziò, aunque ya no lo es. Como era de mucha caridad hizome sacar joyas de oro, y piedras que las tenia de grã valor, en especial vna de diamantes que apreciauan en mucho, ella pensò que me alegraran, yo estauame riendo entre mi, y auiendo lastima de ver lo q̄ estiman los hō-

bres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaua quan imposible me seria, aunque yo conmigo misma lo quisiessé procurar, tener en algo aquellas cosas si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn gran señorío para el alma, tã grande, que no se si lo entendera, sino quien le posee, porque es el propio, y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro, todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, de manera que quedan tan imprimidas, que se vee claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tã breue tiempo adquirir. Quedome tãbien poco miedo a la muerte, a quien yo siempre tenia mucho, aora pareceme facilissima cosa para quien sirue a Dios, porque en vn momento se vee el alma libre desta carcel, y puesta en descãso. Que este lleuar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos, pareceme a mi conforma mucho a quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se vee en todo este bien, dexemos los dolores de quando se arrãca, que ay poco caso que hazer de ellos, y los que de veras amaren a Dios, y huieren dado de mano a las cosas de esta vida, mas suauemente deuen morir. Tambien me parece me aprouechò mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos aca peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay alla, y saber adonde hemos de viuir: porque si vno ha de yr a viuir de asiento en vna tierra, es le gran ayuda para passar el trabajo del camino, auer visto que es tierra donde ha de estar muy a su descãso. Y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conuersacion sea alla, hazese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porq̃ solo mirar al cielo recoge el alma,  
por

porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay alla, estase pensado, y acaeceme algunas vezes fer los que me acompañan, y con los que me consuelo los que se que alla viuen, y pareceme aquellos verdaderamente los viuos, y los que aca viuen tan muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañía, en especial quando tengo aquellos impetus: todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo, lo que he ya visto cō los ojos del alma es lo que ella desea, y como se ve lexos, este es el morir. Al fin es grãdissima la merced que el Señor haze a quien da semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien a llevar vna pesada cruz, por que todo no le satisfaze, todo le da en rostro, y si el Señor no permitiese a vezes se olvidasse, aunque se torna a acordar, no se como se podria viuir, bendito sea, y alabado por siẽpre jamas, plega a su Magestad por la sangre que su hijo derramò por mi, q̄ ya q̄ ha querido entienda algo de tan grãdes bienes, y que comience en alguna manera a gozar de ellos, no me acaezca lo que a Lucifer, que por su culpa lo perdio todo. No lo permita por quien el es, que no tengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo muy ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados no querra dexarme de su mano para que me pierda. Esto suplico yo a v.m. siempre lo supliquè. Pues no son tan grandes las mercedes dichas a mi parecer como esta que agora dirè, por muchas causas y grandes bienes que de ella me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por sí, es tan grande que no ay que comparar.

Estaua vn dia vispera del Espiritu santo despues de

de Missa, fuyme a vna parte bien apartada adonde yo rezaua muchas partes, y comencè a leer en vn Cartu-xáno esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan, y aptouechan, y los perfectos, para entender està con ellos el Espiritu santo, leidos estos tres estados pareciome por la bondad de Dios que no dexaua de estar conmigo a lo que yo podia entender: estandole alabando, y acordando me de otra vez que lo auia leido que estaua bien falta de todo aquello, que lo veia yo muy bien afsi como agora entendia lo contrario de mi. Y afsi conociera merced grande la que el Señor me auia hecho, y afsi comencè a considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daua muchos loores a Dios, porque no me parecia conocia mi alma segun la veia trocada. Estando en esta consideracion, diome vn impetu grande sin entender yo la ocasion, parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porq̄ no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tanto bien, era impetu excessiuo que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entēdia que auia el alma, ni que queria, que tã alterada estaua, arri-meme que aun sentada no podia estar, porque la fuerza natural me faltaua toda. Estando en esto veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de aca, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnas cōchicas que echauan de si gran resplandor, era grande mas que paloma, pareceme que oia el ruydo q̄ hazia con las alas, estaria aleando espacio de vn Ave Maria, ya el alma estaua de tal suerte, q̄ perdiendose afsi de si la perdio de vista, soslegose el espiritu con tan buen huesped que segun mi parecer la merced tan marauillosa

llofa le deuia de desaffoslegar y espátar, y como començò a gozarla, quitole el miedo, y començò la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento, fue grãdissima la gloria deste arrobamiento, quedè lo mas de la Pascua tan embouada, y tonta que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor, y merced. No oia ni veia, a manera de dezir, cõ gran gozo interior, desde aquel dia entendi quedar con grandissimo aprouechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito y alabado por siempre, Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeça de vn padre de la orden de santo Domingo, saluo que me pareciò los rayos, y los resplandores de las mismas alas q se estendian mucho mas, diose me a entender auia de traer almas a Dios.

Otra vez vi estar a nuestra Señora poniendo vna capa muy blanca al Presentado de esta misma orden, de quien se ha tratado algunas vezes: dixome que por el seruicio que le auia hecho en ayudar a que se hiziesse esta casa le daua aquel mato, en señal que guardaria su alma en limpieza de ai adelante, y q no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto que asifue, porque desde a pocos años murio, y su muerte, y lo que viuiò fue con tanta penitècia, la vida, y la muerte con tanta santidad, que a quãto se puede entender no ay que poner duda. Dixome vn frayle que auia estado a su muerte que antes que espirasse, le dixo como estaua con el santo Tomas, muriò con gran gozo, y deseo de salir de este destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy gran gloria, y dichome algunas cosas: tenia tanta oracion, que quando muriò, que con la grã flaqueza la  
quisic-

quisiera escusar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Escrivime poco antes que muriese, que que medio ternia, porque como acabaua de dezir Misa se quedaua con arrobamiêto mucho rato sin poderlo escusar, diole Dios al fin premio de lo mucho que auia seruido en toda su vida. Del Rector de la Cõpañia de Iesus, que algunas vezes he hecho mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaçiole vna vez vn gran trabajo, en q̄ fue muy perseguido, y se viò muy afligido. Estando yo vn dia oyendo Misa, via Christo en la Cruz, quando açauan la hostia, dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo, y otras preueniendole de lo que estaua por venir, y poniendole delante lo que auia padecido por el, y que se aparejasse para sufrir, diole esto mucho consuelo, y animo, y todo ha passado despues como el Señor me lo dixo.

De los de cierta Orden, de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vilos en el cielo con bãderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo, otras cosas de gran admiracion, y assi tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado de ellos a entender.

Estando vna noche en oracion, començò el Señor a dezirme algunas palabras, y trayendome a la memoria por ellas, quan mala auia sido mi vida, que me hazian harta confusion y pena, porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento, y pena que deshazzen, y sientese mas aprouechamiento de conocernos con vna palabra de estas, que en muchos dias que no-  
 sotros



fortos consideremos nuestra miseria, porque trae consigo esculpida vna verdad que no la podemos negar: representome las voluntades con tanta vanidad que auia tenido, y dixome que tuuiesse en mucho querer que se pudiesse en el voluntad que tan mal se auia gastado como la mia, y admitirla el. Otras vezes me dixo que me acordasse quando parecia tenia por honra el yr contra la suya. Otras que me acordasse lo que le deuia, que quãdo yo le daua mayor golpe, estaua el haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas de manera me las da el Señor a entêder que toda parece me deshago, y como tẽgo muchas, es muchas vezes: acaeciame reprehênderme el confessor, y quererme consolar en la oracion, y hallar alli la reprehension verdadera. Pues tornãdo a lo que dezia como començò el Señor a traerme a la memoria mi ruyn vida, a bueltas de mis lagrymas, como yo entonces no auia hecho nada a mi parecer, pêsse si me queria hazer alguna merced, porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor auerme primero deshecho a mi misma, para que vea mas claro, quan fuera de merecerlas yo son. pienso lo deue el Señor de hazer. Desde a vn poco fue tan arrebatado mi espiritu, que casi me pareciò estaua del todo fuera del cuerpo, alomenos no se entiende que se viue en el, vi a la humanidad sacratissima con mas excessiua gloria que jamas la auia visto, representoseme por vna noticia admirable y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabrè yo dezir como es, porque sin verme pareciò me vi presente de aquella Diuinidad, quedè tan espantada, y de tal manera, que me parece passaron algunos dias q̄ no podia tornar en mi, y siem-

pre me parecia traía presente a aquella Magestad del hijo de Dios, aunque no era como la primera, esto bien lo entendia yo, sino que queda tan etculpido en la imaginacion que no lo puede quitar de sí, por en breue q̄ aya pasado por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprouechamiento. Esta misma visió he visto otras tres vezes, es a mi parecer la mas subida visió que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandísimos prouechos, parece que purifica el alma en grã manera, y quita la fuerça casi del todo a esta nuestra sensualidad: es vna llama grãde que parece que abraza y aniquila todos los desseos de la vida, porque ya q̄ yo gloria a Dios no los tenia en cosas vanas, declaroséme aqui bien como era todo vanidad, y quã vanos son los señorios de aca, y es vn enseñamiento grande para levantar los desseos en la pura verdad, queda imprimido vn acatamiento que no sabre yo dezir como, mas es muy diferente de lo que aca podemos adquirir: haze vn espanto al alma grande de ver como oso, ni puede nadie osar ofender vna Magestad tan grandísima. Algunas vezes aurè dicho estos efetos de visiones, y otras cosas, mas ya he dicho que ay mas, y menos aprouechamiento, de esta queda grãdísimo quãdo yo me llegaua a comulgar, y me acordaua de aquella Magestad grãdísima que auia visto, y miraua que era el que estaua en el santísimo Sacramento, y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la hostia, los cabellos se me espeluzauã, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio, mas sino encubrierades vuestra grãdeza, quié osara llegar tantas vezes a juntar cosa tã suzia, y miserable cõ tan gran Magestad. Bendito seays Señor, alabenos los Angeles, y todas las criaturas, que assi medis las co

fas con nuestra flaqueza, para que gozãdo de tan lobe-  
 ranas mercedes no nos espante vuestro gran poder, de  
 manera que aun no las osemos gozar, como gente fla-  
 ca y miserable. Podrianos acaecer lo que a vn labra-  
 dor, y esto se cierto que passò assi: hallose vn tesoro, y  
 como era mas que cabia en su animo que era baxo, en  
 viendose con el le diò vna tristeza, que poco a poco se  
 vino a morir de puro affligido y cuydadofo, de no sa-  
 ber que hazer del, sino le hallara junto, sino que poco a  
 poco se lo fueran dando y sustentando con ello, viuie-  
 ra mas contento que siendo pobre, y no le costara la vi-  
 da. O riqueza de los pobres, y que admirablemente sa-  
 beis sustentar las almas, y sin que vean tan grandes ri-  
 quezas, poco a poco se las vais mostrando. Quando  
 yo veo vna Magestad tan grande dissimulada en cosa  
 rãpocacomo es la hostia, es assi, que despues aca a mi  
 me admira sabiduria tan grande, y no se como me da  
 el Señor animo y esfuerço para llegarme a el, si el que  
 me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me  
 le dieffe, ni seria posible poderlo dissimular, ni dexar  
 de dezir a vøzes tan grandes marauillas. Pues q̃ sentirà  
 vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y  
 que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida,  
 de verse llegar a este Señor de tan gran Magestad, quã-  
 do quiere que mi alma le vea? como ha de juntar boca  
 que tantas palabras ha hablado contra el mismo Se-  
 ñor, a aquel cuerpo gloriosíssimo lleno de limpieza y  
 piedad? que duele mucho mas y afflige el alma, por no  
 le auer seruido el amor que muestra aquel rostro de tã-  
 ra hermosura, cõ vna ternura y affabilidad, que temor  
 pone la Magestad que vee en el. Mas que podria yo  
 sentir, dos vezes que vi esto que dixè? cierto Señor

mio y gloria mia, q̄ estoy por dezir que en alguna manera en estas grandes affliciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro seruicio, (ay que no se que me digo, que casi sin hablar yo escriuo ya esto. porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado a traer a mi memoria estas cosas) bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que auia hecho algo por vos Señor mio, mas pues no puede auer buena pensamiêto si vos no lo days, no ay que me agradecer, yo soy la deudora Señor, y vos el offendido. Llegando vna vez a comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura, pareceme que los cuernos rodeauan la garganta del pobre sacerdote, y via mi Señor con la Magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma q̄ me yua a dar, que se via claro ser offendedoras suyas, y entendí estar aquel alma en pecado mortal. Que feria Señor mio ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables. Estauan ellos como amedrêtados, y espãtados delante de vos, que de buena gana parece huyeran, si vos los dexarades yr. Diome tan gran turbacion, que no se como pude comulgar, y quedè con gran temor, pareciendome q̄ si fuera visiõ de Dios, que no permitiera su Magestad, viera yo el mal q̄ estaua en aquel alma. Dixome el mismo Señor, que rogasse por el, y que lo auia permitido para q̄ entendiesse yo la fuerça que tienen las palabras de la consagracion: y como no dexarà Dios de estar alli por malo q̄ sea el sacerdote que las dize: y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio y de todos. Entendí bien quan mas obligados estan los sacerdotes a ser buenos, que otros: y quan rezia

zia cosa es tomar este santissimo Sacramento indignamente, y quan señor es el demonio del alma que está en pecado mortal, harto gran prouecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que deuia a Dios, sea bendito por siempre jamas. Otra vez me acaeció así otra cosa que me espantó muy mucho. Estaua en vna parte adonde se murio cierta persona que auia viuido harto mal, segun supe, y muchos años: mas auia dos q̄ tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estaua con enmienda. Murió sin confesion, mas con todo esto no me parecia a mi que se auia de condenar. Estando amortajado el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugauán con el, y hazian tambien justicias en el, que a mi me puso gran pavor, que con garfios grâdes le traian de vno en otro: como le vi llevar a enterrar con la honra y ceremonias que a todos, yo estaua pensando la bõdad de Dios, como no queria fuesse infamada aquel alma, sino que fuesse encubierto ser su enemiga. Estaua yo medio boua de lo que auia visto, en todo el Officio no vi mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estauan dentro para tomarle, que yo estaua fuera de mi de verlo, y no era menester poco animo para dissimularlo. Consideraua que harian de aquel alma, quando así se enseñoreauan del triste cuerpo, pluguiera a el Señor que esto que yo vi, cosa tan espantosa, vieran los que estan en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hazerlos viuir bien. Todo esto me haze mas conocer lo que deuo a Dios, y de lo q̄ me ha librado. Anduue harto temerosa, hasta que lo tratè con mi confessor, pensando si era ilusion del demonio para infamar aquel alma, aunque no

estaua tenuta por de mucha Christiandad: verdad es, que aunque no fuesse illusion, siempre que se me acuerda me haze temor.

Ya que he comenzado a dezir de visiones de difuntos, quiero dezir algunas cosas que el Señor ha sido seruido en este caso que vea, de algunas almas, dirè pocas por abreuiar, y por no ser necessario, digo para ningun aprouechamiento. Dixeronme era muerto vn Prouincial que auia sido, y quando murió lo era de otra Prouincia, a quien yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes, como lo supe que era muerto, diome mucha turbacion, porque te mi su saluacion, que auia sido veinte años Perlado, cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas, y con mucha fatiga me fuy a vn oratorio, dile todo el bien que auia hecho en mi vida, que seria bien poco, y assi lo dixi al Señor, que supliesen los meritos suyos lo que auia menester aquel alma para salir del purgatorio. Estando pidiendo esto al Señor lo mejor que yo podia, pareciome salia del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandissima alegria. El era bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me parecio, y con resplandor en el rostro. Passò muy en breue esta vision, mas en tanto extremo quedè consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque auia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daua, ni podia dudar en que era buena vision, digo, que no era illusion, auia no mas de quinze dias que era muerto, con todo nõ descuidè de procurar le encomendassen a Dios, y hazerlo



zerlo yo saluo que no podia con aquella voluntad, que fino huiera visto esto, porque quando así el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar a su Magestad, pareceme sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe, porque murio bien leuado de aqui, la muerte que el Señor le dió, que fue de tan gran edificacion, que a todos dexò espantados, del conocimiento y lagrimas, y humildad con que murio. Auia se muerto vna mōja en casa auia poco mas de dia y medio, harto sierua de Dios, estando diziendo vna licion de difuntos vna monja, que se dezia por ella en el coro, yo estaua en pie para ayudarla a dezir el verso, a la mitad de la licion la vi, que me parecio salia el alma de la parte que la passada, y que se yua al cielo. Esta no fue vision imaginaria como la passada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se veen.

Otra monja se murio en mi mesma casa, de hasta diez y ocho, o veinte años, siempre auia sido enferma y muy sierua de Dios, amiga del coro, y harto virtuosa, yo cierto pensè no entrara en purgatorio, porque era muchas las enfermedades que auia pasado, sino que le sobrarian meritos. Estãdo en las horas antes que la enterassen, auia quatro horas que era muerta, entendi salir del mismo lugar y yrse al cielo.

Estando en vn colegio de la Compañia de Iesus, cõ los grandes trabajos, que he dicho tenía algunas vezes, y tengo de alma y de cuerpo, estaua de suerte que aun vn buen pensamiento a mi parecer no podia admitir: auia se muerto aquella noche vn hermano de aquella casa de la Compañia, y estando como podia encomendandole a Dios, y oyendo Misa de otro

padre de la Compañia por el, diome vn gran recogimiento, y vile subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con el por particular fauor, entendi yr su Magestad con el.

Otro frayle de nuestra orden, harto buen frayle, esta ua muy malo, y estando yo en Missa me diò vn recogimiento, y vi como era muerto, y subir al cielo sin entrar en purgatorio. Muriò la aquella hora q̄ yo lo vi, segun supe despues. Yo me espantè de que no auia entrado en purgatorio. Entendi que por auer sido frayle que auia guardado bien su profesion, le auian aprouechado las bulas de la orden, para no entrar en purgatorio. No entiendo porque entendi esto, pareceme deue ser, porque no està el ser frayle en el habito, digo en traerle para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser frayle. No quiero dezir mas de estas cosas, porque como he dicho no ay para que, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ningun alma de entrar en purgatorio, sino es de este padre, y el santo fray Pedro de Alcantara, y el padre Dominico, q̄ queda dicho, De algunos ha sido el Señor seruido que vea los grados que tienen de gloria, representandose me en los lugares que se ponen, es grande la differècia que ay de vnos a otros.

*CAP. XXXIX. Profigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor, trata de como le prometio de hazer por las personas que ella le pidiessè, dize algunas cosas señaladas en que la ha hecho su Magestad este fauor,*

Estand

**E**stando yo vna vez importunando al Señor mucho, porque diessse vista a vna persona que yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oír. Apareciome como otras vezes, y començome a mostrar lallaga de la mano yzquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande que en ella tenia metido, pareciame que a buelta del clauo sacaua la carne, via se bien el gran dolor que me lastimaua mucho, y dixome, que quien aquello auia passado por mi, que no dudasse sino que mejor haria lo que le pidiesse, que el me prometia que ninguna cosa le pidiesse que no la hiziesse, que ya sabia el que yo no pediria sino cóforme a su gloria, y que así haria esto que agora pedia. Que aun quando no le seruia, mirasse yo que no le auia pedido cosa que no le hiziesse mejor que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria agora que sabia le amaua, que no dudasse de esto. No creo passaron ocho dias, que el Señor no tornò la vista a aquella persona, esto supo mi confessor luego. Ya puede ser no fuesse por mi oracion: mas yo como ruia visto esta vision, quedome vna certidumbre, que por merced hecha a mi, di a su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser no se de que hechura no la señalo aqui, era cosa incompportable lo que auia dos meses que passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua, fuele a ver mi confessor, que era el Rector que he dicho, y huuo le gran lastima, y dixome, que en todo caso le fuesse a ver, que era persona que yo lo podia hazer, por ser mi deudo: yo fuy, y mouiome a tener del tanta

piedad que començè muy importunamente a pedir su salud al Señor, en esto vi claro, a todo mi parecer la merced que me hizo, porque luego a otro dia estaua del todo bueno de aquel dolor.

Estaua vna vez con grandissima pena, porque sabia que vna persona a quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa harto contra Dios y su honra, y estaua ya muy determinada a ello, era tanta mi fatiga que no sabia que remedio hazer, para que lo dexasse, y aun parecia que no le auia, supliqué a Dios muy de coraçon que le pudiesse, mas hasta verlo no podia aliuiarse mi pena. Fuy me estando así a vna hermita bien apartada, que las ay en este monasterio, y estando en vna adonde està Christo a la coluna, suplicandole me hiziesse esta merced: oí que me hablaua vna voz muy suauè, como metida en vn siluo, yo me espeluze toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me dezia, mas no pude que passò muy en breue, passado mi temor, que fue presto, quedè con vn sosiego y goço, y deleyte interior, que yo me espantè, que solo oír vna voz, que esto oílo con los oídos corporales, y sin entender palabra, hiziesse tanta operacion en el alma. En esto vi que se auia de hazer lo que pedia, y así fue, que se me quitò del todo la pena, en cosa que aun no era como si lo viera hecho, como fue despues: dixe lo a mis confessores, que tenia entõces dos, harto letrados y sieruos de Dios.

Sabia q̄ vna persona que se auia determinado a seruir a Dios muy de veras, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, q̄ por ciertas ocasiones que auia tenido, la auia dexado, y aun no se apartaua de ellas, y eran bien peligrosas. A mi me  
diò

diò grandíssima pena, por ser persona a quien queria mucho y deuia: creo fue mas de vn mes que no hazia si no suplicar a Dios tornasse esta alma a si. Estando vn dia en oracion, vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços, con mucho enojo, a mi mediò gran còsuelo, que pareció se auia hecho lo que pedia: y assi fue, que despues lo supe, que auia hecho vna confesion con gran contricion, y tornose tan de veras a Dios, que espero en su Magestad ha de yr siépre muy adelante. sea bendito por rodo, Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graues, por suplicarselo yo, y otras traidolas a mas perfecciones muchas vezes, y de sacar almas de purgatorio, y otras cosas señaladas, son tãtas las mercedes q̄ el Señor me ha hecho, que sería cansarme y cansar a quié lo leyesse, si las huuiesse de dezir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que de ello ay muchos testigos, Luego luego, dauame mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer que el Señor lo hazia por mi oracion, dexemos serlo principal por sola su bondad, mas son ya tantas las cosas, y ran vistas de otras personas que no me da pena creerlo, y alabo a su Magestad, y hazeme confusion, porque veo soy mas deudora, y hazeme a mi parecer creer mas el desseo de seruirle, y auuasse el amor. Y lo que mas que me espanta, es que las que el Señor vee no conuienen, no puedo aunque quiero suplicarselo, sino con tan poca fuerça y espiritu y cuidado, que aunque mas quiero forçarme es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no traiga este cuydado, parece

que se me representa delante, es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no se como lo declarar. Porque aunque lo vno pido, que no dexo de esforçarme a suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel feruor que en otras, aunque mucho me toquen, es como quien tiene trauada la lengua, que aunque quiere hablar no puede, y si habla es de suerte que vee que no le entienden, o como quien habla claro y despierto a quien vee que de buena gana le está oyendo. Lo vno se pide, digamos aora, como oracion vocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor de manera que se entiende que nos entiende, y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hazernos merced. sea bédito por siempre, que tanto da, y tan poco le doy yo. Porque, que haze Señor mio quien no se deshaze todo por vos? y que de ello, quede ello, que de ello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto? Por esso no auia de querer viuir, aunque ay otras causas, porque no viuo conforme a lo que os deuo, con que de imperfecciones me veo, con que floxedad en seruiros: escierto que algunas vezes me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi, el que puede lo remedie.

Estádo en casa de aquella Señora que he dicho, adó de auia menester estar con cuydado, y considerar siempre la vanidad que traen consigo todas las cosas de la vida, porque estaua muy estimada. y era muy loada, y offrecianse hartas cosas a que me pudiera bien apegar si mirara a mi, mas miraua el que tiene verdadera vista a no me dexar de su mano: agora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar personas a quien Dios ha llegado a cono-



cerlo q̄ es verdad, en estas cosas de la tierra adonde tã-  
 to se encubre, como vna vez el Señor me dixo, q̄ mu-  
 chas cosas de las q̄ aqui escriuo no son de mi cabeça, si-  
 no q̄ me las dezia este mi Maestro celestial, y porque en  
 las cosas q̄ yo señaladamente digo, esto entendi, o me lo  
 dixo el Señor, se me haze escrupulo grande poner, o qui-  
 tar vna sola sílaba, q̄ sea, afsi quando puntualméte no se  
 me acuerda bien todo, va dicho como de mi, o porq̄ al-  
 gunas cosas tambiẽ lo serã, no llamo mio lo q̄ es bueno,  
 que ya se no ay cosa en mi, sino lo que tã sin merecerlo  
 me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser da-  
 do a entẽder en reuelaciõ. Mas ay Dios mio, y como aũ  
 en las espirituales queremos muchas vezes entender  
 las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la ver-  
 dad, tãbiẽ como en las del mũdo, y nos parece q̄ hemos  
 de rassar nũestro aprouechamiẽto por los años, q̄ tenc-  
 mos algũ exercicio de oraciõ, y aun parece queremos  
 poner rassa, a quiẽ sin ninguna da sus dones quãdo quie-  
 re, y puede dar en medio año mas a vno, que a otro en  
 muchos. Y es cosa esta q̄ la tengo tan vista por muchas  
 personas, que yo me espanto como nos podemos dete-  
 ner en esto, bien creo no estarã en este engaño quien  
 tuuiere talento de conocer espiritus, y le huuiere el Se-  
 ñor dado humildad verdadera, que este juzga por los  
 effetos y determinaciones y amor, y dale el Señor luz  
 para q̄ lo conozca, y en esto mira el adelantamiento, y  
 aprouechamiẽto de las almas, q̄ no en los años, q̄ en me-  
 dio puede vno auer alcãçado mas q̄ otro en veinte, por  
 q̄ como digo dalo el Señor a quiẽ quiere, y aũ a quiẽ me-  
 jor se dispone, porq̄ veo yo venir aora a esta casa vn-  
 dõzellas q̄ son de poca edad, y en tocãdolas Dios, y dã-  
 doles vn poco de luz y amor, digo en vn poco de tiem-  
 po

po que les hizo algun regalo, no le aguardaron, ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama, dexan lo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delante de Dios, porque lo que su Magestad no acabò conmigo en tanta multitud de años, como ha que començè a tener oracion, y me començò a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que a mi, aunque bien las paga su Magestad, a buen seguro que no estan descontentas por lo que por el han hecho. Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años, a los que los tenemos de profesion, y las personas que los tienen de oracion, y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar atras, para que anden a nuestro passo; y a los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar como pollo trauado, sino que pongamos los ojos en su Magestad, y si los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexará despeñar. Fianse ellos mismos de Dios, que esto les aprouecha la verdad que conocè de la fe, y no los fiaremos nosotros: sino que queremos medirlos por nuestra medida conforme a nuestros baxos animos? no asì, sino que si no alcançamos sus grandes affectos y determinaciones, porque sin experiencia se pueden mal entender, humillemo-

nós y no los condenemos, que con parecer que mira-  
 mos su prouecho nos le quitamos a nosotros, y perde-  
 mos esta ocasión que el Señor pone para humillarnos,  
 y para que entendamoslo que nos falta, y quan mas  
 desahídas y llegadas a Dios deuen de estar estas almas,  
 que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega a ellas.  
 No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que  
 oracion de poco tiempo que haze effetos muy gran-  
 des, que luego se entienden, que es imposible que los  
 aya para dexarlo todo, solo por contentar a Dios, sin  
 gran fuerza de amor, yo la querria más q̄ la de muchos  
 años, que nunca acabò de determinarse mas al pòstre-  
 ro q̄ al primero a hazer cosa q̄ sea nada por Dios, saluo  
 si vnas cositas menudas como sal, que no tienen peso,  
 ni tomo, que parece vn paxaro se las lleuarà en el pico,  
 no tenemos esto por gran effeto y mortificacion, que  
 de algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el  
 Señor, que es lastima las entendamos aunque se hizies-  
 sen muchas. Yo soy esta, y olvidarè las mercedes a cada  
 passo, no digo yo que no las terna su Magestad en mu-  
 cho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso de  
 ellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdo-  
 nadme Señor mio, y no me culpeis, que con algo  
 me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si  
 en cosas grandes os siruiera, no hiziera caso de las nona-  
 das. Bienauenturadas las personas que os siruen con  
 obras grandes, si con auerlas yo inuidia y dessecarlo se  
 me toma en cuenta no quedaria muy atras en conten-  
 taros, mas no valgo nada Señor mio, ponedme vos el  
 valor, puestàto me amais. Acaeciome vn dia de estos,  
 que con traer vn Breue de Roma para no poder tener  
 rêta este monasterio se acabò del todo, que parece me  
 ha

ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo  
 afsi concluydo, y pensando los que auia tenido, y a la-  
 bando al Señor que en algo se auia querido seruir de  
 mi, començè a pensar las cosas que auia passado, y es  
 afsi que en cada vna de las que parecia eran algo, que  
 yo auia hecho, hallaua tantas faltas e imperfecciones,  
 ya vezes poco animo y muchas poca fe, porque hasta  
 aora que todo lo veo cumplido quanto el Señor me  
 dixo de esta casa se auia de hazer, nunca determinada-  
 mente lo acabaua de creer, ni tampoco lo podia dudar.  
 no se como era esto, es que muchas vezes por vna par-  
 te me parecia imposible, por otra no lo podia dudar,  
 digo creer, que no se auia de hazer. En fin halle lo bue-  
 no auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo  
 yo, y afsi dexè de pésar en ello, y no querria se me acor-  
 dasse por no tropeçar con tantas faltas mias, bendi-  
 to sea el que de todas saca bien quando es seruido:  
 Amen.

Pues digo que es peligroso yr tassando los años  
 que se han tenido de oracion, que aunque aya humil-  
 dad, parece puede quedar vn no se que, de parecer se  
 merece algo por lo seruido. No digo yo que no lo me-  
 recen, y les será bien pagado, mas qualquier espiri-  
 tual, que le parezca que por muchos años que aya  
 tenido oracion, merece estos regalos de espiritu, ten-  
 go yo por cierto que no subirà a la cumbre del, no es  
 harto que aya merecido que le tenga Dios de su ma-  
 no para no le hazer las offensas, que antes que rui-  
 se oracion le hazia, sino que le ponga pleyto por sus  
 dineros, como dizen, no me parece profunda humil-  
 dad, ya puede ser lo sea, y mas yo por atreuimiento  
 lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me  
 parece

parece jamas he ofadò, ya puede ser que como nunca he seruido, no he pedido, por ventura si lo huiera hecho, quisiera mas que todos me lo pagara el Señor, no digo yo que no va creciendo vn alma, y que no se lo darà Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo asco quanto podemos hazer, en comparacion de vna gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramò, y si con seruir mas, quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornan a dar mil ducados, que por amor de Dios dexemos estos juyzios que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acá, pues que serà en lo que solo Dios sabe, y lo mostrò bièn su Magestad quando pagò tanto a los postreros como a los primeros.

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias. porque he tenido y tengo como he dicho, tan poco lugar que se me auia olvidado lo que començe a dezir, que era esta vision. Vime estando en oracion en vn gran campo a solas, eñderredor de mi mucha gente de diferentes maneras, que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos para offenderme, vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos, en fin yo no podia salir por ninguna parte, sin que me pudiesse a peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte: estando mi espiritu en esta affliction, que no sabia que me hazer, alcè los ojos al cielo, y via Christo, no en el cielo, sino bien alto de mi en el ayre, que tendia la mano hazia mi, y desde alli me fauorecia, de manera q̄ ya no temia toda la otra gente, ni ellos aùn  
que

que querian me podian hazer daño. Parece sin fruto esta vision, y ha me hecho grandissimo prouecho, porque se me dio a entender lo que significaua, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conoci ser aquella vision vn retrato del mundo, que quanto ay en el parece tiene armas para offender a la triste alma, dexemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y hazien- das, y deleites, y otras cosas semejantes, que està claro que quando no se cata se vee enredada, almenos procuran todas estas cosas enredar mas, amigos, parientes, y lo que mas me espanta personas muy buenas, de todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que haziã bien que yo no sabia como me defender, ni que hazer: O vala me Dios, si dixesse de las maneras y diferencias de trabajos que en este tiempo tuue, aun despues de lo que atras queda dicho, como seria harto auiso para del todo aborrecerlo todo, fue la mayor persecucion me parece de las que he passado, digo que me vi a vezes de todas partes tan apretada, que solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios: acordauame bien de lo que auia visto en esta vision, hizome harto prouecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor, como me lo mostrò, vna persona de su parte que me diesse la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin yr asida a nada, mas de a cõtentar al Señor, que ha sido para sustentar esta poquita de virtud q̄ yo tenia, en dessecaros seruir, feays bendito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla y contienda, y èdofeme el pensamiento a cosas que no eran perfectas, aun no me parece



parece que estaua con el desahimiento que suelo, como me vi assi tan ruyn, tenia miedo si las mercedes que el Señor me auia hecho eran ilusiones, estaua en fin con vna escuridad grande de alma. Estãdo en esta pena, como me a hablar el Señor, y dixome que no me fatigasse, que en verme assi entèderia la miseria que era si el se apartaua de mi, y que no auia seguridad mientras uiuimos en esta carne. Dioseme a entender quã bien empleada es esta guerra y cõtièda, por tal premio, y pareciome tenia lastima el Señor de los que uiuimos en el mundo, mas que no pensasse yo me tenia olvidada, que jamas me dexaria, mas que era menester hiziesse yo lo q̃ es en mi. Esto me dixo el Señor con vna piedad y regalo, y cõ otras palabras en q̃ me hizø harta merced, que no ay para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes mostrandome gran amor. *Ya eres mia, y yo soy tuyo.* Las que yo siempre tengo costumbre de dezir, y a mi parecer las digo con verdad son, que se me da Señor a mi de mi, sino de vos, son para mi estas palabras y regalos tan grandissima confusion, quando me acuerdo la que soy, que como he dicho creo otras vezes, y aora lo digo algunas a mi confessor: mas animo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para passar grandissimos trabajos, quando passa estoy casi olvidada de mis obras, sino vn representar se me que soy ruyn sin discurso de entendimiento, que tãbien me parece a vezes sobrenatural. Vienenme algunas vezes vnas ansias de comulgar tan grandes que no se si se podria encarecer, acacciome vna mañana que llouia tãto que no parece hazia para salir de casa, estando yo fuera della, yo estaua ya tã fuera de mi cõ aquel desseo, que aũque me pusieran lanças a los pechos, me

parece entrara por ellas, quãtãmas agua. Como lleguè a la Iglesia, diome vn arrobamièto grande, pareciome vi abrir los cielos, no vna entrada como otras vezes he visto, repreientose me el trono que dixè a v.m. he visto otras vezes, y otro encima del, adõde por vna noticia q̃ no se dezir, aunq̃ no lo vi entendi estar la diuinidad, pareciame sostenerle vnos animales, pèse si erã los Eua gelistas, mas como estaua el trono, ni q̃ estaua en el no vi sino muy grã multitud de Angeles, parecierõme sin comparacion con muy mayor hermosura que los que en el cielo he visto, he pèlado si sòn Seraphines o Cherubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamiento, es grãde la diferencia como he dicho. Y la gloria que entonces en mi senti, no se puede escreuir ni aun dezir, ni la podria pensar quiè no huuiesse pasado por esto, entendi estar alli todo junto lo que se puede desfeear, y no vi nada, dixerõme, y no se quien, que lo que alli podia hazer era entèder q̃ no podia entender nada y mirarlo nonada q̃ era todo en cõparaciõ de aquello, es assi que se affrentaua despues mi alma de ver q̃ pueda parar en ningunacõsa criada quãtãmas afficionarse a ella, porq̃ todo me parecia vn hormiguero: como mulguè y estuue en la missa, q̃ no se como puede estar, pareciome auia sido muy breue espacio, espãtame quãdo dio el relox, y vi q̃ erã dos horas las q̃ auia estado en aquel arrobamièto y gloria. Espãtame despues como en llegãdo a este fuego q̃ parece vieno de arriba de verdadero amor de Dios, porq̃ aunq̃ mas lo quiera y procure, y me deshaga por ello, sino es quãdo su Magestad quiere, como he dicho otras vezes, no soy parte para tener vna cõtalla del, parece q̃ cõsume el hõbre viejo de faltas y tibieza, y miseria, y a

manera de como haze el aue Phenix segun he leido, y de la misma ceniza, despues q̄ se quema, sale otra: assi q̄ da hecha otra el alma despues cō differētes desseos y fortaleza gr̄de, no parece es la q̄ antes, sino q̄ comieça cō nueua puridad el camino del Señor. Suplicando yo a su Magestad fuesse assi, y q̄ de nueuo comieçasse yo a feruirle me dixo: *Buena comparacion has hecho mira no se te oluide para procurar mejor arte siempre.*

Estādo vna vez cō la misma duda, q̄ poco ha dixē, si eran estas visiones de Dios, me apareciō el Señor, y me dixo cō rigor: *O hijos de los hōbres, hasta quādo serēys duros de coraçon. Que vna cosa esaminasse bien en mi, si del todo estaua dada por tuya, o no: q̄ si estaua, y lo era q̄ creyessē no me dexaria perder. Yo me fatiguē mucho de aquella exclamaciō, cō gr̄a ternura y regalo me tornō a dezir, q̄ no me fatigasse, q̄ ya sabia, q̄ por mi no faltaria de ponerme a todo lo q̄ fuesse su seruicio, q̄ se haria todo lo q̄ yo queria, y assi se hizo lo q̄ entōces le suplicaua, q̄ mirasse el amor q̄ se yua en mi aumentando cada dia para amarle, q̄ en esto veria no ser demonio, q̄ no pensasse q̄ consentia Dios tuuiesse t̄ta parte el demonio en las almas de sus sieruos, y q̄ te pudiessē dar la claridad de entendimiento y quietud q̄ tienes. Diome a entender que auiedome dicho t̄tas personas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.*

Estando vna vez rezando el Psalmo de Quicunque vult. se me diō a entender la manera como era vn solo Dios y tres personas t̄a claro q̄ yo me espantē y cōsolē mucho, hizome grandissimo prouecho, para conocer mas la grandeza de Dios, y sus marauillas, y para quādo piēso, o se trata en la santissima Trinidad, pareceme entiendo como puede ser, y es me mucho contento.

Vn dia de la Assumcion de la Reyna de los Angeles y señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, q̄ en vn arrobamiēto se me representò su subida al cielo, y el alegria y solenidad con que fue recebida, y el lugar adonde està. Dezir como fue esto yo no sabria. Fue grandissima la gloria que mi espiritu tuuo de ver tanta gloria, quedè con grandes effetos, y aprouecheme para desleat mas passar grandes trabajos, y quedome grande desseo de seruir a esta Señora pues tãto me reciò. Estando en vn Colegio de la Cõpañia de Iesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes, quando otras personas comulgauan no lo via.

*CAP. XL. Profigue en la mesma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho, de algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para prouecho de las almas, con este capitulo se acaba el discurs de su vida que escriuiò sea para gloria del Señor, Amen.*



Stando vna vez en oracion, era tanto el deleyte que en mi sentia, que como indigna de tal bien, comencè a pensar en como merecia estar mejor en el lugar q̄ yo auia visto estar para mi en el infierno, que como he dicho, nunca oluido de la manera que alli me vi, començose con esta consideracion a inflamar mas mi alma, y vino me vn arrebatamiento de espiritu, de suerte q̄ yo no lo se dezir, pareciome estar metido, y lleno de aquella Magestad,

stad, que he entédido otras vezes. En esta Magestad se me dio a entender vna verdad, que es cumplimiento de todas las verdades, no se yo dezir como, porque no vi nada, dixeron me, sin ver quien, mas bien entédi ser la misma verdad. *No es poco esto q̄ hago por ti, que vna de las cosas es en que mucho me deues, porq̄ todo el daño q̄ viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura cō clara verdad, no faltará vna tilde della.* A mi me pareció que siempre yo auia creído esto, y que todos los fieles lo creiã. Dixome. *Ay hija que pocos me aman con verdad, que si me amassen no les encubriria yo mis secretos, sabes que es amarme a mi cō verdad, entender que todo es mētira lo q̄ no es agradable a mi, con claridad veras esto q̄ aora no entiendes en lo que aprouecha a tu alma.* Y así lo he visto, sea el Señor alabado, q̄ despues aca tãta vanidad y mētirame parece lo q̄ yo no veo va guiado al seruicio de Dios, q̄ no lo sabia yo dezir como lo entiendo, y lastima q̄ me hazē los q̄ veo cō la escuridad, que estã en esta verdad, y con esto otras ganancias q̄ aqui dirè, y muchas no sabre dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo fauor. Yo no se como esto fue, porq̄ no vi nada, mas quedè de vna suerte q̄ tampoco se dezir, con grãdissima fortaleza, y muy de veras para cumplir cō todas mis fuerças la mas pequeña parte de la diuina Escritura. Pareceme, q̄ ninguna cosa se me pornia delãte que no passasse por esto. Quedome vna verdad de esta diuina verdad que se me representò sin saber como ni que, esculpida q̄ me haze tener vn nueuo acatamiento a Dios, porque da noticia de su Magestad y poder de vna manera que no se puede dezir, se entender que es vna gran cosa. Quedome muy gran gana de no hablar sino cosas muy verdaderas, que vayã adelan-

te de lo que aca se trata en el mundo, y afsi comencè a tener pena de viuir en el. Dexome con gran ternura y regalo y humildad. Pareceme que sin entender como me diò a qui el Señor mucho, no me quedò ninguna sospecha de que era ilusion. No vi nada, mas entendí el gran biẽ que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegarnos mas a Dios: y afsi entendí que cosa es andar vn alma en verdad, delãte de la misma verdad. Esto que entendí, es darme el Señor a entender q̄ es la misma verdad. Todo lo que he dicho entendí hablandome algunas vezes, y otras sin hablarme cõ mas claridad algunas cosas. que las que por palabras se me dezian: entendí grandísimas verdades sobre esta verdad, mas que si muchos letrados me lo huierã enseñado. Pareceme que en ninguna manera me pudierã imprimir afsi, ni tan claramente se me diera a entender la vanidad deste mundo. Esta verdad que digo se me diò a entender, es en si misma verdad, y es sin principio ni fin, y todas las demas verdades depédẽ de esta verdad, como todos los demas amores de este amor, y todas las demas grandezas de esta grandeza, aunque esto va dicho escuro, para la claridad cõ que a mi el Señor quiso se me dieffe a entéder. Y como se parece el poder de esta Magestad, pues en tan breue tiempo dexa tan grã ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma. O grandeza y Magestad mia, que hazeys Señor mio todo poderoso, mirad a quien hazeys tan soberanas mercedes, no os acordais que ha sido esta alma vn abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auerme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hize tratar en muchas cosas mentira, como se suffre Dios mio, como se compadecce tan



ce tan gran fauor y merced, a quien tan mal os lo ha merecido.

Estando vna vez en las horas con todas, de presto se recogió mi alma, y pareciome ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas ni lados, ni alto ni baxo q̄ no estuuiesse toda clara, y en el centro della se me representò Christo nuestro Señor como le fuclo ver, parecia me en todas las partes de mi alma le via claro como en vn espejo, y tãbiẽ este espejo, yo no se dezir como se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunion q̄ yo no sabre dezir muy amorosa. Se que me fue esta vision de gran prouecho, cada vez que se me acuerda, en especial quando acabo de comulgar. Dios me a entender, que estar vn alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de vna gran niebla, y quedar muy negro, y asì no se puede representar, ni ver este Señor, aunque estè siempre presente dandonos el ser, y que los herejes es como si el espejo fuesse quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se ve a dezirse, porque se puede dar mal a entender. Mas ha me hecho prouecho, y gran lastima de las vezes que con mis culpas escureci mi alma, para no ver este Señor. Pareceme prouechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse a considerar al Señor en lo muy interior de su alma, que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa que fuera de si, como otras vezes he dicho, y en algunos libros de oracion està escrito, adonde se ha de buscar a Dios: en especial lo dize el glorioso San Agustín, que ni en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscava le hallaua, como dentro de si. Y esto es muy claro ser mejor. Y no

es menester yr al cielo, ni mas lexos que a nosotros mismos, porque es cansar el espiritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui, por si alguno la tuuiere, que acaece en gran arrobamiento, que passado aquel rato que el alma està en vnion, que del todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco como he dicho) quedar se el alma recogida, y aùn en lo exterior no poder tornar en si, mas quedar las dos potencias memoria y entendimiento casi con frenesi muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial a los principios. Pienso si procede de lo q̄ no puede sufrir nuestra flaqueza natural, tanta fuerça de espiritu, y enflaqueze la imaginacion. Se que les acaece a algunas personas. Ternia por bueno que se forçassen a dexar por entonces la oracion, y la cobrassen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porque podra venir a mucho mal. Y de esto ay esperiència, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud. En todo es menester esperiència y maestro, porque llegada el alma a estos terminos, muchas cosas se offrecen que es menester con quien tratarlo, y si bufcado no le hallare el Señor, no le faltará, pues no me ha faltado a mi siendo la que soy, porque creo ay pocos que ayan llegado a la esperiència de tantas cosas, y si no la ay, es por demas dar remedio sin inquietar y affligir: mas esto tambien tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo como ya he dicho otras vezes, y aun todo lo que aora digo, sino que no me acuerdo bien, y veo importa mucho, en especial si son mugeres con su confessor, y que sea cal. Y ay muchas mas que hombres a quien el Señor haze estas mercedes, y esto ohi al santo fray Pedro

dro de Alcantara, y tambien lo he visto yo, que dezia aprouecharuan mucho mas en este camino que hombres, y daua de ello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui, todas en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en oracion, se me representò muy en breue sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad, como se veen en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escreuir esto yo no lo se, mas quedò muy imprimido en mi alma, y es vna de las grâdes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho con fundir y auergonçar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo si el Señor fuera seruido viera esto en otro tiempo, y si lo viesse los que le ofenden, que no ternian coraçon ni atreuimiento para hazerlo. Pareciome ya digo sin poder afirmar me en que vi nada, mas algo se deue ver, pues yo podre poner esta comparacion, sino que es por modo tan sutil y delicado que el entendimiento no lo puede alcãçar, o yo no me se entender en estas visiones que no parecen imaginarias, y en algunas algo de esto deue auer, sino que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen, Digamos ser la diuinidad como vn muy claro diamãte, muy mayor que todo el mundo, o espejo a manera de lo que dixede del alma en estotra vision, saluo que es por tan subida manera que yo no lo sabre encarecer, y que todo lo que hazemos se vee en este diamante, siendo de manera que el encierra todo en si, porque no ay nada que salga fuera de esta grandeza, cosa espantosa me fue en

tan breue espacio, ver tãtas cosas jũtas aqui en este claro diamãte y lastimosissima cada vez que se me acuerda, ver que cosas tã feas se representauã en aquella limpia pieza de claridad, como eran mis pecados. Y es afsi que quando se me acuerda yo no se como lo puedo llevar, y afsi quedè entõces tan auergonçada, que no sabia me parece adonde me meter. O quien pudiesse dar a entender esto a los que muy deshonestos y feos pecados hazen, para q̄ se acuerden que no son ocultos, y q̄ con razon lo siente Dios, pues tã presentes a su Magestad passan, y tan defacatadamẽte nos auemos delãte del. Vi quã bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porq̄ no se puede entender, quã grauissima cosa es hazerla delante de tan gran Magestad, y q̄ tan fuera de quiè el es, son cosas semejãtes: y afsi se ve mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos suffre, Ha me hecho considerar si vna cosa como esta afsi dexa espantada, q̄ serà el dia del juyzio, quãdo esta Magestad claramente se nos mostrarà y veremos las offensas que hemos hecho. O vala me Dios que ceguedad es esta que yo he traído, muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espante v. m. si no como viuo, viendo estas cosas, y mirandome a mi, sea bendito por siempre quien tanto me ha suffrido.

Estando vna vez en oraciõ con mucho recogimiento, suauidad y quietud, parecia me estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comècè a suplicar a su Magestad por la Iglesia. Dios me a entender el gran prouecho que auia de hazer vna Orden en los tiempos postremos, y con la fortaleza que los de ella han de sustentarla Fe.

Estando vna vez rezando cerca del santissimo Sacramen-

cramento, apareciome vn santo, cuya Orden ha estado algo caída, tenia en las manos vn libro grande, abrio-le, y dixome que leyese vnas letras que eran grandes y muy legibles, y dezian assi: en los tiempos aduenideros florécera esta Orden, aua muchos martyres,

Otra vez estando en Maytines en el coro, se me representaron y pusieron delante, seis o siete me parece serian desta misma Ordé, con espadas en las manos, pienso que se da en esto a entéder, han de defender la Fe: porque otra vez estando en oracion se arrebatò el espiritu, pareciome estar en vn gran campo adonde se combatian muchos, y estos de esta Orden peleauan con gran feruor, tenian los rostros hermosos y muy encendidos, y echauan muchos en el suelo vencidos, otros matauan: pareciame esta batalla contra los herejes. A este glorioso santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradecidome la oracion que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es seruido se sepa, las declarará, porq̄ no se agrauie otras, mas cada Orden auia de procurar, o cada vno de ella por si, que por sus medios hiziese el Señor tan dichosa su Orden, que en tan gran necesidad como agora tiene la Iglesia le siruiessen, dichas vidas que en esto se acabaren,

Rogome vna persona vna vez, que suplicasse a Dios le diesse a entender si seria seruicio suyo tomar vn Obispado, dixome el Señor acabádo de comulgar, quando entendiere con toda verdad y claridad que el verdadero señorío es no poseer nada, entonces le podra tomar: dando a entéder que ha de estar muy fuera

fuera de desfiarlo, ni quererlo, quien huviere de tener Prelacias, o alomenos de procurarlas,

Estas mercedes y otras muchas ha hecho el Señor, y haze muy cõtino a esta pecadora, que me parece no ay para que las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espiritu que me ha dado el Señor, sea bendito por siempre, que tanto cuydado ha tenido de mi.

Dixome vna vez consolandome que no me fatigasse, esto con mucho amor, que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin el, vnas con desassosiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperasse en el, y no temiesse.

Estaua vn dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que trato mi alma, y tenerlas amor, y a los q̄ yo veo muy sieruos de Dios, que me consolaua con ellos, me dixo, que si a vn enfermo que està en peligro de muerte le parece, le da salud vn medico, que no era virtud dexarselo de agradecer, y no le amar. Que, que huuiera hecho, sino fuera por estas personas? que la conuersacion de los buenos no dañaua, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas y santas, y que no los dexasse de tratar, q̄ antes seria prouecho, que daño. Consolome mucho esto, porque algunas vezes pareciendome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siẽpre en todas las cosas me acõsejaua este Señor, hasta dezirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Iamas se descuyda de mi, algunas vezes estoy fatigada de verme para tan poco en su seruicio, y de ver que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y

ruyn



ruyn como el mio, mas de lo que yo quertia,

Estaua vna vez en oraciõ, y vino la hora de dormir y yo estaua con hartos dolores, y auia de tener el vomitõ ordinario, como me vi tan atada de mi, y el espiritu por otra parte queriendo tiempo para si, vine tan fatigada q̄ comẽcè a llorar mucho, y a affigirme, esto no es sola vna vez, sino como digo muchas, que me parece me daua vn enojo contra mi mesma, que en forma por entonces me aborrezco, mas lo continuo es entender de mi que no me tẽgo aborrecida, ni falto a lo que veo me es necesario. Y plega al Señor que no me tome muchas, mas de lo que es menester, que si deuo hazer: esta q̄ digo, estando en esta pena me apareciò el Señor y regalò mucho, y me dixo que hiziesse yo estas cosas por amor del, y lo passasse q̄ era menester agora mi vida. Y assi me parece q̄ nunca me vi en pena, despues que estoy determinada a seruir con todas mis fuerças a este Señor, y consolador mio, que aunque me dexaua vn poco padecer, me consolaua de manera que no hago nada en desleer trabajos, y assi agora no me parece ay para que viuir sino para esto: y lo que mas de voluntad pido a Dios. Digole algunas vezes con toda ella, Señor o morir, o padecer, no os pido otra cosa para mi, dame consuelo oyr el relox, porque me parece me llegò vn poquito mas para ver a Dios, de que veo ser pasada aquella hora d̄ la vida. Otras vezes estoy de manera que ni siento viuir, ni me parece he gana de morir, sino con vna tibieza y escuridad en todo, como he dicho que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y con auer querido el Señor se sepan en publico estas mercedes que su Magestad me haze, como me lo dixo algunos años ha que lo auian de ser, que me fatiguè yo  
harto

harto, y hasta aora no he passado poco, como v. m. sabe,  
 porque cada vno lo toma como le parece, consuelome  
 ha sido no ser por mi culpa, porq̄ en no lo dezir sino a  
 mis cōfessores, o a personas q̄ sabia de ellos lo sabian, he  
 tenido gran auiso y extremo, y no por humildad, sino  
 porq̄ como he dicho, aun a los mismos confesores me  
 daua pena dezirlo. Aora ya gloria a Dios aunq̄ mucho  
 me murmurã, y cō buen zelo, y otros te mē tratar cō mi  
 go, y aũ cōfessarme: y otros me dizen hartas cosas, co-  
 mo entiendo q̄ por este medio ha querido el Señor re-  
 mediar muchas almas, porque lo he visto claro, y me  
 acuerdo de lo mucho q̄ por vna sola passara el Señor:  
 muy poco se me da de todo, no se si es parte para esto  
 auerme su Magestad metido en este rincōcito tã encer-  
 rado, y adōde, ya como cosa muerta, pensẽ no huuiera  
 mas memoria de mi, mas no ha sido tãto como yo qui-  
 siera, q̄ forçado he de hablar a algunas personas. mas co-  
 mo no estoy adōde me vean, parece ya fue el Señor ser-  
 uido echarme a vn puerto, q̄ espero en su Magestad se-  
 rà seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca y  
 santa compañía. Miro como desde lo alto, y daseme ya  
 bten poco de q̄ digã, ni se sepa, en mas ternia se aproue-  
 chasse vn tãtico vn alma, q̄ todo lo que de mi se pue de  
 dezir, q̄ despues q̄ estoy aqui, ha sido el Señor seruido q̄  
 todos mis desseos parẽ en esto. Y ha me dado vna ma-  
 nera de sueño en la vida q̄ casi siẽpre me parece estoy  
 soñando lo q̄ veo, ni contento ni pena q̄ sea mucha no  
 la veo en mi. Si alguna me dã algunas cosas passa cō tã  
 ta breuedad q̄ yo me marauillo, y dexa el sentimiento  
 como vna cosa q̄ sueño, y esto es entera verdad, q̄ aunq̄  
 despues yo quiera holgarme de aquel cōtento, o pesar-  
 me de aquellas penas, no es en mi mano, sino como lo  
 feria.

feria a vna persona discreta tener pena, o gloria de vn  
 sueño q̄ soño, porq̄ ya mi alma la despertò el Señor de  
 aquello, que por no estar yo mortificada ni muerta a  
 las cosas del mundo me auia hecho sentimiento. Y no  
 quiere su Magestad q̄ se torne a cegar. Desta manera  
 viuo agora señor y padre mio, suplique v. m. a Dios, o  
 me lleue cõsigo, o me de como le sirua, plega a su Mage  
 stad esto q̄ aqui va escrito haga a v. m. algũ prouecho, q̄  
 por el poco lugar ha sido con trabajo, mas dicho so sería  
 el trabajo, si he acertado a dezir algo, q̄ sola vna vez se  
 alabe por ello el Señor, que cõ esto me daría por paga  
 da, aũq̄ v. m. luego lo queme. No querria fuesse sin q̄  
 lo viesse las tres personas q̄ v. m. sabe, pues son, y hã si  
 do cõfessores míos, porq̄ si va mal, es bien q̄ pierdan la  
 buena opinión q̄ tienen de mi: y si va bien son buenos  
 y letrados, se que verã de donde viene, y alabarã a quie  
 lo ha dicho por mi, su Magestad tenga siẽpre a v. m. de  
 su mano, y le haga tan grã santo q̄ con su espíritu y luz  
 alũbre a esta miserable, poco humilde, y mucho atreui  
 da, q̄ se ha osado determinar a escreuir cosas subidas,  
 plega al Señor no aya en ello errado, teniẽdo intẽcion  
 y desseo de acertar y ð obedecer, y q̄ por mi se alabasse  
 en algo el Señor, q̄ es lo que ha muchos años q̄ le supli  
 co, y como me faltã para esto las obras, he me atreuido  
 a cõcertar esta mi desbaratada vida aũq̄ no gastãdo en  
 ello mas cuydado ni tiẽpo ð lo q̄ ha sido menester para  
 escriuirla, sino poniẽdo lo q̄ ha passado por mi. cõ toda  
 la llaneza y verdad q̄ yo he podido, plega al Señor pues  
 es poderoso, y si quiere puede, quiera q̄ en todo acier  
 te yo a hazer su volũtad, y no permita se pierda esta al  
 ma q̄ con tãtos artificios y maneras, y tantas vezes ha  
 sacado su Magestad del infierno y traído a sí, Amen.



El Espiritu santo sea siempre con v. m. Amen: No  
 seria malo encarecer a v. m. este seruicio, por obli-  
 garle a tener mucho cuydado de encomendarme a  
 Dios, que segun lo que he passado en verme escrita,  
 y traer a la memoria tantas miserias mias bien podria, aunque  
 cõ verdad puedo dezir que he sentido mas en escreuir las me-  
 cedes que nuestro Señor me ha hecho, que las offensas que yo  
 a su Magestad. Yo he hecho lo que v. m. me mãdò en alargarme  
 a condicion que v. m. haga lo que me prometid, en romper lo  
 q̄ mal le pareciere. No auia acabado de leerlo despues de escri-  
 to, quando v. m. embia por el. puede ser vayã algunas cosas mal  
 declaradas, y otras puestas dos vezes, porque ha sido tan poco  
 el tiempo que he tenido, que no podia tornar a ver lo q̄ escri-  
 uia, suplico a v. m. lo enmiende y mande trassadar, si se ha de lle-  
 uar al Padre Maestro Auila porque podria conocer alguno la  
 letra. Yo dello harto se dè orden como lo vea, pues cõ esse in-  
 tento lo comencè a escreuir, porque como a el le parezca voy  
 por buen camino, quedarè muy consolada, que ya no me que-  
 da mas para hazer lo que es en mi. En todo haga v. m. como le  
 pareciere, y vea està obligado a quien assi le sia su alma: la de  
 v. m. encomèdarè yo toda mi vida al Señor, por esso dese prief-  
 fa a seruir a su Magestad para hazerme a mi merced, pues vera  
 v. m. por lo que aqui va quã biẽ se emplea en darse todo, como  
 v. m. lo ha començado a quiẽ tan sin tassa se nos da: sea bendi-  
 to por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos  
 adõde mas claramète v. m. y yo veamos las grandes que ha he-  
 cho con nosotros, y para siempre jamas le alabemos.

Acabose este libro en Iunio, de M. D. LXII. entidese la pri-  
 mera vez que le escriuid sin distincion de capitulos. que des-  
 pues desta fecha le torno a escreuir otra vez, distinguiẽdole en  
 Capitulos, y añadiendo muchas cosas que acontecieron  
 despues della, como fue la fundacion del mone-  
 sterio de san Iosef de Auila.

385

EL MAESTRO  
F. LVYS DE LEON.  
Al Letor.

**C**on los originales deste libro vinieron a mis manos unos papeles escritos por las de la santa madre Teresa de Iesus, en que, o para memoria suya, o para dar quenta a sus confesores, tenia puestas cosas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia demas de las que en este libro se contienen, que me pareció ponerlas con el, por ser de mucha edificacion. Y assi las puse a la letra como la Madre las escribe, que diz e assi.

**E**sto me dixo el Señor vn dia: Pienfas hija que està el merecer en gozar, no està sino en obrar, y en padecer, y en amar. No auras oydo que san Pablo estuuiesse gozando de los gozos celestiales mas de vna vez, y muchas que padecio. Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el monte Tabor auras oido mi gozo. No pienses quando ves a mi madre que me tiene en los braços, q̄ gozaua de aquellos contentos, sin graue tormento, desde que le dixo Simeon aquellas palabras, la dió mi padre clara luz para que viesse lo que yo auia de padecer. Los grãdes santos q̄ viuieron en los desiertos como eran guã  
Bb dos

dos por Dios, así hazian graues penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos, mucho tiempo se passauan sin ninguna consolación espiritual. Cree hija que a quien mi Padre mas ama, da mayores trabajos, y a estos responde el amor. En que te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mi. Mira estas llagas, que nunca llegaron aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Así me ayudaras a llorar la perdicion que traen los del mundo entendiéndolo tu esto, que todos sus deseos, y cuidados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comence a tener oracion, estaua con tan gran mal de cabeça, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor. Por aqui veras el premio del padecer, que como no estauas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es así cierto, que seria como hora y media, poco menos el tiempo que estuue recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me diuertia, ni se adonde estaua, y con tan gran contento que no se dezirlo, y quedome buena la cabeça, que me ha espantado, y harto deseo de padecer. Tambien me dixo: Que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo a sus Apostoles, Que no auia de ser mas el seruo que el Señor.

Vn dia de Ramos, acabado de comulgar, quedè con gran suspension, de manera que aun no podia passar la forma, y teniéndome en la boca, verdaderamente me pareció, quando tornè vn poco en mi, que toda la boca se me auia hinchido de sangre, y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como que entótes acabara de derramarla el Señor, me parece estaua caliente,



caliente, y era escelsiua la suauidad que entóces sentia, y dixome el Señor: Hija, yo quiero q̄ mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia, yo la derramè con muchos dolores, y gozasta tu con tan gran deleyte como ves, bien te pago el deleyte que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Judios, despues de tan gran recebimiento, dexarle yr a comer tan lexos, y hazia yo cuenta de que se quedasse conmigo, y harto en mala posada segú aora vco. Y assi hazia vnas consideraciones bouas, y denialas admitir el Señor, porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y assi para la comunión me ha quedado aprouechamiento.

Auia leido en vn libro, que era imperfeccion tener imagines curiosas, y assi queria no tener en la celdavna que tenia. Y tambien antes que leyesse esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel, y como despues lei esto, ya no las tuiera de otra cosa. Y entendi del Señor esto que dire, estado descuydada dello. Que no era buena mortificacion, que qual era mejor, la pobreza, o la caridad, que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertasse a el no lo dexasse, ni lo quitasse a mis monjas, que las muchas molduras, y cosas curiosas en las imagines, dezia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hazia con los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y assi yuan perdidos. Mis fieles hija, han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Estando pensando vna vez, con quanta mas limpieza se viue estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos, deuo andar mal, y con muchas faltas, entendi: No puede ser menos hija, procura siempre en todo recta intencion, y desafimientto, y mirarme a mi, que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Estando pensando que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobamiento en publico, entendi: No conuiene aora, bastante credito tienes para lo que yo pretendo, vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor vn dia, de si estaua en gracia o no, me dixo: Hija muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perdera sin entenderlo. Engañarse ha quien se assegurare por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense que por si puede estar en luz, afsi como no podria hazer que no viniessse la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz, es, entender el alma que no puede nada por si, y que le viene de mi, porque aunque estè en ella, en vn punto que yo me aparte verna la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escriuir los auisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

Y La vispera de san Sebastian, el primer año que vine al monasterio de la Encarnacion a ser Priora, comenzando la Salue, vi en la silla prioral adonde està puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de angeles a la

a la Madre de Dios, y ponerse allí a mi parecer: no vi la imagen entonces, sino esta Señora que digo, parecióme se parecía algo a la imagen que me dio la Condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho: parecíanme encima de las coronas de las fillas, y sobre los antepechos, muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era visió intelectual. Estuue así toda la Salue, y dixome: Bien acertaste en ponerme aquí, yo estare presente a las alabanzas que hizieren a mi Hijo, y se las presentarè.

Como vna tarde se fuesse mi confessor con mucha priessa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quedè vn rato con pena y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, diome algun escrupulo, temiendo no començasse a perder esta libertad: esto fue ala tarde, y a la mañana otro dia, respondiome nuestro Señor a ello, y dixome, que no me marauillasse, que así como los mortales dessean compañía para comunicar sus contentos sensuales, así el alma dessea quando ay quien la entienda, comunicar sus gozos y penas, y se entristeze de no tener con quien. Como estuuu algun espacio conmigo, acordoseme que auia dicho a mi confessor, que passauan de presto estas visiones: Y dixome, que auia diferencia desto alas imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia, auer regla cierta, porque vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar, me parece clarísimamente, se puso cabe mi nuestro Señor, y començome a consolar con grandes regalos, y dixome entre otras

cosas. Vesme aqui hija, que yo soy, muestra tus manos, y pareciame que me las tomava, y llegava a su costado, y dixo: Mira mis llagas, no estas sin mi, passa la breuedad de la vida. \* En algunas cosas que me dixo, entendi que despues que subio a los cielos, nunca abaxò a la tierra sino es en el santissimo Sacramento, a comunicarse con nadie. Dixome, que en resucitado auia visto a nuestra Señora, porque estaua ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan traspasada, que aun no tornava luego en sí, para gozar de aquel gozo, y que auia estado mucho con ella, porque auia sido menester.

\* No dize en esto la santa Madre, como algunos han entedido y engañado. se, q̄ enronces auia a baxado del cielo la humanidad de Christo para hablarle ella, lo que no auia hecho con nadie despues de su Ascension. Porque como se vee acabaua de comulgar entonces, y así en las especies del Sacramento tenia a Christo cõsi go q̄ le dezia lo que ella aqui dice. Ni menos en dezir que no abaxò a la tierra Christo despues

Vna mañana, estando en oracion, tuue vn gran arrobamiento, y pareciame que nuestro Señor me auia lleuado el espiritu jũto a su Padre, y dichole. Esta que me diste te doy: y pareciame que me llegava a sí. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza grande, y vna delicadez tan espiritual, que no se sabe dezir. Dixome algunas palabras que no se me acuerdan, de hazerme merced eran algunas. Durò algun espacio tenerme cabe sí.

Acabando de comulgar segundo dia de Quaresma en san Iosef de Malagon, se me representò nuestro Señor Iesu Christo, en vision imaginaria como suele, y estando yo mirandole, vi que en la cabeça, en lugar de corona de espinas en toda ella, que deuia ser adõde hizieron llaga, tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soy deuota deste passo, consolome mucho, y comence a pensar que gran tormento deuia ser, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el

Señor,

Señor, que no le huuiesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixee, que que podia hazer para remedio desto, que determinada estaua a todo, dixome: Que no era aora tiempo de descansar, sino que me diesse priessa a hazer estas casas, que con las almas della tenia el descanso, que tomasse quantas me diesßen, porque auia muchas que por no tener adonde no le seruiã, y que las que hiziesse en lugares pequeños, fuesßen como esta, que tanto podian merecer con desseo de hazer lo que en las otras, y que procurasse anduuesßen todas debaxo de vn gouierno de Perlado, y que pusiesse mucho que por cosa de mantenimiento corporal, no se perdiessse la paz interior, q̄ el nos ayudaria, para que nunca faltasse, en especial tuuiesßen cuenta con las enfermas, q̄ la Perlada q̄ no proueyesse y regalasse a la enferma, era como los amigos de Job, q̄ el daua el açote para bien de sus almas, y ellas poniã en auentura la paciencia. Que escriuiesse la fundacion destas casas, yo pensaua en como: en la de Medina, nũca auia entendido en nada para escreuir su fundacion. Dixome, que que mas queria de ver que su fundaciõ auia sido milagrosa. Quiso dezir, que haziendolo solo el: pareciendo yr sin ningun camino, yo me determinè a ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, auiendo estado rato en oraciõ despues de comulgar, cõ pena, por q̄ me diuertia de manera q̄ no podia estar en vna cosa, que xauame al Señor de n̄ro miserable natural. Començò a inflamarse mi alma, pareciẽdome, q̄ claramente entendia tener presente a toda la santissima Trinidad en vi-

q̄ subió a los  
cielos, qui-  
ta q̄ no se  
aya mostra-  
do a mu-  
chos sier-  
uos suyos  
hablado cõ  
ellos, no a-  
baxando el,  
sino eleuan-  
doles a el-  
los sus en-  
tendimien-  
tos y almas  
para que le  
viessén y  
cuyessén, co-  
mo de san  
Esteban se  
escriue y de  
san Pablo  
en los Ac-  
tos de los  
Apóstoles.

sion intelectual, adonde entendió mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios trino y vno, y así me parecía hablarme todas tres personas, y que se representauan dentro en mi alma distintamente, diziendome que desde este dia veria mejoría en mi en tres cosas, que cada vna destas personas me hazia merced en la caridad, en padecer con contento, en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendi aquellas palabras que dize el Señor, que estaran con el alma que està en gracia las tres diuinas personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima de ella, dezia a su Magestad cõ harto sentimiento, que pues me auia de hazer semejantes mercedes, que porque auia dexadome de su mano, para q̄ fuesse tan ruyn. Porque el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados teniendolos presentes, vi aquí claro lo mucho que el Señor auia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme a sí con medios harto eficaces, y como todos no me aprouecharon. Por donde claro se me representò el excessiuo amor que Dios nõs tiene en perdonar todo esto quando nos queremos tornar a el, y mas con migo que con nadie, por muchas causas parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres personas, que vi siẽdo vn solo Dios: que a durar así imposible seria dexar de estar recogida con tan diuina cõpañia. Vna vez poco antes desto, yendo a comulgar, estando la forma en el relicario, q̄ aũ no se me auia dado, vi vna manera de pa-



de paloma, que meneaua las alas con ruido: turbome tanto y suspendiome, que con harta fuerça tome la forma. Esto era todo en san Ioséf de Auila, donde tambien vna vez entendi: Tiempo verna que en esta Iglesia se hagan muchos milàgros, llamarlahan Iglesia santa. Esto entendi en san Ioséf de Auila, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estando vn dia pensando si tenian razon los que les parecia mal que yo saliesse a fundar, y q̄ estaria yo mejor empleandome siempre en oracion, entendi: Mientras se viue no està la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Pareciome a mi, que pues san Pablo dize del encerramiento de las mugeres, que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oydo, que esto seria la voluntad de Dios, dixome: Diles que no se sigan por sola vna parte de la escritura, que miren otras, y que si podrán por vètura atarme las manos.

Estando yo vn dia despues de la otaua de la Visitacion, encomendando a Dios vn hermano mio, en vna hermita del monte Carmelo, dixे al Señor, no se si en mi pensamiento, porque està este mi hermano adonde tiene peligro su saluacion: Si yo viera Señor vn hermano vuestro en este peligro, que hiziera por remediarle: pareciame a mi no me quedara cosa que pudiera por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes, pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde pensays perderan estotras cosas, ganara lo vno y lo otro, no réstas que es grande mi poder.

Estando pensando vna vez en la gran penitèciã que hazia

hazia vn persona muy religiosa, y como yo pudiera auer hecho mas, segun los desseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla, sino fuera por obedecer a los confesores, que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esto, me dixo: Esto no hija, bué camino lleuas, y seguro, ves toda la penitencia que haze, en mas tengo tu obediencia.

Vna vez estando en oracion me mostrò el Señor por vna manera de vision inteletual, como estaua el alma q̄ esta en gracia, en cuya cõpañia vi por vision inteletual la santissima Trinidad, de cuya cõpañia venia a aquel alma vn poder que se ñoreaua toda la tierra. Dierõseme a entender aquellas palabras de los Cantares, que dizè: *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostròme tambien como esta el alma que esta en pecado sin ningun poder, sino como vna persona que estuieffe del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aũque quiere ver no puede, ni andar, ni oir, y en gran escuridad. Hizieronme tanta lastima las almas que estan asì, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Parecio-me que a entender esto como yo lo vi, que se puede mal dezir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segũdo año que tenia el Priorato, oraua de san Martin, estando comulgando, partio la forma el padre fray Iuan de la Cruz, que me daua el santissimo Sacramento para otra hermana, yo pèse que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le auia dicho que gustaua mucho quando erã grandes las formas, no porque no entendia no importaua para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacito. Dixome

fu Magestad: No ayays miedo hija que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando a entender que no importaua. Entonces representoseme por vision imaginaria como otras vezes muy en lo interior, y diome su mano derecha, y dixome: Mira este clauo, que es señal q seras mi esposa desde oy, hasta agora no lo auias merecido, de aqui adelante no solo como Criador, y como Rey, y tu Dios miraras mi hora, sino como verdadera esposa mia, mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedè como desatinada, y dixè al Señor: Que o enfançasse mi baxeza, o no me hiziesse tanta merced; porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural, estuue assi todo el dia muy embeuida. He sentido despues gran prouecho, y mayor confusion, y affligimiento de ver que no siruo en nada tan grandes mercedes.

Estando en el monasterio de Toledo, y aconsejádome algunos, que no diesse el enterramiento del, a quiè no fuesse cauallero, dixome el Señor: Mucho te desatinara hija si miras las leyes del mundo, pon los ojos en mi pobre, y despreciado del, por ventura seran los grandes del mundo, grandes delante de mi, o aueys vosotras de ser estimadas por linages, o por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre desleas los trabajos, y por otra parte los rechusas, yo dispongo las cosas conforme a lo que se de tu voluntad, y no conforme a tu sensualidad, y flaqueza. Esfuercate pues ves lo que te ayudo, he querido que ganes tu esta corona, en tus dias veras muy adelantada la orden de la Virgen. Esto entendi del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

Estando en san Iosef de Auila, vispera de Pascua del Espiritu santo, en la hermita de Nazaret, considerando

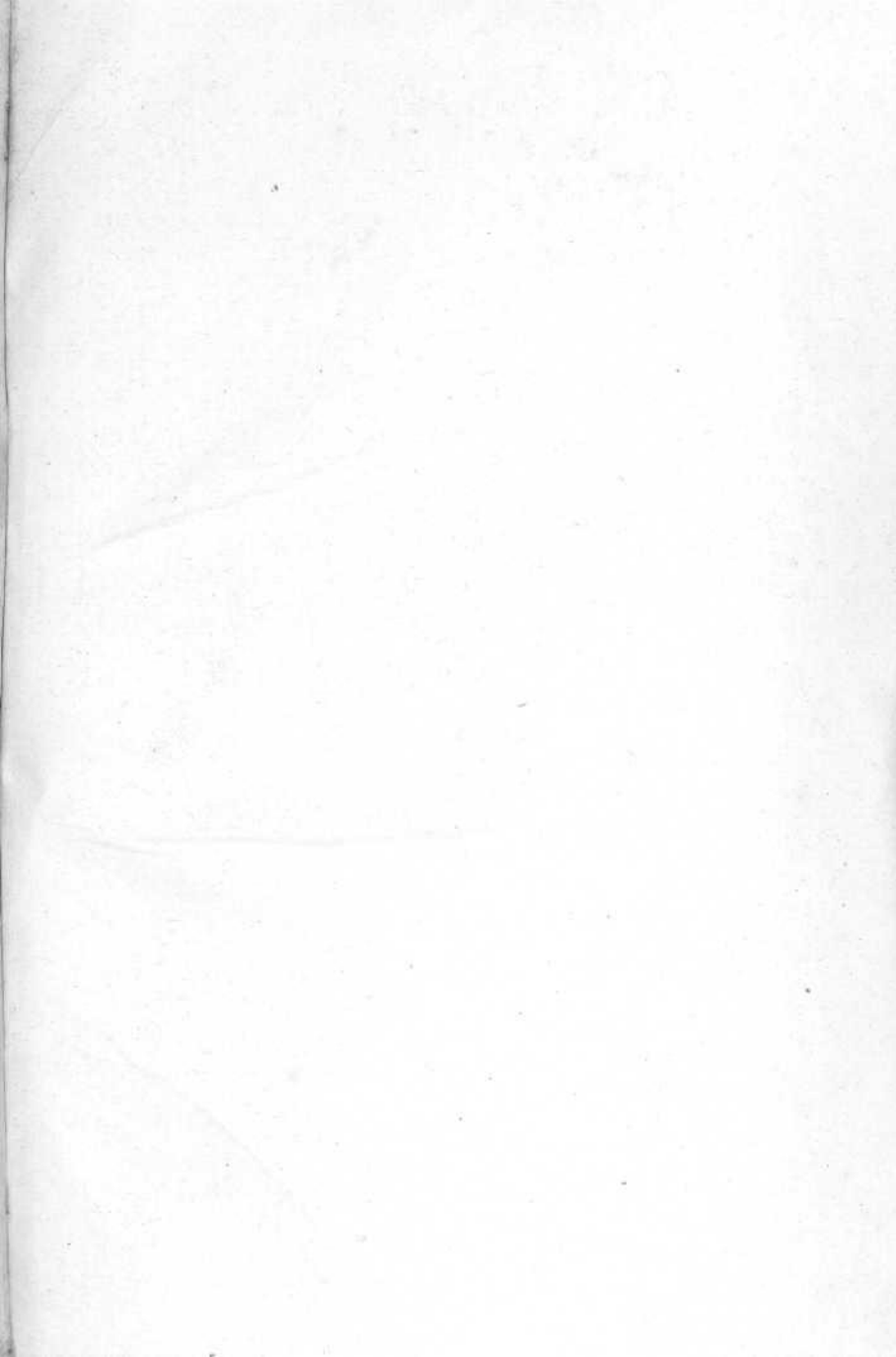
do en vna grandissima merced que nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veynte años auia, poco mas o meuos, me començo vn imperu, y heruor grande de espíritu que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendí de nuestro Señor, lo que aora dirè. Que dixesse a estos padres Descalços de su parte que procurassen guardar quatro cosas, y que mientras las guardassen, siempre yria en mas crecimiento esta religion, y quando en ellas faltassen entèdiessen que yuan menoscauando de su principio. La primera, que las cabeças estuuiessen conformes. La segunda, que aunque tuuiessen muchas casas, en cada vna vuiesse pocos frayles. La tercera, que trataassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras que con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad lo firmè de mi nombre.

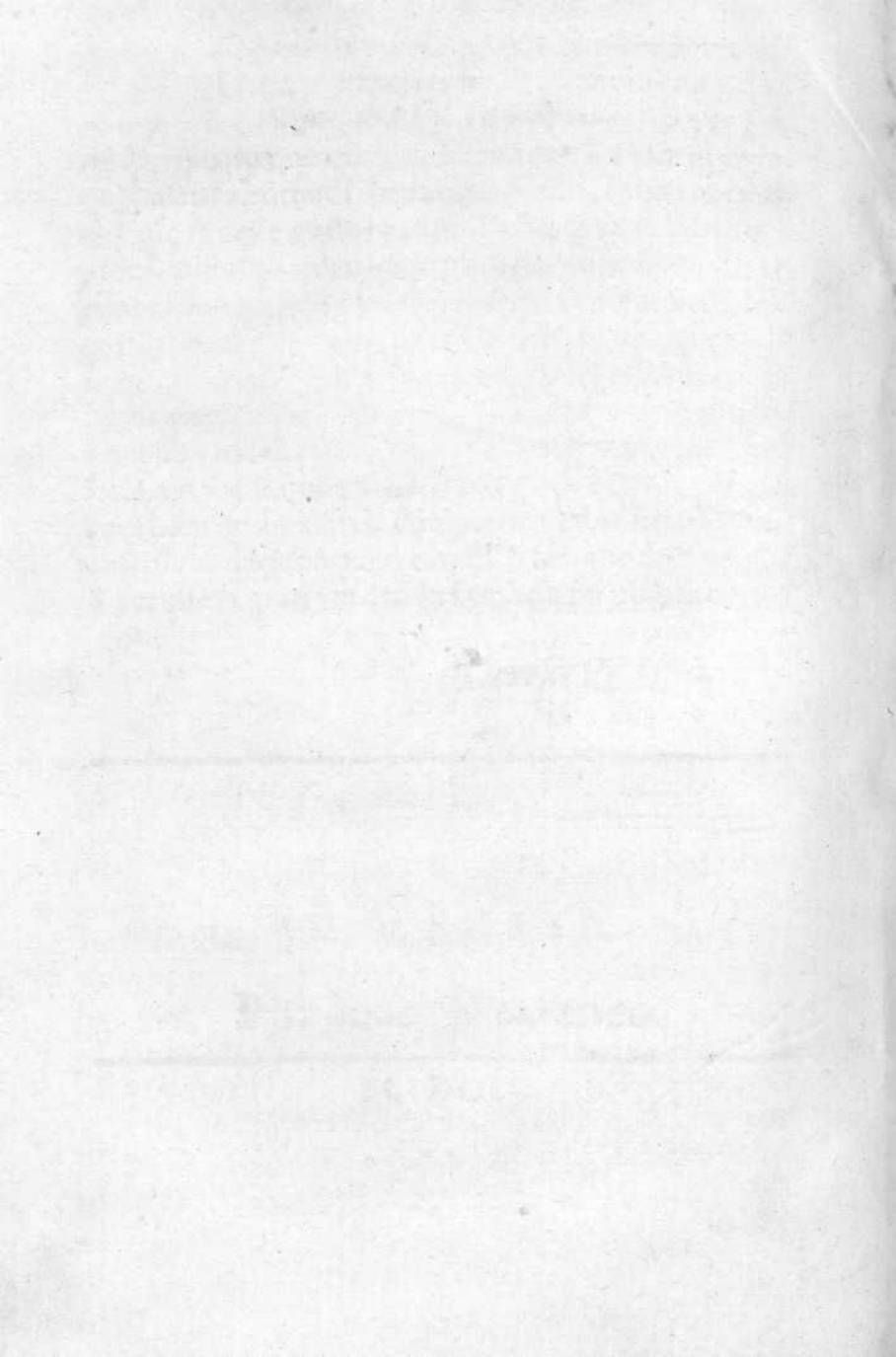
*Teresa de Iesus.*

**EN MADRID,**

**Por Iuan Flamenco.**

**M. DCII.**







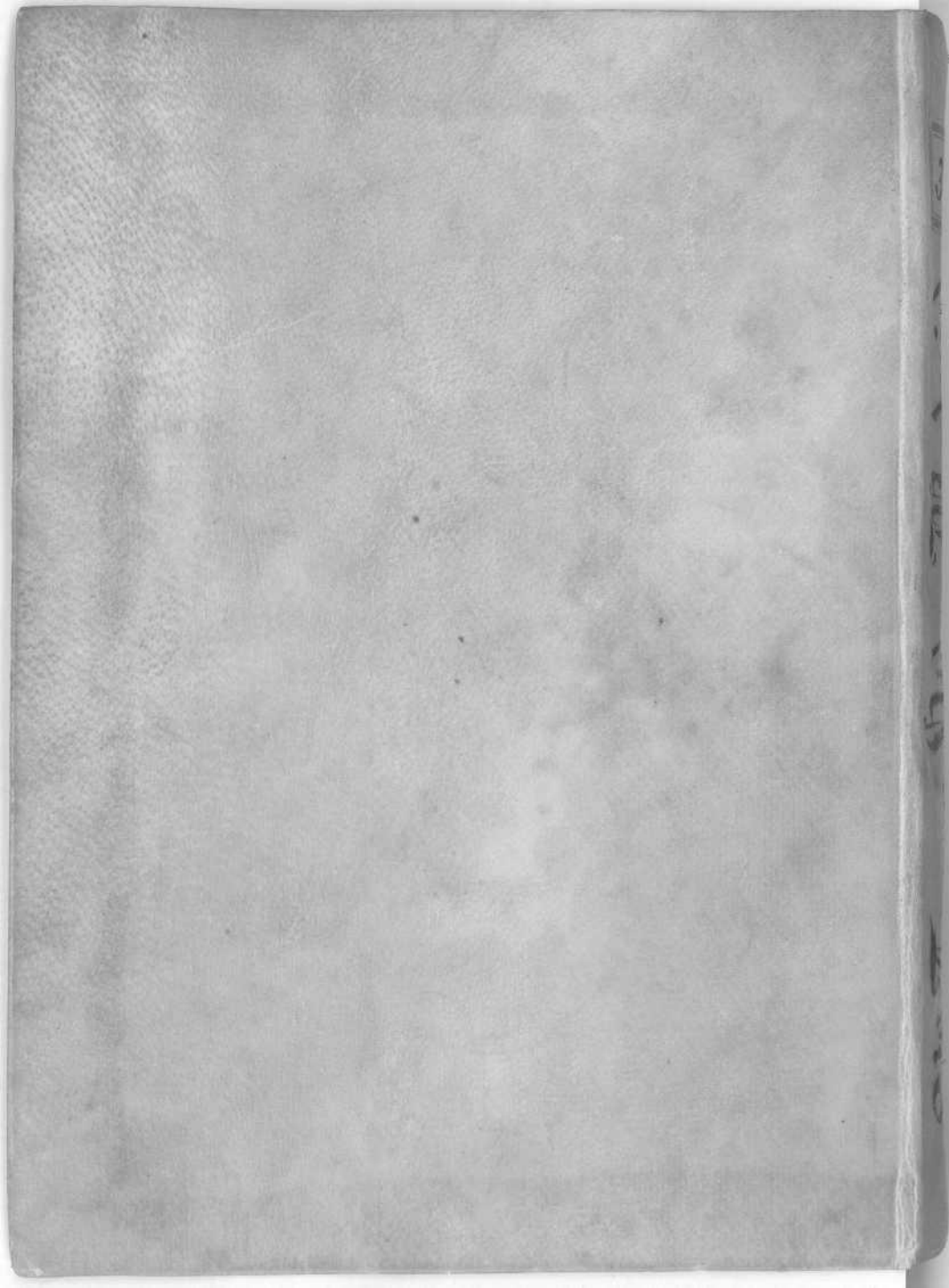
# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

### SECCIÓN II

#### Obras de Santa Teresa de Jesús.

Número.....	352	Precio de la obra.....	Ptas. ....
Estante.....	3	Precio de adquisición. »	.....
Tabla.....	2	Valoración actual.....	» .....



St. Lawrence  
Dillon  
Dillon  
Dillon

1602.

352.